

INVITATION

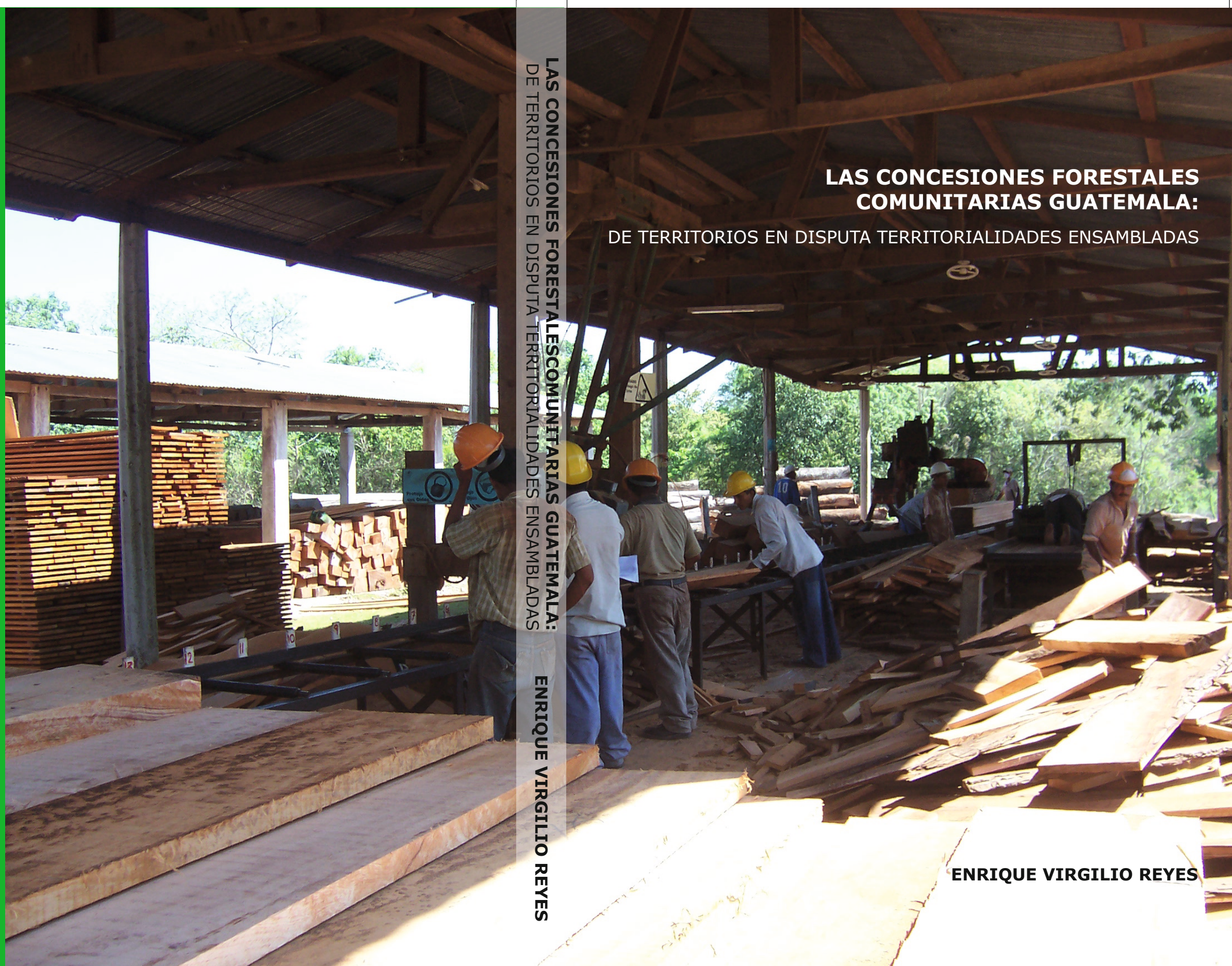
LAS CONCESIONES FORESTALES COMUNITARIAS GUATEMALA:

DE TERRITORIOS EN DISPUTA TERRITORIALIDADES ENSAMBLADAS

LAS CONCESIONES FORESTALES COMUNITARIAS GUATEMALA:
DE TERRITORIOS EN DISPUTA TERRITORIALIDADES ENSAMBLADAS

ENRIQUE VIRGILIO REYES

ENRIQUE VIRGILIO REYES



Propositions

1. Anticommunism in Guatemala, between 1970 and 1985, was a critical force in shaping territoriality. (this thesis)
2. Concessions for community forestry in Petem are driven by social conflict over land and by civil struggle over democracy. (this thesis)
3. The comment of A. Camus that the art of Kafka consisted in forcing the reader to reread should be extended to the science of dealing with policy development.
4. Following N. Long, I want to state that human action and consciousness are important resources to consider in rural development.
5. To become agents of social change and promote transformation, peasants need the right 'external' conditions.
6. Social science results from a constant struggle between 'reality' and 'fiction'.

Propositions belonging to the thesis, entitled:

'Las Concesiones Forestales Comunitarias de Guatemala: De Territorios en Disputa a Territorialidades Ensambladas'

E. Virgilio Reyes

Wageningen, Monday 24 March 2014

**LAS CONCESIONES FORESTALES
COMUNITARIAS DE GUATEMALA:
DE TERRITORIOS EN DISPUTA A TERRITORIALIDADES ENSAMBLADAS**

Enrique Virgilio Reyes

Thesis committee

Promotor

Prof. dr. Ir. G. Frerks
Professor of Disaster Studies
Wageningen University, The Netherlands

Co-promotor Dr. A.M.G Arce Associate
Professor
Sociology of Development and Change
Wageningen University, The Netherlands

Other members

Prof. dr. Frans Bongers
Professor of Tropical Forest Ecology
Wageningen University

Prof. dr. Luis Llambí
Researcher and professor, Programme of Territorial Rural Development at the Latin American
Faculty for the Social Sciences, FLACSO-Ecuador

Dr. Paul van Lindert
Associate Professor International Development Department of Human Geography and Planning
Utrecht University, The Netherlands

Dr. Ir. Rob Schipper Assistant Professor
Development Economics
Wageningen University, The Netherlands

This research was conducted under the auspices of the Netherlands Organization for International Cooperation in Higher Education (Nuffic), and Sociology of Development and Change Group, Wageningen University.

**LAS CONCESIONES FORESTALES
COMUNITARIAS DE GUATEMALA:
DE TERRITORIOS EN DISPUTA A TERRITORIALIDADES ENSAMBLADAS**

Enrique Virgilio Reyes

Thesis
submitted in partial fulfilment of the requirements for the degree of doctor
at Wageningen University
by the authority of the Rector Magnificus
Prof. dr. M.J. Kropff, in the presence of
the
Thesis Committee appointed by the Doctorate Board to be defended in
public
on Monday 24 March 2014 at 11 AM in the
Aula.

Reyes, Enrique Virgilio

Las concesiones forestales comunitarias de Guatemala: De territorios en disputa a territorialidades ensambladas

PhD thesis, Wageningen University, Wageningen, The Netherlands (2014) With references, with summaries in Spanish, English and Dutch
ISBN: 978-94-6173-848-6

**LAS CONCESIONES FORESTALES
COMUNITARIAS DE GUATEMALA:
DE TERRITORIOS EN DISPUTA A TERRITORIALIDADES ENSAMBLADAS**

Enrique Virgilio Reyes

Thesis committee

Promotor

Prof. dr. Ir. G. Frerks
Professor of Disaster Studies
Wageningen University, The Netherlands

Co-promotor Dr. A.M.G Arce Associate
Professor
Sociology of Development and Change
Wageningen University, The Netherlands

Other members

Prof. dr. Frans Bongers
Professor of Tropical Forest Ecology
Wageningen University
Prof. dr. Luis Llambí
Researcher and professor, Programme of Territorial Rural Development at the Latin American
Faculty for the Social Sciences, FLACSO-Ecuador
Dr. Paul van Lindert
Associate Professor International Development Department of Human Geography and Planning
Utrecht University, The Netherlands
Dr. Ir. Rob Schipper Assistant Professor
Development Economics
Wageningen University, The Netherlands

This research was conducted under the auspices of the Netherlands Organization for International Cooperation in Higher Education (Nuffic), and Sociology of Development and Change Group, Wageningen University.

**LAS CONCESIONES FORESTALES
COMUNITARIAS DE GUATEMALA:
DE TERRITORIOS EN DISPUTA A TERRITORIALIDADES ENSAMBLADAS**

Enrique Virgilio Reyes

Thesis
submitted in partial fulfilment of the requirements for the degree of doctor
at Wageningen University
by the authority of the Rector Magnificus
Prof. dr. M.J. Kropff, in the presence of
the
Thesis Committee appointed by the Doctorate Board to be defended in
public
on Monday 24 March 2014 at 11 AM in the
Aula.

Reyes, Enrique Virgilio

Las concesiones forestales comunitarias de Guatemala: De territorios en disputa a territorialidades ensambladas

PhD thesis, Wageningen University, Wageningen, The Netherlands (2014) With references, with summaries in Spanish, English and Dutch
ISBN: 978-94-6173-848-6

ÍNDICE

Introducción	IX
CAPÍTULO I	
Organización social y gestión de bosques colectivos en Guatemala: territorialidades y políticas públicas	1
1.1 Guatemala y la pobreza	2
1.2 Las Áreas protegidas en Guatemala	3
1.3 Situación de los bosques comunitarios en el mundo	6
1.4 Los bosques comunales en Guatemala	8
1.4.1 Bosques comunales de Totonicapán	9
1.4.2 Concesiones forestales comunitarias de Petén	11
1.5 El objeto de estudio	15
1.5.1 Preguntas de investigación	16
1.5.2 Propósitos de la investigación	18
1.5.3 Hipótesis	18
1.6. Estudio de caso: Aspectos relevantes	19
1.7 Conclusiones	22
CAPÍTULO II	
Políticas públicas, territorios y territorialidades: un enfoque interactivo	25
2.1 Los bienes comunes	26
2.1.1. La tragedia de los bienes comunes	27
2.1.2 Derechos de propiedad	28
2.1.3 Institucionalismo	28
2.2 Las perspectivas interactivas sobre actor social, políticas públicas y territorialidad	29
2.2.1 El actor social y la capacidad de agencia	29
2.2.2 Conocimiento y espacio en el análisis de las políticas públicas	27
2.2.3 Los actores Estatales	35
2.2.4 Territorio y territorialidades	36
2.3 Acción colectiva y conflicto social	38
2.4 Metodología	39
2.4.1 Unidades de análisis	40
2.4.1.1 Concesiones forestales comunitarias	40
2.4.1.1.1 Políticas de integración territorial de Petén	40
2.4.1.1.2 Experiencia asociativa de la acción colectiva	40
2.4.1.1.3 La constitución de las comunidades que forman parte del proyecto concesionario	41

2.4.1.1.4	Los cambios provocados por la transición entre lo a gropecuario y forestal	41
2.4.2	Recopilación de la información	41
2.4.2.1	Análisis documental: trabajo en archivo	42
2.4.2.2	Análisis documental: revisión bibliográfica	42
2.4.2.3	Trabajo de campo: Muestreo de informantes clave	43
	Grupo 1: Líderes comunitarios	43
	Grupo 2: Instituciones del Estado	43
	Grupo 3: Organizaciones No Gubernamentales (ONG)	44
	Grupo 4: Líderes de la Sociedad Civil Árbol Verde	44
	Grupo 5: Comunitarios socios	44
	Grupo 6: Comunitarios no socios	44
	Grupo 7: Técnicos y trabajadores de campo	45
2.4.3	Registro de la información	46
2.4.3.1.	Transcripción de entrevistas	46
2.4.3.2.	Cuaderno de campo	46
2.4.3.3.	Mapas	46

CAPÍTULO III

Petén: Actores y políticas de integración territorial, 1900-1989	47
3.1 Imágenes y prácticas de un territorio denunciado como ajeno	49
3.2 Las políticas agrarias del régimen revolucionario 1944-1952	59
3.3 Las políticas agrarias y las tierras nacionales en el anticomunismo guatemalteco	68
3.3.1 Reapropiación política y económica del territorio petenero	70
3.3.1.1 Características del área colonizable	72
3.3.1.2 La idea de modernidad por la libre empresa en el desarrollo petenero	73
3.3.2. La colonización no resultó ser lo esperado	78
3.5 Conclusiones	87

CAPÍTULO IV

Las Biósfera Maya y la institucionalización de las comunidades forestales de Petén	89
4.1 Las áreas protegidas: nuevo modelo de organización del territorio en democracia	89
4.2. El soporte legal de las concesiones	93
4.3 Creación y zonificación de la Reserva de la Biosfera Maya	96
4.4 Las arenas de poder y la negociación como agencia	99
4.4.1 El comunitario rural: entre el buen salvaje y el depredador	101
4.4.2 El reposicionamiento del comunitario como actor del desarrollo	108
4.5 La trayectoria asociativa: institucionalización de la acción colectiva	111
4.5.1 Las organizaciones que integran ACOFOP	112
La certificación forestal y la comercialización	117
4.6 Conclusiones	119

CAPÍTULO V

Las comunidades de Árbol Verde: Territorios fragmentados y mecanismos de acceso en la frontera agrícola de Petén	121
5. 1 Las comunidades de Árbol Verde y las relaciones sociales de acceso	122
5.1.1 “Las “agarradas”: Las disputas por el acceso a la tierra	124
5.1.2 Relaciones sociales de acceso a la tierra en territorios fragmentados	129
5.1.2.1 Aldea el Remate	131
5.1.2.2 Caserío Ixlú	132
5.1.2.3 Caserío Socotzal	134
5.1.2.4 Caserío Las Viñas	135
5.1.2.5 Caserío El Naranjo	137
5.1.2.6 Caserío El Caoba	138
5.1.2.7 Caserío Macanché	141
5.1.2.8 Caserío El Porvenir	142
5.2 Las comunidades y el conflicto armado interno	142
5.3 Conclusiones	147

CAPÍTULO VI

La concesión forestal comunitaria:	
Ensamblando territorialidades, enfrentando modernidades	151
6.1 La organización institucional	153
6.1.1 El perfil ocupacional de los socios	156
6.2 El espacio territorial desde lo técnico: la Unidad de Manejo	157
6.3 Las Interfaces del conocimiento: entre lo agropecuario y lo forestal	162
6.4 El cambio social y la adaptación a un nuevo modelo	165
6.5 Legitimando el proceso de conservación: la certificación forestal	170
6.6 Ampliando la cobertura y tecnificación	172
6.7 Socios y no socios	172
6.8 La dinámica de los socios: beneficios, herencias y conflictos	176
6.9 El trabajo en el bosque	180
6.10 El aserradero	183
5.13 El mercado y la comercialización	184
5.15 Las concesiones comunitarias con problemas	185
6.11 Las perspectivas sobre el éxito de Árbol Verde	187
6.12 Los efectos territoriales de la experiencia concesionaria	189
6.1 Conclusiones	192

CAPÍTULO VII

Conclusiones	195
Bibliografía	203
Abstracts	217

Índice de cuadros

Cuadro 1	Incidencia de la Pobreza en toda la nación	2
Cuadro 2	Amenazas para la RBM	5
Cuadro 3	Tierras comunales de Guatemala	8
Cuadro 4	Formas de manejo forestal comunitario en Guatemala	14
Cuadro 5	Tierras repartidas de 1873 a 1920	59
Cuadro 6	Tenencia de la tierra (1950)	66
Cuadro 7	Masacres acaecidas en Petén	85
Cuadro 8	Distribución de las zonas en la RBM	98
Cuadro 9	Concesiones forestales de Petén	115
Cuadro 10	Concesiones distribuidas por grupo residente	116
Cuadro 11	Comunidades asociadas con Árbol Verde	124
Cuadro 12	Tipos de tenencia de la tierra en Petén	130
Cuadro 13	Porcentaje por número de familias por departamento	135
Cuadro 14	Actividades de los socios de Árbol Verde	156
Cuadro 15	Especies forestales que maneja la concesión	184
Cuadro 16	Concesiones canceladas, suspendidas y condicionadas	186

Índice de figuras

Figura 1	Unidad de Manejo	21
Figura 2	Modelo de acceso a territorios en disputa	39
Figura 3	Zonificación de la RBM	97
Figura 4	Concesiones forestales comunitarias en el territorio	110
Figura 5	Ciclos de las “agarradas” en Petén	127
Figura 6	Localización de las Áreas de Aprovechamiento Anual (AAA)	161
Figura 7	Puntos de calor Petén, 2013	190
Figura 8	Amenazas de pérdida de cobertura forestal 2012-2013	191

Introducción

Guatemala, por su posición geográfica entre el hemisferio norte y sur, contiene una alta variabilidad biológica, lo cual constituye un factor estratégico para el desarrollo del país. En términos poblacionales, podría decirse que la diversidad también es una constante. Casi la mitad de la población es indígena y la mayor parte de ella es rural. La población mestiza también comparte esta característica, principalmente hacia el oriente y norte del país. El factor estructural que afecta a casi el 60% es la pobreza, la cual impacta a aquéllos que se ubican en situación de riesgo por sus condiciones sociales y económicas.

Tales condiciones, son una expresión de la desigualdad social existente en el país cuyo origen conjuga procesos sociales que tienen una connotación histórica, como por ejemplo la tenencia de la tierra, y la aplicación de modelos de desarrollo donde subyacen referencias ideológicas en las cuales la población y la biodiversidad, pueden ser un factor positivo o negativo para generar desarrollo.

Unas de las zonas donde se reflejan las contradicciones entre pobreza, biodiversidad y políticas es el nortero departamento de Petén. Respecto del resto de Guatemala, Petén ha sido una región con poca atención por parte del Estado. Tal situación motivó a pensar que en determinado momento había pasado a formar parte de los países vecinos de México y Belice, o que los bienes naturales que contiene ya no existían por la forma en cómo han sido explotados por actores diversos.

Por muchos años, la problemática del departamento petenero fue su integración al resto del país. Fue así como se ensayó, por medio de normativas y políticas, cómo resolver el problema del aislamiento territorial y el poco desarrollo de la población. Tales procesos de intervención, en la mayor parte de los casos, no tuvieron los resultados esperados; es más, hubo efectos contraproducentes observables en el paisaje territorial, como la deforestación, por ejemplo.

Se implementaron programas de colonización y los resultados tampoco fueron satisfactorios. Por el contrario, esto sólo propició la dinamización de la fragmentación del territorio al interrelacionarse el problema agrario, la especulación de tierras, los déficits institucionales del Estado y las diferentes intensidades del conflicto armado interno que el país afrontó de 1962 a 1996. Fue la llegada de la democracia entre 1985 y 1986 lo que abrió las posibilidades de pensar Petén de una manera diferente.

A lo que venía siendo un modelo desarrollista en Petén, centrado en lo agrícola, implementado desde los años setenta por la Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico de Petén (FYDEP), se le contrapuso la creación de las áreas protegidas en Guatemala y la Reserva de la Biosfera Maya en Petén (RBM). La RBM está conformada por una antigua reserva forestal en el paralelo diecisiete, que la FYDEP dejó para ser aprovechada por medio de concesiones forestales a través de contratos con empresas privadas. Sin embargo, cuando se crea la RBM, la consideración de los asentamientos humanos que ya existían o que estaban instalándose, fue derivada a las restricciones que cada zona con la cual se estructuró el territorio, tenía dentro de sus objetivos de manejo. El problema que se presentó con este nuevo modelo de ordenar el territorio fue soportar la presión social por tierras de parte de migrantes campesinos y especuladores de tierras.

Con el establecimiento de los mecanismos de coadministración de la Reserva se abrió nuevamente la posibilidad de otorgar concesiones forestales, pero nuevamente con tendencia a beneficiar a empresas industriales. Con este escenario, la población rural vio afectados sus intereses al vedárseles los mecanismos de acceso a la tierra con fines de sobrevivencia y abasto. Ante las expectativas sobre el territorio y para ser tomados en cuenta hubo movilización del liderazgo local y sus bases.

La tarea no fue fácil. Sobre los actores comunitarios pendía una serie de prejuicios por las prácticas productivas empleadas por estos en Petén y por la capacidad de gestión que podrían presentar ante las condiciones sociales y económicas adversas que manifestaban. Finalmente, luego de las movilizaciones y el trabajo en redes sociales con presencia de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y de la cooperación internacional, se logró que los grupos de base pudieran ser beneficiarios de concesiones forestales. Nació así la Asociación de Comunidades Forestales del Petén, brazo político que aglutina a las diferentes concesiones forestales comunitarias y otros grupos de base.

No obstante, el proceso marchó lentamente por la inexperiencia del ente público responsable de las áreas protegidas, el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) y la responsabilidad de otorgar bienes públicos en un ambiente de desconfianza por la corrupción prevaleciente en el Estado y por los prejuicios hacia los actores involucrados en este proceso. Con la finalización del conflicto armado interno y la suscripción de los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, se presentó la oportunidad de acelerar el proceso concesionario al quedar establecido en el *Acuerdo sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria*, la obligación de apoyar a las comunidades de Petén con el otorgamiento de tierras en concesión para la conservación.

Aunque se dudó sobre la capacidad de los grupos de base para gestionar eficientemente bienes públicos, existen casos que destacan por sus resultados positivos en cuanto a generar

beneficios económicos y conservar la naturaleza. Hay también otros casos, los menos, que no han podido consolidarse. Es este marco sobre el que se interesa la presente tesis.

Se sabe que Petén se ha considerado un territorio aparte y que ha sido construido socialmente y desde la política pública para tres fines. El primero como válvula de escape para la población por el conflicto agrario; el segundo, para potenciar la extracción de recursos e integrar el territorio al dominio nacional, a través de visiones geopolíticas del desarrollo por parte del Estado y, el tercero, para la constitución de un espacio de conservación que adquiere sentido en la globalidad de las áreas protegidas y otros mecanismos de protección de la naturaleza que se mueven en el contexto mundial.

Por lo anterior, el objeto de estudio se centró en el análisis de las normativas y políticas sobre la Reserva de la Biosfera Maya (RBM) para estudiarlas en el ámbito del funcionamiento de las concesiones forestales comunitarias, que resultan de este marco formal. La idea es entender qué alcances tiene para la estrategia conservacionista del Estado Guatemalteco dicha Reserva. La RBM forma parte de un conjunto de áreas protegidas que se organizan como el Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas (SIGAP), cada una de éstas sujeta a un contexto particular, con la cual se entiende, en parte, su dinámica.

Pero lo que destaca de lo anterior, es que sólo en la RBM existen concesiones, de allí que surja la pregunta acerca de la importancia territorial y social que tiene que las concesiones forestales sean caracterizadas y denominadas comunitarias, si en la práctica el Estado y cierto sector de la sociedad civil, lo que han buscado es no tomarlas en cuenta para resolver problemáticas como las ambientales. Siendo que los inicios del proceso concesionario no fueron favorables para las organizaciones de base y que la representación social del territorio tenía que ver con medios de vida y no con conservación, surge otra pregunta: ¿cómo han enfrentado las organizaciones concesionarias los cambios sociales que resultan de pasar de lógicas productivas agropecuarias al manejo forestal comunitario?

El cambio de un modelo tradicional agropecuario a otro tecnificado y focalizado en lo forestal involucra transformaciones en los conocimientos, en la visión temporal de la producción, en las expectativas de futuro y, principalmente, en la satisfacción por los rendimientos y beneficios económicos obtenidos de la nueva actividad. Los resultados negativos o positivos repercuten en todo el modelo, ya que afecta la política pública y las relaciones sociales, lo cual incide en la conflictividad social y provoca la fragmentación territorial. Por ello se plantea en el presente trabajo qué efectos son visibles en el control del territorio y en la presión social ejercida por el acceso a bienes naturales, para finalmente contestar, qué factores son los que determinan el éxito o fracaso de una concesión forestal comunitaria.

La hipótesis que subyace es que la RBM surgió para frenar el avance de la frontera agrícola sobre los bienes naturales en los años noventa. Tal situación permitió controlar la fragmentación territorial y, a la vez, conservar la naturaleza por medio de un mecanismo participativo activo. Sin embargo, en el siglo veintiuno, hay otros factores que han dinamizado la conflictividad social, como el conflicto agrario, y otros que aparecen con un alto grado de presencia, el narcotráfico, por ejemplo. El propósito principal de la tesis es

entender cómo la acción colectiva en torno a las políticas públicas que afectan Petén, ha configurado históricamente el territorio y la organización social, a partir de la relación entre lo local y lo global, en una compleja red de interconexiones que sobrepasan los límites del Estado-nación. De la misma forma, y tomando como referencia el estudio del caso de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, se trata de demostrar cómo ha funcionado la política de biodiversidad y áreas protegidas en general y de la Reserva de la Biósfera Maya en particular, en el esfuerzo por ensamblar territorialidades múltiples en contextos de conflictividad social fragmentaria.

Para tal fin, el estudio se comenzó a realizar en el año 2006, realizando una serie de entrevistas a actores clave, identificados a partir de las instituciones públicas y de la sociedad civil que acompañan los proyectos de conservación y desarrollo sostenible en Petén. De la misma forma, se trabajó con el liderazgo local de la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP) y de Árbol Verde, para conocer desde los actores la historia del proceso de haber logrado ser beneficiarios de una concesión forestal.

Los resultados del estudio expresan que lo comunitario para el Estado ha tenido connotaciones diversas, éstas según el período histórico del que se trate. Son pocas las ocasiones en las que la acepción ha sido positiva, destacándose entre ellas dos momentos: El primero, el intento del Presidente Juan José Arévalo (1945-1951) por integrar Petén a través de la colonización con campesinos, para que fueran ellos el motor de desarrollo local; el segundo momento se dio con los Acuerdos de Paz en 1996, marco con el cual se estableció una agenda política y de desarrollo, que perseguía reivindicar las necesidades sociales de la población más vulnerable.

Los resultados más evidentes de la experiencia de las concesiones forestales comunitarias se vinculan a varios aspectos. En el contexto de la experiencia de Árbol Verde se puede observar que lo comunitario ha constituido una forma de acción afirmativa, la cual funciona pragmáticamente frente a otros actores sociales relevantes como el Estado, la cooperación internacional y las ONG. Este caso destaca por nueve comunidades donde residen los socios de la organización, que no son la mayoría de los vecinos. Lo comunitario como construcción social, negociada con los “otros” que van apareciendo en el proceso conservacionista, involucra el poder presentarse frente a los demás por la legitimidad que dan los resultados positivos del proceso técnico y político implementado.

En el tema del manejo forestal, estas comunidades han logrado cumplir con los estándares de la certificación internacional, lo cual les permite comercializar madera con “sello verde”. Cumplen con un plan de manejo que les brinda la posibilidad, por la extensión de la unidad de manejo, de tener una densidad de corta que no afecta el proceso de regeneración natural del bosque. Además, los beneficios obtenidos por el procesamiento y comercialización de la madera le ha permitido a la organización capitalizarse e, inclusive, repartir utilidades al final del período.

En términos más regionales, la experiencia concesionaria ha constituido una barrera social contra el avance de la frontera agrícola y ha permitido un mejor control del contrabando de maderas y especies naturales, así como los incendios forestales, que han sido una expresión concreta de la conflictividad social en el ámbito nacional.

No obstante, hay casos que no han funcionado. Entre los factores identificados para que se dé esta situación se encuentra la relación entre socio y no socio, la cual juega un papel fundamental cuando las unidades de manejo se encuentran a inmediaciones de los sitios poblados. Esto permite la constitución de alianzas que tienen otros objetivos ajenos a la conservación. Es así como el narcotráfico logra involucrarse, participando directamente en el mercado especulativo de la tierra, que no solo genera presiones internas, sino también castiga a la organización social al tener que enfrentar a estos actores y al Estado con los requerimientos técnicos y legales para el buen manejo de las áreas.

Con la información obtenida, este texto se organizó en siete capítulos: El capítulo I es una presentación del contexto guatemalteco, marcado por la pobreza y los efectos de la posguerra, escenario en el cual se inserta la discusión sobre lo que constituye en el país el manejo forestal comunitario. Con esto, se plantea la naturaleza del objeto de estudio y las preguntas de investigación.

El planteamiento teórico-metodológico se desarrolla en el capítulo II, en el cual se asume una postura cercana a los enfoques interactivos sobre las relaciones sociales y el territorio, dentro del cual el actor social tiene el papel central. La metodología privilegia el trabajo etnográfico, en el cual, los datos de carácter cualitativo son los que determinan la orientación de la información.

El capítulo III está relacionado con las políticas impulsadas por el Estado guatemalteco para integrar Petén al territorio nacional. La información se estructura según ciclos de tiempo, los cuales tienen como referencia acontecimientos y periodos presidenciales. También se expresa el rol jugado por los actores no estatales en la reterritorialización de Petén.

El capítulo IV, es aquella parte del estudio de caso que funciona como parte aguas de lo que históricamente han sido las concesiones forestales comunitarias. Se plantea la importancia de la democracia y los nuevos enfoques internacionales sobre biodiversidad y áreas protegidas, que sirven de referencia para el ordenamiento territorial del Paralelo diecisiete. En este apartado se narra el nacimiento de la ACOFOP, como la instancia que acrisola la lucha por territorio desde la base.

La primera parte del estudio de caso se expone en el capítulo V, que es la experiencia de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde. Se expone cómo surgieron las nueve comunidades que trata de articular la sociedad y el impacto que sufrieron durante el conflicto armado interno. La segunda parte del estudio de caso está contenida en el capítulo VI, y en ésta se analiza lo que ha sido la transición y aprendizaje obtenidos al involucrarse los socios en el manejo forestal comunitario. Se plantean además, las relaciones existentes en el interior de la organización y entre socios y no socios.

Por último, en el capítulo VII, se plantean las conclusiones del estudio, fruto del proceso de investigación y de las consideraciones teóricas que motivaron el acercamiento al manejo forestal comunitario.

CAPÍTULO I

Organización social y gestión de bosques colectivos en Guatemala: territorialidades y políticas públicas

El primer objetivo de este capítulo es abordar los elementos del contexto que dan sentido a la problemática de las concesiones forestales comunitarias, y que se refieren a los alcances que representa para las políticas y estrategias del Estado Guatemalteco en la Reserva de la Biosfera Maya en Petén, la instalación de éste tipo de mecanismos empleados para reorganizar el territorio, frenar las disputas por los bienes naturales con fines de subsistencia por parte de la población agrarista y generar, al mismo tiempo, opciones de desarrollo para la población vinculada con estos procesos.

Para el efecto, se dimensionan la importancia y las características generales de lo que en Guatemala se conoce como el manejo forestal comunitario; es decir, aquellas actividades productivas que tienen como centro el bosque y son gestionadas por formas complejas de organización social, algunas de las cuales se encuentran en regiones mayas bajo régimen de propiedad comunal, por ejemplo, las parcialidades de Totonicapán, y que en otros casos son producto de políticas públicas específicas aplicadas a tierras nacionales, como los son las concesiones forestales comunitarias en la Reserva de la Biosfera Maya de Petén. Estos casos destacan por sus resultados positivos, en cuanto a la conservación de los bienes naturales se refiere, pese a la incidencia de un contexto marcado por la pobreza y los efectos de la posguerra que aún se viven.¹ Esto último ha creado las condiciones para tratar los territorios como espacios en disputa, los cuales son constantemente reorganizados por la intervención del Estado, de organizaciones de base y otros actores vinculados al sector económico y al crimen organizado.

1 El conflicto armado interno en Guatemala duró 36 años. Se inició en 1962 y finaliza con los Acuerdos de Paz en 1996.

Esas dimensiones de la territorialidad son las que se conjugan para analizar cómo los casos positivos que existen sobre manejo forestal comunitario logran solventar los desafíos que se le imponen a nivel global y local, para consolidar sus medios de vida e incorporarse desde su propia dinámica a la modernidad.

Desde esta perspectiva se va planteando el objeto de estudio, el cual se refiere al análisis de las políticas sobre biodiversidad y áreas protegidas en Petén, tomando como caso de estudio una concesión forestal comunitaria en la Reserva de la Biósfera Maya de Guatemala, llamada Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde.

1.1 Guatemala y la pobreza

Guatemala, después de Nicaragua, es el segundo país más grande de Centroamérica, con una extensión de 108,889 kilómetros cuadrados. En la actualidad agrupa una población de quince millones de habitantes, de los cuales un 43 % se considera población indígena de ascendencia maya. Como referencia se puede citar que de acuerdo con los datos del Consejo Indígena de Centroamérica (CICA), hasta el año 2008 la población de la región se estimaba en 38,953,111 habitantes, de los cuales 15 % del total, es decir, 5,842,152 habitantes eran considerados indígenas. No obstante, del total de población indígena centroamericana, el 76% se concentraba en Guatemala. Para el mismo año se consideraba que también existían 66 grupos lingüísticos, extendidos desde Belice hasta Panamá, de los cuales 35% también se ubican mayoritariamente en Guatemala (Reyes *et al.* 2009:177).

Otra cuestión que matiza las características del país es la incidencia de la pobreza en toda la nación (véase cuadro 1); se estima que para el año 2011 un 13.33% de la población se concentraba en el nivel de pobreza extrema y 40.38 % se ubicaba en situación de pobreza no extrema; es decir, que la pobreza en Guatemala, alrededor del 53.71 %, representa más o menos a 7.519,400 habitantes, los cuales se consideran vulnerables a los cambios provocados por el comportamiento de factores de carácter estructural y el impacto de la operación de las políticas públicas de desarrollo.

Cuadro 1:
Incidencia de la Pobreza en toda la nación

AÑO	Pobreza extrema %	Pobreza no extrema %	Pobreza total %	No pobreza %
2000	15.70	40.30	56.00	44.00
2006	15.20	35.80	51.00	49.00
2011	13.33	40.38	53.71	46.29

Fuente: INE (2011) Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, ENCOVI 2011. Guatemala.

El anterior ejemplo, que refleja este panorama, es el estudio publicado entre el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI) y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) acerca del costo de erradicar el hambre en Guatemala, elaborado para el período 2012-2021, en el cual se señala al país como uno de

los más desiguales del mundo. Este es en América Latina y el Caribe el que presenta uno de los mayores índices de desnutrición, en el contexto mundial ocupa el sexto lugar. De acuerdo con éste informe, dicha situación esconde tras de sí una relación de desigualdad social que se hace evidente cuando se desagrega el promedio nacional de desnutrición crónica de 49.8

%, el cual finalmente se traduce en un 65.9 % de niños y niñas indígenas desnutridos, siendo éste un porcentaje más alto que el del país con mayor desnutrición en el mundo, como lo es Afganistán, poseedor de un 59 % de desnutrición (ICEFI, UNICEF, 2011: 7).

Las causas asociadas con la relación entre desigualdad social y desnutrición, según el estudio referido, giran alrededor de tres fenómenos de carácter estructural: el rezago existente en el desarrollo rural; la baja cobertura y poca pertinencia cultural de los servicios de salud, y la carencia de servicios de agua, drenajes y deposición de basuras (*Ibid.*). Estos elementos ponen en relieve una situación complicada para la población por la creciente necesidad de agenciarse recursos económicos para desarrollar sus condiciones de vida. En numerosas ocasiones esto ha obligado a la población rural del oriente y del norte del país a movilizarse hacia las áreas protegidas bajo el régimen de propiedad pública, como parte de las estrategias de sobrevivencia consideradas posibles, constituyéndose así en uno de los factores clave en la reorganización del territorio por la disputa de los bienes naturales.

1.2 Las Áreas protegidas en Guatemala

En Guatemala existen 320 áreas protegidas, las cuales se ubican bajo distintas categorías de manejo, tales como reserva natural privada, parque regional municipal o reservas de biosfera, parque nacional, biotopo protegido, monumento cultural, reserva biológica, refugio de vida silvestre y zona de veda definitiva. El porcentaje de la superficie terrestre protegida, en el contexto nacional, gira alrededor del 31.04 %. El total del Sistema Guatemalteco de Áreas protegidas (SIGAP) terrestre es de 3,380,211.52 hectáreas, en tanto que el SIGAP marítimo es de 102,589.00 hectáreas². Dentro del SIGAP se encuentra la Reserva de la Biósfera Maya (de ahora adelante RBM), un territorio que fuera antiguamente una reserva forestal, proyectada hacia los años sesenta por la extinta Empresa de Fomento y Desarrollo de Petén, FYDEP, fallido experimento de los regímenes militares para impulsar estrategias de desarrollo rural con enfoque de mercado.

Hace 23 años, en consonancia con la tendencia mundial de incentivar y apoyar áreas protegidas y crear reservas de la biosfera, el territorio es repensado sobre la función que debía cumplir, pero no en el rígido contexto del comunismo-anticomunismo que privó desde 1954 hasta 1985,³ sino en el nuevo marco democrático que conllevó la apertura de espacios, con los cuales se formalizó una agenda ambiental que anteriormente era difícil concretarla, dada la visión conservadora de los gobiernos militares sobre temas

2 http://www.conap.gob.gt/Members/admin/documentos/duc/LISTADO%20SIGAP%20201301_publico.pdf

3 En la década de 1944 a 1954, durante la Revolución de Octubre, se rompe con las políticas autoritarias del gobierno dictatorial del general Jorge Ubico y de su sucesor el general Ponce Vaides. En dicho período revolucionario se suceden dos gobiernos electos democráticamente: el primero corresponde al doctor Juan José Arévalo y el segundo al coronel Jacobo Arbenz Guzmán, quien es derrocado por un movimiento cívico-militar apoyado por el gobierno estadounidense, para frenar lo que se suponía era el avance del comunismo en Guatemala. El anticomunismo como parte de la ideológica Estado, contenida en la Constitución de la República promulgada en 1956 en el cual se prohíben los partidos comunistas, llega a su fin en 1985 cuando se promulga una nueva Constitución y se convoca a elecciones generales libres.

ambientales. No obstante el enfoque sistémico con el cual se crearon la legislación y las políticas relacionadas con la biodiversidad y las áreas protegidas, los actores sociales que venían construyendo el territorio desde sus condiciones de vida no fueron tomados en cuenta a la hora de definir las áreas naturales sujetas a intervención; en este caso nos referimos al migrante interno, productor agrícola y pecuario, quien hizo de Petén su vida en condiciones totalmente precarias. Como lo describiría David Carr (2003:19) citando a Barney Nietschamann, de quién refiere habló de la existencia de un “cuarto mundo”, con el cual llamaba la atención acerca de la situación que se vive en las zonas de frontera agrícola; es decir, un lugar marginado dentro del tercer mundo de América Latina para los colonos tanto indígenas como no indígenas.

Siendo Petén una de las principales fronteras agrícolas de Guatemala, la situación de conflictividad producida por el acceso a los bienes naturales hizo coincidir en el territorio a la burocracia pública, campesinos, conservacionistas y entes de la cooperación internacional para buscar una salida favorable a la problemática que estaba presentándose. En esta relación de interfaces entre actores poseedores de distintas visiones del mundo, como lo denominaría Long (2007: 144), se produjo el choque de paradigmas culturales, que tal y como lo refiere el autor, es rara la ocasión en que coinciden, por los intereses que cada uno defiende. Dicho así, la RBM se convierte en un espacio de disputa, por lo que representa para los grupos y personas cuyos proyectos de vida o económicos están sujetos a lo que este espacio les puede proveer.

Para los ambientalistas, los servicios naturales que presta el área son totalmente imprescindibles para la sostenibilidad de la vida: por el agua, los recursos filogenéticos, la existencia de flora y fauna endémica y otros, de los cuales también depende la población para su sobrevivencia. Hay comunitarios que también se representan la vida en la RBM como la tierra prometida, a la cual tienen derecho como guatemaltecos y que les provee del sustento diario. Y por qué no, también hay sectores que tratan de lucrar con la apropiación de tierras nacionales en beneficio privado y que muchas veces son los que han tenido un impacto importante en la situación de la zona.

Al respecto, en la actualización quinquenal 2007-2011 (Plan Maestro de la Reserva de la Biósfera Maya CONAP: 2007), se detallan en términos generales las amenazas a la integridad de los elementos de conservación natural (véase cuadro 2):

Cuadro 2
Amenazas para la RBM

AMENAZAS	CARACTERÍSTICAS	ÁREAS DE MAYOR IMPACTO
Los incendios forestales	Incendios provocados para habilitar tierras de cultivo. Incendios espontáneos por la práctica de la roza agrícola	Parques nacionales Laguna del Tigre, Sierra del Lacandón, Biotopo Laguna del Tigre-Río Escondido. Es el área núcleo y zona de amortiguamiento, las más afectada
Agricultura incompatible	Cultivos permanentes, extensión de pastos	Laguna del Tigre
Ganadería incompatible	Ganadería extensiva de vacuno	Laguna del Tigre
Exploración y explotación petrolera	Pozos de extracción y actividades de exploración en áreas protegidas	Laguna del Tigre
Asentamientos humanos no planificados	Migración espontánea del norte de Alta Verapaz y sur de Petén	Laguna del Tigre
Construcción de caminos y carreteras	Vías de comunicación para los trabajos petroleros	Laguna del Tigre

Fuente: CONAP (2007). Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya. Guatemala

El cuadro anterior muestra una serie de problemáticas que pueden relacionarse con las dinámicas territoriales estrechamente ligadas a las disputas por el territorio, las que pueden considerarse el resultado de lo que ha sido a lo largo de la historia del país, la decisión del Estado de intervenir o no, en determinadas esferas de la conflictividad social en Petén. En los casos específicos de la biodiversidad y las áreas protegidas, en Guatemala existen varios dilemas que resultan de las posiciones ideológicas respecto al desarrollo y la conservación. Hay posicionamientos en los cuales se argumenta que la naturaleza debe ser preservada y manejada sin mayor intervención humana⁴ y, en contraposición, otra visión indica que la naturaleza debe ser explotada como recursos naturales, los cuales pueden proporcionar bienes y servicios a la población y constituir el pilar del desarrollo en contextos de crisis (Castañeda, 1991: 19-27). Uno de los casos más recientes, donde salta a la vista esta discusión es la problemática de la explotación del petróleo en Laguna del Tigre,⁵ que pone en relieve que la realidad va más allá del discurso cuando se trata de dilucidar a quién debe beneficiar la explotación del patrimonio natural nacional y a costa de qué.

4 Esta posición está representada por algunas ONG internacionales y nacionales, las cuales han encontrado espacios para poder incluir en la legislación nacional regulaciones específicas para que no sean permitidos asentamientos humanos o bien, que estos sean reubicados en otros contextos

5 El sector privado es el que, en el mejor de los casos, expresa esta posición y justifica así la necesidad de una rezonificación de las áreas protegidas de Guatemala. Laguna del Tigre es una de las zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera Maya.

Aunado a lo anterior, aparece recientemente una nueva amenaza, el cambio climático, el cual viene agregándose progresivamente a los discursos nacionales y locales que resaltan la importancia de las áreas protegidas para la sobrevivencia de la sociedad dirigida en dos sentidos: primero, cómo la biodiversidad y bienes estratégicos pueden ser afectados por el impacto del fenómeno y, segundo, cómo las áreas protegidas pueden coadyuvar a la mitigación de los cambios que pudieran presentarse en la base de los bienes naturales.⁶

A partir de éstas consideraciones se torna relevante el estudio del rol que juegan los bienes comunes, abordados estos como formas sociales caracterizadas por constituir organizaciones heterogéneas, que bajo distintas formas de apropiación colectiva del medio manejan, transforman y conservan la naturaleza, manteniendo una serie de servicios ambientales cuyos beneficios, muchas veces, rebasan el ámbito de lo local. En este tema, aun cuando la motivación del estudio se centra en tratar las políticas y la legislación sobre áreas protegidas como ensamblaje de territorios dispersos, lo que interesa es la relación comunitaria con la conservación y explotación forestal que es el estudio de caso. No solo en Guatemala el tema es relevante por las características de las organizaciones sociales que aparecen en la gestión, también existen otras experiencias de manejo alrededor del mundo.

1.3 Situación de los bosques comunitarios en el mundo

Sobre la cuestión de los llamados bosques comunitarios es interesante observar lo que en el estudio ¿De quién son los bosques del mundo?, Andy White y Alejandra Martín (2002) —quienes trabajando con datos gubernamentales las formas de tenencia global en 24 países de diferentes continentes, con una extensión aproximada de 3,9 mil millones de hectáreas— afirman que el 77 % de los bosques del mundo es propiedad del Estado y administrado por sus gobiernos; un 4 % es manejado por comunidades, 7 % estaría enmarcado como propiedad comunal y 12 % estaría bajo el régimen de propiedad privada. Evidentemente, si se toman los datos desagregados por país, la importancia entre cada categoría de sistema de tenencia cambia y puede variar sustancialmente de un país a otro.

Como ejemplos de las variaciones anteriores se pueden mencionar que en Estados Unidos 55 % de los bosques es de propiedad particular, mientras que en Finlandia el 80 % se encuentra en propiedad privada; en México el 80 % de los bosques es propiedad de comunidades indígenas y campesinas. En países en desarrollo, el 71% de los bosques es administrado por el Estado, el 8 % se considera en reserva para comunidades y grupos indígenas, el 14 % se encuentra bajo régimen de propiedad comunal y el 7% es de propiedad individual/empresa (Andy White y Alejandra Martín, 2002).

Una forma que varios gobiernos han adoptado para la gestión de bosques públicos ha sido la de utilizar el mecanismo de la concesión, en el cual los gobiernos ceden, generalmente a empresas industriales privadas y por un determinado período de tiempo, derechos de acceso, gestión, explotación y manejo. A cambio, el Estado recibe ingresos financieros por medio de tasas impositivas establecidas por la ley o rentas pactadas en la negociación de los contratos de concesión.

⁶ La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) señala que las áreas protegidas cobrarán gran importancia como lugares seguros para la biodiversidad, por su calidad y propiedad de ser menos vulnerables a los fenómenos climáticos. <http://www.fao.org/docrep/011/i0670s/i0670s13.htm>

Al respecto, White y Martín critican que bajo este sistema se han presentado numerosos casos de corrupción y talas ilegales, debido a que varios gobiernos a través de prácticas clientelares o en reciprocidad por favores políticos recibidos, han beneficiado con el otorgamiento de concesiones a un reducido número de compañías forestales madereras que trabajan a gran escala, que no solo incumplen los marcos regulatorios establecidos para su funcionamiento, sino también son cuestionados por los impactos mínimos que los aprovechamientos generan en las comunidades forestales en cuanto opciones económicas para una calidad de vida sostenible (Andy White y Alejandra Martín, 2002).

Sin embargo, desde hace 30 años se han presentado cambios sustanciales en los marcos regulatorios vinculados al sector forestal, que han empezado a cambiar los escenarios de acceso, tenencia y gestión de los bosques estatales, como consecuencia de las fortalezas y debilidades que el Estado presenta en el sector y, sobre todo, por las luchas sociales de organizaciones de base comunitaria por el reconocimiento de sus derechos sobre el espacio, o dicho de otra manera, sobre el territorio.

De acuerdo con las autoras citadas, este proceso de transformación jurídica, dónde el Estado también cede derechos de concesión de bienes públicos a organizaciones de base, se presenta en América Latina a finales de los años setenta y en África hacia finales de los noventa. Recientemente, el fenómeno también viene extendiéndose en Asia. Los modelos que este proceso presenta pueden caracterizarse en tres formas: la primera se presenta con la situación en la que los gobiernos reconocen la propiedad comunitaria y promulgan un marco regulatorio que institucionaliza la relación entre las organizaciones sociales y los bienes naturales que le corresponden; una segunda forma consiste en el traspaso a las comunidades el derecho de gestión de tierras públicas y, finalmente, en la tercera forma se presenta el caso donde se reforman los marcos de concesión de tala pública para abrir un espacio de mayor acceso a las comunidades (*Ibid.*)

Los resultados de este proceso varían de según los contextos y situaciones concretas de cada país. Hay experiencias positivas de la gestión comunitaria de bosques públicos que han permitido contar con un marco de justicia social que este tipo de estrategia tiene. En principio, se ha logrado conservar la masa forestal de acuerdo con la aplicación de sistemas tecnificados de manejo. Igualmente, ha sido una opción más de ingresos para familias que se ubican en los niveles bajos de la estratificación económica. No obstante, también hay casos donde los resultados no han sido los deseados.

Los casos que no han funcionado tienen que ver con la complejidad de los sistemas involucrados. Los marcos regulatorios tienden a favorecer sistemas productivos agrícolas y no silvícolas, además que los comunitarios deben competir con industrias ya establecidas que tienen un mejor mercado (Andy White y Alejandra Martín, 2002). Es de mencionar que las lógicas de producción comunitarias se establecen con principios distintos a la racionalidad empresarial de generación de rentas. En el ámbito comunitario los beneficios de las cosechas deben de cumplir con una función social, definida por ellos mismos, mientras que en el contexto empresarial los beneficios se definen por la capacidad de acumulación.

1.4 Los bosques comunales en Guatemala

La población guatemalteca presenta, en términos generales, un perfil rural. Entre otras, se caracteriza por tener una relación estrecha con la tierra para la agricultura, ello a pesar de que los datos biogeográficos muestran que dada la pendiente prevaleciente en el territorio y las características físicas de los suelos, el país tiene una vocación forestal y no agrícola. Esta contradicción es un problema para aquella población con lógicas campesinas en minifundios de subsistencia, que al no contar con mayor extensión de tierra ni políticas públicas que la atiendan, sale en búsqueda de otros lugares. Muchos han encontrado una oportunidad en las áreas protegidas bajo el régimen de propiedades nacionales.

Sobre la proporción de tierras definidas por el régimen de tenencia, de acuerdo con el Boletín de Estadística Forestal del Instituto Nacional de Bosques (INAB), para el año 2005, la cobertura boscosa se extiende sobre el 42 % del territorio, en tanto, el Inventario Forestal Nacional 2002-2003 subraya que el 14.1% del área boscosa del país se encuentra en régimen de propiedad privada, el 21.1 % se considera propiedad pública y el 2% no pudo determinarse (INAB, 2003). El resto se considera como otras formas de propiedad en áreas no boscosas.

Según la fuente 2002-2003, los bosques nacionales se ubican mayoritariamente al norte del país, a razón de 1,248,249 hectáreas, mientras que en propiedad privada existen 1, 037,433 hectáreas, la mayor parte ubicadas en la región central. Según información del INAB, los bosques municipales y comunales se encuentran en la parte central y norte del país, a razón de 569,077 hectáreas y 365,552 hectáreas respectivamente (INAB, 2004:3). Es importante destacar que 53.3 % de la superficie forestal se encuentra en áreas protegidas (*Ibid.*, 2004:4).

En un diagnóstico sobre tierras comunales se cita que la superficie de tierras comunales en Guatemala es de 134,573 hectáreas mientras que para el Programa de Bosques Comunales del INAB, para el año 2004 el área total fue de 294,985. Finalmente el Grupo Promotor de Tierras Comunales (2009: 31), plantea que en el país existen 1, 577,124 hectáreas distribuidas de la siguiente forma (véase cuadro 3):

Cuadro 3
Tierras comunales de Guatemala

NÚMERO Y SUPERFICIE DE TIERRAS COMUNALES. GUATEMALA, 2008		
DEPARTAMENTO	No. DE CASOS	HECTÁREAS
Alta Verapaz	136	159,521
Baja Verapaz	57	99,603
Chimaltenango	46	7,373
Chiquimula	102	27,237
El Progreso	20	3,781
Escuintla	12	5,619

Guatemala	42	1,642
Huehuetenango	127	65,630
Izabal	48	264,230
Jalapa	18	43,940
Jutiapa	28	65,351
Petén	38	512,276
Quetzaltenango	86	26,329
Quiché	82	205,819
Retalhuleu	14	8,110
Sacatepéquez	57	3,048
San Marcos	134	11,026
Santa Rosa	18	7,575
Sololá	38	4,552
Suchitepéquez	4	1,025
Totonicapán	77	47,084
Zacapa	29	6,358
Total	1213	1,577,129

Tomado de: GPTC, 2009. Estrategia Nacional para el manejo y conservación de recursos naturales en tierras comunales. Guatemala.

Las diferencias de valor entre las fuentes del INAB y del Grupo Promotor de Tierras Comunales, son producto de la diversidad de figuras legales con las cuales históricamente la propiedad colectiva se ha venido presentando, como consecuencia de las distintas políticas agrarias que en distintos períodos gubernamentales se impulsaron y también por la consideración de lo municipal, como una forma social más de lo comunitario, lo cual es un error, ya que ambas son formas de organización social de distinta naturaleza.

Las formas de propiedad, gestión y manejo que se presentan en el país tienen variaciones importantes en cuanto al proceso social que les dio origen. Las más importantes, y que pueden presentarse como ejemplos destacados son: los bosques comunales de Totonicapán y las concesiones forestales comunitarias de Petén.

1.4.1 Bosques comunales de Totonicapán

Guatemala presenta diversos tipos de organización social que manejan recursos naturales bajo determinadas formas de propiedad colectiva. En el occidente del país, en el departamento de Totonicapán, son conocidas las experiencias de las denominadas *parcialidades*, las cuales se presentan como clanes patrilineales de población indígena de habla k'iche', que se identifican con un territorio propio, *el cantón*⁷ o, según el caso, *la*

⁷ Cantón es una forma de organización política administrativa que existe en las aldeas, o bien en los municipios. Guatemala se organiza con 22 departamentos y 336 municipios, los cuales a su vez se subdividen en aldeas, cantones, caseríos y parajes, aunque no siempre en la misma secuencia.

aldea.⁸ Ambas categorías tienen un valor simbólico en la constitución de la identidad social ya que forman parte de los referentes con los cuales se construyen localmente las nociones de comunidad y comunitarios. En estos espacios, regularmente, coexisten la propiedad privada familiar, orientada a la producción de granos básicos⁹ y la propiedad comunal generalmente representada con una determinada extensión de bosques.

Los casos referidos a bosques comunales que se presentan en Totonicapán, saltan a la vista por los impactos visibles en el territorio, donde el avance de la frontera agrícola es mínima, considerando el contexto donde la población se desarrolla, que destaca por presentar uno de los niveles más altos de pobreza en toda la República,¹⁰ y presenta, asimismo, el caso de mayor atomización del minifundio en todo el país. De lo anterior surge la pregunta ¿cómo es posible que una población en tales condiciones logre mantener una cobertura boscosa que a escala nacional, podríamos considerar importante?

Parte de la respuesta se orienta, no tanto por el tamaño del bosque, sino por la capacidad de la organización social para regular el acceso, uso y manejo. Los antecedentes de la organización se remontan hacia los períodos prehispánico y colonial y en el presente siglo, la organización local se presenta a manera de clanes patrilineales, estudiados por Robert Carmack en los años setenta, denominados parcialidades. Una parcialidad identifica al grupo que puede existir en cada uno de los 48 cantones con los que cuenta el municipio. Se identifican localmente con una apellido predominante, el cual deviene de un cacique que vivió en el período colonial y de quien la mayor parte del grupo refiere su ascendencia, aunque difícilmente alguien en lo individual pueda trazar una línea directa de parentesco con él (Reyes, 2001:69).

La población de Totonicapán se ha caracterizado históricamente por ser beligerante en cuanto a que se les respete sus derechos. En tiempos coloniales, los líderes Atanasio Tzul y Lucas Aguilar encabezaron un levantamiento indígena que reivindicó la lucha en contra de los tributos y otras formas de coerción económica. La sublevación no funcionó y ambos fueron encarcelados, aunque la historia oficial de Guatemala los reclama como próceres de la independencia. A principios de octubre del año 2012, las autoridades de los 48 cantones de Totonicapán, en el marco de la iniciativa de Reformas Constitucionales promovidas por el gobierno del Presidente de la República, general Otto Pérez Molina (2012-2016), se trasladaron a la ciudad capital para exponer sus puntos de vista al Presidente acerca de los temas contenidos en dicha iniciativa. Vecinos de la cabecera departamental y de los cantones tomaron la Carretera Interamericana como parte de las estrategias de manifestación y en un intento de desalojo, miembros de la seguridad del Estado, encabezados por elementos del ejército nacional, dispararon, supuestamente, para defenderse de una agresión por parte de los manifestantes. El saldo trágico fue de ocho comunitarios muertos y 33 heridos, mientras que del lado castrense hubo 13 heridos.¹¹

8 Aldea es una unidad política-administrativa, que mínimamente debe contener una población de 10,000 habitantes.

9 Granos básicos: maíz, frijol y trigo, son los predominantes.

10 Un índice de pobreza general 66.1% y pobreza extrema del 14.3%. http://www.segeplan.gob.gt/downloads/IndicePobrezaGeneral_extremaXMunicipio.pdf

11 Un reporte de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Guatemala del 11 de octubre de 2012, da cuenta de las preocupaciones de este alto organismo en términos del

Este caso es relevante debido a lo paradigmático de Totonicapán en torno a la defensa de sus bienes naturales, no solo por el bosque, sino también por el agua y la movilización social que han logrado concretar en situaciones políticas que la población va definiendo como contradictorias a sus intereses locales y a sus formas de organización social.

En el oriente de Guatemala, con poblaciones *mestizas* o *ladinas* e *indígenas*, existen también casos cuyas dinámicas son diferentes y que presentan organizaciones sociales con menor antigüedad y orígenes totalmente diversos. Aunque son casos a menor escala, no por ello tienen menor valor. Otra problemática de mayor importancia por sus dimensiones territoriales y por lo innovador de la estrategia de gestión es la de las concesiones forestales comunitarias de Petén, que interesan para el presente estudio.

1.4.2 Concesiones forestales comunitarias de Petén

Como se ha mencionado, Petén históricamente ha venido representándose por parte del Estado y la sociedad civil, como un territorio con permanentes conflictos sociales, los cuales en buen número tienen que ver con el acceso y tenencia de bienes naturales en la Reserva de la Biosfera Maya, por parte de distintos grupos de interés. Ante tal situación y por diversas causas, el Estado, en este tema, presenta déficits institucionales para poder hacer efectivas la legislación y las políticas referidas a la biodiversidad y las áreas protegidas. Habida cuenta, la zona núcleo de la RBM presenta situaciones de deterioro ambiental y ocupaciones de tierra por parte de familias campesinas, finqueros y en otros casos por grupos vinculados al narcotráfico, situación que a el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), ente rector del sector, le es difícil resolver, dadas las carencias financieras y de personal.

En cada coyuntura histórica que ha atravesado el país, los vaivenes políticos y sociales se han reflejado, con sus propios matices y elementos, en la situación que se desarrolla en las áreas protegidas del norte del país. Antes del proceso de democratización, hacia los años de 1984, 1985 y 1986, Petén era visto como el departamento más septentrional y desatendido por parte del Estado en comparación con el resto del país. Claro está que dependiendo del momento histórico, así han variado los discursos de la población sobre qué se entiende por el abandono del territorio. Desde principios del siglo XX y a mediados de los años setenta, se denunciaba la realidad petenera como un territorio que Guatemala perdía paulatinamente dada la escasa población y lo inaccesible de sus precarias rutas de comunicación, razón por la cual, una de las prioridades que se le demandaba al Estado era recuperar a cualquier costo esa parte del país.

De esa cuenta, se crearon numerosas normas y políticas orientadas al desarrollo agrícola, con el fin de integrar el territorio. No obstante, todo ese marco formal fracasó por diversas

derecho a la libertad de reunión y libertad de manifestación, en tanto la concentración de pobladores era un acto pacífico. Luego, la utilización del ejército en tareas de seguridad pública, que no actuaron bajo poder civil; el derecho a la vida y prohibición de ejecuciones extrajudiciales, que por las características de la situación acaecida, recaerían sospechas sobre el actuar del Estado en la figura de ejecución extrajudicial o arbitraria; discriminación y la ineficacia de las medidas de diálogo. [http://www.oacnudh.org.gt/documentos/comunicados/Reporte_Totonicapan\(final_oct2012\).pdf](http://www.oacnudh.org.gt/documentos/comunicados/Reporte_Totonicapan(final_oct2012).pdf).

razones y propició condiciones favorables para que la conflictividad social, sustentada en el problema agrario, se proyectara en Petén como un escenario importante en la búsqueda de afianzar los medios de vida, por parte de población campesina cuya dinámica territorial históricamente ha sido matizada por la migración.

La territorialidad petenera conjuga una serie de matices de acuerdo con los actores que se apropian por diversas vías de su espacio en distintas épocas. Los flujos de migración interna siguen llegando y asentándose de forma clandestina en tierras nacionales y, con ello, se ha llegado a ensanchar de forma acelerada la frontera agrícola, provocando nuevas dinámicas rurales, las cuales pueden ser pensadas como territorialidades fragmentadas, tomando en cuenta el proceso histórico que les ha dado origen y las políticas públicas implementadas para rearticularlas.

En la coyuntura de finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando se empezó a vivir en democracia, el Estado de Guatemala transformó su visión sobre Petén y otras partes del país. Los cambios se iniciaron con la apertura de espacios políticos, que a la vez generaron las condiciones para crear leyes de carácter ambiental; por ejemplo, *la ley de biodiversidad y áreas protegidas*, que regula el patrimonio natural existente. En forma paralela se creó en 1990 la Reserva de la Biósfera Maya en Petén, además de la instancia pública reguladora que es el Consejo Nacional de Áreas Protegidas, CONAP.

Con la vigencia del nuevo marco regulatorio se presentó la oportunidad de que grupos organizados de base comunitaria¹² y empresas industriales madereras pudieran acceder a una concesión forestal por 25 años. Esta apertura no se presentó únicamente como una opción de conservación de la biodiversidad con participación social, sino que fue el producto de la presión de líderes y organizaciones peteneras por tener acceso a los bienes naturales, considerando la capacidad de negociación de los agroindustriales con el Estado y frente a los prejuicios sobre las capacidades de las organizaciones de base para impulsar proyectos de desarrollo sostenible dadas sus condiciones de vida.

Las experiencias respecto del impacto de las concesiones forestales comunitarias hoy día, en términos generales, son positivas, aunque al analizar caso por caso, se encuentran variaciones importantes. Hay experiencias exitosas como el de la Sociedad civil para el desarrollo Árbol Verde y otras que, desafortunadamente, han sido canceladas, como la de San Miguel la Palotada, por ejemplo. El contexto petenero sigue cambiando y sigue siendo una preocupación para la sociedad por la debilidad manifiesta del Estado en cumplir sus funciones en esta zona. Hoy día intervienen otras variables que no eran tan evidentes hasta hace 25 años, como el narcotráfico, el cual coincide en el territorio con los viejos fenómenos de las migraciones internas, las transnacionales, las ocupaciones de tierras, el tráfico ilegal de madera y otras.

Las concesiones forestales comunitarias otorgadas por el Estado son quince, de las cuales trece son comunitarias y el resto privadas, éstas son administradas con diferentes figuras legales: cooperativas, sociedades civiles y asociaciones. Para estas formas asociativas

12 En la actualidad todas las concesiones forestales comunitarias están articuladas en una organización de segundo nivel, que es la Asociación de Comunidades Forestales de Petén, ACOFOP.

hay estatutos que establecen quiénes pueden ser parte de las mismas y los requisitos que deben cumplir para formar parte de determinada organización. Como ya se mencionó, cada concesión en sí misma es un caso. Las trayectorias asociativas de las organizaciones, aun cuando hayan formado parte del mismo proceso, tienen matices propios por las características históricas que adquirió la conformación de los poblados, las formas de apropiación del territorio y el acceso a los bienes naturales.

Quiénes componen estas organizaciones son parte de “comunidades” que se constituyeron con personas provenientes de distintas regiones del país. De acuerdo con el Censo Nacional de 1994, la población de Petén proviene en un 44 % del oriente del país, 20 % de Alta Verapaz. Mayoritariamente es una migración indígena q’eqch’i, 15 % del altiplano, 12 % de la costa sur y 9 % de otros departamentos. Son comunidades relativamente recientes, que se han conformado por las migraciones internas. Hay poblaciones que antes de la existencia de las concesiones forestales, ya tenían experiencia en las actividades madereras al haber laborado en las antiguas empresas industriales. Otras en cambio, traen la experiencia de haber sido en sus lugares de origen agricultores o ganaderos, que al ubicarse en Petén replican las mismas actividades productivas en contextos ambientales diametralmente diferentes. Destacan otros casos, el de organizaciones surgidas de procesos políticos específicos, como la Cooperativa Unión Maya Itzá, la cual se fundó a raíz de los Acuerdos de Paz y durante el proceso del retorno de la población, que tuvo que asentarse en México por el impacto del conflicto armado interno.

Esta amalgama de experiencias presenta un relativo marco de unidad en el territorio. Nos referimos al hecho de que donde hay concesiones forestales se presenta territorialmente un freno al avance de la frontera agropecuaria. La cobertura forestal se mantiene estable en la mayoría de los casos y en situaciones técnicamente definidas como de buen uso de los bienes naturales. Las concesiones otorgadas para ser aprovechadas en términos madereros abarca el cedro (*Cedrela odorata*) y la caoba (*Swietenia macrophylla* King), especies que por su valor en el mercado, han logrado viabilizar la explotación y comercialización de madera en este tipo de organizaciones.

Sin lugar a dudas, el panorama del manejo forestal comunitario en Guatemala es complejo si se considera la diversidad de formas de propiedad existentes y la composición heterogénea de la población (véase cuadro 4), lo que da lugar a situaciones específicas que se convierten en un reto para la política pública que tienen a ser general y donde la consideración del componente étnico es reciente.

Cuadro 4
Formas de manejo forestal comunitario en Guatemala

Variables que definen Totoncapán		CASOS	
		Petén	
Organización social	Forma	Sistemas clánicos patrilineales	Organizaciones formales que reconoce la legislación guatemalteca
	Estructura	Asociaciones, alcaldías comunitarias	Asociaciones, cooperativas
	Etnicidad	95 % indígena	Multicultural
	Referencia de la organización	Políticas de organización territorial articuladas en la colonia con base en procesos prehispánicos	Políticas de organización territorial con fines de conservación de la biodiversidad, 1990
	Forma de apropiación	Colectiva con título de propiedad, con data histórica de la colonia	Derecho de uso colectivo bajo régimen de concesión
Patrón de manejo		Combinación entre conocimiento local y procesos tecnificados con acompañamiento del Estado	Procesos tecnificados con acompañamiento de la cooperación internacional y el Estado
Problemáticas actuales	Internas	Mayor diferenciación social en la organización, migración, descortezamiento de árboles	Ventas de tierras, dispersión en la articulación asociados, no asociados; cancelación de concesiones
	Externas	Contrabando de madera, conflictos con el gobierno local y nacional	Narcotráfico, migrantes, contrabandistas, desalojos

Fuente. Elaboración propia

Como puede observarse, la relación entre organizaciones sociales y territorios en propiedad colectiva, que tienen como referente de su acción el bosque y otros bienes importantes para la población local, es heterogénea y su dinámica está fuertemente vinculada con las formas de cómo lo local se interacciona con lo global a distintas escalas, con las cuales se organiza el territorio en el país.¹³ Es también evidentemente, y principalmente en el caso petenero, que las políticas públicas orientadas al desarrollo e integración del territorio, históricamente, no han funcionado. Es por tal situación que las concesiones forestales comunitarias destacan por el sentido del cómo, desde la base, se enfrentan al mismo tiempo las problemáticas de la frontera agrícola y la conservación de la Reserva de la Biósfera Maya, que es una de las preocupaciones de la presente investigación.

¹³ Lo local no solo como relación social, sino como un referente en la organización territorial en el ámbito político-administrativo; por ejemplo, cantones, aldeas, hacia lo municipal y lo nacional.

1.5 El objeto de estudio

El análisis social de la situación de las áreas protegidas en general y de las concesiones forestales comunitarias en particular, pasa por considerar el marco político y legal con los cuales el Estado guatemalteco entiende qué son, para qué las quiere, cómo se organizan, qué función debieran cumplir en la organización del territorio y cómo se administran; además, quiénes y en qué condiciones pueden tener acceso y cómo se financian. Claro está, todas estas consideraciones conforman el conjunto de formalidades con las cuales opera la burocracia pública relacionada con el tema, pero también está la población que tiene expectativas por lo que pasa en el territorio que comparte y que piensa cómo las dinámicas sociales pueden afectar o no sus intereses y ante ello reaccionar. En todo esto se enlazan las políticas con las nociones de soberanía y gobernanza del territorio.

Al respecto de las políticas públicas como objeto de estudio, Alberto Arce indica que, más allá del análisis de clases sociales que sobre el tema se ha realizado, es importante considerar las ideas que subyacen en las políticas nacionales, las cuales han influenciado la relación entre lo público y lo privado (Arce, 2008:24). En otras palabras, señala el autor, éstas establecen un vínculo relacional entre ideas de propiedad, contrato y de la acción social individual y colectiva; en tal sentido, las transformaciones del Estado-Nación deben entenderse en cómo las políticas públicas funcionan para reorganizar la sociabilidad de los actores (*Ibid.*). Aplicando ese concepto a lo sucedido en Petén desde una perspectiva histórica, podría plantearse que el territorio ha sido una construcción social que ha resultado de las distintas visiones que el Estado ha tratado de concretar sobre la población, la soberanía, los bienes naturales y el desarrollo que, en conjunto, no presentan ninguna unidad, sino fragmentos interconectados de forma irregular, que al momento de enfocarse en las relaciones sociales pueden observarse cómo se ponen frente a frente los intereses de lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, que son los contenidos de esas formas de sociabilidad a las que se refiere Arce (2008: 24).

Relacionando los espacios de sociabilidad con el marco regulatorio y de políticas sobre las áreas protegidas de Petén, podría afirmarse que el mecanismo de las concesiones forestales comunitarias no solo ha sido funcional en el intento del Estado guatemalteco por controlar la fragmentación territorial en la Reserva de la Biósfera Maya, provocada por el efecto de las políticas de desarrollo e integración del territorio, que en el pasado han fracasado en encontrar una salida a las dinámicas territoriales que establecen actores no estatales, portadores de intereses diversos que no solo disputan el espacio físico entre ellos y/o ante el Estado, sino van constituyendo centros de poder y, como dirían Agnew y Oslender (2010:191), provocan procesos concretos de reterritorialización que se conciben como soberanías en disputa, en tanto implican la superposición de otros límites espaciales y otras fuentes de autoridad dentro del territorio del Estado-Nación. Dicha situación, generadora de conflictos sociales, por ese dilema que Arce señala sobre el cómo distribuir institucionalmente el acceso a recursos públicos escasos, en sociedades donde las necesidades sociales no son las mismas (Arce, 2008:24), brinda un marco de oportunidades a grupos sociales que pueden ser compatibles para desarrollar una relación sustentable con el entorno dentro un marco legal, y también para aquellos que pueden aprovechar los vacíos institucionales para apropiarse de bienes públicos con fines privados o colectivos fuera del marco legal y justificando para sí, las connotaciones interpretativas entre lo legal

y lo legítimo.¹⁴ Tal situación pone en relieve la cuestión de cómo se alcanza la gobernanza del territorio.

Desde la perspectiva de la Comisión sobre la Gobernanza Global (1995), la gobernanza puede entenderse como la continuidad de un proceso por el cual el conflicto provocado por la prevalencia de intereses divergentes pueden ordenarse, y la cooperación establecerse a través de marcos formales y arreglos informales, entre instituciones percibidas como afines. Puede aceptarse entonces, que las concesiones forestales como una formas de co- administración entre el Estado y grupos de base en la Zona de Usos Múltiples de la RBM, se traduce en una forma de gobernanza local del territorio, que reposiciona a la población organizada en torno a la estrategia conservacionista como el actor principal para preservar los bienes naturales y frenar el avance de la frontera agrícola. Antes, la población era considerada el principal sujeto promotor de la destrucción del patrimonio nacional.

Aceptar que la población puede desarrollar mecanismos de conservación y desarrollo, dada la historia con la cual el territorio petenero ha sido pensado, intervenido y organizado es innovador, no solo para el Estado sino también para la sociedad civil que tienen una visión prejuiciosa sobre las capacidades que la gente del área rural pueda desarrollar en procesos de intervención específicos. En tal sentido, asumir como objeto de estudio las políticas públicas sobre biodiversidad y áreas protegidas aplicadas en Petén y como unidad de análisis el funcionamiento de las concesiones forestales comunitarias entendidas como ensamblajes de territorialidades fragmentadas, trata de dilucidar cómo ha sido posible que esta relación anteriormente pensada como antagónica ahora sea considerada un modelo exitoso, aunque no generalizable para todas las experiencias de esta naturaleza en la RBM.

1.5.1 Preguntas de investigación

Como diría Llambí (2000:1), el estudio de las políticas y la legislación pública, asociadas a las dinámicas reivindicativas surgidas de la acción colectiva de la población, son importantes en la reflexión sociológica y antropológica que trata lo político, en relación con lo ambiental y territorial como objetos de estudio que se construyen en esos amplios procesos de globalización y los proyectos políticos que la contienen.

La participación de organizaciones sociales en una relación de co-manejo de áreas protegidas surgió de un proceso de lucha social por el territorio, cuando alrededor de los años noventa, el Estado imponía un nuevo modelo de organización del territorio y reorientaba la función de las tierras nacionales. La negociación, como una expresión concreta de la capacidad de agencia de los actores, provocó que las demandas surgidas desde la base lograran reencauzar el accionar del sector público respecto de la identificación de quiénes son los sujetos de las políticas y quiénes los beneficiarios de los mecanismos implementados para conservar los bienes naturales y el patrimonio nacional en la Reserva de la Biósfera Maya. Las demandas sociales, indica Arce (2008: 24), que dan forma a lo público y la diversidad de intereses, son los factores que mueven a los individuos y la forma cómo

¹⁴ Lo legal y lo legítimo es una frontera que no es fácil de definir. Por ejemplo, una familia ocupa tierras nacionales, su acción es ilegal por el mecanismo de acceso y apropiación, pero para la familia es legítima su acción sobre la base de la obligatoriedad constitucional del Estado de velar por el bien común.

se reconstruye el tejido social. Sin embargo, las opciones de desarrollo sustentadas en la participación social de base, buscando un sentido horizontal, no han sido una constante en la historia sobre las intervenciones del Estado en Petén. Considerando esos aspectos, surgen entonces las siguientes preguntas:

Si la territorialidad petenera, históricamente, ha venido presentado una dinámica fragmentaria producto de las disputas por el acceso al territorio, del establecimiento de grupos de poder y de los efectos en el tiempo de fallidas políticas públicas de integración territorial, entonces: ¿Qué alcances tiene para la estrategia conservacionista del Estado Guatemalteco la Reserva de la Biósfera Maya? ¿Cuál es la importancia territorial y social de que las concesiones forestales sean caracterizadas y denominadas comunitarias? ¿Cómo ha enfrentado la población involucrada en el proceso concesionario los cambios sociales que resultan de pasar de lógicas productivas agropecuarias al manejo forestal comunitario? y sobre la base de estos resultados ¿qué efectos son visibles en el control del territorio y en la presión social ejercida por el acceso a bienes naturales?

Los alcances que para el Estado pueda tener el hecho de que las comunidades administren bienes públicos están en función de los resultados positivos o negativos que éstas puedan manifestar en el proceso de gestión y en el manejo forestal, por lo cual, dichos resultados tendrían un efecto directo en el estado general del territorio, en la opciones de desarrollo para la población local y en la conservación de la biodiversidad. Al momento hay casos exitosos y otros han sido un fracaso.

Los escenarios de éxito o fracaso de una concesión forestal comunitaria son relevantes respecto de la gobernanza del territorio y las implicaciones que tendría para el Estado al tener que responder a cualquiera de estos escenarios, por la relación que existe entre la estrategia de conservación y la situación de las organizaciones sociales involucradas, así como por las consecuencias que esto pudiera acarrear en la intensidad de la conflictividad social y sus repercusiones territoriales en cuanto a la consolidación de las dinámicas de fragmentación.

Ante la imposibilidad, en este momento, de poder realizar una reforma agraria en Guatemala como un componente de los cambios estructurales necesarios para el desarrollo rural, el hecho de que las concesiones comunitarias funcionen bien le posibilita al Estado generar opciones productivas para una parte de la población petenera, manteniendo siempre el estatus de propiedad pública. Con esto evita abrirse nuevos frentes de conflicto social por cuestiones agrarias y genera un espacio de participación ciudadana al organizarse la población bajo las distintas formas de gestión que reconoce el marco concesionario. Además, admite mantener un dispositivo de control permanente sobre el avance de la frontera agropecuaria con fines de subsistencia o de prácticas ilícitas, que conlleva mayores posibilidades de conservación del patrimonio natural y cultural de lo que las entidades gubernamentales por sí mismas y, en este momento, pueden ofrecer dadas las debilidades y falencias que presenta el funcionamiento del aparato público.

Al fracasar una concesión, fracasa al mismo tiempo el intento organizativo, lo cual implica que la población tendría que buscar sus opciones de sobrevivencia en las prácticas ya

conocidas o en las opciones que puedan presentarse dentro del territorio mismo, como lo son las ocupaciones de tierras, la migración transnacional, el narcotráfico, etc. Entonces, la pregunta que surge de la problemática planteada es: ¿Qué variables sociales son las más significativas en la determinación del éxito o fracaso de una concesión forestal comunitaria?

Existen elementos que inicialmente podrían pensarse como claves en la relación de éxito o fracaso de una experiencia innovadora, como lo es el manejo forestal frente a la práctica tradicional de la agricultura y la ganadería. Entre estos se podría mencionar la experiencia en el tema maderero, la capacidad de consolidar la organización social, el financiamiento y el modelo de acompañamiento, por mencionar algunos, lo que podría provocar que unos puedan tener mejores resultados que otros en menos tiempo.

1.5.2 Propósitos de la investigación

Uno de los propósitos de este estudio es demostrar cómo la reacción social a las políticas que el Estado ha impulsado en Petén, no solo ha reconfigurado el territorio en distintas épocas, si no también ha propiciado una recomposición permanente del tejido social al interconectarse con otros procesos de índole global. Un segundo propósito es ilustrar a través de la trayectoria organizativa y experiencia práctica de una concesión forestal comunitaria, lo que ha sido el funcionamiento de las políticas de biodiversidad y áreas protegidas en la Reserva de la Biosfera Maya, desde las organizaciones base, y cómo a partir de ese desarrollo, se va construyendo y concretando la visión institucional y local de lo comunitario y la unidad territorial con fines de conservación.

Lo comunitario en el discurso de las instituciones gubernamentales, y aún dentro de los actores sociales que favorecen el proceso concesionario, aparece como una realidad dada y totalizadora, situación que provoca que lo comunitario sea una categoría con distintas connotaciones de acuerdo con la realidad de la cual se esté hablando. Con esto nos referimos a que hay casos donde la población que integra una comunidad, definida en términos político administrativos, está asentada y desarrolla actividades productivas dentro de la Unidad de Manejo y no todos los pobladores son socios de la organización que tutela la unidad concesionada. En otros casos, las poblaciones involucradas están fuera de las unidades de manejo y pasa lo mismo; no todos forman parte de la organización concesionaria. En ambos casos, al no contar con esta filiación, no participan de los beneficios directos que el aprovechamiento forestal produce. Sin embargo, las organizaciones que administran las unidades de manejo desarrollan y participan de discursos donde el objeto central es lo comunitario, como el argumento del porqué la defensa del territorio y los bienes naturales.

1.5.3 Hipótesis

Como hipótesis, se considera que la Reserva de la Biósfera Maya surgió para rescatar lo que quedaba en los años noventa del patrimonio nacional, ante lo que venía siendo un impacto fuerte de las políticas de desarrollo y de colonización no controlada en Petén. Es un ensamblaje territorial delimitado por lo natural.

Aunque la estrategia concesionaria se ha concebido como un frente social para impedir el avance de la frontera agrícola, también ha funcionado como una forma de ensamblaje de lo territorial producto de la dinámica social, que ha evitado seguir con la depredación de la zona. Sin embargo, el escenario político que les dio vida en 1990, es sustancialmente diferente a lo que hoy se vive en Petén y en la RBM. La dispersión y las dificultades de operación por parte del Consejo Nacional de Áreas Protegidas, la violencia vinculada con el narcotráfico y la especulación de tierras ponen en entredicho al Estado y presionan a la organización social para controlar factores sociales y políticos que están totalmente fuera de su alcance.

Para ilustrar la discusión surgida del planteamiento del problema se estudia una concesión comunitaria que forma parte de los casos que se consideran exitosos por parte del CONAP y de varias Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que trabajan las temáticas vinculadas con la conservación y al desarrollo sostenible.

1.6. Estudio de caso: Aspectos relevantes

El estudio de caso escogido para el presente trabajo es la experiencia de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, perteneciente al Municipio de Flores. El caso como tal, pretende ser un ejemplo empírico de una discusión teórica acerca de los bienes comunes y las interconexiones existentes entre las políticas públicas, los actores sociales, la acción colectiva y la construcción social del territorio, en el marco de los contextos globales y locales.

Inicialmente, el planteo expone que la cuestión de las áreas protegidas como discurso global en el marco del desarrollo sostenible se concreta en Guatemala con el cambio de régimen político en los años ochenta, y que las concesiones forestales surgen como un mecanismo de control de la conflictividad social por el acceso al territorio en Petén. Como antecedentes de la experiencia concesionaria en Guatemala puede mencionarse que San Miguel la Palotada, en 1999, fue la primera experiencia piloto. Ésta tuvo un fuerte acompañamiento técnico y económico por parte de organismos internacionales de cooperación para el desarrollo. Los resultados hasta el día de hoy son fuertemente cuestionados por las formas de intervención aplicadas frente a la dinámica comunitaria, definida por sus propias características, razón por la cual no se considera un caso exitoso. A pesar de esto, hay otros casos que han logrado sobresalir por sus procesos de consolidación, por ejemplo el del Árbol Verde.

Árbol Verde se organizó en 1997, con una parte de los principales dirigentes que defendieron el derecho a que las comunidades pudieran ser beneficiarias a acceder a bienes públicos en el territorio, ante la posibilidad de que las mismas fueran transferidas a los madereros industriales, usuarios tradicionales de los bosques tropicales. Además, impulsaron la reivindicación de las capacidades comunitarias de estimular procesos de desarrollo sobre la base de la acumulación de conocimientos y experiencias en las formas de vida que lograron implementar en Petén como estrategias de sobrevivencia y, al mismo tiempo, denunciaron a las ONG de desarrollo por tratar de suplantar a las comunidades en los procesos de negociación para justificar el acceso al financiamiento.

Otro aspecto relevante es que la figura de *sociedad* se integra con vecinos de nueve comunidades: Ixlú, El Caoba, El Porvenir, Socotzal, El Zapote, El Naranjo, Macanché, El Remate y Viñas, que presentan como características comunes, su ubicación en los márgenes de la RBM. Son comunidades cuyos asentamientos están lejos de la Unidad de Manejo. En total, al momento de este estudio, Árbol Verde constaba de 347 miembros, de una población total de 12,550 habitantes; es decir que solo 3 % de la población es integrante de forma individual de la membrecía. Pero si se toma en cuenta la composición familiar, la población se integra con 2,500 familias, aproximadamente, lo cual implica que los socios pueden representar 69 % de las mismas, si cada socio representara a una familia.

Árbol Verde está considerado uno de los modelos de las concesiones forestales por haber logrado implementar exitosamente un Plan de Manejo, y por contar con la posibilidad de repartir beneficios derivados del aprovechamiento maderero. Los miembros de la comunidad se han visto beneficiados con el acceso al trabajo en las distintas actividades productivas, cuentan además con un centro de capacitación en procesos de tecnificación y están certificados por la *Smart Wood*, lo cual significa tener la acreditación para exportar con *sello verde* la madera que sacan de los sitios. Además, la sociedad tiene un aserradero moderno en el cual es procesada la madera extraída.

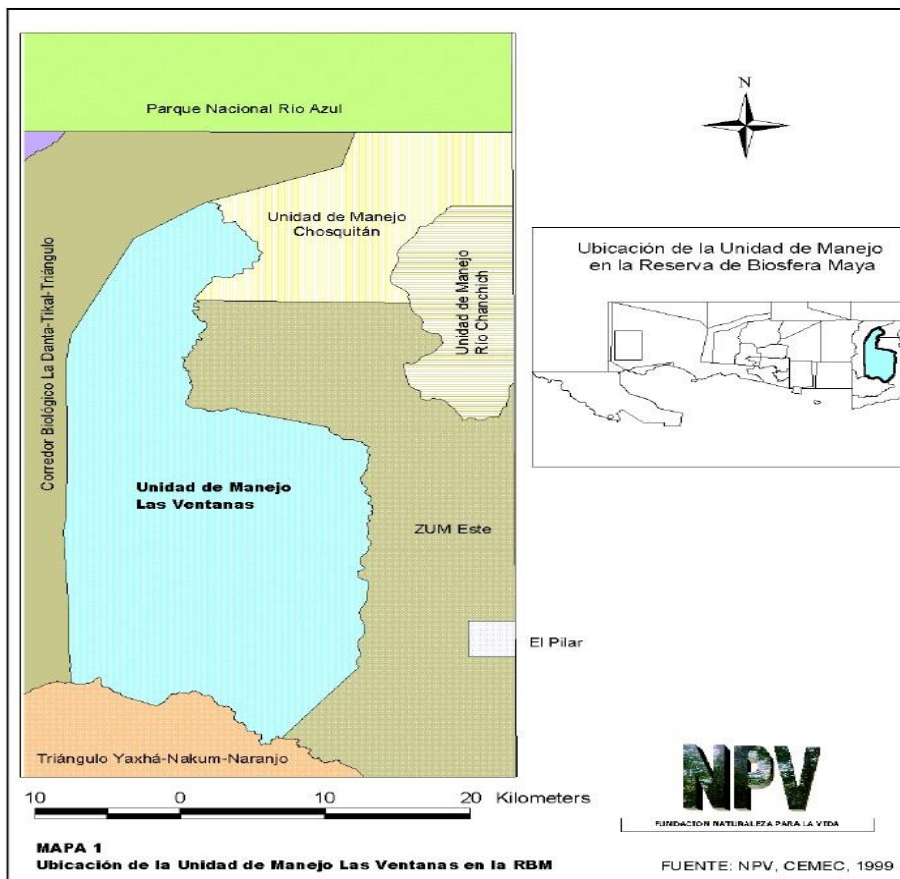
La Unidad de Manejo cedida por el Estado y administrada por Árbol Verde se denomina “Las Ventanas”, abarca una extensión de 64,973.57 hectáreas¹⁵ y se localiza en la Zona de Uso Múltiple (ZUM) de la Reserva de la Biósfera Maya (véase la figura 1). En la ZUM (848,440 ha) se permite el desarrollo de actividades económicas sustentables, cuya planificación busca no sólo un medio de subsistencia para las comunidades.

Las colindancias de la concesión son las siguientes:

- AL NORTE: Corredor Biológico Mesoamericano
- AL ESTE: Unidad de Manejo Chosquitán y la ZUM
- AL SUR: Triángulo Yaxhá- Nakún-Naranjo
- AL OESTE: Corredor Biológico Mesoamericano

15 En unidades de medida antigua son 1,450.3 caballerías.

Figura 1
Unidad de Manejo



Fuente: Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, 1999. Plan de Manejo Integrado de la Unidad de Manejo “Las Ventanas”, Flores, Petén, Guatemala, pág. 55.

El argumento para abordar una de las experiencias exitosas como caso de estudio y no otra que haya fracasado o tenga actualmente problemas, se centra en que esto último es lo esperado en el contexto social en el cual se plantea el problema. Concesiones que pudieran haber funcionado era lo menos pensado por algunos burócratas y conservacionistas radicales. Si nos guiamos por la perspectiva de la geografía del paisaje, es posible visualizar los casos que resaltan por mantener controles efectivos sobre el agresivo avance de la frontera agrícola y de la prevención y combate a los frecuentes incendios forestales en Petén. En conjunto, dicha información, de alguna manera, presenta evidencias concretas de que hay algunos aspectos que han estado funcionando bien y otros que evidentemente no. De tal forma, la referencia a otros casos para comparar algunas variables, aún cuando se trate de forma tangencial, es necesaria para la visualización política del impacto de la estrategia concesionaria, no solo en términos territoriales macros, sino también en los fenómenos sociales que han logrado controlar y los que no.

Lo interesante de todo esto es que, individualmente, estas experiencias con problemas o no, de ninguna manera pueden generalizarse por sus resultados a todas las concesiones; ello

debido a los orígenes diversos de las organizaciones, a la capacidad de combinar agricultura, ganadería y servicios con trabajo maderero, el acceso a fuentes de financiamiento, la composición de la población, etc. Entonces, las concesiones que han presentado problemas para mantener vigente su unidad de manejo presentan una complejidad de situaciones internas y externas a considerar, debido a la conflictividad que las acompaña y que también afectan el territorio; por ejemplo, los casos de las concesiones cercanas a Laguna del Tigre.

1.7 Conclusiones

La primera parte de este capítulo muestra cómo el manejo forestal comunitario no es un tema de bosques en sí, sino que es una cuestión de organización social, cuyos contenidos responden a procesos sociales complejos que les han dado forma y contenido. En un contexto pluricultural como el de Guatemala, atravesado por problemáticas estructurales como la pobreza, las formas y sentidos con los cuales la población accede, usa y maneja los bienes naturales tienen connotaciones distintas por el recorrido histórico de los grupos, la composición social, la pertenencia étnica y las maneras de cómo se tratan y entienden los retos que les impone el desarrollo y la modernidad.

Dicha complejidad se refleja en el territorio. Tal y como se ha descrito, Petén en comparación con el resto de Guatemala, ha tenido un proceso de intervención diferenciado por parte del Estado. Esto refleja una intencionalidad de aquellos que han detentado el poder y la capacidad de agencia de la población local, de manejar políticamente la fragmentación del territorio del Estado nación. Tal hecho ha marcado ciclos en los cuales es posible observar la orientación de las políticas de integración a través del desarrollo y el papel específico que se les ha asignado formalmente a los actores y a las actividades vinculadas con el acceso y explotación de los bienes naturales.

Más allá de lo formal, es evidente que la realidad se ha comportado de otra manera. El rol que ha jugado la población migrante que ha colonizado Petén, ha sido el de afianzar sus medios de vida a través de la apropiación privada del territorio con fines de subsistencia, constituyendo poblados y resistiéndose a los desalojos. Ello es reflejo de lo que se ha denominado territorios y soberanías en disputa, que encuentra un fuerte asidero en los vacíos y debilidades institucionales que presenta el sector público y la sociedad civil en tiempos de paz; es decir, en la Guatemala de la posguerra.

Es el discurso global de la sostenibilidad y la instalación de nuevos instrumentos internacionales sobre la biodiversidad y áreas protegidas, que al conjugarse con el marco de la disputa por el acceso a los bienes y los efectos del escenario de posguerra, crea las condiciones para el surgimiento de las concesiones forestales comunitarias como un intento de conciliar los objetivos de conservación del patrimonio nacional por parte del Estado, evitar la pérdida de dominio al entrar en disputa los intereses públicos y privados derivados de la fragmentación y poco control sobre el territorio, además de generar opciones de desarrollo para la población local involucrada en la conflictividad social.

Surgen así las concesiones forestales comunitarias, en las cuales hay casos que sobresalen por la capacidad de las organizaciones administradoras para obtener resultados positivos,

mientras otras presentan problemas al no haberse podido adaptar a los procesos que conlleva el manejo forestal industrializado y por la influencia de nuevas variables externas que presionan al tejido social –y que muchas veces no se tiene la capacidad para enfrentarlas– como la especulación de tierras por el lavado de dinero, por ejemplo.

Se trata entonces de analizar desde la perspectiva de los actores, cómo ha funcionado en lo local el marco institucional de legislación y políticas, que permiten la existencia de este tipo de mecanismos concesionarios, tratando a la par de entender qué representa para el Estado guatemalteco el tener organizaciones de base administrando tierras nacionales, y cómo la población ha reaccionado a los cambios provocados, al pasar de una visión agrarista-agropecuaria a una conservacionista-forestal, para finalmente observar los efectos de esta interacción en el territorio y en la población.

Para el efecto, se trata un caso exitoso, el de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, el cual destaca por estar integrada con pobladores de nueve comunidades y por el número de afiliados. Es reconocida como una experiencia positiva por parte de las entidades públicas y de la cooperación internacional, que además ha logrado adaptarse a las condiciones que requiere el trabajo maderero industrializado.

La reflexión teórica para abordar la problemática de estudio estará referida a la cuestión de cómo tratar desde la aproximación a los actores, la política pública, la territorialidad, las soberanías en disputa y la gobernanza del territorio que será la reflexión del próximo capítulo.

CAPÍTULO II

Políticas públicas, territorios y territorialidades: un enfoque interactivo

Este capítulo tiene por objetivo desarrollar los conceptos que son utilizados para aprender de qué manera las concesiones forestales comunitarias funcionan como mecanismo de política pública en el marco de los procesos de reterritorialización de Petén, dirigidos desde el Estado para proteger la Reserva de la Biósfera Maya y amortiguar la conflictividad social a lo largo de la frontera agropecuaria del norte. Se entiende que Petén es producto de políticas públicas de integración territorial fallidas, que provocaron una territorialización fragmentada y luego, a través de políticas y mecanismos de conservación de áreas protegidas, algunos procesos sociales vinculados con las luchas por el acceso al territorio lograron ser ensamblados para enfrentar el esquema del desarrollo sostenible, a partir de una organización social comunitaria con acceso a los bienes forestales.

Por muchos años, en Guatemala las problemáticas relacionadas con la gestión comunitaria de bosques en áreas protegidas o en tierras comunales han sido tratadas por diferentes posiciones teóricas y metodológicas, que las han abordado dentro de la globalidad de los denominados bienes comunes.¹⁶ Ello deriva de la connotación colectiva que tiene el manejo forestal por parte de distintas organizaciones sociales indígenas y/o campesinas. En el caso de las concesiones forestales comunitarias, aun cuando la Unidad de Manejo otorgada por el Estado mantenga el estatus de ser un bien público, si las organizaciones que tienen la tutela cumplen con los términos contractuales, pueden mantener las concesiones por 25 años, luego tendrían el derecho de reclamar una prórroga más. En caso contrario, una concesión corre el riesgo de ser suspendida o cancelada y regresar la propiedad al dominio nacional.

¹⁶ Destacan en este caso los trabajos realizados por FLACSO-Guatemala y la Universidad del Valle de Guatemala.

En este sentido, por el estatus de las concesiones, las Unidades de Manejo no son bosques comunitarios como tales, si la referencia fuera comparar lo que sucede en comunidades indígenas de Guatemala, donde existe una experiencia histórica de manejo más larga en el tiempo y la propiedad está titulada, a nombre de una comunidad o de una colectividad específica.¹⁷

Para tratar los temas de los bosques comunitarios, el sentido ha sido enmarcar dicha problemática en torno a los denominados bienes comunes, en los cuales los planteamientos sobre si eso, a lo que se le denomina “común”, es de acceso abierto o no, y las implicaciones de cualquiera de éstos modelos en el agotamiento de recursos considerados finitos. Esta fue la posición de Hardin Garret, que si bien es una perspectiva ampliamente criticada y superada, sirvió de contrapunto para presentar otras estrategias de interpretación.

Una segunda posición hace hincapié en las reglas que posibilitan o restringen el acceso a los bienes comunes en un contexto colectivo, es una orientación más estructural; y la tercera posición, que tiene mucha influencia en círculos norteamericanos, así como en México y Centroamérica, que se centra en el análisis del papel que juegan las instituciones locales y la capacidad que pueden presentar para llegar a determinados acuerdos entre usuarios de determinado bien común. Estos acercamientos se sustentan en las posiciones de la Premio Nobel de Economía 2009, Elinor Ostrom.

Una cuarta posición a tomar en cuenta es una perspectiva más interactiva, centrada en los actores, que valora las capacidades que tienen las personas y las instituciones de entender el mundo y de influir en él, en ese proceso que va más allá de la negociación de reglas para normar el comportamiento social para relacionarse con el entorno. Estas posiciones son parte de las perspectivas que giran en el debate y se asumen en este trabajo.

2.1 Los bienes comunes

Los bienes comunes hacen referencia a determinado tipo de propiedad colectiva que se corresponde con determinadas formas de organización social. La concepción es tan amplia que pueden considerarse bienes comunes el agua y el aire. En estos ámbitos, la relación de propiedad pareciera ser ambigua, y la relación entre bienes comunes y usuarios podría entenderse como de acceso abierto, tal y como lo plantea en los años sesenta Hardin (1968: 1245).

La importancia de los bienes comunes, según Nonini (2008: 4), radica en la existencia de arreglos que conectan a la gente con las cosas materiales y sociales, las cuales comparten para sobrevivir fuera de los mercados capitalistas, que como bien dice ese autor, en las últimas tres décadas las corporaciones económicas en alianza con instituciones académicas y financieras vinculadas con la globalización neoliberal, han actuado para despojar a la población mundial de sus recursos comunes para hacer ganancias.

Nonini agrega que la distinción entre bienes comunes y privados es engañosa. Aparte

17 En el caso de las parcialidades de Totonicapán, por ejemplo, una propiedad puede estar titulada a nombre de la parcialidad y no necesariamente a nombre de toda la comunidad, aldea, caserío o municipio. Visto así, son propiedades privadas manejadas en colectivo.

de los bienes comunes globales, como el espacio o el aire, que son de uso general y de libre acceso, hay otros que funcionan con una lógica de inclusión y exclusión. Es decir, un bien puede ser común para aquellas personas que comparten una membresía que regula el acceso de los usuarios y excluye totalmente a quienes no forman parte de la misma; es una relación de un bien común que tiene connotaciones privadas, al establecerse los límites de quién es el colectivo al que le corresponden los derechos de acceso. En este caso, hay bienes comunes que son definidos por Nonini como recursos naturales y sociales. El primero estaría constituido por los recursos renovables y no renovables, mientras que los segundos, estarían definidos por el trabajo humano, como el cuidado de los enfermos, ancianos y niños, mantenimiento de los hogares, encontrar o potabilizar agua, que en los Estados nacionales sería una función asociada con el Estado mismo. (*Ibid*: 5-6).

Las diferencias entre las formas de tenencia de los bienes podrían definirse de la siguiente forma: La propiedad privada, en términos del autor anteriormente citado, estaría referida a la propiedad individual que las políticas y leyes estatales permiten que sea tratada como una mercancía. En la propiedad estatal, los derechos de propiedad recaen en una autoridad pública, mientras que la comunal se enmarca en un sistema de derechos colectivos para quienes forman parte de una organización social con límites territoriales y simbólicos definidos. Por último, los bienes de libre acceso no definen límites y tampoco exclusiones (Nonini, 2008:4).

El dilema de los bienes comunes deriva de las distintas formas que adquiere dadas las formas de apropiación que existen. Tal ambigüedad llevó a la discusión sobre la tragedia que ocurriría al conjugar libre acceso y expansión demográfica.

2.1.1. La tragedia de los bienes comunes

En 1968 se publicó en la revista *Science* un artículo de Garret Hardin titulado “La tragedia de los comunes”. En el escrito, Garret plantea su preocupación por el crecimiento de la población y por la ambigüedad que subyace al plantear cuál es el crecimiento óptimo que podría tener la población en una realidad dada, al conjugar determinadas variables naturales y proyecciones matemáticas. Este autor entiende que los bienes comunes en general son sistemas abiertos, donde los individuos de forma racional, ante la oportunidad que se les presenta de acceder a un bien de forma libre, pueden incrementar su consumo de forma ilimitada, lo cual otras personas igualmente podrían emular con la misma intensidad, en un espacio de recursos limitados dando lugar a su agotamiento.

Hardin lo ejemplifica de la siguiente manera:

La tragedia de los recursos comunes se desarrolla de la siguiente manera. Imagine un pastizal abierto para todos. Es de esperarse que cada pastor intente mantener en los recursos comunes tantas cabezas de ganado como le sea posible. Este arreglo puede funcionar razonablemente bien por siglos gracias a que las guerras tribales, la caza furtiva y las enfermedades mantendrán los números tanto de hombres como de animales por debajo de la capacidad de carga de las tierras. Finalmente, sin embargo, llega el día de ajustar cuentas, es decir, el día en que se vuelve realidad

la largamente soñada meta de estabilidad social. En este punto, la lógica inherente a los recursos comunes inmisericordemente genera una tragedia (Garret, 1968: 1245).

En consecuencia, los recursos poseídos en común serían absolutamente inviables al correr el riesgo de ser sobreexplotados, considerando las realidades del crecimiento poblacional y la no restricción en el acceso a los recursos. La discusión sobre los comunes y la existencia de capacidades locales para controlar el acceso y mantener la base de recursos creó una serie de debates, nuevas propuestas y ese enfoque fue perdiendo fuerza.

2.1.2 Derechos de propiedad

Cuando se trata el vínculo entre organización social y bienes comunes, los estudios de casos siempre remiten a la discusión sobre comunidad y las relaciones entre comunalidad e individualidad. Chamoux (1996:11) plantea que el concepto de comunidad es polisémico y no existe acuerdo dentro de las ciencias sociales sobre su significado. En tal sentido, lo que pueda asociarse a la comunalidad, puede ser entendido de diversas maneras, según el contexto del que se trata. Para la autora mencionada, las personas en diferentes contextos históricos nacionales y locales, pueden interpretar de diversas maneras las instituciones comunitarias y reivindicar más comunitarismo o más individualismo. Tal situación provoca que sobre uno u otro, puedan manifestarse prejuicios sobre cómo se representan tales identidades.

Sobre lo comunitario, Chamoux sostiene que un prejuicio manifiesto es presentarlo como la existencia de grupos sociales con fuertes identidades colectivas, que se convierten en refugios de la tradición y cuyas prácticas sociales se oponen al cambio social y modernizador. Existe, dice, la tendencia a confundir las formas de cooperación del trabajo con organización comunal (Chamoux, 1996: 11).

Cuando se trata de identificar qué es la propiedad comunal, se maneja la idea de asociar su existencia a un espacio de libre acceso para cualquier individuo, tal y como Garret lo planteara. Para Chamoux, la propiedad colectiva se organiza como un complejo de derechos de propiedad, que va desde el libre acceso, al acceso restringido. El acceso a los bienes siempre se encuentra regulado por acuerdos institucionales, de manera que la promulgación de restricciones es un rasgo inherente a esta forma de tenencia (*Ibid.*).

La gestión comunal, señala la autora, no siempre va asociada a la existencia de propiedad comunal, uno no supone lo otro. La propiedad implica la posibilidad de excluir a otros individuos en el acceso a determinado bien o recursos (*ibid.*).

2.1.3 Institucionalismo

Al respecto de los prejuicios, Elinor Ostrom (1997:1) señala que estos vienen dados por el uso de modelos generalizadores y que los casos asociados con la tragedia de los comunes están relacionados con la falta de autonomía, la existencia de incentivos perversos, la aplicación de políticas centrales y el monopolio sobre los productos obtenidos del bien común por parte de empresas privadas.

Para Ostrom, las características de una experiencia exitosa en la gestión de bienes comunes no radica en la forma de propiedad, sino en la capacidad de las instituciones locales que regulan el orden social para llegar a acuerdos adecuados con los usuarios de determinado recurso. En esta perspectiva existen tres condiciones para que una experiencia pueda considerarse exitosa (*ibid.*):

- De la oferta o construcción de nuevas reglas y acuerdos
- Del compromiso mutuo (confianza y reciprocidad)
- De la supervisión del cumplimiento de reglas entre los distintos participantes

Ostrom señala que las instituciones son normas utilizadas por las personas de forma repetitiva que producen resultados que afectan a los individuos. El dominio de las normas pueden ser reglas en uso o reglas formales (1997:2).

2.2 Las perspectivas interactivas sobre actor social, políticas públicas y territorialidad

Como elementos centrales del enfoque interactivo se tratan de relacionar los conceptos y nociones de actor social, redes sociales, discursos, territorio y territorialidad, fragmentación y ensamblaje.

2.2.1 El actor social y la capacidad de agencia

Este enfoque, aplicado al desarrollo, se constituye inicialmente con la crítica de Norman Long a las limitaciones que pueden existir en determinadas posiciones metateóricas, al tratar de explicar la heterogeneidad social aplicando modelos rígidos y deterministas a realidades sociales dinámicas y complejas. La crítica se la hace a los modelos estructuralistas y funcionalistas prevalecientes en los años setenta, en los que las generalizaciones teóricas se aplicaban a contextos sociales totalmente diferentes y con dinámicas sumamente complejas. Para Long, son otras las claves a tomar en cuenta para captar la realidad, como los análisis sobre la experiencia y la interacción social, las cuales constituyen variables que permitirían comprender de mejor forma el cambio social, dentro del cual, la acción humana y la conciencia juegan un papel central (Long, 2007: 42).

Se propone, entonces, una suerte de apreciaciones o nuevas pistas para la investigación empírica de asuntos que, dentro del enfoque, se consideran críticos y que en su desarrollo no necesariamente conllevan a la definición de un modelo teórico, normativo, universal y explicativo del orden social o del cambio social mismo. El interés del enfoque centrado en los actores sociales se interesa en afirmar que es la creación colectiva la que permite, en parte, explicar por qué en condiciones estructurales similares pueden existir respuestas sociales totalmente diferentes (Long, 2007: 43).

Desde la posición de Giddens (1995), entre agencia y estructura existe una dinámica de interrelación e influencia mutua, donde la estructura ofrece un marco a los agentes para la acción social, los cuales a su vez tienen la capacidad de transformar la estructura. Para el autor, esto es un reflejo de las propiedades de estructuración de la sociedad que articulan los niveles de espacio y tiempo en los sistemas sociales y posibilitan la existencia de prácticas sociales similares y forman al final un sistema (*Ibid.*)

Las cualidades del actor social están dadas por las capacidades que manifiesta para explicar su realidad. Posee de alguna manera, señala Giddens, un fundamento teórico para argumentar las razones del porqué de su comportamiento. Por ende, comprende a su manera lo que hace, en tanto lo hace, aunque no escapa del juego de las motivaciones, aun cuando éstas no formen parte de su conciencia discursiva de acuerdo con los planos de la racionalización y de la motivación (Giddens, 1995).

El actor social, dice Long, no debe definirse a través de categorías sociales incorpóreas que remiten a criterios clasificatorios usuales, como lo son: La clase o grupo y/o destinatarios pasivos de los proyectos de intervención; por ejemplo, se habla de beneficiarios. Los actores son “participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con diversos actores locales” (Long, 2007: 43).

Arce (2013:70), al respecto de la naturaleza de los actores, detalla dos cuestiones fundamentales que van lo van perfilando: una es la capacidad de asociación y la otra es la singularidad que manifiestan. La capacidad asociativa hace relación a que el actor social no existe aislado del mundo, procurando únicamente sus intereses individuales alrededor de determinado contexto; al contrario, comparte un mundo social y orienta su práctica en la búsqueda de satisfacer intereses colectivos. Puede entenderse también, que es un agente activo en la construcción de redes sociales y su singularidad se encuentra en sus maneras de proceder en la búsqueda de acceder a recursos (*ibid.*).

Una cuestión central en la definición de actor social de Long, es la referida a la capacidad de agencia. Esta tendría como características específicas lograr expresar las capacidades de conocer, reconocer problemáticas y de organizar respuestas a ellas. Con tales condiciones, la noción de actor puede incluir personas e instituciones individuales o colectivas, por lo tanto, actores son individuos, grupos, redes, agrupaciones, como también lo son el gobierno y la Iglesia:

La noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo físicas, normativas o políticas económicas); los actores sociales tienen capacidad de saber y capacidad de actuar (Long, 2007: 48).

La agencia humana, indica Arce (1995:16), se considera desde la dimensión de la vida social de cómo los actores experimentan el mundo y cómo tales experiencias son efectivas a través de la creatividad humana. La capacidad de saber y actuar de los actores les permite poseer las condiciones para procesar la experiencia social y desde sus referentes no solo resuelven problemas, sino también aprenden a intervenir en situaciones sociales en las cuales pueden verse inmersos. La capacidad de agencia, en esta perspectiva, no puede ser, de manera alguna, predictiva, solo puede ser observada por sus resultados, de ahí que Long señala su carácter *ex post facto* por los efectos conocidos o supuestos (Long, 2007: 442).

En la relación existente entre los referentes y la capacidad de agencia, el actor procesa sus experiencias sociales y con esto no solo resuelve problemas, sino también aprende a participar en los espacios y actividades en los cuales se desenvuelve y afronta la vida. Para Long, no solo las personas como tales tienen capacidad de agencia, también las redes pueden tener esa peculiaridad e inclusive se menciona que hasta las cosas pueden tener una

connotación de este tipo, es por ello que se afirma que la agencia se compone de elementos sociales, culturales y materiales (*ibid.*)

El sentido de agencia se vincula ahora con el concepto de interfaz social. Las interfaces son encuentros cara a cara entre individuos que manifiestan y representan valores diferentes y relaciones de poder igualmente distintas. Tales encuentros, indica Long (2007: 442), no necesariamente remiten a relaciones interpersonales binarias sino a contactos producidos en las intersecciones de un orden social determinado. En la interacción que se produce es posible observar la nitidez de las expresiones de lo heterogéneo y discontinuo y cómo se presenta esta dinámica en el terreno, cuando estamos ubicados en los ámbitos del desarrollo (Long 2007: 442). Es en este plano donde cobra sentido el tratar de abordar en su contexto al actor con su capacidad de agencia y los espacios sociales en los cuales representa sus intereses.

2.2.2 Conocimiento y espacio en el análisis de las políticas públicas

La dinámica social que presentan las concesiones forestales comunitarias se entienden como producto de la interacción y múltiples determinaciones que se establecen entre la acción colectiva y las políticas públicas en materia de población, biodiversidad y áreas protegidas en Guatemala. Teóricamente, la reflexión se basa en el análisis de la compleja relación entre Estado y sociedad, vista como procesos sociales e históricos; en tal sentido, las políticas no se toman por aislado y se convierten en objeto de análisis social (Arce, 2008: 24).

En términos generales, Mooij y Vos (2003), al escribir sobre el proceso de las políticas o *policy process*, señalan que las mismas son formuladas e implementadas en contextos particulares, los cuales son importantes por la consideración de los temas de agenda, formas que adquieren las políticas y las instituciones, las asignaciones presupuestarias, los procesos de implementación y los resultados obtenidos, a lo cual habría que agregar, la capacidad de agencia de los actores sociales.

De forma complementaria y desde la perspectiva del *policy process*, Rosemary McGee (2004: 6) al hablar sobre “cómo desempacar la política”, lleva a cabo una crítica a los modelos *top-down* empleados en el diseño y aplicación de políticas públicas desde los años cincuenta, en los que en forma lineal estructuraban un proceso en el cual los formuladores de política identificaban un problema, los investigadores expertos generaban la información y, finalmente, se daba una solución. Luego le seguiría la fase de implementación a cargo de los burócratas y tecnócratas, para caer posteriormente en el seguimiento y la evaluación.

A cambio, la autora propone un modelo más dinámico y procesual, en el cual se da una interacción entre actores, conocimiento y espacios. En su perspectiva, los actores son aquellos que tienen algún papel en los procesos políticos, pueden estar en el gobierno o no y pueden ser ubicados arriba y abajo, vistos desde la estructura organizacional de la sociedad (McGee, 2004:6). Ello incluye, por supuesto, una gama bastante amplia de personas e instituciones las cuales pueden ser analizadas desde la noción de redes considerando al mismo tiempo la cuestión del poder y la capacidad de agencia.

McGee (*Ibid.*: 9) señala que existen culturas institucionales que son reflejo de los actores vinculados con ellas. Cada uno es portador de poder y se moviliza en una o más redes sociales que atraviesan distintos espacios en el proceso político y que también constituye capacidad de agencia. El manejo efectivo de estas redes y la canalización de intereses y temas específicos, es la coincidencia de este enfoque con la teoría de Long, acerca de la agencia efectiva.

En lo concerniente a la cuestión del conocimiento, Long y Villarreal (1993: 1) hablan de la existencia de dos formas con las cuales éste se presenta: una es el conocimiento practicado para la comprensión y la otra para la acción. En la realidad, ambas formas de conocimiento no funcionan una separada de la otra; es decir, un conocimiento no necesariamente logra permear desde la fuente a las personas de forma directa y homogénea. Igualmente, MacGee (2004:11) muestra dos tipos de conocimiento ubicados en ámbitos sociales distintos. El primero es de tipo institucional, el cual se caracteriza por ser normativo y donde la información es generada por agencias especializadas. Este tipo de conocimiento, presenta la evidencia en un supuesto marco de valores de neutralidad, imparcialidad, precisión y aplicabilidad general; pero como bien dice MacGee (*Ibid.*), están cargados de ideología. Una segunda forma de conocimiento es el popular, el cual toma en cuenta la experiencia vivida por la gente; se construye desde la experiencia social y en otros procesos de aprendizajes logrados en ambientes diversos. Esta construcción del conocimiento se confronta con la cotidianeidad en la acción social, razón por la cual en procesos de intervención específicos pasa desapercibido para quienes manejan la política MacGee (2004: 11).

La interacción de las distintas formas con las cuales el conocimiento se expresa en la realidad, involucra tratar cómo intervienen las interfaces en este campo. Para Long y Villarreal el tratar las interfaces involucra la problematización de las distintas formas de intervención, desde la etapa en la cual se construye el conocimiento se reproduce y llega el momento de la relación cara a cara con el actor social. De ahí resulta una multiplicidad de interpretaciones y reacciones, que van constituyendo el dilema de las ciencias sociales aplicadas. Entonces, la relación entre actores se convierte en un problema de interfaces entre campos cognitivos o dicho en palabras de Long y Villarreal (1993:5), el conocimiento es un encuentro de horizontes.

Pero no es suficiente considerar únicamente los conocimientos cognitivos en abstracto como el objeto de la discusión, hay esferas más concretas que resultan de la interrelación entre la objetividad y subjetividad que maneja el actor social (Arce 2013: 69). Al hablar del conocimiento deben considerarse otros factores relacionados con el contexto:

Los efectos, experiencias y competencias adquiridas en la vida de los actores y que se almacenan en el paisaje físico, en el medio ambiente; en suma, es el resultado de una multiplicidad de interacciones y asociaciones sociales y físicas, que ha dado forma a la subjetividad de los actores, a las relaciones sociales y al medio ambiente (*Ibid.*).

En dicho planteamiento, Arce señala que lo relacional no se reduce a la interacción entre individuos o grupos, sino también considera el entorno, lo que permite un plano más amplio de análisis al estudiar las esferas del conocimiento.

La discusión desde otra perspectiva involucra también tomar en cuenta las acciones comunicativas en el sentido de Habermas, quien afirma que no solo los procesos de interpretación son los que ponen a prueba el conocimiento cultural frente al mundo, son al mismo tiempo los procesos de integración social y la socialización (citado por Long y Villarreal 1993: 6). En tal sentido, el uso de categorías generalizadoras, por ejemplo las relaciones entre Estado y campesinos, no son las más adecuadas, como tampoco lo es el uso de conceptos normativos como el de participación local. Su efecto generalizador y totalizador no permite identificar las características y naturaleza de los actores y tampoco manifiesta la claridad del tipo de relaciones establecidas con las instituciones (Long y Villarreal 1993: 6).

Ante las limitaciones de lo normativo, el cambio social resulta de procesos de negociación, adaptación y transferencia de significados entre actores específicos involucrados, observables a través de las interfaces, focalizadas en las arenas de las diferencias y en la acomodación cultural que resulta de las interacciones entre distintas visiones del mundo (*Ibid.*).

Sin duda, para los contextos del desarrollo esto muy importante en tanto existen espacios en los cuales coinciden en un mismo proceso de intervención, individuos y grupos sociales que tienen distintas trayectorias, y como es el caso de Guatemala, poseen diferentes referentes identitarios. En determinado momento resultan estableciendo procesos de negociación y acuerdos con instituciones e instancias de cooperación, los cuales son portadores de intereses, ideologías y visiones del mundo, lo que no necesariamente implica que éstas sean compartidas por todos los que intervienen, pero que abre el espacio del diálogo y negociación para afianzar proyectos colectivos, individuales o institucionales.

Aquí entramos en el mundo de la cultura y de cómo ésta se plantea en la discusión del cambio social planificado cuando se trata de proyectos de desarrollo. Se habla comúnmente de lo “tradicional” y “moderno” como conceptos unificadores bipolares y muchas veces se expresa con acepciones esencialistas. Es así como el conocimiento científico y popular serían equivalentes mecánicos de esta forma de organizar la desigualdad dentro del cambio social. Sin embargo, en la conjugación de los mundos de vida, cuando existe una relación de interfaces, pueden surgir diferentes verdades acerca de cómo se observa la realidad. Archetti (2004: 223), al referirse al papel de la antropología social en los procesos de intervención afirma que:

La antropología social como disciplina, aun cuando tematiza el desarrollo rural y el cambio planificado, siempre se pregunta sobre universos culturales. Nuestro objeto es ver cómo las intenciones, los significados y los objetos de los actores forman parte de mundos morales y sociales particulares. [...] Al contrastar “tradicición” con “modernidad” pueden emerger diferentes verdades: la verdad empírica o social, el valor ceremonial... (Archetti, 2004: 223).

En el cambio cultural, nos dice Archetti, los procesos sociales son configurados en un marco de relaciones sociales donde los actores otorgan valor y significado simbólico a sus acciones, pero claro está, no de forma homogénea sino diferente, por eso propone confrontarla con la posición social de los actores (*Ibid.*: 224).

En ese contraste de visiones del mundo y tratando sobre la experiencia de reducción de la pobreza, McGee (2004:6) escribe que la problemática involucra una serie de factores y elementos diversos y variables, que realmente el tema se vuelve una reflexión multidimensional que requiere considerar la importancia de los conocimientos y experiencias de las personas en los procesos políticos, la política y el Estado. Por ello, la autora justifica hablar sobre el conocimiento en el proceso político de la pobreza y no como conocimientos sobre la pobreza.

Los conocimientos en los procesos sociales nos llevan a considerar los mundos de vida de los actores. Long (2007: 351) menciona que una forma para analizar los mundos de vida y la forma como es procesada la información que les llega a los actores, es la elaboración de mapas cognitivos que tendrían por función, no el de presentar un marco general de clasificaciones interconectadas, sino mostrar las experiencias sociales como clases de fenómenos que responden a una multiplicidad de situaciones.

Otra forma de observar los mundos de vida sería considerar los objetos y sujetos que subyacen en las narrativas de los actores. Al estudiar un caso en los Andes, Arce y van der Does plantean que las narrativas en el desarrollo rural pueden entenderse como aquellos escenarios que definen la historia de los proyectos; es decir, lo que los narradores dicen que pasará si se realiza lo que se dice (Arce y van der Does 1999: 210). Sobre esto mismo, habría que agregar que los narradores también justifican el resultado final de un proceso de intervención, si falla o no, y las causas asociadas a ello. Su importancia según McGee, citando a Abrahmsen es que: “Los objetos y los sujetos se constituyen como tales en el discurso, por lo que la comprensión de los discursos de referencia son una parte necesaria de cualquier intento de cambiar las condiciones imperantes y las relaciones de poder” (Abrahmsen, 2000: 14).

El valor de las narrativas para Arce y van der Does (1999: 210) es el descriptivo y explicativo y a diferencia de los mitos, las narrativas del desarrollo tienen un valor más pragmático. Una forma con la cual las narrativas en los procesos de desarrollo adquieren mayor dinámica es la denominada narrativa operativa. Esta consiste en discursos por medio de los cuales los actores expresan no solo la explicación o interpretación de los procesos de intervención, sino también plantean su propia evaluación del margen de maniobra que tienen y de la capacidad para expresar sus opiniones dentro del campo social del proyecto (*Ibid.*).

Para el equilibrio de un proyecto, las narrativas tienen el valor de representar diferentes versiones, coincidentes o no, de acuerdo con la posición social en la que se ubican los actores. Tal heterogeneidad y diversidad, permite según las condiciones, llegar a acuerdos entre quienes viven el proyecto: los técnicos, las personas o pobladores, los profesionales, evaluadores, etc. De ahí, como plantean Arce y van der Does (1999:211), que las narrativas locales deben contextualizarse en la historia local del proceso de desarrollo.

La temática de los espacios tiene connotaciones de lugar y asociatividad. Arce relaciona la noción de espacio a la identificación de lo que llama zonas concretas, imaginarias o virtuales, donde la vida social se desarrolla y tienen lugar las prácticas sociales:

Se refiere a las múltiples asociaciones de prácticas de la convivencia humana, y que se materializan en lugares físicos o imaginarios, como son lo rural y lo urbano, pero también, al mundo virtual de la televisión y del Internet. Son zonas donde las prácticas sociales ocurren para dar forma y valor a los términos conceptuales: conocimiento, actores y espacio (Arce, 2013: 70).

Mientras tanto, para McGee (2004:16), la noción de espacio tiene una connotación de canales institucionales, cuyo funcionamiento permite el acceso a los procesos políticos, diferenciando así los espacios políticos de los espacios de la política. El primero supone una limitación estructural, en tanto que el segundo es indefinible y presume la existencia de múltiples puntos en tiempo y espacio del proceso político, que representa no solo la capacidad de transformar, sino también la manifestación de oportunidades, comportamientos e interacciones.

Tales dinámicas permiten argumentar que en un análisis centrado únicamente en derechos, no permite abordar con suficiencia la comprensión de un mundo que, además de complejo, conlleva una heterogeneidad en la cual los marcos normativos son la referencia del orden social dado y no el fin mismo de los procesos sociales. Siempre hay quién o quiénes se salgan de la norma, o bien nuevas normas implican procesos de negociación entre actores encontrados o estratificados. Las capacidades de actuar, procesar la información y enfrentar la vida, son componentes que van dinamizando la visión del mundo de quienes pueden incidir o transformar los procesos de intervención rural.

2.2.3 Los actores Estatales

Un aspecto más, que requiere ser abordado desde una perspectiva interactiva, es el tema del Estado y los actores estatales en la trama del desarrollo. Frecuentemente en las narrativas sobre éste tema, es posible encontrar que el ente público aparece sin mayores cambios en el tiempo, lo que por supuesto no es así. Joel Migdal quien entre otras cosas trata el tema de los Estados débiles y Estados fuertes, tiene como preocupación demostrar que: “Las luchas por el dominio tienen lugar en arenas múltiples, en las cuales las partes del Estado están relacionadas no solamente entre sí, sino que cada una representa una fuerza social única en un campo de interacción, en momentos de conflicto entre fuerzas sociales” (Migdal, 2001).

Migdal también realiza una crítica a los modelos estructurales deterministas y señala la necesidad existente en las ciencias sociales de acercarse a las luchas por el dominio que pueden encontrarse en los procesos de cambio político y social. En esa relación Estado- sociedad, el autor llama la atención sobre lo que nombra las arenas del dominio y oposición, para dar entender que son las fuerzas sociales las que contienen una carga importante de comportamiento asociativo. Escribe el autor que las fuerzas sociales utilizan mecanismos diferentes de apropiarse los recursos y símbolos para lograr sus objetivos. Considera, además, que la mezcla en una arena de recursos humanos, organización social y creencias, constituye la materia prima por la cual los patrones de relación entre organizaciones sociales son determinados (*Ibid.*)

En los planteamientos de Long (2007: 224), los órdenes normativos e institucionales que enmarcan la vida social y que definen determinados espacios no pueden ser reducidos o simplificados en espacios específicos, es la crítica que el autor hace a la propuesta

de Bourdieu sobre la idea de campos sociales. En la acepción de Bourdieu existe una movilización de capitales simbólicos y elementos materiales que siguen una ruta de análisis estructural que no termina de abarcar todos los elementos involucrados en la interacción social.

En este mismo nivel, Long (2007: 224) propone articular tres conceptos; a saber: campos, dominios y arenas. El campo fija el escenario, la disponibilidad y distribución de recursos, en tanto que la noción de dominio hace referencia a ciertas esferas de la vida social organizada con determinados valores y, citando a Villareal, agrega que los mismos no son percibidos con exactitud y son reconocidos como un sitio de ciertas reglas, normas y valores que implican un grado de compromiso social; por ejemplo, el Estado, entre otras cosas (Villareal, 1994:58-65).

Finalmente las arenas refieren al lugar donde se desarrollan las contiendas; son situaciones sociales en las cuales se tratan asuntos relacionados con recursos, valores y representaciones. En este plano, los actores se confrontan y movilizan relaciones, medios y recursos con objetivos específicos (Long, 2007: 224).

En las relaciones de poder, el Estado para Migdal puede ser entendido como un campo delimitado por la amenaza y el uso de la fuerza, en el cual intervienen los siguientes elementos: una organización coherente que no solo controla el territorio, sino también representa a la gente unida bajo el mismo, a través de un conjunto de prácticas realizadas por las múltiples partes que contiene el Estado y que es el ámbito de las prácticas y proyectos políticos de los actores (*Ibid.*: 2001).

El autor en cuestión sostiene que existen varias visiones sobre el Estado donde el acento se pone en la burocracia, lo cual tiende a caracterizar una dimensión del problema y no define los demás elementos que le dan contenido. Cuando las organizaciones estatales entran en contacto con otras fuerzas sociales se produce un choque y se ajustan a un orden moral diferente. En este sentido, no puede hablarse del Estado como una entidad ideológica fija e invariable. Estos reacomodos por la naturaleza de las fuerzas sociales que aparecen, ocurren en variadas coyunturas, lo cual hace posible una dinámica continua y un conjunto de objetivos cambiantes (Migdal: 2001).

La autoridad en el territorio y la representación de la población no solo define al Estado en el sentido de Migdal, sino también involucra el tema de la soberanía. El problema que se deriva de relacionar Estado-soberanía y territorio se produce cuando se aborda desde lo local el comportamiento de tales variables. De ahí de que existan enfoques que hablan de soberanías en disputa, por la forma en que contextos de conflictividad social se van constituyendo entes de poder y autoridad que controlan determinado territorio dentro del Estado nacional y que forman parte de espacios no estatales.

2.2.4 Territorio y territorialidades

Según Dematteis y Governa (2005: 32) el papel del territorio viene cambiando desde el último cuarto del siglo pasado por los efectos económicos y sociales de la globalización y

el posfordismo, que han provocado a diferentes escalas geográficas un cambio importante en el papel que juega el territorio. De ahí el interés que existe por los territorios locales hoy en día, que es posible observar cómo vienen resurgiendo los actores en los procesos de desarrollo. Para estos autores, el territorio puede ser entendido desde dos perspectivas. Una de ellas proyecta al territorio como una pantalla en la cual se pueden visualizar los procesos y dinámicas que tienen su centro en otro lugar, mientras que en la segunda perspectiva, territorio y territorialidad son estados y a la vez componentes esenciales de los procesos de cambio (*Ibid.*: 2005: 33).

En dicha posición existen procesos enlazados entre estructura social y territorio, en los cuales se representan cuatro aspectos principales. El primero relaciona la hiperconexión con la fragmentación territorial, lo cual significa que cualquier entidad territorial o individuo pueden establecer el vínculo de su desarrollo en otra entidad lejana, provocando con esto que los lugares se vayan definiendo en relación con sus conexiones a distancia. Este fenómeno da lugar a los denominados territorios fragmentados, los cuales pueden entenderse según la forma en que estos espacios se van ubicando como puntos de localización de actividades y funciones a nivel global (*Ibid.*).

Umans y Arce (2013: 2-3), sobre el tema de fragmentación y conexiones en el mundo del desarrollo rural, señalan que los entes de cooperación forman parte de un mundo que se divide en países desarrollados y modernos, frente a países subdesarrollados y tradicionales. El desarrollo es entendido como transferencia de capital, conocimiento y tecnología, que al llegar al mundo de lo rural, las relaciones existentes son afectadas por este tipo de trasposos. Para los autores, en el mundo desarrollado se levantan entidades de cooperación fuera de contexto, tal situación provoca una fractura con la realidad y las entidades se transforman en fragmentos, las cuales tienen la posibilidad de establecer conexiones externas con otros fragmentos en el mundo subdesarrollado donde se insertan (Umans y Arce, 2013: 2-3).

Las conexiones entre fragmentos ubicados en los lugares del desarrollo y subdesarrollo pueden recontextualizarse y llegar a formar conjuntos o ensamblajes, los cuales no necesariamente pueden presentar una coherencia interna, pero sí una dinámica de exterioridades (*Ibid.*). Sin embargo, Dematteis y Governa (2005: 32) señalan que la fragmentación tiene sus límites en función a que el territorio en su conjunto es un bien público, el cual presenta ventajas y desventajas no divisibles y valores no exclusivos que solo pueden ser representados por una colectividad. Paralelamente, las redes globales no operan de forma desterritorializada sino deben vincularse a lugares particulares que le permitan obtener ventajas comparativas y, con ello, provocar nuevas cohesiones territoriales. Es por ello que los autores mencionan que hiperconexión y fragmentación, fragmentación y recomposición de los fragmentos son dos caras de la misma moneda (*Ibid.*).

El segundo aspecto que mencionan Dematteis y Governa (2005:34) es la relación entre desterritorialización y reterritorialización selectiva. Esto tiene que ver con la simplificación o estandarización de la realidad que tratan de provocar los modelos de la globalización a través de la imposición de la economía de mercado como lenguaje universal, no obstante, las diferencias territoriales, lejos de ser anuladas, asumen un papel central. De tal forma, la territorialización de forma general puede entenderse como las relaciones de poder que pueden expresarse geográficamente, como el control de lo local o su autonomía.

El último aspecto que discuten Dematteis y Governa, es el de la movilidad diferencial de los factores y de los componentes del desarrollo, en los cuales existe un aumento de la movilidad transnacional de información, tecnología y capitales, entre una gama muy variada de elementos que la globalización circula, mientras que otros más locales circulan en un ámbito más acotado de circuitos nacionales o regionales. Es entonces que puede definirse la interacción entre actores y territorio como un proceso en el cual se entrelazan diferentes concepciones del territorio. Una es la administrativa, la cual tiene la connotación de ser el espacio de las competencias; otra estaría relacionada con la pertenencia al lugar que hace referencia a la noción de pasado y herencia y, finalmente, la visión del territorio como construcción social, que enlaza la identidad local con la acción colectiva de los actores (Dematteis y Governa (2005:35-39).

Esta acción colectiva nos lleva también a plantear el enfoque de territorialidades superpuestas y soberanías en disputa, el cual se relaciona con la acción colectiva en tanto la existencia de contextos de conflictividad social, en los cuales hay una tensión entre el Estado-nacional y otras fuentes de poder en el territorio.

Las territorialidades superpuestas son para Agnew y Oslender (2010: 193) intersecciones entre fuentes de autoridad territorial diferentes a la autoridad del Estado. Tomando como referencia a Michael Mann (1986:1), estos autores señalan que las sociedades están constituidas por múltiples redes de poder socioespaciales superpuestas y en intersección. En todo esto la acción colectiva es clave, en tanto constituye una dinámica de construcción social del territorio y de la cual penden distintas visiones acerca de lo que constituye.

2.3 Acción colectiva y conflicto social

La acción colectiva tiene acepciones económicas y sociológicas. En la primera prevalece la cuestión de la teoría de la elección pública y, en la segunda, el tema se relaciona con el análisis de los movimientos sociales. Quizás la acepción más conocida en Centroamérica por la influencia del análisis institucional es la denominada el gobierno de los bienes comunes, cuya principal exponente fue Elinor Ostrom (2000: 49 y 243). Para Ostrom, la acción colectiva sucede cuando hay más de una persona contribuyendo a un esfuerzo concreto para un resultado deseado; como ejemplo de la forma en la que opera este tipo de acción colectiva se puede mencionar la situación que se da cuando las personas que utilizan bienes naturales se organizan para aprovecharlos o mantenerlos conjuntamente.

Desde una perspectiva más sociológica, Melucci (1999: 39-42) considera que la acción colectiva es una relación social constituida por intensiones, recursos y límites que se enmarcan en un sistema de oportunidades y restricciones. La misma no obedece a la existencia de condiciones estructurales preestablecidas o de expresiones de valores o creencias. El estar juntos, como dice Melucci, es producto de esfuerzos de las organizaciones, de elementos cognoscitivos, afectivos y relaciones orientadas a determinados fines. Constituye un sistema de acción multipolar que organiza tres ejes: fines, medios y ambiente (*Ibid.*).

Las teorías de Melucci se asocian con el estudio de los movimientos sociales, aunque no toda acción colectiva constituye un movimiento social. El autor define entonces, que

la acción colectiva es un ámbito cultural que se desarrolló en un mundo dominado por la información (*Ibid.*).

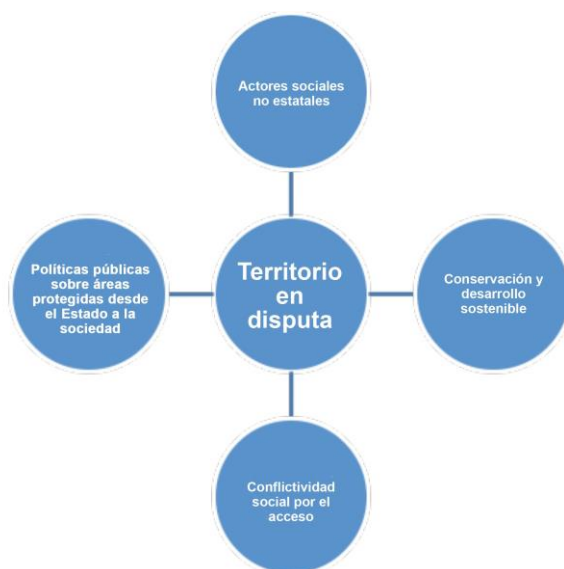
Con estos elementos se construyó la metodología, cuyo centro es un estudio de caso con el cual es posible ilustrar las discusiones planteadas.

2.4 Metodología

Como se mencionó en el capítulo anterior, el objeto de investigación de este estudio son las políticas públicas sobre áreas protegidas, a través del análisis del mecanismo de concesiones forestales comunitarias, que permitieron el ensamblaje de territorialidades configuradas por la conflictividad social, vinculada con el acceso a un territorio que estaba siendo disputado por distintos actores, al encontrarse el espacio en una dinámica acelerada de fragmentación, provocada por el efecto de anteriores políticas públicas de integración territorial de Petén al resto de la nación y que, al final, resultaron ser un fracaso (véase figura 2).

La investigación privilegia una metodología netamente cualitativa para el abordaje del objeto de estudio, tratando de vincular una perspectiva histórica con la información empírica obtenida en el trabajo de campo. La información se viene trabajando desde el año 2006, durante el cual se realizaron visitas periódicas a Petén, para levantar datos y actualizarlos.

Figura 2
Modelo de acceso a territorios en disputa



2.4.1 Unidades de análisis

Las unidades de análisis se dividieron para su estudio en dos. La primera es la unidad de análisis principal, que se relaciona con las concesiones forestales comunitarias y, la segunda, que se integra con las unidades de análisis secundarias, que jerárquicamente se desprenden de la principal.

2.4.1.1 Concesiones forestales comunitarias

Las concesiones forestales comunitarias son un mecanismo contemplado en la legislación sobre áreas protegidas y en el Plan Maestro de la Reserva de la Biósfera Maya; es decir, formalmente son producto de la normativa y de las políticas de conservación. La dinámica que establecen las concesiones evidencia la efectividad y eficacia del marco político- legal, que logra reterritorializar los procesos de fragmentación territorial, producto de la conflictividad social por el acceso a tierras. En cuanto al efecto en lo social, las concesiones también reformulan la organización social y la vincula con el territorio a través de los objetivos y estrategias de conservación, provocando con ello un efecto de ensamblaje.

2.4.1.1.1 Políticas de integración territorial de Petén

Las políticas de integración territorial son parte de las unidades de análisis secundarias. Para abordar esta variable se parte del análisis histórico de la construcción del marco político-legal y de los actores que, en su momento, fueron relevantes en la incidencia para tratar directamente la problemática petenera. El período que se trabaja va del año 1900 hasta 1989. El objetivo fue abarcar la mayor parte de los ciclos de tiempo de los que habla Norman Schwartz (2003:3), con los cuales se pueden describir cómo el Estado ha intervenido y cómo la conflictividad social se ha desarrollado en diferentes contextos: la colonización dirigida, el conflicto armado y los inicios del proceso democratizador del país.

2.4.1.1.2 Experiencia asociativa de la acción colectiva

La acción colectiva que surgió por la lucha del territorio y para legitimar el acceso a los bienes naturales se considera en relación con la aparición de la legislación y políticas sobre biodiversidad y áreas protegidas. La reacción social a la intervención estatal del territorio con fines de conservación provocó la movilización de otros actores sociales, quienes veían afectados sus medios de vida por las nuevas medidas. Tal proceso obligó a procesos de negociación entre la población de origen campesino, el Estado, a través del ente rector de las áreas protegidas, CONAP, ambientalistas, industriales y la cooperación internacional.

Pablo Billela (2007), escribe que trayectoria es un valor de carácter heurístico que articula elementos biográficos y decisionales que los actores toman de acuerdo con los condicionamientos estructurales e involucra, citando a Muñiz Terra (2004) dos niveles importantes para el análisis. Uno es el de la estructura de oportunidades del mundo externo y, el segundo, el que se refiere al conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos referidos a saberes, lógicas y capacidades, entre otras. En esta perspectiva, los acuerdos y

arreglos alcanzados dieron la pauta para que la población de base tuviera la oportunidad de poder ser acreedora al derecho de administrar un bien público a través de la explotación industrial de madera y de otros bienes no maderables.

Es en ese contexto donde se observan nítidamente las arenas de poder, las lógicas de las interfaces y las visiones entre cada actor de acuerdo con su posición social y de poder. En este plano surge la Asociación de Comunidades Forestales de Petén, ACOFOP, instancia articuladora de las organizaciones administradoras de las concesiones forestales comunitarias particulares.

2.4.1.1.3 La constitución de las comunidades que forman parte del proyecto con- cesionario

En este punto estamos hablando del estudio de caso de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, el cual tiene la particularidad que se organiza con socios de nueve comunidades, las cuales son reivindicadas por la organización como parte del proyecto asociativo. El origen de las comunidades, como casos particulares, ilustra lo que ha sido la colonización de Petén y cómo se ha vivido la transición entre los antiguos mecanismos de acceso al territorio y legitimación de los derechos de uso de la propiedad. Así también, muestra la expresión de las nuevas formas de entender la relación con el entorno desde la visión del desarrollo sostenible, en contraste con las antiguas visiones de constitución de los medios de vida.

2.4.1.1.4 Los cambios provocados por la transición entre lo agropecuario y forestal

Esta variable también está dirigida hacia el estudio de caso y se refiere al análisis de cómo se viene dando la transición entre el modelo agropecuario extensivo (sin mayor valo- ración de la biodiversidad) y el modelo en el cual lo forestal, como complemento de lo agropecuario, constituye un nuevo proceso, que destaca por contar con una base más amplia de conocimientos derivados de la inserción en procesos tecnificados de desarrollo forestal, nuevos contenidos ideológicos referidos a la importancia de la organización social orientada hacia la conservación y, por ende, nuevas formas de entender las relaciones sociales y el territorio.

2.4.2 Recopilación de la información

Para trabajar cada una de las unidades de análisis se hizo trabajo de gabinete y de campo. El trabajo de gabinete se realizó en las bibliotecas del país, en las que se consultó no solo el material bibliográfico existente en torno al tema de investigación, sino también se hizo una consulta hemerográfica. El trabajo de campo se realizó en Petén con distintas intensidades y temporalidades. Ambas actividades dieron inicio en el año 2006, de acuerdo con el siguiente detalle.

2.4.2.1 Análisis documental: trabajo en archivo

Para tratar el tema de las políticas de integración de Petén se analizó material hemerográfico en la Hemeroteca Nacional de Guatemala. Se consultaron ejemplares de periódicos peteneros de principios del siglo XX hasta 1945. Al ser periódicos locales, muchos de ellos tuvieron una corta existencia, razón por la cual no hay mayores antecedentes después de la fecha aludida. El objetivo de trabajar con este material fue contrastar las visiones de los actores locales que estaban viviendo en ese entonces la realidad petenera, tal y como se estaba presentando, con las posiciones de las élites ciudadanas, que alegaban el abandono de la zona y proyectaban a la distancia un imaginario sobre cómo era el territorio.

De la misma forma, se consultaron otros medios de comunicación escritos extranjeros como el *ABC* de España, los cuales, si bien no tratan sobre la problemática petenera como tal, sí hacen relación a los acontecimientos nacionales de relevancia, por ejemplo, el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz Guzmán y de su supuesta vinculación con el comunismo internacional.

Otro material utilizado fueron los periódicos recientes de Guatemala, ello con el fin de obtener información sobre el narcotráfico en Petén. Tomando en cuenta lo difícil que es conseguir este tipo de información en Guatemala, se optó por la revisión de estos materiales. Toda la información se registró en fichas de contenido.

2.4.2.2 Análisis documental: revisión bibliográfica

Se practicó una revisión de la bibliografía escrita sobre el objeto de estudio y sobre la especificidad de las unidades de análisis. Sobre Petén existe una cantidad considerable de información, buena parte de ella se refiere al tema de la arqueología maya, la cual no se trabajó por tener una relación secundaria respecto de lo que se estaba buscando. Existen, además, trabajos relacionados con la biodiversidad, de los cuales solo se tomaron en cuenta los que tratan sobre la Reserva de la Biósfera Maya y la Unidad de Manejo las Ventanas que administra Árbol Verde.

Igualmente se consultaron leyes, reglamentos y políticas relacionadas directa o indirectamente con Petén, pero se ordenaron en dos formas para darles sentido. La primera fue organizar toda aquella documentación que se consideró importante en la intervención del Estado para integrar Petén al resto de la nación; el objetivo fue argumentar en la parte histórica sobre los procesos impulsados y el sentido de los mismos. En la segunda se tomó en cuenta toda la información oficial que sirvió de soporte legal para la creación de las concesiones forestales comunitarias en tiempos más recientes.

También fueron de mucha utilidad los informes de auditoría que hiciera la certificadora internacional Smart Wood a todas las concesiones comunitarias, ya que las relatorías contenían datos históricos, detalles sobre las características naturales de los casos, información técnica sobre el manejo forestal, además de las fortalezas, debilidades y sugerencias que las organizaciones debían tomar en cuenta para mantener, entre otras cosas, la certificación forestal.

Dentro de la información oficial se tuvo acceso a los contratos suscritos entre CONAP y la Sociedad Civil Árbol Verde para formalizar el otorgamiento de la concesión forestal. Se consultó también la información en poder de la Sociedad Civil Árbol Verde relacionada con objetivos, Plan de Manejo y otros materiales considerados relevantes para la investigación.

2.4.2.3 Trabajo de campo: Muestreo de informantes clave

Previo a iniciar el trabajo *in situ*, se hizo un muestreo de informantes clave a los cuales se contactaría para realizarles entrevistas, tomando en cuenta para ello la experiencia personal o institucional de quienes podrían dar información al respecto de la problemática planteada. Para esto se procedió a diseñar un muestreo y una organización de las entrevistas por actor y grupos que trabajaban problemáticas específicas en Petén o en relación con el estudio de caso.

Grupo 1: Líderes comunitarios

En este grupo se vinculó a los líderes comunitarios que impulsaron y/o apoyaron la movilización social para tener acceso a las concesiones comunitarias y que luego pasaron a formar parte de las distintas Juntas Directivas de ACOFOP, o de cada organización concesionaria en particular. La información a tratar con estos individuos fue la vivencia del proceso de negociación con el Estado y otras situaciones conexas, para garantizarse el acceso al territorio. La información en este plano fue más general, pero tomando como perspectiva la posición desde la base.

Grupo 2: Instituciones del Estado

En él se incluyó a las instituciones del Estado, como el Consejo Nacional de Áreas Protegidas, CONAP, tanto en la sede central de Guatemala, como en Petén. Se tuvo la oportunidad de entrevistar a algunos de los técnicos que trabajaron con las organizaciones desde el momento que empezaron a funcionar las concesiones.

La información obtenida fue relevante, ya que fueron ellos, los técnicos, la cara visible del CONAP en el terreno y tuvieron participación en el seguimiento y verificación del cumplimiento a lo contemplado en el Plan de Manejo Forestal.¹⁸ Además, por la experiencia vivida con los comunitarios, contaban con sus propias apreciaciones sobre la gestión comunitaria. Por estas particularidades, las entrevistas fueron semi estructuradas, para captar los detalles de la experiencia con los comunitarios y para darles la libertad de manifestar su visión sobre lo positivo o no de las experiencias. La información obtenida en este punto permitió contrastar las posiciones de interface entre el Estado y la población. Se pudo entrevistar a técnicos y a funcionarios.

18 Sin bien el Plan de Manejo Forestal es un instrumento técnico, el cual define y programa en el tiempo las áreas a ser explotadas, este es un indicador de eficiencia de la organización respecto del manejo. Si hay reparos por las entidades certificadoras como Smart Wood, tienen que hacer los correctivos correspondientes para evitar alguna medida sancionatoria por parte de CONAP.

Grupo 3: Organizaciones No Gubernamentales (ONG)

Este grupo estuvo integrado con técnicos y responsables de ONG que trabajan o trabajaron en Petén la temática de los recursos naturales y tienen o tuvieron relación con las concesiones comunitarias como acompañantes o implementadores de proyectos específicos. En este apartado la información tuvo por objetivo conocer qué proyectos habían impulsado y qué resultados habían logrado, principalmente en la respuesta social a los mismos. De la misma forma, era importante conocer la idea que los miembros de este tipo de organizaciones tenían acerca de cómo funcionaban las organizaciones sociales en la gestión forestal. Todo esto se hizo con entrevistas abiertas, utilizando únicamente un guion básico referido a los temas particulares de interés.

Grupo 4: Líderes de la Sociedad Civil Árbol Verde

En este grupo se concentró a los dirigentes nuevos y antiguos de la Sociedad Árbol Verde. Las entrevistas tuvieron la intención de conocer a profundidad cómo se había desarrollado la experiencia antes, durante y después de haber sido aprobado el contrato de concesión con CONAP. Fue importante también, conocer las vivencias que lograron en el inicio de esa transición compleja entre lo agropecuario y lo forestal.

Grupo 5: Comunitarios socios

Como prioridad se trabajó con los socios de base, ya que ellos tenían una visión no necesariamente similar a la perspectiva de la dirigencia y aportaron mayores elementos para entender no solo cómo se formaron cada una de las comunidades, sino también cómo fue que personalmente se involucraron para ser parte del proyecto concesionario. Por ser un grupo numeroso se trabajó con ellos de forma colectiva a través de grupos focales.

Para tener una idea de cómo se desenvolvía la concesión forestal y cómo estaban apareciendo nuevos problemas, no necesariamente en las comunidades asociadas con Árbol Verde, se realizaron nueve grupos focales en el año 2006. Se organizaron grupos de diez a doce personas compuestos con hombres jóvenes y adultos mayores, así como mujeres con las mismas características. Dentro de los relatos obtenidos se pudo conseguir información relacionada con el conflicto armado interno y de situaciones que pasaban en otras concesiones. También fue importante conocer la forma como habían llegado a sus comunidades, de ahí surgieron relatos sobre el sistema de “*agarradas*”, que prevalecieron en Petén por buen tiempo. Para esta actividad se contó con el apoyo de la Junta Directiva de Árbol Verde, que convocó a la gente y apoyó en la selección de los perfiles deseados para organizar los grupos. Se utilizó una guía general y los relatos fueron grabados y transcritos. Se logró la presencia de 92 personas.

Grupo 6: Comunitarios no socios

Por último, se hizo necesario contactar a varias personas no socias para obtener de ellos su criterio sobre la importancia de la concesión y con esto tener una visión externa y de

contraste por parte de otros actores provenientes de las mismas comunidades. Se practicaron entrevistas individuales en las nueve comunidades. El criterio fue buscar personas con liderazgo que no estuvieran involucradas directamente con la Sociedad Árbol Verde y las actividades que realizan. La mayoría manifestó estar interesada en formar parte de la organización, pero en realidad, lo que los entrevistados perseguían era obtener apoyo financiero para impulsar o fortalecer proyectos locales productivos y de servicios.

Grupo 7: Técnicos y trabajadores de campo

A este grupo corresponden los trabajadores que tienen bajo su responsabilidad las tareas operativas del manejo forestal. Se incluyeron en él el técnico forestal de la Sociedad, el administrador, los cortadores de madera y a quienes al momento de las visitas trabajaban en el aserradero. La información obtenida está relacionada con los cambios vividos en las antiguas experiencias de agricultores y criadores de ganado, al trabajo industrial que involucra la concesión forestal. Observación dirigida en la Unidad de Manejo

La Unidad de Manejo fue visitada dos veces, una en el verano del 2006 y otra en 2009. En la primera ocasión se realizó un recorrido por los campamentos que frecuentemente utilizan los trabajadores en las tareas del manejo forestal, además de otros temporalmente abandonados. Las actividades de aprovechamiento generalmente comienzan a finales de enero y terminan en marzo, ello se debe a que en Guatemala solo se marcan dos estaciones climáticas: la seca y la lluviosa. La época seca abarca de octubre a marzo y la lluviosa continúa el resto del año. No obstante, en Petén la época lluviosa es de nueve meses, motivo por el cual a principios del año debe hacerse el trabajo operativo de corta y transporte de la madera, de lo contrario, al llegar el invierno, los caminos se vuelven intransitables y, por ende, la sociedad perdería las jornadas de trabajo y el producto obtenido.

En la primera visita se conocieron los sitios arqueológicos y se observaron las antiguas extracciones que se encontraban en proceso de regeneración natural, por haber sido los puntos ya trabajados correspondientes al año contemplado en el Plan de Manejo. En una segunda visita se tuvo la oportunidad de conocer con mayor detalle cómo opera el Plan de Manejo Forestal, que implica lectura de los mapas, ubicación en el territorio de las especies de interés, la demarcación de parcelas, la identificación de los árboles marcados como semilleros o como árboles para la corta, la técnica de tala, el arrastre y el transporte, entre otras actividades.

Con la visita a la Unidad de Manejo y las entrevistas se obtuvo un mejor panorama de las amenazas y factores de amortiguamiento, que permite a los responsables de la Sociedad controlar los distintos riesgos que pueden presentarse en la concesión. Entre estos, la interacción que se produce entre la población asociada o no y la Unidad de Manejo. Una de las ventajas que ha tenido esta concesión es que el área de trabajo se ubica a diez kilómetros de los centros poblados, razón por la cual, no se convierte en un área de disputa directa cuando están en juego diversos intereses por el acceso a los bienes naturales.

Participación en asambleas de la Sociedad

En los años 2006 y 2010 se tuvo la oportunidad de asistir a las asambleas generales de Árbol Verde, por invitación del presidente de la sociedad, para conocer cómo se lleva la dinámica de plantear problemáticas y llegar a soluciones. También fue el espacio en el cual se pudo observar cómo se arreglan los conflictos internos de distinto origen. La observación se dirigió hacia la convocatoria, los participantes y los casos que usualmente llegan a este tipo de instancias.

A pesar de que Petén se empezó a trabajar para esta investigación del 2006 al 2009, posteriormente se realizaron otras visitas, con el fin de darle seguimiento al caso y actualizar la información con nuevas entrevistas, las cuales terminaron en febrero del 2013.

2.4.3 Registro de la información

2.4.3.1. Transcripción de entrevistas

Cada entrevista practicada a los informantes clave fue transcrita. Las narrativas conseguidas no se editaron y se plasmaron tal y como cada entrevistado habló. Al pasar la información al texto se trató, en la medida de lo posible, mantener la lógica del discurso del informante y los modismos utilizados. No obstante, con el fin de que la lectura fuera legible para el lector externo, se hicieron modificaciones mínimas.

2.4.3.2. Cuaderno de campo

Se utilizó el cuaderno de campo para llevar registro de la información que se obtuvo en las visitas a la Unidad de Manejo. Por las condiciones ambientales donde se llevaron a cabo las entrevistas, no fue posible que quedara registro grabado de las conversaciones.

2.4.3.3. Mapas

Los mapas relacionados con el caso se toman como figuras, las cuales fueron obtenidas de los materiales existentes en el CONAP y del Plan de Manejo Forestal de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde.

De esta manera se plantea la estructura con la cual se abordó el presente trabajo. A continuación se presenta la parte histórica, en la cual encontramos, más allá de los antecedentes, puntos nodales que fueron clave para la estructuración y dinámica agraria del territorio petenero. Con tal sentido, no se trata únicamente de ubicar un contexto en el pasado, sino encontrar ventanas que explican en parte, la naturaleza de los procesos sociales, económicos y políticos que hacen hoy día de Petén, lo que es: Un territorio en el cual la conflictividad social se sigue presentando en la disputa por el territorio.

CAPÍTULO III

Petén: Actores y políticas de integración territorial, 1900-1989

Para comprender el marco social a partir del cual las concesiones forestales comunitarias cobran sentido, específicamente en Petén, es necesario remitirse a varias referencias históricas que hacen relación a determinados procesos sociales que han sido clave en la configuración del territorio para integrarlo al resto del país, para evaluar sus implicaciones en los planos del desarrollo local, en las características demográficas y territoriales de la población. Estas referencias históricas también son discursos que exponen problemáticas como la soberanía, el ambiente y los bienes naturales, los cuales han servido para justificar, promover y aprobar, una serie de instrumentos legales para legitimar la intervención en un territorio que por muchos fue considerado exótico.

En términos biogeográficos, Petén forma parte de la zona natural de selva tropical, cuya extensión rebasa las fronteras de tres países que la contienen: México en dirección al sur de la Península de Yucatán, Guatemala en la parte norte, y Belice. Según *The Nature Conservancy*,¹⁹ toda el área constituye el segundo bosque tropical más grande del mundo, la cual ha adquirido a través del tiempo diferentes nombres, que representan la historia de apropiación y vinculación cultural con la naturaleza. A la parte mexicana se le ha denominado “Selva Lacandona”, que identifica el hábitat de la cultura lacandona, que fue uno de los grupos étnicos históricamente predominante en este lugar hasta principios del siglo XX. En Guatemala, la selva fue siempre relacionada con el departamento petenero y luego, con los descubrimientos arqueológicos, quedó la referencia para identificarla en términos nacionales como la cuna de la cultura maya.

19 <http://espanol.tnc.org/dondetrabajamos/mexico/lugares/selvamaya.htm>

Es a mediados de los años ochenta, cuando toda el área, independientemente de las fronteras políticas, empezó a denominarse “Selva Maya”, tratando con esto de unificar el territorio y sus corredores naturales con iniciativas de conservación de la biodiversidad y el impulso de áreas protegidas, como parte de las estrategias de largo alcance para preservar la zona de la creciente presión social sobre los bienes naturales y culturales.

Si bien lo maya como referencia natural y cultural trata de unificar una región con fines de intervención pública y privada coordinada, históricamente, cada uno de los tres países ha tenido sus particularidades en la forma como representa su territorio, cómo explotarlo y conservarlo, de acuerdo con los intereses de los actores y fuerzas sociales que en determinadas coyunturas han tenido la oportunidad de tener presencia política y económica para transformar el territorio y darle distintos sentidos al lugar.

En Guatemala, el escenario que se dibuja en los discursos de los actores sociales más relevantes para la vida petenera de principios y mediados de siglo XX, presentan un territorio altamente problemático en términos del atraso en su desarrollo económico, las condiciones naturales –consideradas hostiles– y la baja densidad de población. Contradictoriamente y de forma paralela al discurso del abandono, la zona estaba siendo explotada con el consentimiento del Estado (en la mayoría de casos de forma ilegal), con actividades de extracción de maderas de alto valor comercial y productos no maderables a través de empresas transnacionales y nacionales, cuyas actividades pintaban en el paisaje una realidad totalmente distinta, es decir, Petén no era un departamento pobre en cuanto a recursos, por lo menos para los capitalistas madereros.

Fuera de esto, la escasa presencia de instituciones del Estado y la manera casi arbitraria de explotar la naturaleza, fue una de las principales preocupaciones de las elites ciudadinas en Guatemala, con acceso a los medios de comunicación, que provocaron denuncias y acalorados arrebatos de nacionalismo que se desprendían de la construcción de una imagen de Petén como un territorio salvaje, baldío, explotado inmisericordemente y sin mayor control por parte de las autoridades gubernamentales y con el peligro siempre latente de la pérdida de dominio del territorio a expensas de los intereses de México e Inglaterra,²⁰ por la situación de indefensión de las fronteras. Con estas perspectivas y otras condicionantes que fueron presentándose en el tiempo, se intervino el territorio petenero con distintas acciones de política pública y legislación, que evidencian, en un plano más general, cómo se han establecido las relaciones entre el Estado y la sociedad en Guatemala, expresadas por los múltiples intereses de los actores sociales representados sobre el territorio.

Estos intereses y la definición de actores, para el caso petenero, presentan un comportamiento, a través de las normativas y políticas aplicadas, de ciclos de tiempo, tal y como lo menciona Schwartz (2003:3), en los cuales es posible observar los distintos modelos implementados por el Estado para intervenir en el territorio y la reacción social derivada de sus resultados y/o generación de expectativas en la población. De igual forma, la experiencia social de los actores, cuya asociación al hecho histórico se presenta por situaciones

20 El diferendo por Belice con Inglaterra fue un problema histórico en la política internacional de Guatemala con este país. Belice se independiza en 1981 y el gobierno de Guatemala reconoce el acto hasta 1993, durante el gobierno de Jorge Serrano Elías, quien es depuesto, después de ejecutar un autogolpe de Estado.

y eventos que propiciaron las condiciones para impulsar determinadas acciones de organización, movilización o negociación de sus proyectos ante el poder, es importante para entender las lógicas de la territorialización y afianzamientos de medios de vida en la región de Petén.

Se toma como referencia el período histórico comprendido entre los años 1900 y 1989, sobre la base de que en este lapso es posible visualizar la aplicación de las políticas que tuvieron mayor impacto en la zona, como la extracción de recursos naturales exportables, la colonización agraria y las constitución del Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas, en cual se crea la Reserva de la Biosfera Maya. Claro está que, más allá de lo formal, en cuanto a observar políticas explícitas susceptibles de ser evaluadas, hay situaciones recientes que presentan una relación conflictiva en la sociedad guatemalteca y que también han constituido factores que han incidido en la situación del territorio; por ejemplo, los impactos del conflicto armado interno y en la coyuntura actual la explotación petrolera, la migración transnacional y el narcotráfico, que conforman parte de lo que hoy es Petén de la posguerra.

3.1 Imágenes y prácticas de un territorio denunciado como ajeno

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Guatemala estuvo gobernada por dictaduras mayoritariamente militares, aun cuando las hubo civiles en menor número. Las estrategias de desarrollo impulsadas por estos gobiernos no consideraron al territorio petenero, su escasa población y sus bienes naturales, como parte de los motores de impulso para el desarrollo nacional, aun cuando había una práctica de aprovechamiento territorial del bosque, por parte del capital privado. Una de las razones de tal desinterés era el potencial económico que para la época, según las oligarquías y elites hegemónicas, dicho territorio representaba.

En los ámbitos oficiales se conocía que la selva petenera por sus condiciones edafológicas e hídricas no tenía el perfil productivo para desarrollar actividades agrícolas predominantes, las cuales constituían la base fundamental de la economía nacional tal, como lo eran el café y la caña de azúcar, productos agrícolas destinados al mercado internacional.

Petén sí presentaba las condiciones para la explotación de maderas finas y la extracción de chicle, actividades tradicionales que se complementaban con la producción de tintes derivados naturales de los árboles de Brasil (*Caesalpinia echinata*), Campeche (*prosopis juliflora*), añil (*indigofera tinctoria*) y la zarzaparrilla (*smilax aspera*). Las características topográficas del terreno presentaban también el potencial para la cría de ganado vacuno de forma extensiva. Sin embargo, las fuertes limitaciones del departamento en cuanto a la existencia de infraestructura pública mínima (caminos transitables durante todo el año), dificultaba la posibilidad de implementar una estrategia productiva diferente a la existente, con rutas alternativas a los trazos establecidos por las corrientes de los ríos y las brechas abiertas por los comerciantes y trabajadores chicleros. Con éstas condiciones, Petén no presentaba mayor atractivo para la población migrante campesina y para la inversión de capitales tradicionales más desarrollados.

El aislamiento geográfico de Petén respecto de la metrópoli, la ciudad de Guatemala, principal centro de poder, no fue de manera alguna obstáculo para ser afectado por el impacto de las políticas agrarias fomentadas por el Estado, que tenían como fin promover el modelo de acumulación económico implementado desde finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, que vinculaba económicamente a Guatemala con el mundo, por medio del cultivo y exportación del café. Con este cultivo, los gobiernos liberales crearon incentivos para los agricultores poseedores de capital, para que estos pusieran en práctica y en forma intensiva esta actividad. Para ello, el Estado expropió tierras a la Iglesia católica y a comunidades indígenas, persiguiendo incorporarlas para la producción de dicho grano. Esto motivó la expansión del café hacia las regiones central, norte, suroriente y del altiplano suroccidental, el cual tenía como uno de sus polos políticos más importantes la ciudad de Quetzaltenango. Las consecuencias derivadas de la implementación de esta forma de desarrollo se materializó con el desplazamiento de comunidades indígenas hacia otros territorios y el trabajo forzado en las fincas, sustentado en los instrumentos económicos creados por los gobiernos.

Si bien Petén no tenía directamente ninguna conexión importante con el café, la población sí fue afectada por el fomento cafetalero en otras zonas del norte del país. Teniendo en cuenta la extensión del territorio, la población petenera contaba con una densidad poblacional bastante baja y la composición social de sus habitantes, a pesar de su número, era compleja, ya que se constituía con población mestiza local que presentaba un asentamiento de data colonial, migrantes provenientes de otras regiones del país, trabajadores madereros de México y otros países, además de la existencia de comunidades indígenas de habla itzá, mopán y la desaparecida población lacandona (véase fotografía 1).²¹

Uno de los frentes de impulso cafetalero se ubicó al norte del país en el departamento de Alta Verapaz, el cual fue desarrollado, entre otros, por migrantes alemanes que lograron asentarse en el lugar gracias a la ley de extranjería, que definía a los ciudadanos del mundo que eran bienvenidos y los que no. A los extranjeros que el país les abría las puertas, les permitían adquirir tierras para sembrar café y comercializarlo. Se inicia entonces un nuevo proceso de cambio que fue manifestándose en la transformación de la tenencia de la tierra y uso del suelo, así como en la cobertura vegetal y en las relaciones sociales ahora vinculadas con una nueva forma de producción.

Con la aplicación del modelo cafetalero en la configuración territorial se produjo el desplazamiento de la población q'eqchi',²² uno de los grupos étnicos predominantes de la zona. Al ver transformados sus medios de vida, la comunidad q'eqchi' comienza a migrar, inicialmente hacia el territorio petenero y, posteriormente, logran llegar hasta Belice, según Stone (1995:169) hacia 1889. Para este autor, anteriormente ya había existido otro flujo migratorio en masa de otro tipo de población, la mopán, originaria de San Luis, un

21 La población lacandona era minoritaria en Petén y se le representaba en el mundo citadino de Guatemala como parte del espectáculo de una “selva exótica” que muy pocos conocían. A tal extremo se llevó tal imagen, que durante los años treinta del siglo pasado, varios de ellos fueron llevados a la ciudad capital para ser exhibidos en jaulas como parte de los atractivos de las denominadas Fiestas de Noviembre, que se conmemoraban para celebrar el cumpleaños del dictador Jorge Ubico (Ponciano, 2004:441).

22 La población q'eqchi' es parte de las 22 comunidades lingüísticas que existen en Guatemala y se ubican mayoritariamente en Alta Verapaz, Petén y Belice.

municipio perteneciente a Petén, en el año de 1883 (*Ibid.*), aunque el autor no precisa si tal fenómeno obedeció a las mismas circunstancias que obligaron a migrar a los q'eqchiés' o fueron otras las causas.

Fotografía 1



Fuente: Anónima. Mario Monteforte Toledo de visita a las comunidades lacandonas, Petén, 1900–1940. Colección de etnólogos alemanes en el Museo de Etnología de Hamburgo. Fototeca Guatemala, CIRMA.²³

Mientras tanto, en la costa sur de Guatemala estaban configurándose grandes latifundios privados que serían dedicados al cultivo de la caña de azúcar y en menor proporción a la producción de ganado. Los productos de exportación propios de la faja costera del pacífico se concentraban en el cultivo y explotación de hule (*Castilla elástica*), vainilla (*Vanilla spp*), algodón (*Gossypium herbaceum*) y zarzaparrilla (*Smilax Medica L*). Mientras tanto, la población indígena se asentaba mayoritariamente en el altiplano occidental del país, en tierras de vocación forestal y de alta pendiente, en las cuales el cultivo de maíz y frijol eran

²³ Mario Monteforte Toledo (1911-2003), fue un reconocido sociólogo, político y escritor guatemalteco, quien tuvo una destacada participación durante los gobiernos revolucionarios de 1944-1954. Su vida prácticamente la vivió en el exilio, hasta que retornó al país con el inicio del proceso de democratización de Guatemala.

los marcadores principales para identificar la presencia de este tipo de comunidades que, además, constituían fuertes contingentes de mano de obra barata para el trabajo agrícola en las plantaciones.

Por la orientación del modelo de desarrollo en el siglo XIX, y considerando los problemas de infraestructura en Guatemala, los liberales en el poder iniciaron varios procesos de modernización de las vías de comunicación, con el fin de transportar de mejor forma los nuevos productos de exportación que Guatemala estaba produciendo. Para trasladar con mayor facilidad y de forma eficiente los productos hacia las terminales portuarias se instauró el servicio de ferrocarriles. Inicialmente se construyó la línea férrea entre la capital y el puerto de San José, ubicado en el Océano Pacífico, en el año de 1884, mientras que para 1903 se empalma la línea férrea del puerto de Champerico, ubicada en el suroccidente, con la capital. Fue hasta 1906 que se inauguró el ferrocarril del norte, que llegaba hasta Puerto Barrios en el Océano Atlántico, dejando con esto, en un plano totalmente marginal, el uso de las vías fluviales para el transporte de carga, que tradicionalmente fueron los ríos Motagua y Polochic.

Con estos proyectos se puede constatar que las prioridades de inversión pública de los liberales estuvieron dirigidas a priorizar la producción agroexportadora latifundista, en la cual, evidentemente, Petén no encajaba. No obstante, durante el gobierno del general Justo Rufino Barrios (1873-1885), se emitieron varios decretos para fomentar algunas áreas para la producción ganadera. De acuerdo con Decreto No. 223, de 1878, Guatemala pasaba por un desabastecimiento de carne, provocado por cambios económicos que estaban presentándose en la vecina República de Honduras, razón por la cual el Estado, a través del Ministerio de Fomento, estipula que los departamentos de Petén, Izabal, Zacapa y Alta Verapaz, son aptos para la cría de ganado vacuno. Nuevamente, considerando la distancia existente entre esos lugares y la ciudad de Guatemala respecto de otros departamentos más cercanos e igualmente productores de ganado, por ejemplo los ubicados en la costa sur, el proyecto no funcionó.

A los interesados, el citado decreto otorgaba el incentivo de poder utilizar terrenos baldíos de propiedad pública, los cuales podrían obtenerse en propiedad pagando cómodas cuotas y, por si esto fuera poco, los propietarios quedaban exentos por cinco años del pago de impuestos y de la prestación del servicio militar obligatorio. Claro está que las extensiones de tierra a promover no se acercaban al de las parcelas campesinas y la orientación de la legislación era la de promover una industria ganadera extensiva para el abastecimiento interno, buscando con ello atraer capitales y no precaristas.

Esta política refleja algunos de los rasgos que fueron implementando los liberales en la estructuración del modelo económico. Paralelo a las expropiaciones a la Iglesia y a las comunidades indígenas, se legalizaron los trasposos de propiedad y se creó el Registro de la Propiedad Inmueble (Sandoval, 1992: 220) para dar certeza jurídica a la propiedad privada. Según Sandoval, hacia 1877, frente a lo que venía practicando el régimen conservador, se produjeron cambios importantes en el sistema de tenencia de la tierra con el parcelamiento de los ejidos,²⁴ la concesión de baldíos a particulares, y la diversificación

24 Los ejidos en Guatemala son de propiedad municipal, destinadas al abastecimiento de astilleros para madera y leña y, según el caso, para arrendar tierras a los vecinos.

de las actividades agrícolas. Así también se reguló por parte del Estado el tamaño de las fincas a ser adjudicadas (25 caballerías) (*Ibid.*), dando prioridad, obviamente, a quien las pudiera pagar según las tasaciones de la época.

En el período comprendido entre los años 1873 y 1880, el gobierno de Guatemala autorizó determinados estímulos económicos para que las industrias privadas interesadas en explotar madera lo pudieran hacer. En Petén, la extracción de caoba (*Swietenia macrophylla*) y cedro (*Cedrela odorata*) se convirtió en una actividad libre, para que cualquier sociedad interesada en practicar la corta y transportar por su cuenta el producto lo hiciera, cumpliendo únicamente con el requisito de solicitar autorización a la Jefatura Política del departamento de Petén²⁵ y hacer efectivo el pago de cinco pesos, moneda nacional, por cada rollo cortado. Esta política se veía motivada por la presencia cada vez mayor de industrias madereras en el sureste de México, atraídas por las políticas del presidente Porfirio Díaz, en el intento de incorporar la Selva Lacandona al circuito económico nacional a través de la explotación de sus recursos, vía la empresa privada y el Estado (Jan de Vos, 2002:28).

Con la firma del tratado de límites entre Guatemala-México en 1882, Guatemala cedió los municipios de San Francisco Motozintla, San Jerónimo, Santiago Amatenango, San Martín Mazapa y parte de la Selva Lacandona (ASIES, 2002:2). El gobierno mexicano inmediatamente intervino el territorio y suscribió una serie de concesiones madereras a organizaciones privadas a lo largo de la selva, ahora frontera compartida con Guatemala, siempre con la finalidad de extraer caoba y cedro, además de otras especies naturales de valor; de hecho, por el auge que empezó a tener este tipo de actividad, la región en el lado mexicano, fue zonificada con once concesiones que se establecieron entre los años de 1897 y 1902, dando lugar a la existencia de numerosas monterías para el trabajo forestal (Jan de Vos, 2002: 28).

Para quienes laboraban en las empresas madereras, en México o Guatemala, el trabajo en el campo presentaba múltiples dificultades e incomodidades que se derivaban de las condiciones ambientales propias de la selva tropical y del acomodamiento físico de los sitios de trabajo que, para el caso, estaban conformadas por campamentos y monterías (Aragón, 2006: 143-152). Las tareas que involucraban las explotaciones maderas contemplaban varias etapas: la primera consistía en la exploración del territorio para ubicar una cobertura forestal que tuviera el potencial para ser aprovechado, tomando en cuenta para ello la densidad de árboles y el tamaño de los fustes. Encontrado el sitio, se delimitaba en un mapa el polígono a trabajar y se levantaba un inventario sobre la cantidad de pies tablares que podrían ser extraídos y las rutas dentro del bosque por donde la madera saldría hacia los centros de acopio (*Ibid.*).

Los trabajadores de campo se instalaban en ranchos de pobre manufactura, en unos se aglutinaba el personal y en otros se guardaban los insumos y se instalaba la cocina. Estas construcciones estaban diseñadas de esa manera, pues estaban destinadas solamente para el trabajo de corta y transporte, y no necesariamente como centro de acopio. Las monterías clásicas que realmente tuvieron impacto a través de los años, al densificarse, formaron nuevos poblados, fueron aquellos sitios instalados como centros de planificación,

²⁵ En la actualidad sería la persona que cumple las funciones de gobernador departamental.

concentración de abastos e insumos, acopio y procesamiento de la madera (Aragón, 2006: 143-152).

Un caso que ilustra este tipo de fenómenos es la historia de la creación del Municipio de Sayaxché, el cual originalmente fue poblándose con trabajadores mexicanos y guatemaltecos que prestaban sus servicios a lo largo de las riveras de los ríos Usumacinta y La Pasión, en la empresa Jamét y Sastré, quienes aprovechaban este lugar como puerto lacustre y centro de abastecimiento, creando con ello las condiciones para una residencia más permanente y el incentivo para el comercio en la zona fronteriza.

Luego de la instalación de las monterías se comenzaba el proceso de marcaje de árboles, actividad a cargo de los monteros, quienes por su conocimiento eran los encargados de evaluar técnicamente la calidad de las especies a cortar. La tala, que era el acto seguido, no era un procedimiento del todo mecanizado, se utilizaba hacha y sierra manual, lo que involucraba el trabajo de varios hombres a la vez para botar un solo árbol. El impacto de esta técnica sobre otras especies forestales era importante, por los criterios aplicados en torno a diferenciar una especie con valor económico de otra con valor ecológico.

El producto obtenido era transportado por arrastre hacia los ríos Usumacinta y Salinas, que para esa época eran las principales vías fluviales para el transporte de madera con dirección a Tenosique en México y de ahí a los aserraderos o a los centro de acopio de las industrias transnacionales. Para la exigua población petenera la presencia de este tipo de industrias representó una importante fuente de trabajo que vino a complementar la pequeña ganadería, agricultura y comercio, que venía practicándose con Belice, que para entonces, era la principal ruta de transacción de productos locales.

Para el gobierno de Guatemala, uno de los problemas que generaba la actividad económica en Petén era la poca capacidad de mantener funcionarios públicos en forma permanente, en las escasas entidades que ahí funcionaban y con ello, la dificultad de captar con eficiencia el dinero proveniente de las tasas impositivas aplicadas a la actividad forestal. A principios de siglo XX, durante el gobierno civil de Manuel Estrada Cabrera, un dictador de orientación liberal, que gobernó de 1898 a 1920, se impulsó la política de industrias madereras en Petén, la cual exponía que los gravámenes a ser aplicados en este campo ya no se cobrarían localmente tal y como históricamente venía haciéndose, sino que los mismos ahora deberían ser pagados en la Tesorería Nacional, ubicada en la ciudad de Guatemala. Los afectados en este caso eran, por un lado los inversionistas, quienes no tendrían las mismas facilidades para evadir el pago de impuestos aprovechando el descontrol del Estado y la corrupción de sus empleados, y por el otro, los comerciantes locales, quienes veían en esta política una amenaza a la capacidad de controlar los recursos financieros que estaban generándose con la creciente actividad económica en la zona. Esto provocó que la iniciativa del gobierno fuera denunciada en los medios de comunicación peteneros, como un mecanismo para favorecer los monopolios, en este caso los de la capital. Se planteó que los efectos de la misma habían provocado una disminución en la inversión local (Estrella Polar, 1904:2).

Contradictoriamente a lo que venía argumentándose acerca de la dinámica de las inversiones privadas, limitadas por las nuevas normativas financieras, estaba por empezar

una de las mejores épocas para la extracción de chicle en el norte del país, la cual llegaría a extenderse hasta la década de los años sesenta (Alejos; 2001:3) y que implicó la llegada de nuevos capitales extranjeros y algo de inversión pública para favorecer su explotación y transporte.

Dada la gran extensión de bosques de Petén, el capital interesado en explotarlo a mediana escala era extranjero. A inicios del siglo XX se presentó una coyuntura en la cual, al resolverse los problemas limítrofes entre Guatemala y México, este último tomó medidas para controlar la explotación forestal en los territorios, provocando, de acuerdo con Tucker (2000: 228), que las empresas norteamericanas perdieran acceso a suministros fáciles y a las concesiones forestales estatales. Tal situación tuvo como efecto inmediato el traslado de las inversiones hacia la frontera e interior de Guatemala, compitiendo así con capitales de empresarios tabasqueños (mexicanos), libaneses de Belice y guatemaltecos. Dicha competencia fue similar en los contextos del Caribe y siguió produciéndose en México.

Aun cuando la actividad maderera en Petén no era reciente, los aprovechamientos eran relativamente pequeños antes de la entrada del gran capital extranjero. Las industrias transnacionales que trabajaban a mayor escala se instalaban en Belice, principalmente en el Distrito de Toledo (Stone; 1995:169) y ocupaban no solo fuerza de trabajo local, sino también guatemalteca.

En 1907 se instaló en Guatemala la firma norteamericana American Guatemalan Mahogan y Co., que se dedicó a la corta y transporte de caoba en la cuenca del Río Usumacinta. Durante el período que duraron sus actividades económicas en el país (1907 a 1930), se calcula que llegó a realizar una corta de más de 16 millones de pies tablares en Petén, con este nivel de producción, la sociedad duplicó lo que venía siendo la exportación de caoba hacia Estados Unidos entre 1900 y 1920 (Tucker; 2000:229). Con la crisis internacional de los años treinta, la Mahogany Co. se retiró del país dejando deudas. Según el gobierno de Guatemala, la evasión fiscal de esta compañía ascendió a Q 28,100.00, razón²⁶ por la cual sus bienes en el país fueron subastados por el Estado a principios de 1933 (*El Imparcial*, 1933: 2).

En el caso de las explotaciones nacionales, por ejemplo la Sisniega Otero e Hijos (algunos miembros de esta familia estuvieron vinculados en los años cincuenta al movimiento anticomunista en Guatemala), tuvo también un impacto importante en el territorio por la capacidad de extracción que lograron en esos años. Según la información existente sobre éste caso, se sabe que entre 1910 y 1936, esa empresa logró sacar diez millones de pies tablares de madera con valor comercial (SEGEPLAN, 1992:13).

Entrado el siglo XX, el temor existente por parte de las élites nacionales de que Petén pasara a formar parte del territorio mexicano o del protectorado inglés de Belice, se fundamentaba en las pérdidas de territorio, en el pasado reciente. Nacieron entonces acalorados discursos acerca de la soberanía nacional, que presentaban un imaginario sobre Petén, construido como aquella selva olvidada y ajena a la nación, explotada inmisericordemente por extranjeros que no dejaban mayor beneficio al erario público.

²⁶ Para la época, el monto en dólares sería aproximado de US\$ 2,545.00.

La solución a la situación precaria de Petén, que empezó a circular en los medios de comunicación bajo el lema “Salvar la soberanía nacional”, fue motivar la colonización, entendida como el incentivo al desplazamiento de población extranjera²⁷ y nacional que tuvieran capacidad de inversión, con la finalidad de aprovechar de mejor manera las capacidades productivas de la zona con el emprendimiento capitalista. Con la propuesta de aumentar la densidad de población y la implementación de políticas de desarrollo, se presentaba la fórmula ideal de ir consolidando la presencia pública como presencia guatemalteca en la región y crear así las condiciones necesarias para recuperar el territorio, trabajando productivamente la frontera agropecuaria, empleando para ello las tierras nacionales.

Al respecto de la problemática petenera, Clemente Marroquín Rojas, quien fuera una figura distinguida de la prensa escrita del país, fundador del diario *La Hora* y un actor relevante en la vida política de los años treinta, además de haber sido a mediados de los años sesenta vicepresidente de la República, durante el gobierno de Julio Cesar Méndez Montenegro (1966-1970), escribió en el periódico *El Imparcial* una columna titulada “Perderemos El Petén”, en la que hace referencia a la urgencia del colonato para integrar este departamento:

Nosotros tenemos el derecho de propiedad sobre esa inmensa zona que en nuestra geografía recibe el nombre de El Petén; nuestra constitución lo determina así al encontrarlo en las líneas geográficas de la Nación. También tenemos sobre él cierta posesión porque hay algunas autoridades nuestras que enarbolan de vez en cuando la bandera del país en los edificios públicos; pero en el orden riguroso no es esa la posesión que imprime un derecho de dominio es algo que nosotros no tenemos: la explotación del territorio, su población sus relaciones de comercio etcétera, etcétera. La mayor parte de los pobladores de ese vasto territorio son extranjeros y el guatemalteco emigra constantemente porque para él no hay beneficio alguno, sino la explotación y los servicios del Estado. Casi todos los pobladores del territorio inglés vecino y las poblaciones de Tabasco son o bien guatemaltecos o bien de origen guatemalteco; pero todos ellos fueron de los nuestros en otra época no muy remota, en que los habitantes peteneros pasaban de setenta mil.

Los enemigos de los peteneros no han sido el clima, en el pantano, ni las fieras: ha sido el guatemalteco mismo que trata todo lo que es de esta tierra, como una región destinada a sacarle el jugo en cualquier forma: a exprimirla por manos de otros y hacer de ella un vil instrumento de explotación sórdida y mezquina.

Si no entramos de lleno a poseer su territorio: si no tratamos de poblarlo con guatemaltecos de verdad no debemos extrañar mañana que cualquiera otra nación se posesione de él, alegando su condición baldía. Puesto que no es otra cosa en los actuales tiempos o bien reclamando que sus habitantes tienen el derecho de darse la nacionalidad que más estimen conveniente a sus intereses como sucediera en Texas el 48.

Eso puede suceder con El Petén entre nosotros. Mañana alegando que el Estado guatemalteco no se preocupa de aquel territorio y que sus pobladores en mayoría son mexicanos o ingleses, pueden pedir la anexión bien a México o bien el imperio británico y dar como resultante, no una dependencia de estas dos instituciones políticas, sino como un territorio de cualquiera otra

27 El incentivo de que la población extranjera viniera al país e invirtiera estaba orientado hacia la población blanca, norteamericana y centroeuropea. Guatemala legisló a finales de los años veinte y principios de los treinta, quienes eran los emigrantes no deseados: chinos, afganos, griegos, árabes y población negra, aun cuando el país tenía este tipo de población en la Costa Atlántica.

nación que surgiera como mediador en los asuntos que vendrían a cuentas y nuestro territorio se perdería irremediablemente; puesto que el actuar derecho político ya no da al Estado todos los atributos de otros tiempos, sino que mira más el factor habitante; que al factor territorio. Prácticamente El Petén es ajeno. Nosotros no tenemos con ese vasto territorio una sola vía de comunicación y en cambio los ríos caudalosos, todos ellos navegables, son caminos naturales que van hacía países extraños: por el Usumacinta se hace una navegación constante hacía los Puertos mexicanos y por el río Hondo, se hace el comercio con Belice. Comercialmente somos tributarios de esta colonia británica pues pagamos en muchos artículos los derechos de tránsito y casi solo con nuestros productos, se da vida y movimiento a esa colonia.

Políticamente nuestros gobernadores de allá, solo han llegado para enriquecerse y cómo están seguros que una vez destituidos no volverán por aquellos lugares, nada les preocupa dejar los más tristes recuerdos. Esa actitud solo conduce a distanciarnos con los peteneros que con razón, nos llaman extranjeros al resto de los guatemaltecos. Ojala en lo sucesivo se tuviera el tino conveniente en la designación de los nuevos gobernadores de Petén para lograr borrar todas las huellas dolorosas que allá han dejado los funcionarios del Estado y luego tratar de hacer nuestro lo que ya está dejando de ser desde hace muchos días” (*El Imparcial*, 1931: 3).

En el escrito de Marroquín Rojas se reflejan las preocupaciones que varios sectores urbanos en esos años tenían acerca de la vulnerabilidad de Petén, que aun cuando fuera legítimamente territorio nacional, era a la vez de “otros” por los actores que estaban interviniendo directamente en su dinámica y transformación. Lo ajeno como discurso predominante, se va estructurado por la práctica de apropiación del territorio ejercido por esos “otros”, en las dimensiones del capital y el trabajo, y en el sentimiento de la población petenera de tener mayor relaciones de intercambio con México y Belice que con la metrópoli; es decir, la otra Guatemala. En consecuencia, lo nacional se percibe relegado frente a la influencia externa que es alimentada por la corrupción de una burocracia despreocupada del interés público y del ejercicio de la soberanía en el territorio. Se presenta entonces un Estado totalmente endeble, el cual es llamado a hacer efectiva la legitimidad de la posesión guatemalteca interviniendo con políticas de población y con el fortalecimiento de las instituciones públicas en lo local para integrar finalmente el territorio.

En el texto también subyace el dilema de civilización o barbarie tropicalizado en el contexto nacional. El paisaje petenero, que es el principal escenario, es esa selva exótica cargada de seres salvajes inmersos en largos y caudalosos ríos, que son la vida de ese septentrional Petén, que en la exposición del autor, refleja esa perspectiva literaria criollista propia de los años veinte y treinta, y que en Guatemala tuvo exponentes importantes como Virgilio Rodríguez Macal, que en su obra *Guayacán*, publicada en los años treinta, expresa también esa visión sobre los avatares de la vida rural guatemalteca en ese Petén totalmente septentrional para los capitalinos. El llamado que hace el columnista se produce cuando en 1931, recién toma posesión, después de haber triunfado en las elecciones, el general Jorge Ubico, otro dictador y, como tal, de “mano dura”, que estuvo en el poder trece años, sostenido por el partido de los liberales. En este gobierno se promovió la construcción de infraestructura terrestre para comunicar a Alta Verapaz con Petén. Dicha obra, entre otros fines, estaba orientada a facilitar el transporte del chicle, que constituía ya un producto importante de exportación y que manifestaba una alta demanda en el mercado internacional.

La producción chiclera tenía como uno de sus grandes centros de acopio la ribera norte del lago Petén Itzá, en lo que hoy se conoce como Aldea El Remate. La función del puerto

era facilitar el transporte del producto atravesando el lago para llevarlo a Poptún, donde existía una pista de aterrizaje, o bien seguir la ruta hasta Puerto Modesto Méndez, sobre el Río Sarstún y de ahí conectarlo con Puerto Barrios para embarcar el producto en el Océano Atlántico. Las dificultades que existían para poder transportar las cargas de chicle desde los sitios de producción a los centros de acopio tenían que ver con la escasez de caminos adecuados para el traslado de la carga, el mal estado de los que ya existían y las condiciones climáticas desfavorables. El trabajo se realizaba empleando animales de carga y para poder llegar al punto de referencia había que recorrer una distancia que bien podría durar hasta cinco días. En 1938, Ubico manda a construir un aeródromo en Uaxactún, para que una línea de aviación privada, TACA,²⁸ pudiera sacar el producto con dirección a Puerto Barrios. La obra llega a concluirse, aunque a un costo tres veces más alto de lo que originalmente había sido presupuestado (*El Imparcial*; 10/3/1938. Pág. 2). En la actualidad, apenas queda el trazo de lo que fue la pista aérea de Uaxactún.

De éste período histórico puede decirse que el tema agrario vinculado con las necesidades campesinas de tierra no tuvo la envergadura que sí tuvieron las políticas orientadas a fomentar la inversión para los monocultivos en latifundios, que si bien, como menciona Sandoval (2000: 220-22), hubo decretos que trataron de frenar la extensión de las unidades agrícolas a 30 caballerías durante los gobiernos de Manuel Lisandro Barillas y José María Reyna Barrios, fueron finalmente 2,000 familias las que concentraron el 90 % de las extensiones.

Con las plantaciones cafetaleras alemanas y con la extensión de tierras para el cultivo de banano implementadas por la transnacional norteamericana United Fruit Company en Guatemala, y en la mayoría de los países centroamericanos, se construyó una red de intereses vinculados con el poder político para salvaguardar los monopolios de la tierra, vías de comunicación y ferrocarriles que, en conjunto y por su dinámica, dieron lugar a que los países de la región centroamericana fueran considerados como las “bananas republics”.

En Guatemala la corrupción de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera creó el ambiente para que la Frutera²⁹ tuviera preponderancia en ciertas decisiones políticas que le podrían beneficiar como monopolio en la prestación de servicios esenciales. Inicialmente, en 1901, el Gobierno le encarga a la empresa hacerse responsable de la correspondencia entre Guatemala y Estados Unidos. Posteriormente, en 1904, ante la necesidad de contar con capital para terminar la línea del ferrocarril que llegaba hasta el departamento de El Progreso y que debería extenderse hacia la ciudad de Guatemala, se licita la concesión del tramo y es la Frutera la que finalmente concluye los trabajos sobre ésta ruta; además, gana la concesión de uso y administración de la línea por 99 años y con ello se hace acreedora a la exoneración de impuestos y a los derechos de uso del muelle de Puerto Barrios. Es así, como en 1912 nace a instancias de la frutera la International Railways of Central American (IRCA) monopolizando la mayor parte de las líneas ferroviarias de Guatemala y contando con grandes extensiones de tierra en la faja costera y el norte.

28 TACA o Transportes Aéreos Centroamericanos es la empresa de aviación más antigua de Centroamérica que inicia con el servicio de carga en 1931. Aún cuando fue fundada en la vecina República de Honduras, se sabe que también transportó chicle e insumos de las pistas construidas en Petén.

29 La Frutera el nombre popular con el cual fue identificada la United Fruit Company.

En este período histórico abordado, las tierras repartidas (véase cuadro 5) desde el gobierno de Barrios, fueron incrementándose hasta los años veinte. No obstante, las políticas estuvieron orientadas a fortalecer la gran propiedad en un contexto donde la población indígena, regularmente campesina, era estimada en un 65 %.

Cuadro 5
Tierras repartidas de 1873 a 1920

Gobierno	Período	Duración en el Cargo	Población Total	Población Indígena %	Población Mestiza %	Número de Adjudicaciones	Hectáreas Entregadas
Justo Rufino Barrios	1873-1885	14 años	12224602 a 1880	69	31	8	10080
Manuel Lisandro Barillas	1885-1892	7 años	1361078	65	35	2	315
José María Reina Barrios	1892-1888	6 años	1842134 a 1902			385	506025
Manuel Estrada Cabrera	1898-1920	22 años	2004900 a 1921	65	35	1689	692415
Total							1208835

Fuente: Elaborado con base a Luján (1998) y Sandoval (1990).

Con este tipo de situaciones, se incrementó el descontento social por la conducción gubernamental del país, dando paso al surgimiento de movimientos sociales con aires de cambio estructural.

3.2 Las políticas agrarias del régimen revolucionario 1944-1952

El gobierno del general Jorge Ubico se caracterizó por la naturaleza despótica y dictatorial en la conducción del gobierno, razón por la cual tuvo que enfrentar fuertes movilizaciones sociales por parte de las capas medias y sectores progresistas del país, principalmente en la ciudad. Al radicalizarse las posiciones, Ubico decidió renunciar, dejando el cargo a otro militar, Francisco Ponce Vaidez, quien a su vez fue depuesto luego de un movimiento cívico-militar, el 20 de octubre de 1944. Este cambio inició una serie de transformaciones profundas que durarían diez años, conocidos como el período revolucionario y que abarca los gobiernos democráticamente electos del doctor Juan José Arévalo (1945-1951) y del coronel Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954).

Estos acontecimientos para Petén no tuvieron la misma relevancia que para el resto del país, en cuanto a la implementación de las políticas agrarias se refiere, tomando en cuenta que los procesos de transformación que se diseñaron fueron de trascendencia nacional. No obstante, sí es un antecedente importante para entender por qué Petén, después de éstos procesos, fue un territorio utilizado como referencia para impulsar desde el Estado una nueva territorialidad, desde un horizonte capitalista en una racionalidad anticomunista que fue plasmándose por la dinámica que el Estado mismo fue adquiriendo al situarse en una visión del desarrollo muy distinta a lo que venía siendo la historia guatemalteca.

En 1945 se promulgó una nueva Constitución, la cual contenía reformas y creaba “candados” en varios aspectos de la vida pública, con el fin de prevenir los abusos que las dictaduras anteriores habían cometido para perpetuarse en el poder. Como avances constitucionales destacaban la creación del seguro social obligatorio, pagado con las contribuciones de los patronos, los obreros y el Estado, lo que daría lugar, durante el gobierno de Juan José Arévalo, a la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), que en palabras de Dosal (2005:153), representó una carga financiera para los patronos que nunca habían sido obligados por alguna ley a brindar seguridad social a su fuerza de trabajo. En el tema de la tierra se garantizaba la existencia de la propiedad privada, pero se consideraba que la misma debería estar en función social. En el Artículo

91 de la nueva Constitución se señalaba la prohibición de los latifundios; no obstante, para los ya existentes se estipulaba la aplicación de gravámenes con el fin de desestimular su expansión. La expropiación de tierras, como un mecanismo de compensación, sí estaba contemplada, pero solo podría declararse por utilidad o necesidad pública o interés social.

La Constitución plasmaba también, con atisbos nacionalistas, que los yacimientos de hidrocarburos y sus derivados solo podrían ser explotados por el Estado, por guatemaltecos o por compañías con capital nacional, con lo cual se pretendía que recursos estratégicos, que en ese momento no se explotaban del todo, no fueran monopolizados en el futuro por empresas transnacionales.

El trabajo era otra problemática que se planteaba prioritaria para ser regulada por el Estado. Los regímenes anteriores, a su conveniencia, no solo cerraron los espacios de participación popular, sino también fueron legitimadores de un modelo de desarrollo que representaba los intereses de una oligarquía fuertemente vinculada con la tierra. En tal sentido, la población rural se vio sometida a prácticas laborales opresivas, acompañadas por una legislación que avalaba la explotación del trabajo en las fincas a través de medidas coactivas y de sujeción económica, en condiciones que la oposición política de la época definía como relaciones semif feudales de producción. La reacción del gobierno Arevalista fue la de institucionalizar un marco legal para la modernización de este campo, y es así como en 1947 se promulgó el Código del Trabajo, el cual llegó a sustituir una vergonzosa Ley de la Vagancia, derogada finalmente en 1945.

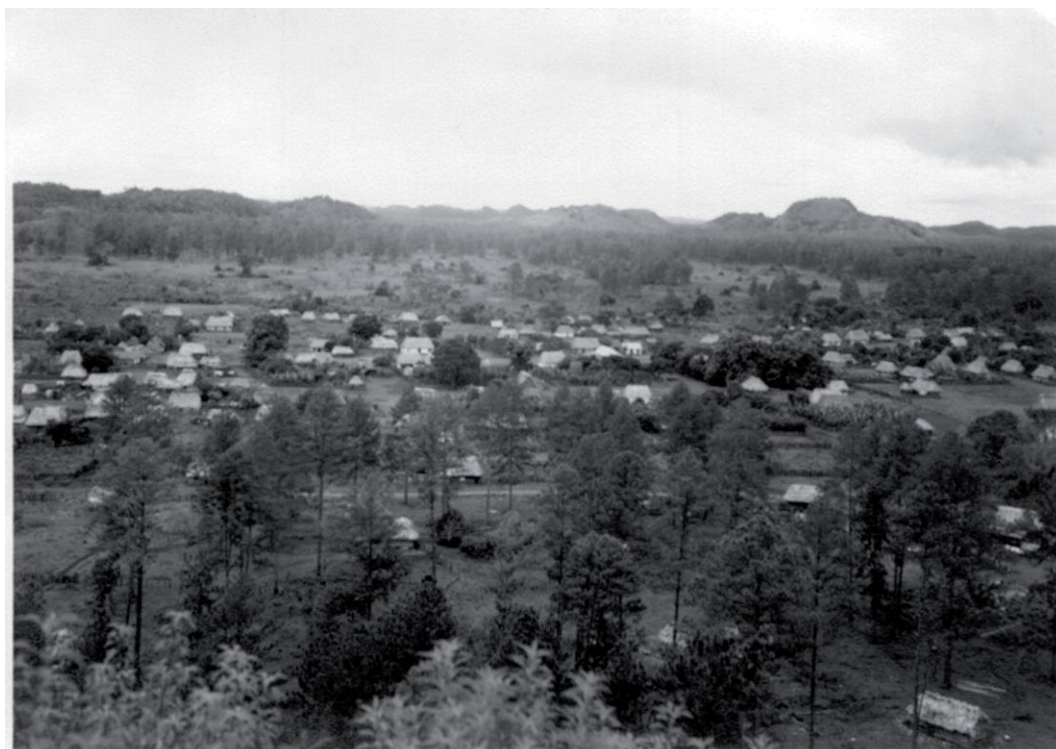
Los debates sobre este tema, totalmente novedosos para lo que había sido hasta entonces la realidad guatemalteca, provocaron preocupación en los observadores estadounidenses y en la oligarquía guatemalteca, quienes notaban en la iniciativa un sesgo de carácter comunista (Dosal; 2005:153-154) y les hacía pensar en la radicalización hacia la izquierda, que el gobierno de Arévalo estaba adquiriendo. En el contexto de la Guerra Fría esto era una señal de alerta sobre la orientación de las políticas públicas, máxime que el Presidente de la República desde un principio había manifestado su adhesión a un socialismo que él denominaba espiritual (Arévalo; 1945: 17).³⁰

A todo esto, para la situación petenera se seguía pensando en el colonato dirigido por el Estado como una de las alternativas de solución, esto motivó al gobierno a crear en octubre de 1945, por medio de un Acuerdo Gubernativo, la primera Colonia Nacional Agraria en

30 Según Arévalo el socialismo espiritual es una simpatía del hombre por el hombre.

Poptún (CNA), en lo que anteriormente era una aldea relativamente insignificante (véase fotografía 2).³¹

Fotografía 2



Fuente: Ruano. Vista panorámica de Poptún, Petén, septiembre, 1948. Archivo Personal del doctor Juan José Arévalo Bermejo. Fototeca Guatemala, CIRMA.

Patrick Bell (1993:23), indica que el proyecto consistió en poblar Poptún con el traslado controlado de población indígena, con el fin de aliviar la presión social derivada del fracaso de las políticas agrarias, teniendo a Petén como una válvula de escape aceptable para los finqueros y la élite terrateniente, al no afectar de forma directa sus bienes e intereses.

Más allá del tema específicamente agrario, el interés de Arévalo tenía que ver con las recurrentes problemáticas relacionadas con la soberanía del país, dentro de las cuales se encontraba el diferendo por el territorio de Belice. De hecho, la Constitución de 1945 mantiene el reclamo soberano sobre el, en ese entonces, protectorado inglés.³² La instalación de la colonia agraria en Poptún pasaba por la conjugación de factores estratégicos vinculados con la importancia del departamento en el nuevo proyecto de Estado-nación que estaba ensayándose, en el cual se introducían, por lo menos a nivel formal, las ideas de libertad

31 Relativamente insignificante por la marginalidad del territorio de Poptún, que al igual que el resto de centros poblados no era realmente relevante. No obstante en términos geopolíticos, el sitio sí representaba determinada importancia por el acceso inmediato a la frontera de Belice y la comunicación fluvial con otros municipios del resto de Guatemala. Poptún fue declarado municipio hasta el 10 de septiembre de

1966, cuando llegó a tener más de 10,000 habitantes.

32 La Constitución de Guatemala de 1945 declaró que Belice era parte del territorio guatemalteco y de interés general las gestiones que se hicieran para su reincorporación al territorio nacional.

y justicia social,³³ a la vez que buscaba una salida a la presión ciudadana manifestada a través de los medios de comunicación, donde se le exigía al gobierno dar respuesta a la necesidad de integrar el territorio como uno solo. En un discurso de Arévalo se expone de forma clara la intencionalidad del proyecto: “La llegada de ésta expedición a Poptún constituye el acontecimiento más significativo de nuestra política prospectiva. Con un verdadero sentido histórico, político y militar del problema, el gobierno ha iniciado en esa forma la recuperación del Petén, que años anteriores constituía algo así como el patrimonio de factorías extranjeras” (Bell; 1993:26).

Se advierte entonces que Petén sería ocupado con población civil y efectivos militares en un punto geográfico, que para la época era considerado el mejor en términos de los objetivos planteados, es decir, cercano a la frontera con Belice y a inmediaciones de una de las más importantes rutas de navegación que daba acceso a la zona, tal y como lo constituía el río Sarstún. Contradictoriamente a las intenciones y justificaciones del Gobierno por intervenir directamente en Petén, fueron precisamente los medios de comunicación escrita quienes criticaron la forma como la empresa Arevalista quería llevar a cabo el experimento. Periódicos importantes como *La Hora*³⁴ y *El Imparcial*, llamaban la atención en sus editoriales sobre la politización oficial del proyecto y las precarias condiciones materiales para llevarlo a cabo.

Al respecto de las condiciones para la colonización en Petén, Alfredo Guerra Borges escribe que en un informe presentado por Guatemala a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1949, se dice que el proyecto de Poptún atravesaba por una serie de dificultades, entre ellas la de “arraigar a los colonos en intereses propios, pues la mayor parte de los habitantes viven en la colonia como empleados públicos o trabajadores a sueldo” (Borges; 2011:33).

En otro informe citado por Bell, proveniente del Banco Interamericano de Reconstrucción y Desarrollo, publicado también en 1949, se indica que dado el escaso capital disponible por el gobierno para invertir, lo mejor que podría hacerse era que la colonización y el apoyo técnico se orientaran hacia la costa del Pacífico por las condiciones favorables para la producción y la accesibilidad de los recursos para la población, motivo por el cual en Petén debería mejor potenciarse la explotación maderera (Bell; 1993:29). Evidentemente, el citado informe se sustentó en criterios totalmente economicistas y técnicos, y pasó por alto los objetivos geopolíticos de Arévalo, además de las relaciones de poder que se manifestaban en un gobierno democrático que no veía en Petén solo árboles.³⁵

33 Formalmente, en el sentido de que la Constitución de la República de 1945, en su artículo primero declaraba que Guatemala es una República libre, soberana e independiente, organizada con el fin primordial de garantizar a sus habitantes el goce de la libertad, la cultura, el bienestar económico y la justicia social.

34 El periódico *La Hora* era propiedad de Clemente Marroquín Rojas, quien precisamente defendía en sus columnas la necesidad de intervenir Petén.

35 Es evidente que, por la historia de Guatemala, un gobierno de orientación socialista no constituía una experiencia del todo conocida. El impulso de reformas sociales y cambios estructurales en los sectores más vulnerables del país para ese entonces, como lo eran el agrario y el laboral, sin duda, era un esfuerzo que había que solventar ante las elites y oligarquías instaladas en el incipiente sector industrial, los cafetaleros y comerciantes, que se debatían en la discusión de liberales y conservadores a la usanza de la época. A todo esto, el inicio de la Guerra Fría entre los bloques capitalistas y comunistas hacía ver con recelo el sustrato ideológico de los cambios políticos que la llamada Revolución de Octubre de 1944 estaba promoviendo, lo cual también era de interés para Estados Unidos.

El proyecto, luego de algunos meses de haberse iniciado fracasó totalmente por varias razones; una de ellas fue la carencia de caminos transitables para movilizar personas e insumos necesarios para mantener a la población y sus tareas productivas; la única ruta de acceso a Poptún era un camino de terracería de 50 kilómetros entre éste y el municipio de Flores, cabecera departamental de Petén, y el río Subín. Es hasta 1948 que el gobierno comienza a construir una brecha con una longitud de 70 kilómetros, finalizada diez años después cuando la colonia ya había sido abandonada (FYDEP; 1969: 3).

La única vía expedita para la movilización hacia la Colonia Agraria era aérea, y para ello se había adecuado una pista de aterrizaje, pero dados los altos presupuestos asumidos por el Estado para cubrir los gastos de combustible y mantenimiento para este tipo de transporte, la colonia por razones obvias dejó de funcionar (véase fotografía 3). En 1952 se logra abrir una brecha desde Poptún hacia el municipio de Santa Elena, vecino a Flores. Pese a este esfuerzo, el tránsito vehicular estaba restringido al interior del departamento, ya que las condiciones climáticas características de la zona, principalmente cuando se presentaba el régimen de lluvias, dificultaba trasladarse de un centro poblado a otro por las condiciones deplorables de las carreteras. Todo esto formaba parte del conjunto de factores que favorecían el aislamiento del territorio.

Fotografía 3



Fuente: Verificación de las casas construidas en Poptún durante la visita del Presidente Juan José Arévalo, Petén, septiembre, 1948.
Archivo Personal del doctor Juan José Arévalo Bermejo, Fototeca Guatemala, CIRMA.

Según el VI Censo de Población realizado en 1950, Petén contaba con 15,880 habitantes que representaba apenas el 0.6 % de la población total nacional, estimada en 2.790,868 habitantes, es decir, que la densidad poblacional era de apenas 2.25 habitantes por kilómetro

cuadrado. La población ladina representaba 72.1 % del total departamental y el indígena el 27. 9% (DGE; 1950: 92). Estos datos corroboran que Petén estaba prácticamente despoblado. En 1952, durante el gobierno del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, el proyecto fue oficialmente clausurado, dando lugar al proceso de liquidación, pasando los bienes existentes al inventario del Ejército.

La modernización de Guatemala que pensaron los gobiernos de la revolución, fue la de impulsar un proceso de desarrollo basado en la industrialización del país a través de un modelo de desarrollo nacionalista de corte capitalista. Era entonces necesario contar con fuentes de financiamiento para otorgar créditos e incentivar la inversión para dinamizar la economía. Por ese tiempo solo había tres bancos comerciales, que según Dosal no daban préstamos de mediano y largo plazo, forzando a las industrias a financiarse con las ganancias propias o con préstamos otorgados por instituciones financieras extranjeras (Dosal, 2005:

158). Con el fin de facilitar el crédito para todas las empresas, se creó en 1948, por medio del Decreto Legislativo No. 533, el Instituto para el Fomento de la Producción, INFOP. El enfoque de la Institución fue el de apoyar proyectos destinados a fomentar la producción agrícola y pecuaria que contribuyeran a una mejor alimentación o estuvieran relacionados con el abastecimiento de materias primas para las industrias nacionales. Fue así como se logró apoyar con créditos a contratistas chicleros y madereros de Petén, con lo cual se creó en 1949 el Sindicato de Chicleros y Madereros del Petén (SUCHILMA) (Schwartz; 2000), organización que posteriormente sería importante en la constitución de la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP).

Durante las dictaduras y gobiernos de “mano dura” que tuvo el país a principios de siglo veinte, las huelgas de trabajadores organizados en sindicatos eran prácticamente inexistentes. Con la aplicación del Código de Trabajo³⁶ las huelgas empezaron a surgir, demandando mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. El sector industrial ante tales fenómenos y la pérdida de espacios políticos que les permitió, por décadas, contar con privilegios, reaccionó conspirando contra el gobierno, pero al no contar en ese momento con una fuerza política o militar capaz de derrocarlo, implementó medidas de tipo económico para presionar y socavar la imagen del régimen ante la población (Paz; 1997; 110).

El sector industrial y agropecuario estaba entre sí relacionado por vínculos comerciales, inversiones y también por lazos familiares, esto permitió que las acciones en el ámbito económico rápidamente sugieran efecto. Inicialmente se presentó una crisis inflacionaria que mermó la inversión. Luego se inició la presión hacia el sector campesino con la negación de arrendamientos, lo cual afectaba directamente a buena parte de la base social de los procesos de cambio que se pretendían implementar. Una forma por la cual la población rural tenía acceso a la tierra para la agricultura era precisamente la de arrendamientos, que consistía en la dotación de tierras por parte de los finqueros a quienes podían pagarla en dinero o en especie.³⁷ Esta figura era característica de la estructura agraria de la época y provocaba una relación de dependencia del campesino con el terrateniente (Paz; 1997:

36 El Código de Trabajo o Decreto Número 330, es uno de los logros más importantes del gobierno de Arévalo. Este instrumento legal, tutelar de los trabajadores, cobró vigencia el 1 de mayo de 1947. Previamente, en febrero de ese mismo año, se creó el Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

37 El pago en especie se hacía con una parte de la cosecha que se le daba al propietario de la tierra, previo arreglo.

110). Una de las medidas adoptadas por el Ejecutivo para paliar el problema de escasez de arrendamientos fue el reparto de tierras nacionales en el altiplano, pero éstas no llegaron a generar un impacto importante en términos económicos y de estructura agraria.

A la negativa de arrendamiento como medida de presión, los finqueros sumaron la del desalojo de campesinos, obligando al Estado en 1949 a decretar, sobre el principio de la propiedad privada en función social,³⁸ la Ley de Arrendamiento forzoso, Decreto Legislativo No. 712, que les imponía a los propietarios la obligación de arrendar las tierras dos años más (*Ibid.*). Este marco legal servirá posteriormente al gobierno de Arbenz para iniciar el programa de Reforma Agraria, modificando el citado decreto en 1951. La coyuntura económica y política situada entre 1944 y 1952, estuvo caracterizada por la alta incidencia en la economía nacional de los monopolios organizados en torno a la transnacional norteamericana United Fruit Company.

En el segundo año de la administración de Arbenz se trató de enfrentar los monopolios y buscar una salida al atraso económico del país, impulsando un modelo de desarrollo propio, para lo cual Arbenz centró su programa de gobierno en la ejecución de tres grandes proyectos de infraestructura: la carretera asfaltada al Atlántico que llegaría hasta Puerto Barrios, la hidroeléctrica Jurún Marinalá sobre el río Michatoya en el departamento de Escuintla y la Reforma Agraria. Todo esto se sustentaba en los principios de convertir a Guatemala en un país moderno, capitalista e independiente.

Para la solución a la problemática de la tenencia de la tierra y el involucramiento de los sujetos sociales que tendrían que ser los protagonistas del proceso de cambio en el campo, como por ejemplo los campesinos, se construyeron los contenidos de una visión de país que manifestaba como horizonte la justicia social. Concretamente, la modernización del agro a través de normativas y políticas orientadas a transformaciones de fondo, deberían reconfigurar las relaciones tradicionales de poder entre los terratenientes latifundistas y los campesinos precaristas, disolviendo la dicotomía latifundio-minifundio, que era la estructura con la cual se ejemplificaba la problemática agraria guatemalteca.

Para el efecto, en 1950 se llevó a cabo el Censo Agropecuario Nacional, el cual puso en evidencia que una minoría de fincas, el 0.15% con 900 hectáreas y más cada una, poseía un 40.83 % de la superficie. Las propiedades medianas, ubicadas en el rango de 44.8 % a menos de 900 hectáreas, representaban el 2.02 % de las fincas que ocupaban una extensión del 31.38 %. El resto abarcaba fincas familiares, subfamiliares y microfincas (véase cuadro 6).

38 Artículo contenido en la Constitución de la República de 1945.

Cuadro 6
Tenencia de la tierra (1950)

Tamaño	Número de fincas %	Superficie
Microfincas (menos de 0.7 ha)	21.30	0.77
Fincas subfamiliares (0.7 a menos de 7 ha)	67.05	13.36
Fincas familiares (7 a menos de 44.8 ha)	9.48	13.45
Fincas multifamiliares medianas (44.8 a menos de 900 ha)	2.02	31.38
Multifamiliares grandes	0.15	40.84

Fuente: Paz Cárcamo, Guillermo (1997). *Guatemala: Reforma Agraria*. FLACSO, Guatemala.

Ante un panorama tan desigual, muy cercano a lo que la población rural vivía en la realidad, el Gobierno tomó la decisión política de impulsar la Reforma Agraria. Para ello, el Congreso de la República emitió el 17 de junio de 1952 el Decreto 900. Los principios orientadores de la ley eran claros respecto de los objetivos que perseguía. Los artículos uno y dos de las disposiciones generales señalaban que:

La Reforma Agraria de la Revolución de octubre tiene por objetivo liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala.

Quedan abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud, y por consiguiente, prohibidas las prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra y los repartimientos indígenas cualquiera que se la forma en que subsistan. El pago en especie del arrendamiento sólo se permitirá en las tierras no cultivadas y que no sean afectables por la Reforma Agraria, no pudiendo exceder el 5% de la cosecha (Decreto No. 900:8)

Por los antecedentes históricos ya apuntados, estos cambios dramáticos en el mundo rural guatemalteco eran absolutamente inéditos y tocaban las bases sobre la cual se sustentaba el poder en Guatemala. Los mecanismos implementados por el Estado para llevar a cabo la Reforma Agraria fueron la de expropiar tierras de latifundios no cultivados, fincas estatales y municipales mayores de 270 hectáreas. Para el efecto, se organizarían comités agrarios en las zonas donde existían fincas afectas a la ley (en Petén nunca se organizó uno de esos comités). La tierra sería entregada en propiedad privada o bien en usufructo vitalicio. De hecho, dentro de la primera modalidad fue adjudicada una cuarta parte de las tierras expropiadas, mientras que de la segunda fueron casi tres cuartas partes (Paredes; 1964:

20). El valor de la tierra sería indemnizado a los viejos propietarios de acuerdo con el valor declarado en libros³⁹ y no serían expropiados los ingenios azucareros, los beneficios y las instalaciones agroindustriales de las fincas.

Al no existir en Guatemala antecedentes de un proceso como el pretendido por el Decreto 900, hubo marcados avances y tropiezos en esa búsqueda de la modernización del campo. Entre los avances más evidentes se encuentra la constitución del campesinado guatemalteco

³⁹ En Guatemala hasta el día de hoy, el valor en libros de una propiedad no equivale al precio de mercado para comprar o vender. Esta es una estrategia para pagar menos impuestos por el valor de la tierra, declararla en libros a un precio menor al que fue pactado para la transacción del bien.

como un actor clave del proyecto revolucionario de transformar el atraso de las relaciones de producción y la modificación de una estructura agraria asimétrica, permitiendo así que las nuevas formas de organización social, como los comités agrarios empezaran a jugar un rol preponderante en el equilibrio de las relaciones de poder en el ámbito local.

Sin embargo, esa movilización social orientada por un proyecto de nación que todavía no llegaba a consolidarse, provocó que lo local se convirtiera en la arena de disputa, donde se representaron viejos y nuevos conflictos, que llegaron a desembocar en abusos, falta de coordinación entre los actores locales y otras situaciones de índole nacional que constituyeron parte de las condiciones aprovechadas por los sectores económicos tradicionales para desestabilizar al régimen.

Llegado el momento de intervenir legalmente los intereses de la United Fruit Company, se abrió la puerta para que entrara en acción el gobierno estadounidense en protección de sus intereses en el país. Como bien se sabe, el contexto internacional imperante durante el período revolucionario estaba marcado por la bipolaridad entre el bloque capitalista y el comunista, que dieron la pauta para que ese marco de relaciones fuera denominado “Guerra Fría”. Este factor fue importante en la lucha ideológica que en Guatemala y en el resto del mundo se vivió y que sirvió de dispositivo para justificar lo que vino después.

Las políticas de Arévalo, así como las de Arbenz, fueron situadas por la oposición como políticas de corte comunista. Con los impactos que la reforma agraria estaba produciendo y los intereses económicos nacionales y transnacionales que afectaban, Arbenz fue etiquetado a partir de entonces como comunista. Parte de los argumentos esgrimidos para sustentar el carácter ideológico que se le achacaba al Gobierno, lo constituía la presencia en el aparato público de militantes del recién autorizado Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT. Los comunistas apenas contaban con cuatro diputados de un total de 58 que integraban el Congreso de la República en 1950, sin embargo la influencia en las decisiones gubernamentales de uno de sus líderes, José Manuel Fortuny (secretario general del PGT), fue considerada determinante en la orientación de las acciones públicas de Arbenz.

Con la definición de este escenario, entró al país desde Honduras un movimiento contra- revolucionario denominado “Movimiento de Liberación Nacional”, autoproclamado anticomunista, equipado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y apoyado por la Iglesia católica de Guatemala. Finalmente, con la complicidad del ejército nacional y ante la presión producida por los actores involucrados en el conflicto, Arbenz decidió renunciar el 27 de junio de 1954.

Hasta ese momento el Gobierno Arbencista nunca se declaró comunista, fue una identidad construida por los sectores conservadores de poder y los estadounidenses, que encontraron así la “legitimidad” para derrocarlo y mantener la hegemonía en la región. Una forma ilustrativa de cómo se configuró el imaginario comunista en Guatemala puede apreciarse en una noticia que apareció en el periódico *ABC* de España poco después de este suceso:

Es cierto que ni Arévalo ni Arbenz son comunistas declarados; pero consideran, que el comunismo pudo ser un aliado útil en su campaña de nacionalización —que resulta más bien una expropiación— y contra el predominio del dólar. El comunismo sabe cambiar de casaca cuando

así lo mandan las circunstancias, transformarse de internacionalista en nacionalista e incluso en ultranacionalista, y es el fenómeno que se ha repetido en el desgraciado país centroamericano. El propio Ministro de Asuntos Exteriores guatemalteco anuncia que su país ha sido invadido y que ha comenzado “la batalla por Guatemala”. Todo parece indicar que el final del régimen ominoso que la Casa Blanca y el Departamento de Estado han calificado de “tiránico” y cuya desaparición no podrá sino consolidar la situación política en América Central y las islas del Caribe (*ABC*; 19/06/1954. Pág. 7).

El texto del *ABC* forma parte de esa estrategia de descalificación que, con fines propa- gandísticos, trató de asociar la actitud nacionalista de Arbenz y las expropiaciones como rasgos constitutivos de un comunismo tiránico y altamente maleable a la realidad donde le tocaba operar, y que desplegaba como telón de fondo, la justificación de la intervención norteamericana en cualquier país con fines de seguridad y estabilidad regional. La contrarrevolución con todo ese marco de construcción de opinión y manejo de imágenes sobre lo que había constituido la década revolucionaria debía ahora asumir, de entrada, varios retos, entre éstos cómo resolver el problema de acceso a la tierra, sin caer nuevamente en una Reforma Agraria similar al modelo anteriormente implementado.

3.3 Las políticas agrarias y las tierras nacionales en el anticomunismo guatemalteco

Buena parte de lo que sería el futuro de Petén comienza a formularse con las políticas contrarrevolucionarias que el nuevo régimen empieza a proyectar. Al caer el gobierno constitucional de Arbenz, temporalmente toma el poder el coronel Carlos Enrique Díaz, quien ante las presiones del gobierno estadounidense, antes de salir al exilio, se suma a las primeras juntas militares de las cuatro que se sucedieron en el período comprendido del 30 de junio al 1 de septiembre de 1954. Dichos cambios fueron parte del proceso de transición para que el teniente coronel Carlos Castillo Armas, quien había liderado las acciones del Movimiento de Liberación Nacional, tomara finalmente el poder.

Las acciones emprendidas en el marco de la Reforma Agraria de Arbenz comenzaron a ser revertidas. Inicialmente se sustituyó el Decreto 900 por el Decreto 31, que planteaba la devolución de las tierras y establecía un espacio de transición entre lo que fue la reforma agraria y lo que serían las políticas agrarias del nuevo régimen. De acuerdo con Handy, de las 765,233 manzanas que se repartieron con Arbenz, 603,775 fueron devueltas, tal y como fue el caso de la United Fruit Company, a la que se le expropiaron en beneficio público

529,939 manzanas no cultivadas, de las cuales le fueron reintegradas 368,481 (Handy; 1992:386).

Es evidente que la problemática agraria expresada en la estructura de tenencia y uso de la tierra en un país predominantemente rural y agrícola como el de Guatemala, seguía siendo un hecho notoriamente sensible para quienes ahora detentaban el poder y debían responder a las demandas de los grupos de interés y presión, que se reposicionaban o reconfiguraban en el nuevo marco político anticomunista. Por un lado, garantizar la propiedad privada a los terratenientes que apoyaron el movimiento liberacionista, varios de los cuales fueron afectados con las expropiaciones y que demandaban al nuevo gobierno no solo la devolución de sus tierras, sino también tomar medidas ejemplares contra aquellos campesinos que las

habían ocupado. Luego, tener que implementar políticas complacientes con los intereses económicos y geopolíticos de los estadounidenses en Guatemala y lo más complicado, buscar una salida a las expectativas que el campesinado venía haciéndose a partir de haber sido un actor importante en las políticas implementadas con los gobiernos revolucionarios y con ello, desmovilizar cualquier intento de organización de masas de base agraria que pudiera presentar una dirección política diferente a la oficial.

La salida que encontró Castillo Armas, y que después tomaría forma con el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes, fue la de volcar el problema agrario hacia las tierras nacionales, vía la creación de incentivos para el colonato con fines agrícolas, asumir la propiedad privada como principio fundamental del régimen económico y social, motivar la inversión privada y abrir, al mismo tiempo, las posibilidades de la exploración y explotación petrolera. Refiriéndose a esta estrategia, el 3 de julio de 1955, Castillo Armas en un discurso dirigido a la nación señalaba las siguientes medidas:

Nuestra primera medida fue promulgar el Estatuto Agrario, ley concebida como un instrumento jurídico para normar la reorganización del agro. Se efectuó una revisión extraordinaria como medio de investigar por vías pacíficas y ordenadas, hasta qué punto llegaba el desastre, para ofrecer a los terratenientes perjudicados un alivio necesario. Al mismo tiempo, era imposible echar a los caminos, sin albergue y protección, a todos aquellos millares de familias que no tenían más culpa que la de haber sido utilizadas por el comunismo como instrumentos para desquiciar a Guatemala. Por consiguiente, la Dirección general de asuntos agrarios siguió una política realista de acomodos y ajustes, requiriendo en todo caso la colaboración de los propietarios para redistribuir parcelas a ese vasto conglomerado campesino. Debe marginarse el esfuerzo moral que desarrollamos para no escuchar las voces de aquellos que nos pedían una política de venganza, en el campo, y de aquellos que clamaban por la violencia como único medio para lanzar campesinos en forma inmisericorde

Simultáneamente se reorganizan las fincas nacionales, ya que su producción y administración eran deplorables como lo era toda la producción agrícola nacional. También se iniciaron los estudios, planeamientos, ensayos, en busca de una solución eficaz para orientar la actividad gubernamental en el escabroso problema de una Reforma agraria justa y conveniente. Estamos convencidos de que el problema se resolverá sobre la base de una plena producción y utilización de las tierras guatemaltecas y una política de colonización interior con todos aquellos campesinos que deseen obtener y trabajar parcelas empleando para ello la multitud de tierras incultas, especialmente nacionales, que actualmente permanecen al margen de la productividad económica (Bonilla- Ruano; 1955).

En consecuencia, en 1956 entró en vigor una nueva Constitución Política de la República y con ella se comenzaron a materializar las nuevas políticas agrarias. Sobre los acomodos y reajustes a los que se refería Castillo Armas en el discurso anterior, la Constitución en sus artículos transitorios declaraba que las expropiaciones y adjudicaciones efectuadas de conformidad con el Decreto 900 y las acciones emanadas del Decreto 31 de la Junta de Gobierno, no podrían ser impugnadas de inconstitucionales. Tales mandatos podrían considerarse como necesarios sobre la base de que no todas las tierras fueron devueltas, aun cuando el porcentaje haya sido mínimo, y de la necesidad en ese momento de instrumentar la política agraria que los sucesivos gobiernos militares estarían implementando.

Otros aspectos relevantes de la Carta Magna del 56 son, por ejemplo, los que se señalan en el Capítulo Séptimo, donde se garantiza la propiedad privada. Adicionalmente, las tierras

ociosas podrían gravarse o según el caso expropiarse. Las que fueran catalogadas como reservas forestales no serían consideradas tierras ociosas, lo que significa que no podrían ser repartidas a los colonos. Lo más importante es que a partir de entonces, las posibles expropiaciones podrían ser consideradas como inmuebles valuados a precio de mercado y no sobre la declaración fiscal. Tales consideraciones serían finalmente irrelevantes debido a la existencia de tierras nacionales, que evitaron aplicar esta medida en tierras privadas.

Con este nuevo marco político se promulgó el Estatuto Agrario o Decreto No. 559, el cual, en parte, estaba orientado a grabar económicamente las tierras ociosas. Con el 50 % de lo recaudado por este gravamen se estaría formando un fondo de inversión para el desarrollo agrario, manejado por el entonces Banco Nacional Agrario. Al mismo tiempo, se restableció el derecho de la ciudadanía al reclamo sobre tierras baldías. La nueva propuesta contenía una variable estructural importante. A diferencia de la tenencia en usufructo contenida en el Decreto 900, se otorgaban títulos de dominio absoluto para unidades agrícolas de tipo familiar. En total, durante este período de gobierno se repartieron 199,655 hectáreas bajo distintas modalidades de organización (Sandoval, 1992: 227-229).

Con la aplicación del Estatuto Agrario nacieron los parcelamientos de la Nueva Concepción, La Máquina, Caballo Blanco, Cuyuta y el Cajón, ubicados en el suroccidente del país, en tierras de vocación agrícola, que de acuerdo con Sandoval, por el modelo de tenencia manejado, propició años después que los propietarios vendieran las tierras a favor de otros sectores no necesariamente campesinos (Sandoval, 1992: 227-229), algunos de los cuales, paradójicamente, irían años más tarde a colonizar el Río Usumacinta en Petén, en el marco de otra estrategia gubernamental de control territorial.

El 26 de julio de 1957, Castillo Armas fue asesinado, sucediéndole interinamente Luis Arturo González, quien se mantuvo en el gobierno por tres meses, luego se formó una junta militar de gobierno que duraría únicamente dos días. Seguidamente y por nueve meses asumió el poder el coronel Guillermo Flores Avendaño, quien convocó a elecciones generales, las cuales fueron ganadas por el general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes. Siguiendo el marco general anticomunista del régimen, el gobierno instrumentalizó su estrategia en términos de una política agraria dirigida al reparto de tierras, creando para el efecto dos instrumentos: el primero se administró con el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), creado con la Ley de Transformación Agraria, Decreto 1551, el cual sustituyó al Estatuto Agrario de Castillo Armas. El segundo instrumento fue la Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico del Petén (FYDEP), la cual se instituyó el 3 de junio de 1959 a través del Decreto No. 1286.

3.3.1 Reapropiación política y económica del territorio petenero

La FYDEP fue constituida como una empresa multifuncional de desarrollo, autónoma y dependiente de la presidencia de la república. A lo largo de la vida institucional de la citada organización, pueden distinguirse tres momentos que incidieron en la dinámica territorial petenera. El primero está relacionado con el surgimiento de la institución presentando un modelo de desarrollo teóricamente de corte empresarial, que trataba de cambiar radicalmente el escenario petenero anterior a 1959. El segundo momento, uno de los más

intensos, se produjo cuando Petén es resituado en términos de los intereses geopolíticos del país, con ello se aceleraron los procesos de cambio que involucraron la intensificación de la colonización dirigida por el Estado hacia la frontera con México y, por último, un tercer momento, que se definió por el cesamiento de operaciones y liquidación de la empresa, lo que generó un vacío importante en términos de la presencia gubernamental para atender las problemáticas peteneras más sensibles, entre ellas la cuestión agraria relacionada con la colonización espontánea.

Esos fueron los intentos de reorientar la dinámica de un territorio fragmentado, disperso y aislado, a un territorio ensamblado desde la perspectiva del desarrollo agrícola y desde las estrategias militares de control territorial para integrarlo al conjunto de los procesos nacionales. El Decreto 1286 con el cual se instituyó la FYDEP, expresamente señala que la creación de esta institución se declara de urgencia nacional y de interés público para el desarrollo de Petén y su integración a la economía nacional. El mandato es claro al indicar que la FYDEP es un ente de fomento y apoyo a la explotación científica de los bosques, el saneamiento, la colonización y la industrialización; si se considera la infraestructura con la cual se contaba en ese momento, los objetivos de la citada institución fueron muy ambiciosos:

- Proteger, administrar, fomentar y explotar científicamente los recursos naturales y las tierras nacionales de dicho departamento
- Impulsar el incremento poblacional de Petén; organizar colonias industriales, agrícolas y pecuarias y fundar nuevas comunidades urbanas y centros turísticos. Para el efecto la FYDEP estudiará la conveniencia de traer grupos de inmigrantes de preferencia especializados en determinados cultivos, técnicas forestales, agropecuarias o industriales con el propósito de colonizar las zonas que para el efecto se determinen.
- Propiciar la creación y el desarrollo de cooperativas regionales de producción y de consumo, con finalidades económicas específicas y proporcionarles la ayuda conveniente (Decreto No. 1286).

Estas orientaciones que la empresa debería cumplir, reflejan una visión de desarrollo típicamente de arriba hacia abajo, caracterizada por una planificación estatal tratando de resolver cómo debería ser el ordenamiento territorial y productivo para promover la actividad agroindustrial y de servicios, apoyando a los actores económicos especializados en ciertas esferas de la producción y con la capacidad de crear excedentes, los cuales de entrada, eran de interés promover en Petén.

Es evidente que en la noción oficial del desarrollo petenero, el Estado no estaba pensando en atender a campesinos precaristas no excedentarios con lógicas productivas tradicionales de maíz y frijol. Esto puede corroborarse con los planteamientos al público que los denominados promotores⁴⁰ de la FYDEP hacían sobre el modelo ideal de desarrollo para Petén, además de la crítica constante a las formas de producción campesina y al modelo de desarrollo agrario implementado por Jacobo Arbenz en 1952.

⁴⁰ Promotor era el nombre que adquiría la persona responsable de la gestión administrativa, financiera y política del FYDEP.

Para operar, la empresa gozaba de privilegios y excepciones, que contrastan notablemente con las quejas de los promotores de la FYDEP ante las autoridades superiores sobre las condiciones de trabajo y las dificultades encontradas para operar los planes y las actividades planificadas. Con excepción de la exploración y explotación del petróleo, que no era de su competencia,⁴¹ los ingresos de la empresa se completaban con el cobro de gravámenes, tasas y comisiones que conformaban parte de los fondos privativos, los cuales se originaban de los contratos para extracción de madera y la transferencia de tierras para agricultura y ganadería.

Además, la FYDEP contaba con aportes estatales que estaban contemplados en la ley y, por si esto fuera poco, tenía derecho a compensaciones por ocupaciones legales de terrenos de propiedad nacional y de acuerdo con la Ley Forestal, Decreto 543, podía suscribir contratos de explotación de bosques en Petén y cobrar una tasa por la venta de maderas finas. De la misma forma se operaba en el caso de la extracción de chicle, donde los contratos podían negociarse sin necesidad de sacarlos a licitación pública. Con todas estas prerrogativas, este ente, tal y como lo plantea Schwartz (1995), funcionaba como si fuera un Estado dentro de otro Estado.

3.3.1.1 Características del área colonizable

Con el mandato de colonizar el territorio petenero, el espacio se delimitó espacialmente en tres cuadrantes que corresponden a los programas denominados La Libertad, Sayaxché y Mopán, que en conjunto tenían una extensión de 13,019 caballerías, 16 manzanas y 4,315 varas cuadradas. Cada cuadrante se diferenciaba de los otros por el potencial productivo que podría sostener al desarrollarse paquetes tecnológicos específicos. Fue así como los programas fueron diseñados de acuerdo con los estudios agrológicos y las rutas de comunicación que podrían aprovecharse o construirse.

El límite geográfico del área era el paralelo 17, con una extensión de 18,000 kilómetros cuadrados, que dividía el territorio en dos zonas diferentes. El lado norte fue dedicado para reserva forestal, así como a sitios para las concesiones madereras y para la extracción de chicle de primera clase. De acuerdo con las evaluaciones practicadas en Petén por la FAO y la FYDEP, el territorio en su dimensión natural estaba compuesta por un 80 % de bosques, 14 % de sabanas y montes bajos, y un 8 % de lagos, ríos y pantanos (FYDEP, 1957: 7). La superficie boscosa se extendía a lo largo de 23,400 kilómetros, dentro de los cuales se calculaba existían 21 mil millones de pies tablares de madera, de estos 1,000 millones eran de caoba y 500 millones eran de cedro. Esta constituía una reserva nada despreciable de recursos naturales, con un alto valor comercial en el mercado.

Al respecto, cabe destacar que la presión demográfica sobre los recursos era mínima por el tamaño de la población que en 1940 se estimaba en 15,000 habitantes y para 1950 apenas había aumentado a 15,880, es decir, una densidad de apenas dos habitantes por kilómetro cuadrado. Los proyectos diseñados hasta finales de los años sesenta fueron:

- a. El Proyecto Santa Elena-La Libertad, con 3,000 km². Sus tres frentes de trabajo

⁴¹ Al ser el petróleo guatemalteco asunto de interés de los estadounidenses, el mismo se manejó con un Ministerio de petróleos, sobre el cual el FYDEP no tenía ninguna competencia, aun cuando una de las áreas de interés fuera Petén.

eran La Libertad (529 fincas cooperativas), Mopán (60 fincas ganaderas) y la Sabana (153 fincas).

- b. Proyecto Machaquilá, que comprende 3,000 km² entre Santa Elena y Poptún con 1,400 fincas.
- c. Proyecto San Luis, que comprende 3,000 km² entre Poptún y el Puerto Fluvial Modesto Méndez para 1,400 fincas.
- d. Proyecto Altar de Sacrificios, de 2,000 km² en la bifurcación de los ríos Salinas y La Pasión, armado con grupos cooperativos.
- e. Proyecto Sayaxché con 3,000 km² para el asentamiento de cooperativas a orillas del río La Pasión.
- f. Proyecto San Fernando en los márgenes del Alto Usumacinta, destinado para asentamientos humanos.⁴²

Previo al inicio del proyecto era indispensable construir y habilitar rutas de comunicación para evitar los errores de los proyectos anteriores de colonización, cuyo antecedente más inmediato era la experiencia de Poptún. De hecho, el lema de la FYDEP era: *“Desarrollo sin medios de comunicación, es obra ciega”* (FYDEP, 1968: 12). En los primeros nueve años del funcionamiento del proyecto, se lograron terminar 420 kilómetros de carreteras balaustradas; 207 kilómetros de brechas de verano y 151 kilómetros en las sabanas (*Ibid.*). Con la nueva infraestructura se logró conectar los proyectos con tres rutas estratégicas: la que llegaba a la frontera con Belice, vía el municipio de Melchor de Méncos, y hacia el sur, la ruta que conecta con el puerto Modesto Méndez, que fue el paso principal por donde la población migrante entró directamente a Petén, además de la carretera Sebol-Tuilá.

3.3.1.2 La idea de modernidad por la libre empresa en el desarrollo petenero

La colonización desde la perspectiva oficial era un proceso contextualizado a partir de la consideración de dos dimensiones que, aunque diferentes, se complementaban en los objetivos de desarrollo. Por un lado, la colonización era un frente para solventar problemas políticos específicos que en la coyuntura de los años sesenta estaba centrado en la cuestión geopolítica, y por otro, la colonización era una dinámica que desde la perspectiva técnica tenía por función distribuir tierras baldías con fines agroindustriales. Las expectativas generadas en torno al funcionamiento de la FYDEP eran grandes, frente a las posibilidades reales que en ese momento tendría el Estado para implementar con éxito una estrategia de recuperación del territorio, a través de la implementación de un modelo de desarrollo rural que estaba planteándose en ese momento, como netamente productivista, extractivista y excluyente.

Las dificultades encontradas para la realización de las tareas de la FYDEP venían dadas por el ambiente de inestabilidad política, marcado por la creciente convulsión social, el carácter represivo del régimen controlado por militares y la agudización de la problemática agraria, que seguía invariable desde el fracasado intento de reforma agraria. En el interior de Petén, precisamente por la orientación del modelo de desarrollo, el factor étnico expresado con la presencia de población q'eqchi', mopán e itzá, no era apreciado como un elemento valioso para el desarrollo. Lo étnico era asociado a las lógicas campesinas,

⁴² Cooperativas FAO: <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/interag/pdf/guatemala>

cuyas prácticas no representaban cómo deberían ser los procesos de transformación del territorio para entrar en la modernidad capitalista. Lo tradicional era representado como un anacronismo por el tipo de prácticas agrícolas realizadas, las cuales no eran deseadas en la nueva perspectiva de intervención estatal en la región.

Por lo menos en teoría, el contraste con las prácticas tradicionales, lo estaría constituyendo la propiedad privada y cooperativa, desde el horizonte de la libre empresa, la cual estaría dinamizando la economía local y sacaría a Petén del abandono y de los saqueadores extranjeros. Las ventajas del modelo para la FYDEP, radicaban en el estímulo que recibirían los inversionistas para constituir empresas estables en condiciones de trabajar con un plan de explotación racional de los bienes naturales, al otorgárseles a los beneficiarios una propiedad a título individual. Esta certeza jurídica impulsaría las inversiones permanentes de los colonos, estimularía la conservación de los recursos naturales, como los suelos y los bosques, e incrementaría la plusvalía de la unidad de producción (FYDEP, 1969: 111).

Sería la organización empresarial, cooperativa o asociativa, el freno a la existencia de latifundios o minifundios, que era uno de los riesgos más grandes del proyecto, al ser estas figuras agrarias las declaradas por el sector social y académico como las que estructuralmente motivaban las desigualdades sociales en el campo. El papel de la empresa sería evitar esta situación aplicando estrategias de desarrollo rural, acordes con esa visión oficial de desarrollo agrícola. En palabras de Oliverio Casasola, promotor de la FYDEP en los años sesenta, dichas estrategias de organización y transferencia de tierras no deberían ser interpretadas como programas de desarrollo agrario (FYDEP, 1969: 111). Esta aparente contradicción se debía a que la institución no había sido constituida con fines de transformación agraria, como sí lo estaría haciendo en ese momento el INTA.

La idea manejada de colonización enmarcaba dos escenarios ideales vinculados con la migración de población y el papel a desempeñar dentro del territorio. El primer escenario estaba conformado por la migración de tipo empresarial, organizada por productores con experiencia previa en actividades productivas relevantes y con la disponibilidad de un capital mínimo de trabajo. Se consideraba una irracionalidad al modelo, si la colonización fuese orientada exclusivamente a dotar de tierras a campesinos que tenían poca o nada de experiencia en producción agroindustrial. La relación entre estas variables significaba, en general, que este tipo de productores no podría encajar para nada en el objetivo de aumentar la producción.

En tal sentido, se consideraban las inversiones industriales como poseedoras de un mejor balance económico de cara a los rendimientos esperados de las actividades agropecuarias. Para tal fin, se mantuvo la vieja idea de favorecer la migración de extranjeros con capital para fomentar la producción rural. El modelo se estaría aplicando en los proyectos ganaderos de los programas de La Libertad y Petén central. El argumento sería que la ganadería implicaba una actividad más individualizada; en tanto que la organización cooperativa estaría aplicándose con mayor intensidad para incrementar la agricultura en el Usumacinta.

Para los burócratas y funcionarios públicos de la FYDEP el desarrollo petenero impulsado desde la libre iniciativa seguiría un patrón evolutivo que redundaría en el desarrollo de la totalidad del territorio. La pregunta obvia para este contexto era: ¿qué papel tendría que

jugar el Estado? La respuesta seguiría el patrón clásico de la economía liberal, en el cual el Estado tendría un rol de facilitador de condiciones y no de promotor del desarrollo, aun cuando la colonización, de acuerdo con los criterios ya definidos, suponía un proceso espontáneo pero controlado por el mismo Estado.

El segundo escenario pensado para la colonización era el político, el cual se centraba en la definición de estrategias orientadas a frenar los intentos de México de aprovechar en su beneficio los recursos lacustres binacionales. En esta coyuntura histórica, la relación entre México y Guatemala no pasaba por su mejor momento, por las recurrentes violaciones a los límites fronterizos por parte del país del norte. Castillo Armas, poco antes de ser asesinado, había protestado oficialmente ante el gobierno mexicano por la tala ilegal de árboles y el contrabando de madera en las zonas fronterizas de Petén, situación que venía replicándose también en la zona de adyacencia con Belice. El gobierno del general Ydígoras Fuentes retomó estas denuncias y, supuestamente para tratar de evitar daños al patrimonio natural por parte de los saqueadores, protestó ante el gobierno mexicano. Se presentó, entonces, una situación en la cual pescadores mexicanos fueron sorprendidos faenando en aguas nacionales, acción calificada por el gobierno guatemalteco como piratería.

La situación llegó a su punto álgido cuando el 31 de diciembre de 1958, la Fuerza Aérea Guatemalteca (FAG), ametralló cinco barcos mexicanos, lo que dio como resultado varios pescadores mexicanos muertos y otros heridos (*El Imparcial*, 31/12/1958: 1 y 2/1/1959:

1).⁴³ El gobierno mexicano protestó por la acción guatemalteca e inmediatamente hubo movilizaciones militares en ambas fronteras y, acto seguido, se rompieron las relaciones diplomáticas. La situación ameritó la intermediación de las embajadas de los países amigos para arreglar el problema y finalmente, meses después, las relaciones políticas entre ambos países volvieron a la normalidad.⁴⁴

Pasado el conflicto binacional, la visión de desarrollo esgrimida por los funcionarios de la FYDEP estaba inserta en una maraña de contradicciones y confusiones, que serían parcialmente explicables por la emergencia y novedad del proyecto, además de la escasa experiencia nacional en situaciones como las que estaban llevándose a cabo en Petén y que el ejército de Guatemala, aunque ejecutara tareas relacionadas con el desarrollo, no era tampoco una institución especializada en el tema. El manejo discursivo sobre el anticomunismo y el nacionalismo, de repente se veía mezclado con la problemática del colonialismo. En 1959, el entonces promotor de la institución, exponía al Presidente de la República, de forma simplista y ambigua, la filosofía con la que orientaba su presencia en Petén, la cual definía como “anticolonialista”:

Hay dos filosofías también para el desarrollo económico de los territorios subdesarrollados: una es el fundamento de la política colonialista por lo cual las naciones más industrializadas se adueñan de los territorios ajenos o se arreglan con sus dirigentes para utilizar las materias primas y los recursos naturales de áreas coloniales o económicamente dependientes. Y cuatro los sistemas de tal filosofía: el crimen, el soborno, el abuso con monedas corrientes. La otra filosofía

43 La operación para atacar a los barcos pesqueros mexicanos fue bautizada por los militares guatemaltecos como operación Drake, en alusión al pirata inglés.

44 La reacción militar mexicana fue la de movilización de tropas a la frontera y la planificación de una operación aérea denominada Gaviota, la cual nunca se puso en marcha y no se saben de las razones de tal decisión.

se sustenta en la fe que todos los hombres de bien tienen siempre en su propio país, en su propia gente; en su propia habilidad creadora. Es la filosofía que hace levantarse siempre a las naciones desde los abismos, desde todos los fracasos, desde todos los abandonados. Y esa fe que nos hace ver a los guatemaltecos en marcha sobre caminos rectos y de paz en el futuro digno de la patria. Allí precisamente a nuestra vista, los ejemplos de ambas filosofías de desarrollos económicos territoriales: de allí el detentado territorio de nuestro Belice, explotado de acuerdo con la política colonialista durante varias centurias, hasta agotar sin beneficio alguno para sus habitantes los recursos naturales de ese Departamento de Guatemala, al punto de que ahora sería muy difícil restaurar o reponer los bosques que antes lo cubrían en toda su extensión. Después de tantos años de explotación colonial Belice no tiene una sola industria forestal, aparte de algunos pequeños aserraderos, a subsidios de 5.5 millones de dólares que recibe de su detentadora. Allí también como ejemplo de contraste la explotación patriótica y bien organizada que México hace de sus territorios propios de Quintana Roo, Campeche y Yucatán.

Después de un cuarto siglo de tenaz resistencia a la filosofía del mal que pretendía ejercer la política colonialista de explotación de materiales primarios de triunfo como en todo México, la buena política nacionalista y así podemos ver en ese territorio. Magníficos aserraderos, fábricas de madera terciada, fábricas de muebles de pisos, de pulpa, de papel perteneciente a mexicanos que pagan sus impuestos y viven dignamente en compañía de sus trabajadores, bien pagados, trenes atendidos y sobre todo satisfechos. Y esta es señor Presidente, la filosofía que nosotros queremos aplicar a El Petén para que a tiempo que proveamos una mejor utilización de nuestros recursos naturales, proporcionemos mejores oportunidades y medios, tanto para los hombres de negocios como para los trabajadores que allá vayan en busca de vida. (FYDEP; 1959).

La relación que hace Cassasola entre nacionalismo y colonialismo pretende justificar las acciones emprendidas por el Estado por medio de la FYDEP ante la situación de conflictividad fronteriza que en ese momento se vivía en la zona. En 1955, el gobierno mexicano muestra interés en la construcción de los megaproyectos hidráulicos sobre el río Usumacinta, como una iniciativa más a los proyectos petroleros que venían funcionando en la Selva Lacandona. De acuerdo con lo planteado por De Vos (2002: 49-53) un grupo de especialistas de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), preocupados por la deforestación acelerada de la zona, plantearon al Gobierno la necesidad de cambiar la lógica con la cual se estaba planificando y trabajando el territorio.

Los delegados consideraban como una medida adecuada emprender actividades de reforestación con fines de protección de la cuenca y propusieron construir un embalse al sur de Tenosique, en el lugar denominado Boca del Cerro, con la finalidad de producir energía eléctrica a razón de 600,000 kilowatts y a la vez abrir la posibilidad de navegación hasta el mar, aprovechando una ruta lacustre que tendría alrededor de 600 kilómetros de recorrido. La integralidad técnica del proyecto a ejecutar, incluía también un parque de riego de 300,000 hectáreas que beneficiaría a los agricultores de Tabasco y Campeche (De Vos, 2002: 49-53).

Mientras tanto, en Guatemala, el proyecto fue visto por los militares y políticos de la época como una seria amenaza a la integridad del territorio, ya que el proyecto mexicano provocaría la inundación de un sector importante del sur de Petén y los beneficios que potencialmente podrían obtenerse de dicho proyecto no compensarían lo que el país perdería en términos de patrimonio natural, cultural y control territorial.⁴⁵ Este hecho finalmente

45 También estaba el problema del trazo de la frontera, que por lo regular están definidas sobre los límites que marcan los cursos de los ríos. Al inundarse una parte del sur de Petén, la frontera tendría que cambiar.

orientaría en los años sesenta los esfuerzos colonizadores de la FYDEP. De Vos menciona que hasta 1971, con mayores y mejores estudios técnicos sobre el comportamiento del Usumacinta, la Secretaría de Asuntos Hidráulicos propuso una serie de 20 represas dentro de las cuales se encontraría la de Boca del Cerro, con una extensión de captación de agua de

46, 690 kilómetros cuadrados, de los cuales el 60 % se encontraba en suelo guatemalteco al constituir topográficamente la zona menos elevada del río. Desde la perspectiva mexicana, Guatemala compartiría los beneficios de la navegación, además de contar con energía eléctrica y de explotar los recursos pesqueros; los otros beneficios quedarían para el país vecino (*Ibid.*: 51-52). Estos planes tuvieron una dificultad más, y es que hasta el día de hoy, no hay un tratado de aguas fronterizas entre ambos países.

Sobre la base de los escenarios de amenaza y los intereses de las élites en el poder, la FYDEP reorientó sus acciones para fortalecer la presencia institucional en ambientes totalmente inhóspitos: lo que en ese momento representaba Petén. Las primeras operaciones tuvieron como perspectiva interconectar las carreteras internas para facilitar el transporte vehicular y, con ello, la comunicación entre centros poblados, así como enlazar el departamento de Petén con la ciudad de Guatemala.

Con el gobierno de Enrique Peralta Azurdia, arguyendo las motivaciones mexicanas de su proyecto hidráulico en la frontera y para prevenir presiones del gobierno vecino y “salvaguardar la soberanía nacional”, se tomó la decisión política de colonizar con carácter de urgencia la ribera del Río Usumacinta. La idea del Gobierno fue conformar una especie de barrera humana y agrícola a lo largo del sitio delimitado como inundable, con lo cual se eliminaría la factibilidad de represar las aguas en esa zona.

La estrategia legal emprendida por Guatemala, consistió en otorgarle nuevas funciones a la FYDEP, principalmente en aquellas actividades de reparto de tierras que en ese momento eran responsabilidad del INTA, para lo cual en 1964, por medio del Decreto No. 266, se le traspasó a dicha entidad la atribución de aplicar la Ley de Transformación Agraria en todo el departamento de Petén. Resuelto el problema de legalización de las tierras, por lo menos en cuanto a la forma, se pensaba que el modelo económico y social idóneo para ese frente de colonización era el cooperativo. Esto dio lugar a que en 1965 se promulgara la denominada Ley de Cooperativas en Petén, Decreto No. 354, el cual en su Artículo 10 menciona que: “Se fija como meta de máxima prioridad a lograrse en un corto plazo no mayor de diez años, la intensificación de la colonización y aprovechamiento racional de las tierras de Departamento del Petén y de todas las demás que constituyen las cuencas del Usumacinta y sus afluentes” (Decreto No. 354).

Para el cumplimiento de este mandato, se establecía la necesidad de crear incentivos para la inversión privada y se encargaba al Ministerio de Agricultura, al Consejo de Planificación Económica, al Instituto de Transformación Agraria y a la FYDEP, se diera prioridad a la ejecución de proyectos de desarrollo en ésta área (*Ibid.*). En septiembre de 1965 entró en vigencia una nueva Constitución de la República, la cual, entre otros asuntos, en el Artículo

126, especifica como una obligación del Estado, promover el desarrollo agropecuario del país. En uno de los principios estipulados para el efecto se declaró como obligación imperativa del Estado, habilitar y distribuir tierras nacionales para la colonización bajo

régimen de propiedad privada. Todo este marco jurídico pretendía crear las condiciones para lo que se pensaba sería la recuperación de Petén, y con ello evitar la pérdida de dominio sobre el territorio y ensayar una estrategia de desarrollo coherente con el carácter anticomunista y pro empresarial, que el régimen promovía.

3.3.2. La colonización no resultó ser lo esperado

Los relatos acerca de la experiencia concreta de la colonización de Petén (Casasola; 1968 y Samayoa; 1997), evidencian que más allá de los planes e intenciones de la empresa, finalmente se impusieron otras lógicas derivadas de la presión estructural por tierras de parte de la población campesina. Los vacíos legales que la FYDEP tuvo que afrontar para titular las tierras distribuidas y la incoherencia entre la visión de los políticos de turno sobre la dinámica petenera y la realidad vivida en los proyectos implementados fueron una constante que afectaron los procesos implementados. Estos serios problemas de interfaces entre actores clave provocaron en Petén un escenario de arbitrariedades y clientelismos a favor de las élites y allegados a los gobiernos de turno, los cuales se hicieron de fincas, mientras que los resultados para la población local, que fue paulatinamente reasentada para constituir esa defensa agrícola de la frontera, no fue lo que originalmente se esperaba: fue un fracaso.

Uno de los primeros problemas afrontados por los expertos de la FYDEP fue el manejo del territorio. Según la información técnica elaborada por la FAO –que sirvió de base para los criterios de zonificación del área– de los 36,000 kilómetros cuadrados de extensión de Petén, solo 8,000 kilómetros estaban definidos como aptos para la agricultura (Casasola, 1968:5). Esta realidad motivó que los incentivos para la explotación de bienes naturales fueran orientados a generar inversiones en la industria forestal y agropecuaria.

Los primeros efectos visibles de la aplicación del modelo en cuestión podían observarse con la modificación del paisaje del sur petenero (a consecuencia del proceso intensivo de cambio de uso del suelo), donde importantes extensiones de bosques dieron lugar a sitios descombrados, listos para las actividades productivas. La FYDEP tenía estipulado que para la producción agrícola, el terreno mínimo que podía ser cedido a un beneficiario era de una caballería o 45 hectáreas, mientras que para la actividad ganadera se podían otorgar hasta cinco caballerías o 225 hectáreas.

Para cada una de las actividades agropecuarias se requería previamente el “desmonte del terreno”, que entre otras prácticas involucraba la tala rasa de árboles y la quema de los remanentes. A este proceso, paradójicamente, se le denominaba “incorporación de mejoras económicas al terreno”, idea que enlazaba una racionalidad económica en la cual el valor de la unidad de producción se derivaba del potencial económico de sostener actividades productivas rentables, provocando con ello que las mejoras económicas se aplicaran a costa de la cobertura vegetal y, por lo mismo, con impactos en la biodiversidad, que para ese entonces eran consideradas como simples externalidades.

Una dificultad más al inicio de la implementación del programa fue la disponibilidad y acceso a fuentes de agua potable. En varias zonas de Petén el agua era escasa y la única forma de contar con el líquido era construir algunas posas o aprovechar otras creadas por los

mayas prehispánicos denominadas “aguadas”.⁴⁶ Inclusive hoy en día existen comunidades, por ejemplo Uaxactún, que utilizan este sistema para proveerse de este bien. Por otro lado, para la alimentación del ganado, el pasto “criollo” que crecía en los llanos o en las fincas desmontadas tampoco reunía las condiciones para el engorde, situación que obligó a los técnicos agrícolas a ensayar la adaptación de especies exóticas de pastos y forrajes.

Por si fuera poco, el laboreo de la tierra presentó la limitante de no podersele aplicar la mecanización agrícola debido a que la capa de suelo fértil era poco profunda, lo que representaba la imposibilidad de arar la tierra como parte de los preparativos para la siembra. De acuerdo con la información existente sobre estas experiencias (FYDEP, 1969:

53-78), hubo que hacer experimentos locales de adaptación de semillas para poderlas distribuir entre la población colonizadora y contar así con buenas probabilidades de tener una producción viable, que le diera sentido a las posibilidades económicas que Petén podría presentar a los recién llegados.

Estas situaciones concretas, que venían dándose en el terreno, implicaban desde otro ámbito, la relación frente a frente entre los actores del desarrollo en la zona, o sea funcionarios públicos, técnicos agropecuarios y forestales, grupos de interés y la población en general. A este marco de relaciones había que sumarle el soporte institucional y financiero que la política pública debía orientar para el fortalecimiento del proyecto impulsado por la FYDEP. Por tales razones, los promotores de turno tuvieron como prioridad la intensificación de la habilitación de caminos rurales, que iban más allá del tradicional discurso de las necesidades de seguridad fronteriza. Lo que tenía que ver con el hecho de que la construcción de infraestructura era obra visible ante los medios de comunicación y funcionarios públicos con capacidad de decisión, lo cual motivaba presentar este tipo de actividades como avances palpables de la integración petenera al territorio nacional y, con ello, avalar la ejecución presupuestaria y mantener abiertas las puertas a los espacios clientelares del poder público con favores y prebendas.

El contraste que se presentaba entre las pretendidas acciones mediáticas de los funcionarios y la realidad vivida por los técnicos al verse enfrentados a la insuficiencia de recursos de toda índole para acompañar y brindar asistencia técnica a las poblaciones asentadas, provocó que la adaptación de los colonos al contexto de desarrollo que se les estaba presentado fuera, sin duda, más difícil de lo que se pensaba. Cuestiones puntuales, como la realización de capacitaciones, la implementación de programas de extensión agrícola y forestal, de sistemas formales de servicios de salud y otros, si bien existían, no estaban acordes a la envergadura del proceso colonizador que estaba desarrollándose. Uno de los casos que ejemplifica las dificultades entre las políticas y la experiencia concreta fue el de la colonización de las riberas del río Usumacinta, cuyo centro de referencia era el municipio de Sayaxché. La población fue llevada a ecosistemas de los cuales no tenía mayor conocimiento; además, las principales vías de comunicación, que eran fluviales, se complicaban notablemente en época de invierno cuando se presentaban las crecidas de los ríos.

A todo esto, las condiciones económicas y sociales de los nuevos habitantes eran precarias y estaban siendo ubicados en zonas territoriales que técnicamente estaban definidas por la

46 Las aguadas son antiguos pozos artificiales elaborados por los mayas para abastecerse de agua.

FYDEP para otras actividades. De acuerdo con lo señalado en el Decreto 354, la cuenca del Río Usumacinta estaba declarada como zona de reserva de producción de alimentos; en contradicción a lo anterior y según los estudios que la FAO había practicado, esta área estaba considerada como zona ganadera. Dadas las condiciones reales en las cuales las comunidades estaban funcionando y las contradicciones que la legislación estaba presentando a la hora de definir territorios, la dinámica social que estaba construyéndose se alejaba cada vez más del horizonte de desarrollo trazado por la FYDEP de motivar inversionistas y desestimular a productores de subsistencia. Obviamente el problema de fondo era político y estaba matizado por los intereses gubernamentales de blindar la frontera más allá de levantar económicamente a la población necesitada.

En términos generales, el incentivo que el Estado venía ofreciendo a la población rural para acceder a tierras, con una extensión difícil de obtener por parte de un campesino minifundista en cualquier otra parte del país,⁴⁷ propició que el flujo migratorio espontáneo aumentara hacia Petén. A ello hay que sumar los cambios productivos que estaban sucediéndose en los latifundios de la costa sur, donde el cultivo y expansión del algodón venía presionando las tierras de la población campesina, la cual se veía obligada a migrar hacia el norte (Schwartz; 2002:16). Este tipo de flujo migratorio, netamente agrario y de subsistencia, vino a terminar de colapsar el sistema de planificación del colonato que la institución trataba de mantener y que obligaba a los funcionarios a implementar una administración más contingente y tener que aceptar finalmente al campesino precarista. Al respecto, el promotor de turno declaraba lo siguiente:

Lamentablemente esta administración tiene que afrontar el lastre provocado por la colonización espontánea y precarista, ya que la apertura de la carretera de incorporación del Petén, la necesidad de tierras para los campesinos, la puesta en marcha de la ley de adjudicación de tierras, ha dado lugar que grandes núcleos de población se hayan volcado al Petén, sin haber planificado en toda su extensión el correcto desarrollo de un programa de colonización (FYDEP; 1969:111).

Las nuevas comunidades que fueron creándose en estas dinámicas se fueron organizando en cooperativas, las cuales comenzaron a presentar situaciones sociales complejas, derivadas en parte de la composición étnica de las poblaciones que progresivamente fueron llegando. La coexistencia entre familias mestizas con personas de habla quiché y/o q'eqkchi fueron los primeros fenómenos perceptibles, los cuales tuvieron diferentes resultados, poco estudiados, en términos de la estabilidad de la organización social y la convivencia interna. Al ser la colonización de Petén una experiencia inédita, las capacidades institucionales para atender los efectos que estaban presentando los proyectos resultaron ser totalmente insuficientes. Aspectos relacionados con la educación, la comercialización agropecuaria y la inversión en dotar de capacidades locales para el desarrollo, no lograron estar a la altura de las necesidades de la población.

En cuanto a los respaldos legales, la FYDEP se encontró con una barrera que afectó lo que ellos mismos consideraban el principal soporte del proceso de desarrollo en Petén: el de garantizar la propiedad privada a los beneficiarios. Cuando se le dio el mandato a dicha institución para organizar las cooperativas en la cuenca del río Usumacinta, sus funciones estaban definidas para adjudicar tierras en propiedad o bien darlas en arrendamiento, de

47 Por lo menos 45 hectáreas, que es una extensión de tierras poco accesible para la población que se debate entre la pobreza y la subsistencia.

conformidad con una ley de tierras que nunca se promulgó como tal. Esto trajo como resultado que las constancias de propiedad emitidas no tuvieran valor alguno al momento de querer registrarlas legalmente. El vacío estaba en que tal ley no debería haber sido enunciada como tal, sino como un reglamento. Según los asesores jurídicos de la FYDEP el problema radicaba en la fragmentación de la organización jurídica con la cual se intervino Petén, cuya pertinencia era discutida al contrastarla con los resultados obtenidos en la práctica.

Esta contradicción entre el “cómo es” ante el “cómo suponíamos debería haber sido”, pone en relieve las dificultades que suelen presentarse en los ámbitos de las interfaces, que en este caso vincula a los diseñadores de política pública, a quienes la interpretan y viven los efectos de su aplicación y a los sujetos de intervención contruidos por éstos actores que se desenvuelven en la esfera de lo público. Tales interacciones desembocan en una amalgama de resultados que no eran los inicialmente proyectados por la burocracia en esa problematización de Petén, que a ojos de los funcionarios de la FYDEP, tenía una buena dosis de ficción.

Uno de esos resultados no esperados fue la compra-venta de tierras que se instaló en la zona, creando un mercado local, el cual no necesariamente siguió el patrón de beneficiar al más necesitado, sino también involucró a otros actores cuya movilidad en el territorio se establecía en el contexto de las redes sociales y de otras que surgieron en determinadas coyunturas como aliados del poder. De acuerdo con Schwartz (2003:10), las élites que estaban constituidas por personas con poder; dígame ricos, oficiales militares y políticos, que adquirieron sus fincas a bajo precio por éste tipo de mecanismos. Algunos de los nuevos terratenientes trabajaban productivamente las propiedades, en tanto que otros eran dueños ausentes. Las élites tradicionales locales, estaban vinculadas mayoritariamente con las actividades de comercio y servicio, que eran las ramas económicas tradicionales más desarrolladas por ellos, como apoyo a las distintas actividades productivas instaladas en Petén. Según Schwartz, este grupo ubicaba su centro poblacional en los municipios de Santa Elena y Flores (Schwartz, 2003:10).

Un segundo grupo caracterizado por Schwartz es el de los migrantes campesinos, los cuales en su mayoría provenían de la costa sur y del oriente, los cuales eran percibidos por el personal de la FYDEP como agricultores con mejor conocimiento de las técnicas agrícolas que los peteneros locales o los indígenas q'eqkchi'. Un tercer grupo señalado es el de los peteneros nativos, quienes paradójicamente no fueron los mayores beneficiarios en la distribución de tierras y que se convirtieron en recolectores y cosechadores de productos forestales no maderables (Schwartz, 2003:10).

La crítica de algunos sectores políticos progresistas (cuyo modelo de resolver la crisis en el campo se acercaba más al modelo de reforma agraria) a la forma de distribución y parcelamiento de las tierras de Petén, era que la FYDEP estaba formando un sistema de latifundios y minifundios similares a los existentes en la costa sur. La reacción de los promotores de la empresa a este tipo de señalamientos seguía las directrices que el Estado guatemalteco venía desarrollando como orientación de sus acciones después del derrocamiento del gobierno de Arbenz, y en concordancia con las ideas hegemónicas de

esos tiempos estimulados por la Guerra Fría. De tal cuenta, los mismos promotores en sus informes y presentaciones de resultados ante el Gobierno y los medios de comunicación, manifestaban su total oposición a que los entes gubernamentales tuvieran atribuciones u orientaran sus actividades a prácticas características de los sistemas de planificación socialistas.

Desde esta perspectiva, los técnicos defendían que en Petén no se estaban organizando latifundios y que las extensiones de tierras entregadas a los colonos eran de tamaño intermedio respecto de la pequeña y gran propiedad. Un ejemplo de la discusión entre los técnicos de la FYDEP y los legisladores giraba alrededor de la pregunta ¿qué puede entenderse por latifundio? Para el personal de la FYDEP, Petén sí constituía en el territorio un gran latifundio pero estatal, por tal razón debería ser privatizado y a las personas o entidades jurídicas a quienes les fuera cedida la tierra, de acuerdo con los perfiles definidos para ello, habría que garantizarles su patrimonio con la certeza jurídica que brinda un título de posesión. Al contar con estas condiciones, los nuevos propietarios tendrían la seguridad de poder invertir su capital y, con ello, se estarían dando los pasos para el desarrollo real del territorio.

El papel de la institución en estas circunstancias, siendo su naturaleza jurídica la de una empresa estatal, era entendido como un instrumento para la transformación de la propiedad pública en activos individualizados para la inversión privada; no se tenía la idea que la FYDEP fuera una instancia pública de largo plazo y tampoco que fuera el centro promotor del desarrollo local. La empresa era entendida como un facilitador con las tareas de convertir la propiedad y transformar la tierra ociosa en tierra productiva.

La dificultad que la empresa presentaba para legalizar las tierras tomó un nuevo rumbo con el gobierno del coronel Carlos Arana Osorio (1970-1974), quien ganó las elecciones apoyado por dos partidos de extrema derecha, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Institucional Democrático (PID). La apertura política que recibieron las iniciativas de la FYDEP, las enlazó con las iniciativas económicas del proyecto político militar de los años setenta. De acuerdo con el Informe del Esclarecimiento Histórico, durante esos años venían consolidándose los sectores económicos del país, principalmente el industrial, por la dinámica del Mercado Común Centroamericano y las políticas de fomento establecidas por los gobiernos en ese momento.

Las políticas agrarias de los años setenta siguieron el patrón de la diversificación de la agricultura, dando prioridad a los cultivos de agroexportación como el algodón, la caña de azúcar y la cría de ganado vacuno. En el caso de los azucareros, los latifundistas fueron beneficiados por el incentivo establecido por el gobierno estadounidense de repartir las cuotas azucareras que correspondían a Cuba a otros países, como parte de las políticas de bloqueo al régimen socialista de la Isla (Luján; 1998:325). Con este nuevo incentivo, la concentración de tierras para el cultivo extensivo de caña vino a agregar un factor más de presión sobre la tierra que poseían los pequeños y medianos propietarios en la costa del pacífico, lo que motivó nuevos flujos migratorios hacia las tierras nacionales del norte, tal y como había pasado con la expansión del algodón entre 1965 y 1969.

Esta época caracteriza lo que fue la Revolución Verde en Guatemala, en la que la diversificación agrícola vino acompañada de la introducción de los fertilizantes y el apoyo a las políticas de colonización. Con este escenario, y para atender los requerimientos de la FYDEP, se creó en mayo de 1971 el Decreto No. 38-71 o Ley de Adjudicación, Tenencia y Uso de la Tierra de El Petén, reformado después por el Decreto 48-72. A diferencia de las anteriores legislaciones, ésta logró recoger las propuestas que la FYDEP y la FAO venían planteando para poder controlar los vacíos e irregularidades que el proceso de colonización estaba enfrentando.

Los elementos sustantivos de la ley reiteraban el modelo social que venía funcionando. En el Decreto se considera una obligación del Estado “habilitar y distribuir las tierras nacionales aptas para colonización agropecuaria, incorporándolas al régimen de propiedad privada”, Decreto 48-72, para lo cual, los títulos de propiedad serían otorgados por el Presidente de la República. La forma de aprovechamiento y uso de la tierra estarían orientados por criterios técnicos sustentados en los mapas de uso de tierras y de suelos elaborados por la FAO y la FYDEP. El problema a enfrentar en lo inmediato sería frenar la inestabilidad de la población con respecto a la posesión de las tierras, debido a que los grupos que las habían recibido las comenzaron a vender, entre otras razones, por las condiciones difíciles de Petén para sostener a la población y su producción.

Como una forma legal de corregir las dificultades del proceso de colonización, los decretos citados cambiaron la modalidad de tenencia y organización productiva, tratando de implementar un sistema con mayor fundamento técnico, estructurando para ello una especie de “modelos comunitarios” con el fin de controlar mejor la organización social y su relación con la propiedad, así como lograr una mayor eficiencia productiva a partir del perfil y potencialidades del territorio desde la perspectiva agroecológica. Con las nuevas regulaciones, los beneficiarios no podrían enajenar o desmembrar bajo ninguna circunstancia la tierra adjudicada durante el lapso de 20 años, y con el fin de garantizar el cumplimiento de la normativa, se crean los denominados módulos de adjudicación. Esta modalidad de tenencia se constituía con un terreno de patrimonio familiar, el cual tenía por función lograr el sustento, generar excedentes para las amortizaciones del valor de la tierra, considerar un espacio para la vivienda y la posibilidad de producir algún ahorro monetario.

La modalidad que estos decretos establecían para las institucionalización de las adjudicaciones de tierras, era la Sociedad Agrícola de Desarrollo de El Petén (SADEP), la que se caracterizaba por ser una forma asociativa de producción, en la cual los copropietarios organizados deberían aportar al capital y al trabajo en términos iguales, además de otras actividades vinculadas con los procesos administrativos de las asociaciones de este tipo. La implementación de la SADEP era de carácter transitoria y estaba pensada como un espacio de consolidación que por tres años le permitiría a la organización social adaptarse a los contextos ambientales, productivos y políticos peteneros. Una cuestión importante a resaltar en este caso, es que en tanto el proceso de consolidación se daba, la tierra se entregaba en usufructo. Luego de los tres años, los miembros de la SADEP tendrían la oportunidad de escoger si se quedaban bajo este esquema organizativo o bien cambiaban a otro; por ejemplo, el cooperativo o la explotación individual. Con este mecanismo la tierra se daba en propiedad. Esta forma de organización tenía como telón de fondo generar un cambio

social inducido que posibilitara el paso de campesinos agraristas precarios, sin organización estable, a pequeños empresarios capitalistas, idea que finalmente tampoco logró prosperar.

El Decreto 48-72 actualiza la visión sobre las concesiones forestales en las áreas de reserva ubicadas al norte del paralelo 17°10', para lo cual se mandataba que las tierras de vocación forestal no podría ser enajenadas, a no ser por el otorgamiento de concesiones forestales⁴⁸ en beneficio de empresas mixtas, en las cuales el Estado guatemalteco pudiera contar hasta con 45 % del capital. La concesión podría otorgarse por un lapso de 25 años, cuando la orientación productiva fuera de cultivos o explotaciones forestales. Los procesos de colonización estaban definidos por etapas, cada una de las cuales necesitaba de la habilitación de tierras previo aprovechamiento forestal. Las tierras para las SADEPS eran de un mínimo de 45 hectáreas por persona, mientras que para las adjudicaciones ganaderas se consideraba una extensión de 675 hectáreas.

Pese a las preferencias de la FYDEP por la migración controlada, la movilidad humana continuó por la conflictividad social generada por el modelo agrario imperante y una población atraída por ese Petén donde estaban entregándose tierras en condiciones favorables. La continua inestabilidad política del país y la cesión de privilegios a militares y empresarios, motivó que los planes de la Empresa quedaran en eso, en planes, creando con ello las condiciones para el alzamiento armado en Petén.

Con Arana Osorio, Guatemala vivió a uno de los varios gobiernos de “mano dura” que trataron de imponer su orden a una sociedad que empezaba a vivir las intensidades del conflicto armado interno. Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que para entonces era el brazo armado de la guerrilla, operaban con cuatro frentes en el sur de Petén,⁴⁹ además llevaban a cabo acciones de impacto en la ciudad de Guatemala.

Para el período de 1974 a 1978, después de un fraude electoral, tomó posesión el general Kjell Eugenio Laugerud García, en cuyo mandato se construyó la denominada Franja Transversal de Norte, que conecta a los departamentos de Quiché y Alta Verapaz con el sur de Petén en dirección al Atlántico. Este proyecto tenía la visión de convertirse en una importante vía de comunicación, sin embargo, lo que logró facilitar a través de favores gubernamentales, fue que militares conformaran un nuevo grupo de terratenientes, y que se abrieran nuevas zonas de exploración petrolera. Como un arrebato de nacionalismo que pudiera darle legitimidad al Gobierno luego de las denuncias de fraude electoral y la creciente violencia política, Kjell ordenó la movilización de tropas hacia la zona de adyacencia con Belice, con la intención de recuperar por la fuerza el territorio; sin embargo, la situación no pasó más allá de la amenaza. La FYDEP para ese entonces realizó lo que posiblemente haya sido su última actividad de importancia, que fue la de repartir tierras como ejidos a los municipios de Petén.

En 1976 se produjo en Guatemala un terremoto que devastó la mayor parte del país, y si bien en Petén los efectos fueron mínimos, el impacto del fenómeno en el altiplano y el norte del país provocaron flujos migratorios, los cuales no fueron tan significativos como

48 Son las concesiones madereras autorizadas por la FYDEP.

49 Los frentes guerrilleros de las FAR que operaban en Petén eran: Frente Guerrillero Lucio Ramírez, Mar-doqueo Guardado, Panzós Heroico y Raúl Orantes.

los que se presentaron a finales de los años noventa en Petén. Se estima que la FYDEP distribuyó entre 1959 y 1978, 1,980,000 hectáreas de tierras a 39,000 beneficiarios, así como 11,000 parcelas de cinco a quince caballerías a personas que no cumplían con los requisitos para serlo (Aylwin; 2002,86).

Entrados los años ochenta, Petén se convirtió en uno de los teatros de operaciones del conflicto armado interno, lo cual llegó afectar directamente a los antiguos beneficiarios de los proyectos de la FYDEP, quienes sufrieron persecución, tanto por la guerrilla como del ejército, así como graves violaciones a sus derechos humanos, como las masacres, las que fueron cometidas en su mayoría por las fuerzas de seguridad del Estado y en una proporción mucho menor por la guerrilla. El año 1982 hace referencia a la intensificación del control militar sobre la población y el territorio como parte de las estrategias contrainsurgentes luego de la intensificación de la presencia y actividades de las FAR. Con base en la información de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), se reportan para Petén los siguientes hechos (véase cuadro 7:

Cuadro 7
Masacres acaecidas en Petén

No.	Lugar	Municipio	Departamento	Fecha	Perpetradores	Víctimas
1	Palestina	La Libertad	Petén	1980	Ejército	15 ejecutados
2	Tres aguadas	Flores	Petén	Abril 1981	Ejército y Comisionados militares	15 ejecutados
3	La Reforma	San Andrés	Petén	Diciembre 1981	Fuerzas Armadas Rebeldes	11 ejecutados
4	Punpal	Dolores	Petén	1981	Ejercito	20 ejecutados
5	El Mango	Santa Ana	Petén	1981	Ejército y Patrullas de Autodefensa Civil	Nr
6	Rancho San Martín	Dolores	Petén	1982	Ejército	Nr
7	Los Josefinos	La Libertad	Petén	1982	Ejército y Patrullas de Autodefensa Civil	19
8	Los Ángeles	Dolores	Petén	Marzo 1982	Ejercito	9 ejecutados
9	Dos erres	La Libertad	Petén		Ejercito	162 ejecutados
10	Macanché	Flores	Petén	1982	Ejercito	11 ejecutados

Fuente: Elaboración propia con base en Sichar, Gonzalo, 2000, Masacres en Guatemala. Grupo de Apoyo Mu- tuo, GAM, Guatemala y datos de campo.

Respecto del promedio nacional, las masacres acontecidas en Petén se ubican en un rango bajo, ello comparado con lo acontecido en Quiché por ejemplo; no obstante, la brutalidad con la cual varias comunidades fueron literalmente borradas del mapa –como el caso de la

Cooperativa las Dos Erres— denota que el tema no es cuestión de números, si no de evaluar las repercusiones que hubo en la dinámica social local y en los roles a jugar por los actores en la construcción de la organización social, para atender las demandas de la población en cuanto a tierras y otros recursos naturales necesarios para la sobrevivencia.

La FYDEP en esta etapa cumplió la función de soporte a las tareas militares, lo cual, obviamente provocó que el trabajo relacionado con el desarrollo rural fuera dejado totalmente de lado y que la corrupción que venía denunciándose se viera consolidada. La clausura del proyecto por su inoperancia estaba en ciernes y ante los cambios que se avizoraban en el régimen político, la empresa no tendría la menor posibilidad de reconvertirse en otra cosa.

Cuando finaliza la vida institucional de la FYDEP termina también un ciclo que representa el fracaso del proyecto militar de integrar la territorialidad petenera en el marco de ese imaginario de modernización capitalista de libre mercado, que permitiría no solo afianzar la presencia del Estado en el territorio en términos militares e institucionales, sino también propondría alternativas de desarrollo en el campo totalmente contrapuestas al modelo de la reforma agraria arbencista.

Para los años ochenta, Petén seguía siendo un territorio septentrional y el paisaje inhóspito con el cual era representando a principios de siglo XX, ahora daba lugar a un territorio dividido en tres espacios diferentes y con características propias. El primero, hacia el sur, se manifestaba como un gran potrero grotescamente deforestado, con numerosas extensiones de propiedad privada trabajadas con ganado vacuno disperso en las fincas. El segundo, un sitio orientado hacia el río Usumacinta, prácticamente surgió como un granero agrícola por la actividad productiva de las cooperativas; mientras que el tercero, posicionado al norte, se extiende por una importante porción de selva tropical que para los ambientalistas constituía uno de los pulmones del planeta y para los campesinos precaristas una oportunidad para la vida y que finalmente se constituyó en una de las fronteras agropecuarias más grandes de Centroamérica.

El final de la FYDEP se concretó con su liquidación oficial. Para algunos peteneros la institución sucumbió a consecuencia “del abandono, corrupción, manipulación política y aprovechamiento personal que hicieron a través de dicha empresa nacional, quienes fueron ‘bendecidos’ por los últimos gobiernos antes de su liquidación al otorgarles los más altos puestos en dicha institución” (*La Verdad*; 2006: 5). Ya al final, la polémica surgió con la dirección que deberían tomar los once millones de quetzales⁵⁰ que resultarían del cierre de la empresa, lo que puso en juego los intereses económicos de las municipalidades y del Estado Mayor Presidencial.⁵¹

50 Más o menos un millón de euros.

51 El Estado Mayor Presidencial (EMP) fue un cuerpo especializado del ejército de Guatemala, al cual se le asignaron a conveniencia múltiples funciones. Una era la de ser enlace entre el Comandante General del Ejército, que era el Presidente de la República, y las distintas zonas militares existentes en el país; se constituía también como el cuerpo de seguridad del Presidente y le servía en todas las tareas de logística relacionadas con su función pública. A mediados de los años setenta, el EMP fue requerido para atender asuntos relacionados con proyectos de gobierno y obras públicas. El desarrollo de estas tareas permitió que la FYDEP finalmente dependiera del EMP hasta el cierre de sus actividades. El 31 de octubre del 2003, durante el gobierno Alfonso Portillo, se disuelve la entidad, señalada de múltiples violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado interno.

Formalmente, la FYDEP, más allá de su inoperancia, tenía los días contados con la promulgación del Decreto No. 52-87, Ley de los Consejos de Desarrollo Urbano y Rural, que forma parte de las nuevas iniciativas de administración pública y descentralización del recién instaurado gobierno democrático, que abría nuevas puertas a la participación y toma de decisiones en el contexto local.

Con la creación del sistema Nacional de Consejos de Desarrollo Urbano y Rural, que articula los planos local, municipal, departamental, regional y nacional, una institución como la FYDEP ya no tenía sentido como instancia de desarrollo e integración territorial departamental. Habida cuenta, el Decreto 52-87, en el Artículo 19 referente a Petén, señala que el Consejo Nacional pondrá énfasis en las propuestas relacionadas con la conservación y explotación de los recursos naturales renovables y no renovables, el desarrollo de la infraestructura y el cuidado del patrimonio histórico y los recursos turísticos, mandando al gobierno y a sus instituciones darles la máxima prioridad posible.

En el Artículo 33, se define la liquidación de la empresa y se le otorga la atribución al ejecutivo para la reasignación de los bienes y recursos financieros de dicha entidad a los Ministerios que corresponda. Con el Decreto Gubernativo 523-90, se le delega la mayor parte de atribuciones de la entidad al Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) y con el Decreto 1164-90 también se le transfiere la responsabilidad de la coordinación de la explotación, promoción, comercialización y venta de chicle, justificado sobre la base de la importancia para la economía local y como un rubro de exportación nacional, el cual debería ser atendido en ese proceso de transición entre el cierre de la empresa y la nueva institucionalidad para el desarrollo de la región.

La anunciada apertura democrática, que garantizaría elecciones libres en el país, y la garantía del Ejército de entregar el poder al candidato que resultara ganador, representaría el cierre de un ciclo de 32 años, durante los cuales el Estado fue construyéndose desde las lógicas de la Guerra Fría que justificó el anticomunismo como ideología oficial y que, años más tarde, se vería ampliamente dinamizada con las prácticas contrainsurgentes de control sobre el territorio y la población. El rezago en el desarrollo nacional y las alianzas con los sectores de poder afines al modelo implementado propiciaron una permanente polarización de la sociedad, que desembocó en graves violaciones a los derechos humanos, el desplazamiento de población rural y el cierre de los espacios de participación política y social.

La apertura democrática, con sus expectativas e incertidumbres, significó para la población el inicio de nuevo un ciclo para Petén, donde el territorio sería representado por sus características naturales y culturales, así como por sus potenciales económicos que supondrían un cambio para la población que seguía siendo marginada de los beneficios del desarrollo.

3.5 Conclusiones

Las políticas territoriales en Petén cobran interés a partir de cómo entra el espacio en las relaciones de poder definidas en determinados ciclos y coyunturas históricas. A inicios del siglo XX, Petén es un abastecedor de materias primas de tipo forestal, destinadas mayoritariamente al mercado internacional, atendiendo el interés de actores extranjeros

tipificados como madereros industriales estadounidenses, mexicanos e ingleses, así como algunos nacionales. Las normativas en ese momento fueron escuetas, vinculadas más con el pago de los tributos que a establecer un marco de desarrollo territorial. Es decir, Petén es más México y Belice por las relaciones de intercambio que estaban desarrollándose, que Guatemala por la legitimidad del dominio.

Es la noción de Petén como territorio ajeno lo que pone en relieve la relativización de dicho departamento como parte de lo nacional, visto por las élites y grupos de poder, lo que da la pauta a construir un discurso oficial sobre la soberanía y plantear la necesidad de intervenir cualitativa y cuantitativamente el territorio a través del aparato público y la densificación poblacional. El primer intento y que tuvo mayor definición, fue el que practicó Juan José Arévalo en 1949, cuando se empezó a pensar seriamente en la integración del territorio a través de la colonización, el cual falló por la forma en cómo fue concebido el proyecto y porque no era prioridad para las tareas revolucionarias de la época, concentradas en otras esferas y zonas.

Fuero las políticas anticomunistas de colonización y explotación de bienes naturales las que hicieron de Petén buena parte de lo que hoy constituye su paisaje geográfico. Se produjo entonces, una cantidad de normativas de distinta índole para tratar Petén como un caso diferente al resto del país, con el sentido de separarse del modelo de desarrollo revolucionario, donde el campesinado fue un actor de transformación social en el agro, y orientarse hacia el colono emprendedor, motor de la inversión privada y gestor del desarrollo. Este tipo ideal, en el sentido weberiano, resultó ser un fracaso.

El fracaso devino de la conjugación de las lógicas militares y económicas en un contexto de conflictividad política y social, enmarcadas con la inserción del país en el marco de la guerra fría y de los efectos de la reproducción de la pobreza en el campo. El hecho de controlar los intereses de los países vecinos y a la vez darle una salida a la problemática agraria, aunado a la inexperiencia institucional en tareas de colonización y la creciente corrupción, dieron lugar al surgimiento de territorios y territorialidades fragmentadas, que poco o nada tenían que ver con los objetivos iniciales con los cuales se intervino el territorio para integrarlo al conjunto del país.

Se establecieron relaciones políticas complejas entre actores, que incluyó a sectores polarizados por la guerra, el narcotráfico incipiente y grupos religiosos contrarios a la visión de cambio. Se incorporó a los procesos de desarrollo a los grupos pro Estado para mantener el control desde adentro; por ejemplo, los alcaldes auxiliares que a la vez fueron comisionados militares.

En el próximo periodo, el de la democracia, las áreas protegidas fueron involucrando el discurso de los derechos humanos. Los derechos humanos, no obstante, constituyen una visión demasiado estática para entender las realidades dinámicas de Petén, definidas por la sobrevivencia de los actores. El territorio se convirtió en un espacio de transición de poblaciones que van hacia el Norte, y que van a seguir condicionadas por las “*agarradas*”. Surgieron nuevas migraciones y hay escasez de tierras para la exportación agrícola. Si bien los derechos humanos facilitan el acceso a las áreas protegidas, van a ser demasiado abstractas para entender la contradicción social en Petén como territorio en reconstitución.

CAPÍTULO IV

Las Biósfera Maya y la institucionalización de las comunidades forestales de Petén

El propósito de éste capítulo es mostrar cómo la reorganización del territorio en Petén a partir de la imposición del modelo de áreas protegidas en Guatemala, trata de construir desde el Estado una unidad territorial para la conservación natural en propiedad pública, sin dimensionar bien el contexto de conflictividad social por el acceso a los bienes naturales que existía, producto de la ineficacia de las políticas públicas agrarias y de desarrollo aplicadas en los regímenes autoritarios anticomunistas anteriores. Se dio entonces un proceso de negociación entre el Estado y organizaciones de base que en ese momento luchaban por el territorio, para formalizar el co-manejo de lo que resultó siendo la Reserva de la Biósfera Maya, RBM, frente a la oposición de otros grupos de interés vinculados con el mismo Estado, a las ONG Conservacionistas y los industriales madereros. Este es el inicio de las concesiones forestales comunitarias de Petén.

4.1 Las áreas protegidas: nuevo modelo de organización del territorio en democracia

El 8 de agosto de 1983 se volvió a repetir otro suceso de los que ya venían siendo algo común en Guatemala: fue derrocado por un golpe de Estado quien fuera presidente de facto, el general Efraín Ríos Montt (juzgado recientemente en los tribunales de justicia por genocidio),⁵² sucediéndole en el gobierno su anterior ministro de la Defensa, el general

⁵² El 23 de marzo de 1982 fue derrocado el general Romeo Lucas García, por ese entonces presidente de la República, en un momento de alta violencia política en el país. Con un movimiento militar llamado de “oficiales jóvenes”, Ríos Montt fue declarado Jefe de Estado. Meses después, disolvió la junta militar y se autoproclamó presidente.

Oscar Mejía Víctores, quién fungiría como Jefe de Estado de agosto de 1983 a enero de 1986. Lo importante de ese momento histórico es que asumió quien sería la cabeza del último gobierno militar del siglo XX, con esto se abrían las puertas a otras dinámicas políticas fundamentales para el surgimiento de las áreas protegidas. El nuevo gobierno convocó a una Asamblea Nacional Constituyente y en 1985 se promulgó la nueva Constitución de la República de Guatemala, marco con el cual el Gobierno implementó las primeras elecciones generales con sufragio libre.

El país entró en un proceso de democratización que define a través de sus nuevas instituciones otras reglas para la convivencia ciudadana y para alternancia en el poder. Se pasó de la anterior lógica anticomunista a una nueva, en la cual se establecieron espacios de diálogo y concertación para la resolución de los conflictos sociales. La transición de un régimen a otro no fue instantánea, se dio un proceso con dificultades derivadas del funcionamiento de las viejas estructuras de poder, la situación de pobreza, y el prevaleciente conflicto armado interno, que seguía dejando secuelas en la población civil no combatiente por las operaciones contrainsurgentes de las fuerzas de seguridad del Estado. Dicha situación se logró cambiar cuando finalmente se firmaron los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y la insurgencia en 1996.

Luego de haberse practicado las elecciones generales en 1985, tomó posesión el primer gobierno civil, representado por el democristiano Vinicio Cerezo, electo para el período presidencial 1986-1991. Dado el cambio en el ejercicio del poder, comenzaron a operar ciertas transformaciones que fueron importantes en la vida social, económica y política del país. En el tema ambiental, la nueva Constitución reconoció la situación crítica del país y lo declaró un problema de interés nacional, poniendo en evidencia la existencia de vacíos en la legislación pública hasta entonces vigente. Es en el artículo 64 de la nueva Constitución en el que se establece la obligación del Estado de fomentar la creación de áreas protegidas y que, al mismo tiempo, se ordena la aprobación de una ley específica que trate el asunto. Por otra parte, en el Artículo 97 se hace referencia al compromiso del Estado por mantener el equilibrio ecológico del país.

Con este soporte legal se crearon las condiciones para diseñar y construir la institucionalidad del sector público ambiental en Guatemala. Fue así como el Gobierno brindó un fuerte apoyo político a ese emergente sector y comenzó a concretar el marco jurídico para normar la dinámica ambiental del país. De tal forma, se promulgó la Ley de Protección y Mejoramiento del Medio Ambiente, dentro de la cual surgió el Consejo Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), institución que se constituyó como el principal ente regulador en esta materia, hoy sustituido por el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN).⁵³

Con el nuevo paquete de leyes y decretos se logró introducir otras variables al paradigma hegemónico de desarrollo rural y se comenzó a pensar en nuevas formas de orientar lo que queda de las tierras nacionales. A esa visión de modernidad reducida a la explotación de los territorios rurales como base para el desarrollo capitalista, en la cual los factores de acumulación estaban definidos por la agricultura y ganadería de exportación, se le contrapuso una visión totalmente innovadora en Guatemala acerca de lo “verde”, a través

⁵³ El Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales, surgió en enero del 2001.

de la incorporación de las áreas protegidas a la legislación e institucionalidad pública. Aun cuando la conservación de la biodiversidad se matizó desde el Estado como una opción para el desarrollo, con la cual la naturaleza puede ser socialmente intervenida pero con acceso restringido, los bienes naturales dejaron de ser simplemente mercancías con valor de uso y de cambio y pasaron a integrar una visión de sociedad-naturaleza más amplia de lo que venían siendo los modelos sustentados en la revolución verde.

La idea era compatibilizar los modelos de desarrollo con criterios de sustentabilidad a través de la protección de ecosistemas y hábitats específicos. Entonces, en 1989 salió a luz la Ley de Áreas Protegidas, Decreto Ley 4-89, en el cual se declaró de interés nacional la restauración, protección, conservación y manejo de la vida silvestre en áreas debidamente planificadas. Se creó también el Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas (SIGAP), que integraría todas las áreas protegidas y entidades responsables de su administración, con la finalidad de cumplir los propósitos que justifican el interés nacional sobre esta materia, haciendo hincapié en la protección de flora y fauna silvestre.

El Decreto 4-89 creó el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), como una instancia dependiente directamente de la presidencia de la República. Esta posee personería jurídica y constituye el órgano de dirección del SIGAP. Su jurisdicción abarca todo el territorio nacional, sus espacios marítimos y aéreos. Se integró con representantes de las siguientes organizaciones:

- Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN)
- Centro de Estudios Conservacionistas, (CECON/USAC)
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (IDAEH)
- Organizaciones no Gubernamentales relacionadas con los recursos naturales y el medio ambiente registradas en CONAP
- Asociación Nacional de Municipalidades (ANAM)
- Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT)
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA)

La organización y toma de decisiones del CONAP es un arreglo entre quienes conforman el consejo y la designación presidencial para la Secretaría Ejecutiva. La presidencia de la institución la ejerce el MARN, que solo en caso de emergencia, la puede delegar en cualquier otro miembro. El Secretario ejecutivo, quien es delegado por el presidente de la República, participa en el Consejo con voz, pero sin voto. No obstante el papel restringido del Secretario ejecutivo en la toma de decisiones estratégicas, cuenta con la representación legal de la institución.

De alguna manera, el enfoque inicial de las áreas protegidas en Guatemala seguía una visión muy bióloga, al centrar el objeto de la legislación en la vida silvestre como tal, una herencia muy cercana a lo que venía trabajándose en Guatemala con los biotopos y parques nacionales. Tal perspectiva limitaba la cobertura estratégica que se pretendía con la instalación de las áreas protegidas y su administración, además de no contener alusión alguna a los recursos maderables y no maderables de utilidad en aquellas áreas con presencia humana. De tal cuenta, siete años después se reforman varios artículos de la Ley 4-89 con el Decreto 110-96, en el cual se introducen los conceptos de diversidad biológica

en áreas protegidas debidamente declaradas y administradas, otorgando con ello un sentido más amplio a las preguntas ¿qué del patrimonio natural conservar? y ¿qué calidades la gestión debería presentar?

Los objetivos propuestos por el SIGAP para funcionar fueron:

- Asegurar el funcionamiento óptimo de los procesos ecológicos esenciales y de los sistemas naturales vitales para el beneficio de todos los guatemaltecos
- Lograr la conservación de la diversidad biológica del país
- Alcanzar la capacidad de una utilización sostenida de las especies y ecosistemas en todo el territorio nacional
- Defender y preservar el patrimonio natural de la Nación
- Establecer las áreas protegidas necesarias en el territorio nacional con carácter de utilidad pública e interés social.

La definición de áreas protegidas contenida en el Artículo 7 es la siguiente:

Son áreas protegidas, incluidas sus respectivas zonas de amortiguamiento, las que tienen por objeto la conservación, el manejo racional y la restauración de la flora y fauna silvestre, recursos conexos y sus interacciones naturales y culturales, que tengan alta significación por su función o sus valores genéticos, históricos, escénicos, recreativos, arqueológicos y protectores, de tal manera de preservar el estado natural de las comunidades bióticas, de los fenómenos geomorfológicos únicos, de las fuentes y suministros de agua, de las cuencas críticas de los ríos, de las zonas protectoras de los suelos agrícolas, de tal modo de mantener opciones de desarrollo sostenible (Decreto, 110-96:7).

Esta conceptualización de áreas protegidas encierra una visión de territorio ordenado, donde idealmente lo natural y lo social se tocan pero no se agreden. Cuando se crea la Ley 4-89, el contenido que despertó mayor sensibilidad por tocar las necesidades de una población con perfil rural y agrícola, fue el de los llamados Fondos de Propiedad de la Nación, identificados como reservas territoriales y fincas nacionales poseedoras de determinadas características como para ser declaradas áreas protegidas, las cuales deberían dedicarse preferiblemente a los objetivos de conservación bajo manejo regulado.

Para que un sitio pueda ser declarado área protegida, la ley indica en sus Artículos 11 y 12 la obligatoriedad de realizar los estudios técnicos, los cuales deben ser aprobados por el CONAP, que a la vez debe analizar las variables físicas y sociales, económicas y culturales, así como el impacto que el área propuesta podría llegar a tener en la población. Estos estudios, en la ley original, estaban controlados por la Unidad de Estudios y Planeamiento, coordinado por la Secretaría Ejecutiva del CONAP. Con las reformas de 1996, la realización de los estudios se descentralizó para que las instituciones pudieran contratar profesionales para poderlos elaborar. Cuando las conclusiones de un estudio recomiendan declarar aprobada un área natural, el paso a seguir es proponer al organismo legislativo una iniciativa de ley, la cual, de ser aprobada, le corresponde al CONAP seguir con los trámites más específicos en materia de programación, financiamiento y administración.

Cada área protegida debe contar con un plan maestro actualizable cada cierto tiempo. El mismo debe contener los planes operativos anuales elaborados por el ente ejecutor del área protegida específica o, en su defecto, por una persona individual o jurídica, administradora.

Cada plan, según el Artículo 18 de la Ley 4-89, es supervisado y aprobado por la Secretaría Ejecutiva del CONAP.

La declaratoria de áreas protegidas puede darse también en propiedad privada. En la ley original, para incentivar a que más tierra fuera incorporada al SIGAP, se otorgó el derecho de exonerar de impuestos a los dueños de las propiedades que pudieran tener el perfil idóneo. Con las reformas a esa la Ley tales incentivos fueron eliminados.

Cuando el Estado decidió retomar el control sobre las tierras nacionales se declaró de urgencia nacional la recuperación de las áreas protegidas ya existentes y declaradas (Decreto 4-89). De por sí, este anuncio provocó que la población migrante interesada en tierras apresurara el paso para tomar posesión de parcelas en propiedades públicas en Petén, durante una coyuntura del todo complicada para este tema a principios de los años noventa, en la cual se intensificó la lucha social organizada por el territorio.

4.2. El soporte legal de las concesiones

Es en el Artículo 19 en el que la Ley 4-89 menciona las concesiones, las cuales están estipuladas como arrendamientos u otorgamiento de concesiones de aprovechamiento bajo supervisión y advierte que la viabilidad de las mismas está en función de las indicaciones contenidas en el Plan Maestro.⁵⁴ La ley no especifica la naturaleza de las concesiones, privadas o comunitarias, o si las mismas son para aprovechamiento de bienes maderables y/o no maderables. Cuando se emitió la ley, se hizo la salvedad que las actividades industriales, y otras que pudieran surgir después, con operaciones dentro de las áreas protegidas podrían seguir con sus actividades siempre y cuando lo permitiera el Plan Maestro, para lo cual deberían cumplir con el compromiso de celebrar un contrato con el CONAP y el estudio de impacto ambiental. Para los años noventa, los documentos se trasladarían a la entonces Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), hoy Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN), que aprobarían o no el estudio.

Otro aspecto controvertido por la reacción que despierta la aplicación de la Ley de áreas protegidas, es la problemática de los asentamientos humanos dentro de las áreas que no lo contemplan por las restricciones inherentes a cada tipo de zonificación. Literalmente en el Artículo 22 de la Ley 4-89 se menciona que: “Las personas individuales o jurídicas que se encuentran asentadas dentro de las áreas protegidas o en las que en el futuro obtengan su declaratoria legal, deberán adecuar su permanencia en las mismas, a las condiciones y normas de operación, usos y zonificación de la unidad de que se trate, procurando su plena incorporación al manejo programado de la misma” (Ley 4-89: 4).

54 Como se verá más adelante, la existencia del Plan Maestro va más allá a la de ser un requisito para que un área protegida sea viable. El carácter legal que reviste es, a pie juntillas, la evidencia de las actividades que pueden o no practicarse en un sitio dada la naturaleza de su conformación natural y social. Un ejemplo de ello es el caso de la aprobación de la prórroga del contrato petrolero 2-89 que opera la empresa Perenco en el área núcleo de Laguna del Tigre. En el 2010, el entonces Secretario Ejecutivo de CONAP, mutiló varios párrafos en los cuales el plan indicaba que la presión sobre esta zona era producto de las actividades petroleras. Por tal hecho, hay un juicio por falsedad ideológica en los tribunales de Guatemala.

Podría decirse que la valoración de la ley hacia los asentamientos humanos y la función que se esperaría podrían cumplir en la gestión de las áreas es positiva, aunque en la práctica existe el conflicto entre la dinámica poblacional de crecimiento, la necesidad de bienes para la subsistencia y las restricciones a ciertas actividades productivas extensivas e intensivas; por ejemplo, en las zonas núcleo de la Reserva de la Biósfera Maya, tal y como lo establece el Reglamento.

Por medio del Acuerdo Gubernativo 759-90 se aprobó el Reglamento de la Ley de Áreas Protegidas, que norma, en lo específico, los procesos relacionados con la instalación de las áreas, la zonificación, las categorías de manejo y las condiciones de acceso social a la biodiversidad. Para su manejo se establecen seis categorías, cada una de las cuales están delimitadas por las características físicas, biológicas y culturales. De ahí también se derivan los objetivos del manejo. Dentro de éstas clasificaciones se define qué es una Reserva de la Biósfera la cual sigue los lineamientos del Programa sobre el Hombre y la Biósfera de la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) y reafirma la necesidad de contar con el reconocimiento mundial ante el Comité Internacional que coordina el programa.

El Artículo 24 del reglamento, regula los asentamientos humanos; menciona que en las áreas ubicadas bajo la categoría de Parques Nacionales, Reserva Biológica y las Áreas Núcleo de la Reserva de la Biósfera no serán permitidos nuevos sitios poblados. Aquellos que por diversas razones ya existieren, deberán sujetarse a los mecanismos establecidos para compatibilizar a la población con el manejo del área o, en su defecto, ser reubicados en otro sitio. Para las otras categorías de manejo sí es posible la presencia humana permanente, únicamente con la restricción de que las áreas utilizadas no deberían extenderse más allá de los límites establecidos, cosa difícil de entender si toman en cuenta las características de la dinámica poblacional rural en Guatemala que es hacia el crecimiento.

Con estas restricciones van agregándose otros factores a la conflictividad que se presenta entre los asentamientos humanos y las áreas protegidas, ya que la dinámica del incremento en la densidad de población por la incidencia de las variable migratoria y de reproducción interna de la población en contextos productivos agropecuarios, se presenta difícil no hacer presión sobre la frontera agrícola si no existieran otras alternativas económicas viables para la sobrevivencia de la población.

Más allá de los intereses de los pequeños productores agrícolas, también se norma la actividad de otros actores vinculados con la mediana explotación de bienes naturales a través de la figura de las concesiones. En el Artículo 27, así como en los comprendidos entre el 37 y el 44 del Reglamento, se especifica que el CONAP es el ente responsable de aprobar concesiones en áreas protegidas con base en las especificaciones de las categorías de manejo y los planes aprobados. Las concesiones podrán autorizarse para el aprovechamiento y manejo de flora silvestre, de recursos forestales, forestación, o reforestación, para lo cual se le ordena al CONAP buscar la asesoría técnica de una entidad pública o privada para contratar el avalúo de los recursos a concesionar. Específicamente para el aprovechamiento forestal es necesaria una supervisión técnica y es decisión del CONAP hacerla con una institución estatal o bien contratar a una entidad privada. Como parte del proceso para

otorgar una concesión se deberá de hacer pública una convocatoria en el *diario oficial*, en la que se anunciará la licitación, y se organizará una junta calificadora para evaluar el cumplimiento de cada uno de los requisitos. Los fondos obtenidos por este tipo de actividades estarán destinados al fondo privativo de la citada institución.

Todas estas normativas fundaron las bases formales para que las concesiones forestales comunitarias en Petén pudieran irse constituyendo como proyectos factibles, pese a la conflictividad social que se vio estimulada por la lectura que cada actor interesado en el territorio hizo sobre cómo los cambios que se estaban produciendo afectaban sus intereses en los planos del asentamiento poblacional, acceso, uso y aprovechamiento de los bienes naturales. Con todo esto se fueron estructurando las variables que fueron incidiendo en la construcción y dinamización de una nueva territorialidad en Petén con los mismos actores, por lo menos en ese momento, pero con nuevas interfaces y con el encuentro de otras formas de entender el mundo y el territorio. Todo esto influyó en la creación de la RBM como una estrategia de protección ambiental.

Según Ponciano (1999: 138-139) en la creación de la RBM hubo una conjunción de hechos que no solo estaban referidos únicamente al cambio de régimen político, también se presentó en la coyuntura la propuesta del proyecto denominando Ruta Maya,⁵⁵ la cual conectaría los sitios arqueológicos ubicados en México y Centroamérica con la finalidad de desarrollar el ecoturismo maya. Esto requeriría el mejoramiento de la infraestructura física y de servicios que, para el caso guatemalteco, significaba lograr asfaltar la carretera de 200 kilómetros que conecta al departamento de Petén con Izabal, proyecto al cual grupos conservacionistas venían oponiéndose.⁵⁶

Este proyecto inicialmente contó con financiamiento del gobierno alemán, pero al requerirse el estudio de impacto ambiental por parte de la CONAMA, los ambientalistas aprovecharon la oportunidad para exponer sus puntos de vista a los funcionarios alemanes de la cooperación internacional, sobre las implicaciones que traería para la selva petenera un proyecto de tal naturaleza. El resultado fue que el gobierno guatemalteco suspendió la ejecución de la obra, dando tiempo a la promulgación de un conjunto de leyes con las cuales se crearon las áreas protegidas, en tanto, el gobierno alemán reorientó los fondos para llevar a cabo un Plan de Desarrollo Integral para el Petén (Ponciano; 1999: 138-139). Paralelamente, se dio una actividad de generación de conciencia en la población local acerca de la problemática petenera, que posteriormente sería importante en la defensa del territorio y que propició la existencia de las concesiones forestales comunitarias.

55 El proyecto Ruta Maya, denominado posteriormente como Mundo Maya, es un proyecto de cooperación regional entre los países de México (Chiapas, Tabasco, Yucatán, Campeche y Quintana Roo), Guatemala, Honduras, Belice y El Salvador, orientado hacia el turismo, aprovechando los recursos arqueológicos y naturales de la selva maya. Este proyecto surgió en 1988, con la idea de que el desarrollo turístico podría ser una estrategia para las poblaciones locales de la región y a la vez un instrumento de conservación natural y de la herencia cultural.

56 Por muchos años, el temor por mejorar las vías de acceso hacia Petén fue, que una obra de tal naturaleza, abriría de par en par las puertas a los campesinos migrantes y a los madereros ilegales y, con ello, se aceleraría la depredación de la selva petenera. Esta visión estaba sustentada con las experiencias obtenidas en Petén cuando se abrieron las brechas petroleras o se reappropriaron los campamentos chicleros.

4.3 Creación y zonificación de la Reserva de la Biosfera Maya

El conflicto armado en el país continuaba vigente y la presencia guerrillera en Petén aún se manifestaba con la toma de carreteras y sabotajes a los camiones que transportaban combustibles, entre otras acciones. Los combates con el Ejército, si bien seguían librándose, la escala era menor a lo que se había dado en los años ochenta. La estrategia militar había cambiado de asesinatos colectivos a represión selectiva. La coyuntura en este tema estaba marcada por el inicio de las pláticas entre los gobiernos de Centroamérica para la resolución de los conflictos internos y la reconciliación nacional, que fueron denominados *Acuerdos de Esquipulas uno y dos*, que para el caso guatemalteco, fueron los antecedentes de lo que posteriormente fue la firma de los Acuerdos de Paz en 1996.

Con un ambiente político diferente, el Congreso del República promulgó el Decreto 5-90 que creó la Reserva de la Biosfera Maya en Petén. El concepto de biosfera nació en 1970 a iniciativa de la UNESCO, y tiene relevancia en cuanto al reconocimiento internacional de cierto tipo de áreas protegidas dedicadas a la investigación y a mejorar la relación entre el hombre y la naturaleza. Con la creación del CONAP, comienzan a implementarse áreas protegidas al norte de Guatemala y se incorporan otras que ya habían sido declaradas, como el Parque Nacional Tikal,⁵⁷ los biotopos Laguna del Tigre, el Zotz, San Miguel la Palotada y Dos Lagunas (*Ibid.*), así como el Parque Nacional Sierra de Lacandón.

En términos políticos-administrativos, el sitio abarca los municipios de Melchor de Méncos, Flores, San José, San Andrés y La Libertad. Es decir, que el antiguo paralelo 17° 10' que la FYDEP utilizó como área de reserva forestal es ahora utilizado como límite natural de la RBM, cuya extensión legal es de 2,112,940 hectáreas, sin embargo, sus límites fueron redefinidos por el Decreto 4-2006, cuando se presentó el problema de la regularización de aquellos pobladores, que quedaron originalmente ubicados en la zona de usos múltiples y que no podían legalizar sus tierras con títulos supletorios,⁵⁸ quedando vigente una extensión al día de hoy de 2,080,299 hectáreas.

La reorganización del territorio propició una yuxtaposición de territorialidades constituidas por procesos sociales anteriores; por un lado, se encontraban los antiguos proyectos que surgieron con las dinámicas de la FYDEP y las que ahora forzaba el CONAP con las nuevas regulaciones que afectaban los viejos modelos extractivos de la población usuaria de la selva, como la chiclería, los recolectores de pimienta y xate, así como los madereros por contrato y los campesinos, problemáticas a las cuales habría que buscarles una salida a través de los instrumentos que venían aprobándose, para lograr así mantener un equilibrio entre conservación y desarrollo. En 1992, el CONAP aprobó el Plan Maestro para la RBM, formulándose los objetivos a cumplir y la estrategia de manejo para tratar los usos

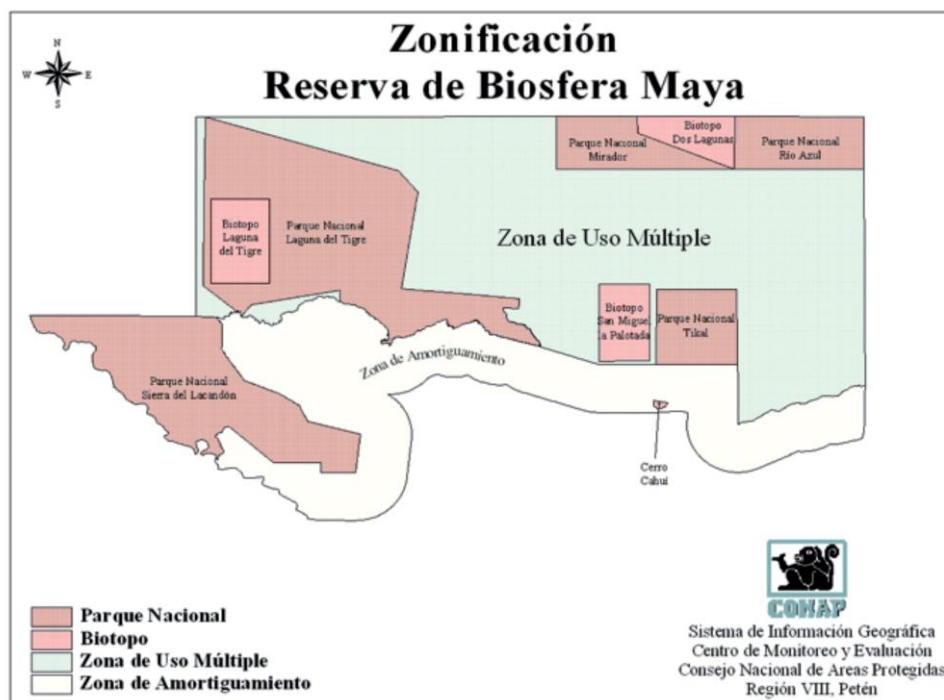
57 Se creó en 1955, adscrito al Instituto de Antropología e Historia. En 1979 la UNESCO lo proclamó como sitio mundial de patrimonio cultural y natural de la humanidad. Dada la inseguridad en la tenencia de la tierra en Guatemala y para proteger el parque se emitió el Acuerdo Gubernativo No. 239-2003, que delimita el sitio y lo registra a nombre de la nación en el registro de la propiedad inmueble.

58 En Petén se conjugan varias formas de propiedad pública. Una son las tierras nacionales, que tal y como su nombre lo indica, son del dominio estatal. Una segunda modalidad es la de las tierras ejidales que predominan en Petén y cuyo dominio se adscribe a las municipalidades, las cuales cobran determinadas tasas por el derecho de uso del suelo.

actuales y futuros de la RBM y sus alrededores. También se contempló la participación de las comunidades, municipalidades e instituciones para establecer los mecanismos administrativos para tomar decisiones sobre el manejo de tierras y recursos naturales en el territorio.

El Plan Maestro elaborado para la administración de la RBM se zonificó en tres áreas (véase figura 3):

Figura 3
Zonificación de la RBM



Fuente: CONAP (1996). Plan Maestro de la RBM.

La primera área se conoce como Zonas Núcleos, las cuales comprenden Tikal, Sierra del Lacandón y el triángulo constituido por Yaxhá, Nakúm y El Naranjo. Se incluyen también al Zotz, Laguna del Tigre, El Mirador, Río Azul y Dos Lagunas.⁵⁹ La condición de un sitio como un área núcleo trae consigo la prohibición de cualquier tipo de intervención humana con el fin de preservar la vida silvestre y el patrimonio cultural, con excepción de la investigación científica. Por consiguiente, en esta zona no se permiten asentamientos humanos perennes y tampoco la producción agropecuaria, solo se admiten aquellas actividades consideradas de bajo impacto, por ejemplo, el ecoturismo controlado.

Una segunda área se constituye con las Zonas de Usos Múltiples: constituyen el 50% de la extensión de la RBM y están definidas como espacios naturales con función de amortiguamiento a las zonas núcleo. Están destinadas a los aprovechamientos sustentables de acuerdo con el potencial de sus recursos, según a las estipulaciones de los planes

⁵⁹ Los lugares nombrados son sitios arqueológicos de importancia en Petén.

maestros aprobados. En estos sitios se permite el aprovechamiento sustentable de xate, pimienta, chicle, mimbre y otras plantas silvestres, además de semillas, madera y fauna. Las restricciones se plantean para las actividades productivas tradicionales –los cultivos por ejemplo–, y para la realización de aprovechamientos de ciertos recursos no renovables, como la extracción de petróleo. Se incluyen como parte de esta zonificación las áreas definidas como de uso especial en las cuales hay intereses locales o nacionales por recursos no renovables. Adicionalmente, también se involucran las áreas de recuperación las cuales se definen por la existencia de un deterioro reversible y, por último, las áreas culturales y arqueológicas, que son aquellas donde se encuentran los sitios arqueológicos.

Finalmente, se establece la Zona de Amortiguamiento, la cual tiene por objetivo, aliviar la presión social que pudiera existir sobre la reserva a través de las actividades de manejo de recursos naturales y conservación de suelos. En esta área sí se permiten los asentamientos humanos. Como se observa en el siguiente cuadro, por lo menos nominalmente, la distribución de las zonas tiene un balance positivo.

Cuadro 8
Distribución de las zonas en la RBM

ZONA	SUPERFICIE (ha)	PORCENTAJE DE LA RBM
Núcleo	767,000	36
Uso Múltiple	848,000	40
Amortiguamiento	467,500	24
TOTAL	2.082,500	100

Fuente: CONAP, 1996. Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya 2001-2006.

Con base en la información del cuadro 8, 64 % de la RBM contempla la posibilidad de algún tipo de acción social, en tanto 36 % se constituye como zonas núcleo. Claro está, la realidad es que la presión social ejercida por distintos sectores sobre la RBM es más importante de lo que inicialmente se tenía contemplado.

En términos estructurales, al instituirse las áreas protegidas, el Estado incorporó una nueva figura agraria al sistema de tenencia y uso de la tierra en Guatemala, en la cual ciertas tierras nacionales tienen ahora nuevas limitaciones para ser intervenidas con fines sociales de acceso a la tierra en un escenario histórico de conflictividad agraria. Las implicaciones de esta política ponen en relieve la contradicción entre campesinado y conservacionistas, que en otras palabras podría expresarse de la siguiente manera: Tierras para alimentación versus tierras para conservación, o una conjugación equilibrada de ambas opciones. Este dilema pone a prueba la integralidad de las políticas públicas en el territorio para atender una y otra necesidad.

4.4 Las arenas de poder y la negociación como agencia

Según Carrera y Prins (2002:34), la aplicación de la Ley de Áreas protegidas causó determinados conflictos sociales en Petén. Al cesar el otorgamiento de licencias para la extracción de madera, surgieron los moto-sierristas, quienes comenzaron a intervenir en la selva talando árboles de forma clandestina. El aserrío obtenido de dicha práctica ilícita era vendido en el contexto local y/o lo trasegaban hacia los aserraderos instalados en México y Belice. Tal situación obligó al CONAP a intervenir para enfrentar este problema. Sin embargo, al existir el rechazo de la población campesina a la presencia de los guardarrecursos y a las nuevas reglas que estaban aplicándose en la región, se incrementaron las denominadas “*agarradas*” de tierras, en las cuales la población migrante o no, aprovechaban las vías de acceso existentes para ocupar las propiedades nacionales de forma ilegal. Todo esto pasaba sin que alguna institución pudiera hacer algo para controlar la depredación que estaba haciéndose de los bienes públicos y frenar el impacto que esto tendría en la aceleración del avance de la frontera agropecuaria. Tal y como menciona Carrera y Prins (2002:34), el caos provocado obligó a que el CONAP revisara la forma de cómo estaba interviniendo en la zona.

La nueva forma de intervención a construirse debería propiciar la gobernabilidad territorial de la zona, tratando de conciliar los intereses de los actores vinculados con la conflictividad por el acceso al territorio y a los grupos de interés constituidos en torno a la explotación a escala de los bienes naturales. Sobre cada actor, las instituciones públicas y de cooperación internacional, tenían una imagen acerca de las posibilidades de ser compatible o no, con un proceso de conservación de áreas protegidas.

Se constituyeron entonces, diferentes fuerzas sociales que propiciaron la creación de alianzas y trataron de limitar los espacios a otros actores en la arena de la negociación, que buscarían salidas a la conflictividad. Esto sería un ámbito totalmente nuevo para los funcionarios y técnicos del sector público que recién se estrenaban en el CONAP, debido a que el personal no contaba con experiencia previa sobre la aplicación de políticas de áreas protegidas en contextos de conflictividad social y, además, ellos mismos reconocían las carencias técnicas con las que contaban al iniciar el funcionamiento de la institución (Carrera y Prins 2002:34). La situación se complicó aún más cuando el factor de asentamientos humanos dentro de las áreas, surgió como una expresión de la contradicción existente entre las necesidades sociales de sobrevivencia y los objetivos de conservación definidos en la zonificación del área de acuerdo con el Plan Maestro.

La contradicción entre sobrevivencia y conservación reforzó en ese momento la visión de algunos sectores conservacionistas, empresarios y funcionarios estatales, sobre la situación de atraso de la población rural y lo nocivo de sus actividades productivas ante el esquema diseñado para las áreas protegidas. De hecho, dentro de la estrategia de fortalecimiento institucional que estaba haciéndose en Petén para tratar la problemática de los bienes naturales, se creó en 1993 el Consejo Consultivo Forestal, integrándose con distintos profesionales de las instituciones públicas y de las ONG. Inicialmente, esta instancia funcionó sin representación comunitaria. No obstante, Carrera y Prins (2002:34) mencionan que pese a las dificultades que estaban presentándose para aceptar la participación social en las estrategias de solución a las problemáticas ambientales de la zona, sí había una

corriente de opinión de otros profesionales vinculados con el Estado y la sociedad civil, que consideraban que la única forma realista para solucionar el problema era conservar a través del manejo sostenible involucrando directamente a las comunidades.

Al mismo tiempo, los madereros tradicionales comenzaron a preocuparse por los efectos que tendrían las acciones del CONAP en sus actividades extractivas y comerciales. Bajo el amparo de la FYDEP, la explotación de caoba y cedro, entre otras especies comerciales, fue realizada sin mayor control o monitoreo, razón por la cual algunos sectores, como el de base por ejemplo, culpabilizaban a los madereros por las cantidades de árboles tirados en la selva que se perdieron al no haberlos podido aprovechar por diversas razones. No obstante, la opción empresarial para impulsar el desarrollo sostenible en lo local, no era tan objetada como la vía comunitaria, sobre todo por la capacidad de inversión que este sector podría representar.

El sector comercial y turístico se interesó en los nuevos espacios que se abrían con la nueva legislación que de alguna manera favorecía nuevos nichos de mercado. La disminución de las actividades hostiles en el área entre el Ejército y la guerrilla, permitía un mejor clima para las inversiones turísticas, aprovechando que Petén es, junto a la Antigua Guatemala y Panajachel, uno de los principales focos de atracción turística, orientado principalmente hacia el conocimiento de los sitios arqueológicos mayas como Tikal. El mejoramiento de la infraestructura pública se tornaba inminente dado que los servicios turísticos en el área eran, al momento, bastante precarios. Uno de los proyectos que más interesaban era la construcción de la carretera que comunicaría a Petén con el resto del país que, para entonces, era de terracería desde el municipio de Poptún a Cadenas. Un viaje en autobús desde la ciudad de Guatemala podría llevarse hasta diez horas en condiciones desfavorables.

Los medios de comunicación jugaron un rol importante, pues a través de la opinión pública se abrió el espacio de denuncia de quienes pensaban que Petén seguía siendo un territorio alejado de Guatemala, dónde era urgente mantener una presencia institucional coherente con las necesidades de la población y el patrimonio natural y cultural, que estaba siendo depredado sin que las instituciones públicas pudieran hacer algo para impedirlo.

Para atender el clima de tensión social por el acceso al territorio, la opción que empezó a discutirse era la de aprobar concesiones forestales en la Zona de Usos Múltiples de la RBM, las cuales podrían beneficiar a más de un actor interesado. Varios de los alcaldes auxiliares del norte de Petén, al notar la movilización de los industriales alrededor de la posibilidad de concesiones de aprovechamiento maderero y al ser conscientes de las implicaciones que esto acarrearía para la población, al verse ellos mismos limitados en el acceso al territorio y a la extracción de bienes naturales, comenzaron a organizarse en torno a la reivindicación del territorio, tal y como lo planteó uno de los alcaldes de ese entonces, quien tuvo una participación destacada para lograr que la opción comunitaria fuera una ruta viable para el desarrollo sostenible de Petén: “La idea inicial de concesiones comunitarias, realmente nació en medio de una lucha por el derecho al territorio; porque la idea principal de las concesiones, no eran las comunitarias, eran concesiones industriales” (líder histórico de ACOFOP, entrevista año 2006).

Inicialmente la visión de los alcaldes auxiliares, convertidos en líderes comunitarios, respecto de lo que podría representar una concesión, se limitaba a contar con un sitio dentro del cual pudieran replicar el modelo de acceso libre para que cada familia pudiese aprovisionarse de bienes necesarios para uso doméstico, para la construcción de viviendas y generación de energía, así como de animales y plantas silvestres para la alimentación. En ese momento no se tenía la idea de una concesión como un proceso productivo planificado y enfocado sobre un bien natural específico. Tampoco se tenía muy clara la idea de lo qué implicaba administrar una concesión y los procedimientos necesarios para concretarla, ya que los casos existentes en Guatemala, los más cercanos, eran los relacionados con la minería⁶⁰ tal y como lo plantea el mismo informante:

Al concepto de concesión, nosotros siempre le teníamos un poquito de recelo, solo conocíamos el concepto de concesión en el tema minero por ejemplo. Entonces nosotros queríamos una reserva forestal comunitaria, ese es el concepto que se manejó. Recuerdo que en las reuniones [con otros alcaldes auxiliares] yo siempre les decía a los muchachos: miren señores, el guano para el techo de sus casas, la madera rolliza para sus casas; la leña; todo se está escaseando. Pensemos en una reserva forestal comunitaria; pero hasta allí ni siquiera lo pensábamos en términos productivos, sino en una reserva, donde la gente pudiera ir a traer el techo de su casa, a cortar madera para su casa, a matar su tepe [tepezcuintle]; a eso se prestaba la gente. Claro a cortar sus hojas de xate y todo, lo pensamos en el tema productivo, sino más bien en el tema de garantizar la permanencia de los recursos naturales para el tema de las necesidades básicas, ese era el concepto que teníamos” (Líder histórico de ACOFOP, entrevista año 2006).

La relación de las comunidades con el territorio puede entenderse, entonces, como una fuente de recursos para los medios de vida, una lógica que en el fondo tiene un sentido más bien extractivista que productivista, idea que iría cambiando con el desarrollo del proceso político seguido para lograr las concesiones.

4.4.1 El comunitario rural: entre el buen salvaje y el depredador

Las expectativas creadas sobre el funcionamiento del modelo concesionario y quienes podrían ser los beneficiarios constituyó una clara relación de interfaces, como diría Long (2007:42), puso frente a frente a funcionarios públicos, agentes de cooperación, empresarios industriales y a líderes comunitarios, situación que colocó en el escenario las contradicciones existentes entre tales actores y las visiones diferenciadas respecto de la función del territorio y al valor asignado al acceso y uso de los bienes naturales, así como la identificación de quienes serían los aliados más idóneos en los espacios de negociación con el Estado. Por un lado, los industriales presentaban esa perspectiva clásica en los sectores conservadores del país, de ver a los comunitarios como los principales depredadores del entorno y responsables de los incendios forestales en la selva por su cultura agrícola.⁶¹

Algunos técnicos del Estado pensaban también lo mismo y a este discurso se adicionaba

60 Para la época, la experiencia más cercana a Petén y que en los medios de comunicación mayor cobertura tuvo, fue la explotación de níquel por la empresa EXMIBAL.

61 Las actividades agropecuarias en el norte de Guatemala involucran la habilitación de la tierra utilizando la roza, aun cuando fuera la FYDEP, que sobre la base de otorgar derechos de usufructo valoraba la tala y la quema de los terrenos como mejoras a las unidades de producción. De alguna manera esto fue instalándose en la población que fue asentándose en Petén, ya que al ocupar tierras de forma ilegal, lo primer práctica que ponía en marcha era “hacerle mejoras económicas al terreno”. Esta práctica era de uso exclusivo de las comunidades agrícolas; era y es también practicada por latifundistas.

la poca capacidad de gestión que las comunidades podrían presentar para implementar con éxito un proyecto productivo a escala, como el que estaba planteándose, además de la consideración de otros factores.

Entre estos factores estaba la visión de las instituciones acerca de la pertinencia o no de tomar en cuenta a determinados actores comunitarios como interlocutores válidos para negociar e impulsar procesos de desarrollo sostenible. Al respecto Juanita Sundberg (1998:90-92), señala la existencia, al momento de estarse discutiendo la viabilidad de las estrategias para la RBM, de posiciones ideologizadas sobre la representación de quién es el petenero deseable en los nuevos procesos de cambio por parte de algunas de las ONG ambientalistas. De acuerdo con Sundberg, estas instituciones se representaban de forma binaria el contexto en el cual operaban y se expresaban con clasificaciones básicas sobre lo bueno y lo malo, lo deseable e indeseable, etc. En esta estructura simple, la población petenera era dividida como “*peteneros*” e “*inmigrantes*”. El primero era portador de la experiencia histórica en la región; es decir, la materialización de lo auténtico, era el chiclero ese personaje tradicional cuyo trabajo evidenciaba no solo el conocimiento profundo de la selva, sino también representaba la relación armónica con la naturaleza. Lo mismo sucedía con los trabajadores madereros, los cuales eran considerados como los que tenían un mejor conocimiento de lo que implica el proceso forestal (*Ibid.*).

En cambio, la población migrante entraba en ese imaginario con una connotación totalmente negativa. Era esa población pobre, proveniente de otras regiones que llegaban a Petén pensando que la exuberancia de la región significaba la fertilidad del territorio, sin darse cuenta que la realidad era totalmente lo contrario, si es que pensaban en la agricultura tradicional. En tal sentido, son estos los personajes que hacen uso de los bienes naturales sin mayor conocimiento científico y sin la capacidad de aplicar criterios técnicos apropiados, lo cual resulta en una serie de efectos nocivos para el entorno natural (Sundberg, 1998:90-92). El mismo Sundberg critica este tipo de tipologías al señalar que patrones similares existen en otros grupos sociales y la expresión de tales discursos evitaba considerar las situaciones subyacentes en los motivos de la migración y la constitución de medios de vida, tomando en cuenta la ecología cultural, las decisiones individuales y económicas, así como la fuerza histórica. Luego, esta autora concluye que las ONG aun cuando se presenten en las poblaciones con aureolas científicas, manifiestan en su discurso y práctica una ideología y además están vinculadas con estructuras de poder (*Ibid.*).

Está claro que no solo había ONG con intereses ideológicos al servicio de determinados espacios de poder, otros actores manifestaban lo mismo y en la coyuntura por definir a quién se le otorgaban los derechos para poseer una concesión forestal, representaban a la población con los mismos prejuicios acerca de su incapacidad de llevar adelante un desarrollo autogestionado. Los industriales madereros señalaban que al no contar con el capital suficiente, los comunitarios no estaban en posibilidades de hacer inversiones importantes y sostenerlas en el largo plazo, razón por la cual la capacidad de gestión local sería bastante débil. Este tipo de población tendría alguna experiencia en agricultura y ganadería, pero muy poca en operaciones industriales madereras, a no ser los verdaderos peteneros, entonces no estarían en capacidad de operar con eficiencia todos los aspectos que conllevaría un proceso de trabajo productivo forestal.

En estos escenarios, los madereros industriales se presentaban a sí mismos como emprendedores, poseedores de capital y tecnología para este tipo de trabajo y con la voluntad de generar fuentes de empleo para las comunidades. Según se recuerda, dentro de las actividades que en este contexto se llevaron a cabo en Petén, un industrial respecto de esta situación planteó las siguientes ideas:

Con todo el respeto que se merecen aquí los señores comunitarios y con todo el respeto que se merecen los funcionarios y las ONG que están aquí también presentes y los organizadores, pero la peor estupidez que podría cometer el Estado de Guatemala es quererles dar concesiones a los señores comunitarios. Señores eso no es posible, es un fracaso y lo digo por lo siguiente: no tienen capacidad instalada, nosotros sí la tenemos. Tendrán un hacha, una motosierra, pero para trabajar el bosque señores, se necesita maquinaria, equipo y ellos no la tienen. Nosotros sí la tenemos, se necesita capacidad administrativa, nosotros la tenemos. Señores se van a terminar matando cuando tengan algún beneficio porque no tienen esa capacidad, no tienen capacidad económica y con todo respeto, si yo les registrara la bolsa a alguno de los señores que están aquí, apenas tendrían para regresar en el bus, así que no tienen capacidad organizativa”. (Líder histórico de ACOFOP, entrevista año 2006).

Este juego de contrastar *empresario más capital igual a desarrollo, frente a un campesino tradicional igual a subdesarrollo*, pone de manifiesto cómo esa idea de modernidad reducida al capital se hacía presente a la hora de tener todas las opciones para tomar una decisión equilibrada que respondiera a las necesidades sociales, a las presiones del capital y a mantener estable la frontera agropecuaria tal y como lo relata un ex técnico de CONAP: “Los industriales tenían buena fe, tienen buena concepción de administración y gerencia, porque es lógico: un industrial no va a perder, o sea: no va a trabajar para perder. Un comunitario no te administra bien, no tiene la base fundamental de la administración que es sencillo: la educación. Se necesita educar” (ex técnico de CONAP, entrevista, año 2006).

Un líder comunitario describe la misma situación sobre cómo eran representados en los espacios públicos para descalificarlos y criminalizarlos, pese a que también son productores y asumen riesgos:

En las reuniones dónde estábamos luchando por lo legal, había la oposición de los depredadores, de nuestros propios vecinos, los agricultores, los industriales, que eso era fuerte y por si fuera poco del mismo Estado. Estábamos nadando contra la corriente, al extremo que los señores industriales decían: era inaudito, era ilógico darle concesiones a los comunitarios. Esos señores solo saben hacer milpa, solo sabe botar, quemar y hasta allí. En cambio nosotros les vamos a dar empleo, tenemos maquinaria, tenemos los recursos económicos. A ellos si los cuelgan de las patas y los sacuden, no votan ni un centavo. Eso si era verdad, no cargábamos dinero, por estar persiguiendo estos fines, poco trabajamos para lo nuestro” (ex Presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, entrevista año 2006).

En tanto, los comunitarios presentaban a los industriales como los verdaderos responsables del deterioro ambiental del cual se les acusaba. Se ponía en duda la real aplicación de criterios técnicos que los industriales decían haber practicado para el manejo adecuado de las extracciones forestales con el menor impacto posible en las áreas. Esta cuestión se argumentaba con los innumerables casos que se presentaban cuando entraba de lleno la época de invierno, en la cual las empresas dejaban tirados y pudriéndose numerosos árboles en rollo que habían quedado de los aprovechamientos autorizados por la entonces desaparecida FYDEP.

Coincide que el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) estaba promoviendo por esos años en Petén su enfoque de sostenibilidad a través de los proyectos de conservación para el desarrollo sostenible denominados CATIE-OLAFO y el proyecto CRIE/RENARM/Producción de bosques Naturales (Carrera y Prins, 2002:34). En 1993, en el marco del Primer Congreso Centroamericano Forestal, se le pide al CATIE, elaborar planes de manejo forestal simplificados factibles de aplicarse al momento de que las concesiones forestales fueran una realidad dentro de la RBM.

En el año citado, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) se encontraba ejecutando el Proyecto Piloto Forestal en Petén, en el cual se realizaron diferentes estudios con productos no maderables. Además, estaban culminando los inventarios forestales en la RBM, en los que se identificaron los sitios de tala ilegal de madera. A este proceso se sumaron los apoyos técnicos y financieros de Centro Maya, Pro Petén, la Secretaría General de Planificación y Programación de la Presidencia (SEGEPLAN) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés). Esta última fue la institución que mayor inversión económica hizo en ese proceso (*Ibid.*).

Una de las estrategias que finalmente adoptaría el CONAP para disminuirle la presión a los conflictos que estaban presentándose fue aprovechar la figura de concesión forestal que estaba estipulada en el Plan Maestro de la RBM en 1992 con la idea de “Compartir y delegar su administración a través de la adjudicación de Unidades de Manejo de tal forma que los concesionarios reciban derechos de usufructo a largo plazo, con beneficios y responsabilidades ordenados en un contrato” (Gálvez, Carrera, y Morales; 2000: 3). Evidentemente el proceso y la toma de decisiones no fueron fáciles, dados la inexperiencia institucional y los riesgos legales asumidos en un proceso del cual no todos estaban convencidos y donde había intereses totalmente encontrados entre los diversos actores.

Las instituciones públicas de la época no estaban preparadas para tratar en la coyuntura la complejidad que suponía el comportamiento de las variables que una concesión forestal comunitaria podría presentar en términos políticos y técnicos, frente a otros actores con intereses sectoriales, productivos y comerciales en el territorio. En Guatemala las experiencias concesionarias eran de carácter empresarial y dirigidas al gran capital, no había registros de casos con experiencias comunitarias, por lo cual no se contaba con un punto de partida, a no ser las nuevas regulaciones y ordenamientos legales enmarcados en lo que deberían ser las áreas protegidas. A todo esto, la representación social del campesino como depredador, sin educación y reflejo de un modelo productivo caduco, por parte de los sectores hegemónicos en el debate, y las arbitrariedades e ilegalidades que pesaban sobre la problemática ambiental y de desarrollo en Petén, tampoco ayudaba a tomar decisiones rápidas y consistentes.

Con la inseguridad en la tenencia de tierra y la conflictividad agraria en Guatemala,⁶² se tenían dudas por parte de los técnicos y funcionarios públicos sobre cómo los pobla-

62 Un boletín de la Organización de Estados Americanos (OEA) del año 2006, hace referencia a los niveles de inseguridad en la tenencia en América Latina y el Caribe, y señala varias cuestiones que también son aplicables a lo que pasa en Guatemala, como la falta de títulos de propiedad, carencia de registro, gran número de propietarios informales, falta de seguridad para los derechos de propiedad de las mujeres y de los indígenas, sistemas de administración de tierras complejos, falta de información y/o desorden en la data sobre registros de propiedad y fundamentalmente la ausencia de mecanismos para el acceso al crédito utilizando al tierra como garantía.

dores podrían asimilar un nuevo modelo productivo, el cual requería manejar nuevos conocimientos técnicos relacionados con el manejo de bosques tropicales y el tratamiento especial de distintas maderas, además de la capacidad de gestión que estas poblaciones podrían presentar para administrar una concesión de forma similar a una industria maderera, la cual opera con los rendimientos productivos, valor agregado de los productos, estándares de calidad y la búsqueda de renta en los beneficios económicos.

Respecto de la dinámica poblacional también existían dudas sobre la capacidad de la organización local para resolver los conflictos derivados de la complejidad de su composición social. Varios de los asentamientos de población eran relativamente nuevos, pero constantemente se iban densificando por la influencia migratoria. Esto constituía un patrón de población heterogéneo en términos de composición étnica y en cuanto a la prevalencia de los viejos sistemas productivos. La intensidad del conflicto armado interno en Petén también motivó a que los flujos de desplazamiento de personas se incrementaran en determinadas zonas. Tales variables presentaban a la organización local como fragmentaria, débil y compleja, tal y como lo relata un técnico de CONAP que vivió ese proceso:

El CONAP dio concesiones a pura presión de las ONG, del sector público, y las comunidades. La presión fue para el mismo Estado, para CONAP, porque en ese entonces no se tenía un mecanismo bien definido, entonces daba miedo entregar a una comunidad una extensión de área. Hay que recordar que el mayor problema en Guatemala es la tenencia de la tierra; entonces cómo a una comunidad tan pequeña, de tantas familias, se les podría dar una extensión de siete mil hectáreas. Además las autoridades no estaban preparadas para eso” (ex técnico del CONAP, entrevista año 2006).

El dinamismo de las instituciones públicas responde no solo a su marco operativo y disponibilidad presupuestaria, sino también al respaldo político que puedan tener por parte de las instancias superiores para tomar decisiones de impacto, máxime si estamos hablando de las implicaciones que pudiera tener una política pública en el departamento más extenso de Guatemala y que, a su vez, involucra ceder derechos de usufructo a determinados actores, no muy bien ponderados por el Estado, de una buena porción del territorio nacional. La vida política en Guatemala, al momento del debate concesionario, giraba en torno a la corrupción del Gobierno y a la violación a los derechos humanos por parte del Estado, aunado a la inestabilidad política provocada por los actores vinculados con la contrainsurgencia, que dio lugar a varios intentos de golpes de Estado, como los enfrentados por el Presidente Vinicio Cerezo, y a los asesinatos de líderes políticos, por ejemplo el del ex embajador de Guatemala en España, Danilo Barillas, en 1989. De tal cuenta, la opinión pública ciudadana estaba más preocupada por la situación política y económica del país que era la cobertura que los medios de comunicación le daban al tema.

En 1993, Jorge Serrano Elías, el segundo gobernante electo en democracia (1991-1993), disuelve el Congreso de la República y la Corte Suprema de Justicia, en lo que fue llamado un “autogolpe de Estado”. Luego, por la intervención de los militares y la Corte de Constitucionalidad, el Presidente es destituido formalmente por el Congreso de la República y en su lugar es designado por el legislativo Ramiro de León Carpio (1993-1996), quien había fungido antes como Procurador de los Derechos Humanos. Superada la crisis de inestabilidad política y luego de muchos esfuerzos, en 1994 se adjudica el primer contrato de concesión forestal por un lapso de 25 años, otorgado por el gobierno de Guatemala a

través del CONAP a una asociación civil de base comunitaria, denominada Asociación de Productores San Miguel La Palotada (APROSAM), organizada con los pobladores de dos caseríos: San Miguel y La Milpa pertenecientes al municipio de San Andrés.

Los criterios definidos por el CONAP para proponer las unidades de manejo que involucran la ubicación y demarcación, están contenidos en las normas de adjudicación de concesiones aprobadas en 1994. En este documento se plantean dos grandes criterios como los lineamientos para ordenar el territorio; estos son las unidades del paisaje y los criterios limitantes. El primero consiste en la consideración de los estratos del bosque, las condiciones físicas y los recursos maderables y no maderables existentes en el sitio, mientras que los criterios limitantes son aquellos que están relacionados con la infraestructura, zonas fronterizas, zonas de presión, áreas especiales y proyectos existentes.

La extensión de la Unidad de Manejo de San Miguel puede considerarse pequeña, en comparación con las que después se otorgaron a otras organizaciones. En total fueron 7,039 hectáreas de bosque natural ubicado en la Zona de Usos Múltiples de la RBM. En 1994, la Asociación hizo el primer aprovechamiento forestal de 42.5 hectáreas. El caso se planteó en esos años, como un plan piloto y un posible modelo de cómo deberían funcionar las concesiones comunitarias y el acompañamiento de la cooperación para el desarrollo. De hecho, es el Centro Agronómico Tropical de Investigaciones y Enseñanza (CATIE) el que a través del proyecto CATIE/OLAFO aplicó un Plan de Manejo simplificado y brindó el apoyo técnico a esta concesión en colaboración con la ONG Centro Maya.

Al igual que otras comunidades asentadas en las cercanías del lago Petén Itzá, San Miguel La Palotada fue un antiguo campamento chiclero establecido hacia los años cincuenta, en el cual se extraían xate (*Chamaedorea spp*) y pimienta gorda (*Pimenta dioica*). Anteriormente, el área también fue explotada por los madereros para la caoba y el cedro, lo que provocó la reducción del inventario de maderas con valor comercial. El aprovechamiento de madera comenzó con la extracción de árboles en rollo y tablas.

El proceso de San Miguel La Palotada evidenció los numerosos problemas en que pueden incurrirse al tener poblaciones heterogéneas con distintas formas de relacionarse y con actividades agrícolas y pecuarias que consideran muy poco lo forestal como actividad productiva complementaria. El entrar en esta nueva lógica, la comunidad tuvo muchos problemas respecto del acomodamiento a las nuevas tareas técnicas de manejo y aprovechamiento maderero, así como de otras formas de organización social interna inducidas por las organizaciones de acompañamiento.

En tanto estas experiencias empezaban a dar resultados, la institucionalidad regional en el campo del desarrollo sostenible comenzaba a materializarse. En agosto de 1994 se suscribió la Declaración de Guácimo, Costa Rica, por parte de los presidentes de Centroamérica, en la cual se trataron los temas de gobernabilidad, economía y el patrimonio natural, para implementar una estrategia sobre desarrollo sostenible, que meses después daría vida a la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible (ALIDES). En su parte conducente sobre el tema, el acuerdo señala lo siguiente:

Concebimos el crecimiento económico con equidad, sin degradar los recursos naturales, pero al mismo tiempo capaz de generar oportunidades genuinas de progreso para los grupos más vulnerables de las poblaciones centroamericanas. Creemos firmemente que la inserción eficiente en el comercio mundial debe sustentarse en el mejoramiento de la calidad, destreza y habilidad de los trabajadores, así como en la modernización de las empresas. Avanzaremos hacia una integración con el mundo en la que las negociaciones comerciales externas se efectúen en forma conjunta.

Reconocemos ante el mundo el carácter único e indivisible del patrimonio natural de Centro- américa y asumimos la responsabilidad de conservarlo. Al mismo tiempo confiarnos en que el mundo reconozca estos esfuerzos, para beneficio de las generaciones presentes y futuras. Los centroamericanos tenemos presente el condicionamiento recíproco que existe entre la conservación ambiental y la calidad de vida de los pueblos (ALIDES; 1994).

A la ALIDES se le definió como “Una iniciativa de políticas, programas y acciones a corto, mediano y largo plazo que perfila un cambio de esquema del desarrollo, de nuestras actitudes individuales y colectivas, de las políticas y acciones locales, nacionales, y regionales hacia la sostenibilidad política, económica, social, cultural y ambiental de la sociedad” (ALIDES; 1994).

Para dar seguimiento a los acuerdos y negociaciones entre los países centroamericanos, y la incorporación de otros países y bloques que pudieran fungir como apoyo a la estrategia, se crea el Consejo Centroamericano de Ambiente y Desarrollo, (CCAD). En este marco, se adopta una definición de desarrollo sostenible que dice:

Desarrollo sostenible es un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras (ALIDES, 1994).

Las implicaciones para Petén de estos procesos regionales tendrían sentido dos años después con los compromisos que los países adquirirían con el proyecto del Corredor Biológico Centroamericano⁶³ y la creación de más reservas naturales y biotopos, además del levantamiento de los inventarios de especies, que es una información imprescindible para medir el estado de las poblaciones naturales, armonizar políticas y reglamentar su uso. No obstante estos avances sin precedentes en Guatemala, luego que se otorgara la primera concesión comunitaria no hubo inmediatamente una segunda adjudicación.

Los mecanismos de otorgamiento para el resto de concesiones contempladas se comenzaron a burocratizar y la intervención del CONAP se caracterizó por la lentitud de sus procedimientos y acciones. Para Carrera y Prins (2002:34), las causas de este letargo se vinculaban con varias situaciones: una era la visión de los técnicos del CONAP, orientada a ser más proteccionista y la falta de claridad sobre las implicaciones del desarrollo sostenible. La desconfianza era otro factor clave determinante, la experiencia de San Miguel la Palotada era todavía muy inicial, los resultados incipientes y existían corrientes

63 <http://www.wrm.org.uy/boletin/73/America.html> Último acceso, 10/02/14.

de opinión sobre el fracaso de la experiencia. También pesaba el temor de adjudicar bienes estatales por la presión ejercida por los distintos grupos conservacionistas opuestos a la estrategia concesionaria y en la opinión pública todavía estaban presentes las denuncias de corrupción y el traspaso indebido de bienes públicos a terceros por parte del gobierno de Serrano Elías, razón por la cual la concesión era apreciada como una estrategia radical y arriesgada por falta de una experiencia similar en otros lugares del mundo, tal y como lo relata Carrera.

Se menciona también que hubo carencias de lineamientos técnicos del Estado para brindar a las concesiones. Al no tenerlos se evidenciaron las necesidades de asesoría técnica y legal al CONAP, así como la lentitud de los trámites y la actitud despreocupada de los funcionarios públicos ante las necesidades comunitarias. De la misma forma se manifestaron los conflictos de interés por parte de los grupos de presión interesados sobre la situación de Petén, los cuales, aunque ya se habían pronunciado en contra de las concesiones comunitarias, no tenían peso en las consultas para tomar decisiones, ya que en ese momento formaban parte del CONAP⁶⁴ (*Ibid.*). Este conjunto de factores propiciaron la interrupción de los trámites y el bloqueo a los procesos, dando como resultado que los fenómenos relacionados con la conflictividad en la RBM resurgieran. El clima de ingobernabilidad desencadenó una oleada de incendios forestales y ocupaciones ilegales de tierras.

4.4.2 El reposicionamiento del comunitario como actor del desarrollo

Con la posibilidad de acceder legalmente al territorio, los alcaldes auxiliares y otros líderes locales, la mayoría de los cuales estaban en las comunidades que hoy conforman la concesión de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, tomaron la iniciativa de convencer a las comunidades asentadas en la Zona de Usos Múltiples para sumarse y apoyar la idea de contar con concesiones forestales comunitarias. Con este fin se formó el Comité Pro Concesiones Forestales en 1995. Pese a la dinámica de los dirigentes locales y a la movilización de una agenda de base comunitaria, la situación no llamó la atención del Ejército, que mantenía el control sobre la zona al haber sido parte de las áreas de operaciones contrainsurgentes y, por consiguiente, un protagonista de los actos de represión en contra de las comunidades que ahora trataban de organizarse en el marco de una política de conservación. En parte, esto se debió a la coyuntura de la negociación de los Acuerdos de Paz y a la presencia de organizaciones internacionales acompañantes de los procesos de desarrollo y conservación en Petén.

Ante la perspectiva de formar un frente común, los pobladores y alcaldes auxiliares interesados en las concesiones forestales fundaron el 18 de noviembre de 1995 el Consejo Consultivo de Comunidades Forestales de Petén (CONCOFOP),⁶⁵ apoyado por el Sindicato Único de Chicleros y Laborantes en Madera (SUCHILMA), ante lo cual se le pidió al CONAP

64 Hablábamos en ese entonces de la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), Centro de Estudios Conservacionistas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (CECON), Instituto Nacional de Antropología e Historia (IDAEH), un delegado de las ONG registradas en el CONAP, la Asociación Nacional de Municipalidades (ANAM), el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT) y el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA).

65 La CONCOFOP inicialmente es la instancia articuladora de la fuerza social que se estaba organizando. Luego en 1997 daría paso a lo que hoy es la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP).

que esta organización fuera tomada en cuenta en las reuniones del Consejo Consultivo, en el cual, como se mencionó anteriormente, faltaba la representación comunitaria.

La coyuntura política que terminó de desentramar el proceso concesionario fue la de los Acuerdos de Paz suscritos entre el gobierno de Álvaro Arzú (1996-2000) y la guerrilla organizada en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Específicamente en el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Cuestión Agraria, suscrito el 6 de mayo de 1996. En el apartado correspondiente al acceso y uso de recursos naturales, que dice “opción de las comunidades a ser concesionarias de recursos estatales, se legitima finalmente el derecho a ser beneficiadas de una concesión forestal”. El acuerdo lo dice de la siguiente manera: “Para 1999, haber otorgado a pequeños y medianos campesinos legalmente organizados, en concesiones de manejo de recursos naturales, 100,000 hectáreas dentro de áreas de uso múltiple para fines de manejo forestal sostenible, administración de áreas protegidas, ecoturismo, protección de fuentes de agua y otras actividades compatibles con el uso potencial sostenible de los recursos naturales de dichas áreas” (Gobierno de Guatemala y URNG, 1996: 22).

Después de fuertes presiones por parte de los comunitarios al CONAP, se logró dar prioridad a las concesiones forestales comunitarias y luego a las industriales. En ese momento se abrió un nuevo proceso de negociación entre los comunitarios, las ONG y el CONAP, sobre cómo deberían diseñarse las concesiones. Desde la perspectiva de los líderes de la CONCOFOP, no debería seguirse el modelo impulsado en San Miguel La Palotada, el cual presentaba una fuerte intervención de las ONG y la orientación que se le estaba dando a la organización social local no estaba enfocándose en la autogestión. Un líder comunitario, al respecto, indica que:

... y si habían concesiones industriales, pero no de la manera como debían ser; y aquí hay un claro ejemplo: San Miguel la Palotada y yo digo pobrecitos los compañeros de San Miguel, pero para efectos de este tema, también es una fortuna tenerlos porque allí está el ejemplo de la visión que había del Estado, de ONG y de mucha gente, sobre cómo debían ser las concesiones comunitaria: San Miguel La Palotada es una comunidad que tiene 7,000 hectáreas concesionadas en un bosque totalmente descremado,⁶⁶ solo ámate hay allí casi. Ellos ya no son sostenibles (líder comunitario histórico de ACOFOP, entrevista año 2006).

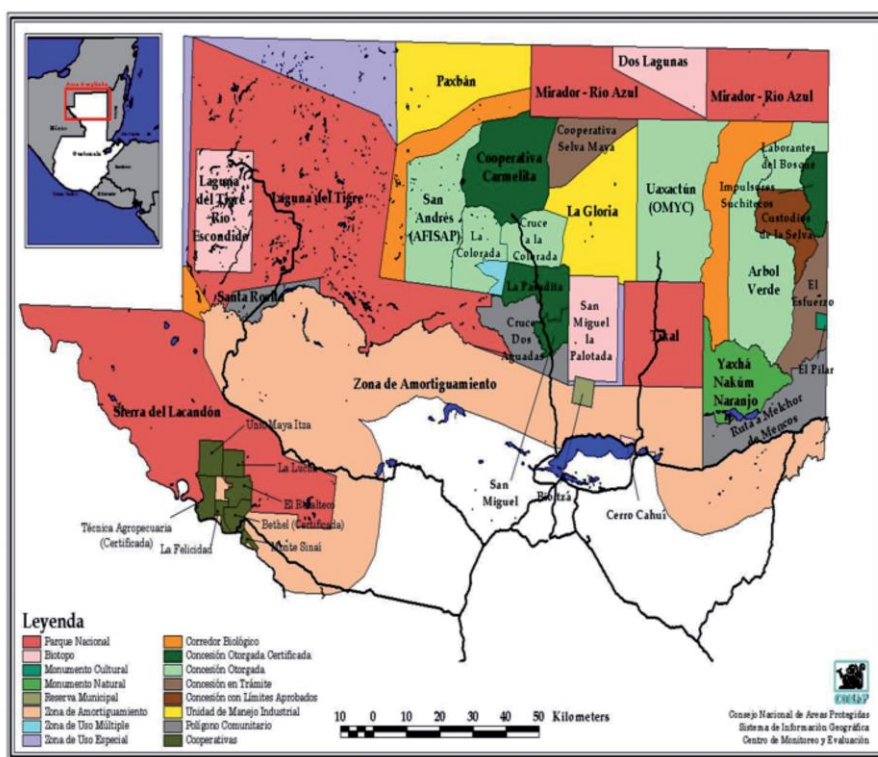
Tomando en cuenta la experiencia que se presentó con la operación de la concesión de San Miguel La Palotada, la dirigencia comunitaria tomó la decisión de pedir áreas más grandes para la extracción forestal, de aquellas que venían manejándose por parte del CONAP como posible beneficio. Siendo la caoba y el cedro, además de otras maderas de alto valor comercial en el mercado, los incentivos más importantes para asumir de mejor manera el riesgo de administrar una Unidad de Manejo y, con ello, generar recursos para la población involucrada. El contar con terrenos más amplios daría un grado de mayor certeza, no solo en el tema de garantizar la sostenibilidad del bosque a través del manejo adecuado, sino también la seguridad de que los recursos económicos derivados de la actividad forestal pudieran constituirse realmente en ingresos adicionales para los socios y otra población vinculada con el proceso, tal y como sucede ahora.

66 Descremado es un término asociado a un bosque que ya ha sido bastante intervenido, donde las especies de gran valor, en su mayoría, ya han sido talados. Lo que queda es un bosque con árboles secundarios y con defectos físicos.

La obtención de otros recursos económicos para la gente, provenientes de la actividad maderera, bien sea por el trabajo directo en las actividades que éste conlleva o por el hecho de recibir los correspondientes beneficios directos por ser socio de una organización administradora de una concesión, era entonces y lo es ahora, una cuestión de suma importancia en cuanto a la legitimidad social del proceso concesionario. Una dificultad más a solventar estaba relacionada con los sujetos de las adjudicaciones. En el inicio, únicamente estaban contemplados los grupos organizados y residentes dentro de la Zona de Usos Múltiples y con los esfuerzos invertidos en la negociación se logró también incluir a quienes vivían fuera de éste espacio. Tal división demarcada sobre los límites establecidos para la RBM sería importante con los años en función de cómo la conflictividad social se fue expandiendo y afectando, en mayor o menor grado, a las concesiones comunitarias.⁶⁷

Fueron estos los inicios de la organización de base más importante existente en Petén como lo es la Asociación de Comunidades Forestales del Petén, ACOFOP.

Figura 4
Concesiones forestales comunitarias en el territorio



Fuente: CONAP, 1996. Plan maestro de la RBM.

67 Como se verá más adelante, la conflictividad social por el acceso a la tierra sigue hoy en día. Claro está, con la intervención de variables diferentes a las que existían en los años noventa, por ejemplo, la expansión de la palma africana como un monocultivo predominante en el sur de Petén y el lavado de dinero proveniente del narcotráfico, por mencionar algunas de las actividades que están teniendo impactos directos e indirectos en las concesiones comunitarias.

Tal y como lo muestra la figura 4, la mayor parte de las concesiones forestales comunitarias se extienden a lo ancho de la RBM, mostrando un conjunto articulado, pero diferenciado en cuanto a ubicación, tamaño de las unidades de manejo y formas de las unidades co- manejadas.

4.5 La trayectoria asociativa: institucionalización de la acción colectiva

El proceso de institucionalizar una instancia de base comunitaria representativa de las concesiones comunitarias se concretó en 1997, cuando se legalizó la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP), la cual se constituyó como un frente común en el cual se articularon 22 organizaciones, dos mil socias y socios, además de catorce mil personas que son beneficiadas por la actividad forestal (ACOFOP; 2006:10). Dicha institución es una instancia de segundo nivel, es decir, una institución que articula a otras organizaciones con distintas figuras jurídicas y trata que el trabajo forestal esté en relación y en complementariedad con las actividades agrícolas de las familias asociadas. Esto constituye un elemento al que denominan “valor agregado”, lo que implica hacer otras cosas que las comunidades no hacen (*Ibid.*).

En términos formales, ACOFOP “se constituye en el principal capital político del proceso de manejo forestal comunitario, que facilita y acompaña eficientemente el fortalecimiento de los principales activos comunitarios y goza del reconocimiento a nivel internacional y nacional como representante de las comunidades” (Cortavé, Marcedonio, 2004:4),

No obstante, cuando el involucramiento de las comunidades en el manejo forestal comunitario no es total, las relaciones se establecen de forma directa por el empleo, o de forma indirecta por la contratación de servicios, donde vale ser socio o no de las organizaciones dedicadas a esta actividad. Lo cierto del caso es que cada una de las concesiones tiene sus propias políticas para distribuir los beneficios directos e indirectos de su actividad dentro de las comunidades donde operan. Aun así, el discurso de lo comunitario es globalizador, con una incorporación positiva de las imágenes de lo indígena y campesino, que retrata la naturaleza de los actores que viven en Petén, más allá de la naturaleza de la estancia o característica de llegada, es decir ser migrante o petenero en los términos de la crítica de Sundberg (1998:90-92).

Lo comunitario, como concepto globalizador de lo local y construido desde la experiencia misma, se enlaza también con otro más específico, el de comunidades forestales, el cual es producto de la influencia de las ONG, al pensar en las comunidades cuyos modos de vida se centran en el bosque y que en la coyuntura de negociación con el Estado resultó ser eficaz para identificar la fuerza social que estaba empujando la demanda de participación comunitaria. Más allá de lo formal, la relación de los sujetos no solo es con el bosque, realmente es con la selva y lo forestal, es un complemento más de otras fuentes de sustento familiar, tal y como lo señala uno de los líderes históricos del movimiento concesionario.

La concesión es una pata de la mesa, o sea, la gente tiene otros ingresos, la concesión no sería suficiente para sostener las familias en su totalidad. Una de las bondades que ha generado (la existencia de la concesión) es porque esta zona es de muy bajas oportunidades; entonces una bondad importante, que la gente ha sentido mucho sabor es el empleo, felices, verdad, cuando

ya vienen la temporada a trabajar, vamos a ganar plata, porque la otra parte también, son los salarios, porque son ellos los que los establecen los salarios por encima de los salarios mínimos, establecido por la ley, o sea estamos hablando que un concesionario, está ganando mínimo €.

4.00 diarios y en muchos casos a veces más, la comida verdad, entonces a veces dependiendo también sus habilidades, otros ganan más, dependiendo la, lo que saben hacer” (líder histórico de ACOFOP, entrevista año 2006).

Con tal sentido, la orientación del objetivo principal de ACOFOP va orientado hacia cómo mejorar la calidad de vida a través de “lograr el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades forestales, mediante el manejo forestal comunitario, promoviendo de esta forma la sostenibilidad social, ecológica, económica y política de la Zona de Uso Múltiple de la Reserva de la Biosfera Maya” (Cortavé, Marcedonio. 2004:5).

Con ello, el sentido del proceso implementado está en función de garantizar la perpetuidad del bosque a través del manejo forestal. Las comunidades que integran ACOFOP son diferentes entre ellas, no solo por la forma de organización legal que adoptaron a la hora de aplicar a las licitaciones para ser adjudicatarios de una concesión, sino también por las historias de cómo llegan a asentarse en Petén, que reflejan de algún modo lo que ha sido la construcción social del territorio petenero, y así también, por la conformación de grupos definidos por el desarrollo de capacidades para adaptarse a la selva y beneficiarse de ella o de transformarla totalmente para seguir reproduciendo sus patrones productivos de origen.

En un estudio de contexto realizado sobre ACOFOP por el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA) en el año 2004, se diferencia a grandes rasgos tres tipos de grupos afiliados en ACOFOP: Uno de ellos se establece con las comunidades peteneras existentes antes de 1950; un segundo grupo consideraría a los poblados creados en el marco de la colonización dirigida y espontánea que llegó a Petén hasta mediados de los años ochenta y, por último, están los asentamientos y reasentamientos establecidos por el Estado con el apoyo de la cooperación internacional para la población desplazada y refugiada por las secuelas del conflicto armado interno que luego de la firma de los Acuerdos de Paz fueron reubicados en la zona (PRISMA; 2004: 18:21).

A la heterogeneidad de la población hay que agregar que las instituciones privilegiaron grupos que pudieran adaptarse y seguir las condiciones que las éstas requerían para el control comunitario de la RBM. Con esto nos referimos a las experiencias previas en el trabajo organizativo y/o en las cuestiones del trabajo forestal y maderero, que son algunas de las claves de éxito en la celeridad con la cual algunos grupos lograron adaptarse de mejor forma a los procedimientos y al cumplimiento de los requisitos técnicos requeridos por las instituciones públicas y privadas para dar el aval sobre el buen o mal manejo de las unidades que administran.

4.5.1 Las organizaciones que integran ACOFOP

Las comunidades más antiguas integrantes de ACOFOP fueron en su momento importantes campamentos chicleros, cuyos trabajadores no solo se integraban a este tipo de trabajo, sino fueron desarrollando también otras actividades con características más permanentes

cuando se dieron las condiciones a través de la construcción de la infraestructura de comunicaciones, ejemplos de ello lo tenemos en Uaxactún, Carmelita y Cruce a la Colorada. Uaxactún fue un campo chiclero de los años veinte. El primer nombre con el cual se le conoció fue el de San Leandro. La comunidad nació luego de la construcción de una pista aérea, cuya función era la de transportar el chicle recolectado hacia otras zonas de acopio en Puerto Barrios, para posteriormente ser exportado. Uaxactún destaca por ser uno de los principales sitios arqueológicos de Petén, de ahí el nombre. Se ubica a unos 20 kilómetros de la Acrópolis de Tikal y a 90 kilómetros de la ciudad de Flores.

Esta concesión aprobada en 1999, es una de las más grandes que fueron otorgadas por el CONAP. Tiene una Unidad de Manejo denominada Uaxactún, con una extensión de 83,558 hectáreas, de las cuales 28,141 son para aprovechamiento maderero y de no maderables, 44,4004 hectáreas son exclusivamente para aprovechamiento de no maderables y 9,314 para protección estricta. Finalmente, para la agricultura y extensión de la aldea existen 1,600 hectáreas (NPV; 1999: 2-4). La organización responsable de la administración es la Sociedad Civil: Organización, Manejo y Conservación (OMYC) que cuenta con 244 asociados y asociadas en una población de 1,600 habitantes.

De la misma forma, Carmelita se fundó hacia los años veinte como un campamento chiclero y área de extracción de pimienta que igualmente requirió de una pista aérea para sacar los productos de la selva. La comunidad se encuentra en el municipio de San Andrés y es la concesión más al norte de la RBM. La Unidad de Manejo se encuentra a inmediaciones de la comunidad y al suroeste del Parque Nacional El Mirador, donde actualmente se desarrolla un controversial proyecto arqueológico-turístico. En 1998 se aprueba la concesión con el apoyo de PROPETEN, la ONG acompañante, y se autoriza una Unidad de Manejo con una extensión de 53,797 hectáreas, administradas por la Cooperativa Carmelita, la cual cuenta con 156 socios, en una población de 360 habitantes (PDCM, 2009:4-10).

A diferencia de los dos casos anteriores, Cruce a la Colorada fue un área de paso para quienes viajaban a Carmelita y para aquellos que se dirigían hacia los sitios arqueológicos ubicados en dirección a El Mirador. En 1998, los líderes logran que CONAP les apruebe su Unidad de Manejo con una extensión de 20,469 hectáreas bajo la administración de una asociación forestal. Es de hacer notar que en la mayoría de estas experiencias la población fundadora de estos poblados tiene un buen componente de personas inmigrantes provenientes del oriente de Guatemala. Aún y cuando el conflicto armado haya afectado principalmente las regiones del altiplano indígena del país, la mayor parte de los desplazamientos no se dieron por ese lado.

Otro grupo a destacar son quienes poseían experiencia previa de trabajo en la selva y con la madera. Hablamos de antiguos trabajadores de las industrias que operaban en tiempos de la FYDEP, algunos de los cuales, en la coyuntura del cambio de régimen en áreas protegidas, se quedaron sin trabajo. Para sobrevivir unos se dedicaron a la tala clandestina de madera. Varios de estos casos son los que se dieron en el municipio de Melchor de Méncos, colindante con Belice. En este lugar se encuentra otra de las asociaciones que ha tenido éxito en las operaciones forestales y que fueron el ejemplo de cómo impulsar de forma

rápida el proceso concesionario, hablamos de la Asociación Civil, Impulsores Suchitecos para el Desarrollo Integral. Ésta cuenta con una Unidad de Manejo de 12,117 hectáreas y la integran 25 socios. Por sus resultados positivos también resalta la Asociación Forestal Integral San Andrés Petén (AFISAP) que maneja 51,939.84 hectáreas y se compone de 173 asociados, los cuales en un 90 % son originarios de San Andrés. A parte de la madera, este grupo también se dedica a la extracción de xate y chicle.

Existen otros grupos que forman parte de ACOFOP, pero no son concesiones comunitarias como tales. Podría decirse que son otras formas comunitarias de manejo forestal, pero en propiedades privadas. Hablamos en este caso de las cooperativas, varias de las cuales fueron víctimas durante el conflicto armado interno. La Cooperativa La Técnica, por ejemplo, ubicada en la zona de amortiguamiento, se fundó en ese proceso de incentivar cooperativas en los años setenta. Hacia 1982 la aldea fue abandonada y la población huyó hacia la cosa sur y México. La gente comenzó a retornar y a recupera sus tierras hacia 1990.

Lo mismo sucede con la Cooperativa La Lucha del municipio de la Libertad, que se organiza con pobladores de Pajapita, San Marcos en 1975 y realizan gestiones ante el Estado para que se les otorguen tierras nacionales. Es así como se desplazan hacia Petén y se ubican en 1976 como Cooperativa Agrícola. Sin embargo, en 1982 tienen que desplazarse por los efectos de la guerra y retornan hacia 1990 con un reasentamiento de 35 familias.

Finalmente resalta el caso de la Cooperativa Unión Maya Itzá del municipio de La Libertad, la cual representa el retorno de 225 familias que estuvieron refugiadas en ocho campamentos de los estados mexicanos de Campeche y Quintana Roo (Hurtado; 2010: 205). Según Hurtado, el bloque del retorno se llevó a cabo el 8 de abril de 1995, con un grupo de población sumamente heterogénea, la cual incluía población maya de los departamentos de Huehuetenango, Alta Verapaz y del Ixcán del departamento de Quiché. Ya para el año 2006 la población era de 1,030 habitantes o 164 familias (*Ibid.*).

Como se observa, la composición de los grupos que conforman ACOFOP y que se integran bajo la bandera del manejo forestal comunitario es diversa y manifiesta una gran riqueza en cuanto a las experiencias sociales obtenidas de las diversas situaciones sociales que les ha tocado enfrentar en el marco de diferentes contextos y, en varios casos, de situaciones traumáticas. Las concesiones propiamente dichas son doce y hay todavía una con procedimientos legales pendientes de aprobación, como lo es la Unidad de Manejo El Lechugal, ubicada en San Andrés. El resto lleva más de la mitad de los 25 años con los que el Estado cede este tipo de bienes públicos. Se puede decir entonces que más o menos que 555,774.48 hectáreas se encuentran bajo manejo colectivo tal y como puede observarse en el siguiente cuadro:

Cuadro 9
Concesiones forestales de Petén

UNIDAD DE MANEJO	TAMAÑO ha	ORGANIZACIÓN RESPONSABLE	No. de asociados
Carmelita	53,797	Cooperativa Carmelita	144
Uaxactún	83,558	Sociedad Civil Organización, Manejo y Conservación (OMYC)	279
San Miguel la Palotada	7,039	Asociación de Productores de San Miguel la Palotada (APROSAM)	46
La Pasadita	18,817	Asociación de Productores Agroforestales La Pasadita (APROLAPA)	137
La Colorada	22,067	Asociación Integral La Colorada (AFILC)	48
Cruce a la Colorada	20,469	Asociación Forestal Integral Cruce a la Colorada (AFICC)	69
Yaloch	25,386	Sociedad Civil El Esfuerzo	40
Chosquitán	19,390	Sociedad Civil Laborantes del Bosque (LABORANTES)	78
La Unión	21,176	Sociedad Civil Custodios de la Selva (CUSTOSEL)	86
Río Chanchich	12,217	Sociedad Civil Impulsores Suchitecos	25
San Andrés	51,939	Asociación forestal Integral San Andrés Petén (AFISAP)	173
Las Ventanas	64,793	Sociedad Civil Árbol Verde	336
El Lechugal	24,580.17		En trámite
La gloria	66,548	Baren Comercial Ltda.	Privada
Paxbán	65,755	GIBOR, S.A.	privada
Total área de concesionada	532,951 ¹		

Fuente: PRISMA (2005). Asociación de Comunidades Forestales de Petén, Guatemala: Contexto, logros y desafíos. El Salvador.

Como puede observarse, casi un 27 % de la RBM se encuentra bajo el régimen de concesiones forestales comunitarias. Aun con esto, las diferencias no acaban acá. Como se mencionó, una de las luchas impulsadas por ACOFOP fue que el otorgamiento de las concesiones no se centrara únicamente para aquellas comunidades ubicadas dentro de las áreas. Al respecto Jeremy Radachowsky (*et al.*) (2012:24), estructuran en cuatro grupos la forma como interaccionan las comunidades con las unidades de manejo. El primer grupo es el de las concesiones privadas integradas por las Unidades de Manejo La Gloria y Paxbán que trabajan bienes maderables y no maderables. Un segundo grupo incluye las concesiones sin residentes, es decir que la Unidad de Manejo no se ubica al borde de los centros poblados y no existen áreas destinadas a la agricultura y tampoco a la urbanización. Estos casos forman parte de la zona de amortiguamiento de la RBM e incluye Las Ventanas, Chosquitán, Yaloch, La Unión, Río Chanchich y San Andrés.

Un tercer grupo agrupa aquellas concesiones con residentes y con experiencia forestal previa, que involucra a las comunidades más antiguas de Petén: Carmelita y Uaxactún, las que deben su origen a la explotación de productos no maderables. Por último estaría un cuarto grupo, el de las concesiones con residentes, pero poblados con inmigrantes recientes, conformados por comunidades establecidas un poco antes o después de la creación de la RBM y que incluye a Cruce a la Colorada, La Colorada, La Pasadita y San Miguel, las cuales son poblaciones con economías marcadamente agropecuarias (Radachowsky *et al.* 2012: 24). El siguiente cuadro brinda una panorámica de cómo sería el manejo si se observa desde la perspectiva de la estructuración de estos grupos:

Cuadro 10
Concesiones distribuidas por grupo residente

TIPO DE GRUPO	UNIDAD DE MANEJO	HECTÁREAS	ASOCIADOS	Densidad ha/aso
Concesiones sin residentes	Las Ventanas	64,793	336	
	Chosquitán	19,390	78	
	Yaloch	25,386	40	
	La Unión	21,176	86	
	Río Chanchich	12,217	25	
	San Andrés	51,939	173	
	Subtotal	194,901	738	264
Comunidades históricas, surgidas de la extracción de productos no maderables	Uaxactún	53,797	144	
	Carmelita	83,558	279	
	Subtotal	137,355	423	324
Concesiones con residentes inmigrantes recientes	Cruce a la Colorada	20,469	69	
	La Colorada	22,067	48	
	Pasadita	18,817	137	
	San Miguel la Palotada	7,039	46	
	Subtotal	68,392	300	228
Concesiones industriales	Paxbán	66,548		
	La Gloria	65,755		
	Subtotal	132,303		
	TOTAL			

Fuentes: Radachowsky *et al.*, 2012: Concessions in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala.

Con los agrupamientos de Radachowsky (*et al.*), puede observarse que la mayor parte del área concesionada se encuentra en aquellas organizaciones que no tienen residentes en las unidades de manejo. Es también la categoría aglutinadora del mayor número de organizaciones sociales y de asociados. Le siguen en importancia las comunidades poseedoras de una historicidad más larga que a la vez presenta un mayor número de afiliados responsables de un área de 137,355 hectáreas.

Mientras tanto, el grupo con población inmigrante reciente posee las unidades de manejo más pequeñas y también manifiesta el número más bajo de asociados; en tanto las concesiones industriales, aunque aparezcan al final, cada una tiene una extensión solo superada por Uaxactún y casi similar al área de las Ventanas que maneja la Sociedad Civil Árbol Verde.

Las características constitutivas del grupo y su capacidad de adaptarse e innovar dentro del proceso maderero al cual tuvieron que involucrarse a raíz de vivir una nueva época, inaugurada por la imposición de las Áreas Protegidas de Petén, es importante resaltarlas en la configuración de los factores de éxito de cada experiencia concesionaria.

De acuerdo con el estudio de PRISMA, las concesiones con mayor avance se caracterizan por tener un nivel bueno de alfabetismo, de casi el 80 % de los socios. Presentan un mayor capital político, logrando con ello una mejor cohesión interna, rotación de los líderes y mayor capacidad de incidencia. En algunos casos, la falta de experiencia sobre cómo manejar una organización con representación social y con funciones empresariales generó problemas entre los socios; sin embargo, se ha logrado un proceso de diferenciación entre ambos aspectos lo que ha permitido mayor eficiencia. Otra cuestión importante ha sido la diversificación de las actividades económicas y productivas. En estas experiencias, el trabajo forestal representa 70 % de las actividades, combinadas con el manejo de no maderables y las actividades agropecuarias (PRISMA, 2004:26-17).

Las concesiones que aún se encuentran en proceso de desarrollo como La Colorada, Cruce a la Colorada, La Pasadita y San Miguel la Palotada presentan dificultades en cuanto a la consolidación de las organizaciones y tienen niveles bajos de alfabetismo (alrededor del 40% en los socios). Son poblaciones con mayor tendencia agropecuaria, no tienen tanto conocimiento del manejo forestal y su capacidad de gestión empresarial es menor (*ibid.*)

La certificación forestal y la comercialización

El recorrido de las concesiones comunitarias desde el inicio a la fase de maduración ha estado lleno de peripecias que han sido solventadas con el desarrollo y adaptación de las organizaciones al trabajo y a los marcos regulatorios. Los resultados han superado las expectativas iniciales sobre las capacidades de la población de poder llevar con éxito una iniciativa como la que actualmente se lleva a cabo. Otra de las dificultades superadas fue la de la certificación forestal. Esta actividad comenzó a implementarse con apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y se practicó bajo las normas de la Forest Stewardship Council (FSC), la cual opera con diez principios y 56 criterios.⁶⁸

⁶⁸ Los diez principios son: cumplir con la legislación vigente y los principios del FSC; demostrar los derechos de responsabilidades de tenencia y uso; el respecto al derechos de los pueblos indígenas; cumplir con las relaciones comunales y derechos de los trabajadores; mantener o mejorar los beneficios del bosque; tener impacto ambiental, contar con Plan de Manejo; demostrar progreso hacia el cumplimiento de los objetivos del Plan de Manejo; mantenimiento de los bosques con alto valor de conservación; planear y mantener plantaciones con los principios y criterios del FSC. <https://ic.fsc.org/los-diez-principios.103.htm>

Chris Van Dame (2002) es un crítico de los mecanismos de mercado para conservar la biodiversidad a través del manejo y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, como lo ha sido el denominado Desarrollo Limpio, orientado hacia las empresas contaminantes en el norte y al secuestro de carbono en los países del sur y del mecanismo de certificación forestal que alienta a un consumidor responsable que adquiere productos de un bosque sustentable. Esta actividad comenzó a implementarse con apoyo de la AID y se practicó bajo las normas de FSC.

Los argumentos de Van Dam se centran en explicar cómo existe el nicho de mercado para los productos forestales certificados. De hecho hay grandes empresas en Estados Unidos y Europa dedicadas a la fabricación de productos en madera y son compradores de materias primas en estas condiciones. Sin embargo, las mayores áreas certificadas en el mundo son grandes extensiones de propiedades privadas existentes en otros contextos que no son los bosques tropicales. Para que una certificación funcione, señala Van Dam, los bosques deben ser rentables, situación únicamente válida en una pequeña porción de los bosques nativos del planeta. Pero hay otra cuestión por demás importante en esta crítica, la cual indica que al productor se le evalúa sobre el conjunto de recursos naturales manejados y que prestan diversos servicios ambientales, los cuales la certificación y su operación en el mercado no pagan debido a que es la madera como tal, lo que se vende. Tampoco, señala el autor, reconoce los valores sociales y culturales que giran alrededor de la naturaleza (Van Dame; 2002).

Algo de las críticas vertidas anteriormente se vieron reflejadas en Petén a partir del funcionamiento de varias asuntos. Una, es que el mecanismo de certificación es obligatorio tanto para las concesiones forestales comunitarias, como para las industriales privadas. Luego está la cuestión de los costos. En un principio cada concesión pagaba su propia certificación para hacer uso del sello del FSC por cinco años, para lo cual también debían cumplir con las evaluaciones anuales para verificar los avances de la recomendaciones de la certificadora. Con esto, la necesidad de programar un gasto, el cual podría pensarse como necesario, pero que en la realidad no se le veía el sentido en términos de acceder a un mercado dónde la madera podría tener un valor agregado en los precios. La contradicción estaba en una madera ilegal que competía en el mismo mercado con una legal.

Una forma de solventar estos inconvenientes fue la de canalizar la certificación de forma grupal en otra iniciativa, como lo es la Empresa Forestal Comunitaria, (FORESCOM). Esta instancia, constituida como empresa mercantil en el año 2003, trata de solventar de mejor manera la diferenciación de funciones que debe existir entre la representación legal y la comercialización, uno de los problemas que tienen varias concesiones de forma individual. Esta empresa brinda apoyo técnico y financiero a las concesiones comunitarias adscritas a ella. También se encarga de las tareas de comercialización y confección de productos en madera. Los objetivos se orientan hacia aumentar la capacidad productiva y de comercialización de la madera para atender la demanda del mercado y motivar la circulación comercial de especies secundarias. Toda la cadena de custodia está certificada por la FSC.

Esta dinámica de institucionalización que perfila a ACOFOP no solo como una experiencia social de desarrollo, surgida desde abajo en franco desarrollo, expresa cómo los marcos de oportunidades dan la pauta para concretar procesos específicos en el ámbito de la acción colectiva. Sin duda la democracia y los Acuerdos de Paz fueron fundamentales para que esta opción de conservación de la Reserva de la Biósfera Maya, cobrara vida en un mundo heterogéneo y complejo como lo es Petén.

4.6 Conclusiones

A lo largo de éste capítulo queda demostrado que las políticas, por la manera en que han sido concebidas, estimulan ciertas formas de sociabilidad que provocan interacciones en contextos de interface, donde los actores tratan de ganar espacios en el proceso político para posicionarse y garantizarse la realización de sus proyectos. En el caso específico de las áreas protegidas de Guatemala se ha visto que el modelo de organizar las tierras nacionales en zonas destinadas a la conservación refleja cómo la apertura política motivada por la llegada de la democracia, vincula al país dentro de los discursos globalizadores de la sostenibilidad con visión generacional del futuro.

La dinámica de constitución y desarrollo de la RBM ejemplifica cómo la intervención del Estado en la reorganización del territorio y la zonificación del área impone restricciones a los usuarios, que afectan directamente la base de subsistencia de las familias; por ejemplo, la agricultura o pequeña ganadería, así como la recolección y extracción de bienes maderables y no maderables. Esta diversidad de intereses aceleró y magnificó la conflictividad social por el acceso a los bienes naturales. Las dimensiones de la problemática convocaron a funcionarios públicos, industriales madereros y pobladores rurales afectados a negociar y a conciliar los intereses de cada sector con los objetivos de conservación. Esto generó un campo en el cual diversos intereses se encuentran y generan visiones diferentes sobre el uso de los bienes naturales y lo relacionan directamente con la necesidad de inaugurar un proceso político democrático pos conflicto. Esta relación política y de acceso a lo forestal contribuye a la reorganización territorial que establecerá una nueva unidad comunitaria para la utilización del bosque.

Con la instalación del escenario para buscar salidas a la conflictividad y presión social, se hizo evidente la estratificación de los actores de acuerdo con el manejo de factores de poder y al imaginario que sobre cada uno de ellos manifestaba sobre ser considerado aliado o contrincante. Esto sirvió políticamente en la negociación de los Acuerdos de Paz y constituyó capacidades de acceso al territorio y a los bienes naturales que anteriormente no existían. La población rural, vista como el migrante depredador fue relegada de los procesos iniciales de concertación, por la consideración negativa de sus capacidades de poder gestionar procesos industrializados vinculados con la extracción y procesamiento de la madera. Pero también por considerar que la población rural ya no debería estar condicionada por la producción agrícola y por la actividad extractiva, sino debería formar parte de otras alternativas económicas y ambientales más idóneas para el desarrollo de Petén.

Para lograr superar estas limitaciones impuestas y deslegitimadoras, la población rural es reorganizada como grupo comunitario y logra constituir una fuerza social, la cual le permite

ser reconocido como un interlocutor válido con derecho a negociar el acceso a los recursos forestales dentro de una arena política que las instituciones nacionales e internacionales intentaban desactivar.

Es la negociación uno de los rasgos más evidentes de esa capacidad de agencia que le permite a la organización comunitaria ser un actor clave para reorientar las políticas dirigidas a definir beneficiarios de los mecanismos participativos de conservación de la RBM, tal y como lo constituyen las concesiones forestales comunitarias.

El haber logrado acceder a los espacios políticos, no solo les garantizó la reorganización del territorio con las concesiones comunitarias, sino también la posibilidad de obtener recursos a través del manejo forestal comunitario. Es la experiencia en la organización y el trabajo en la selva, lo que permite a la mayoría de los grupos organizados en la iniciativa concesionaria presentar resultados positivos sobre el manejo industrializado de la madera en Petén.

Finalmente, la certificación internacional de la madera termina por desmitificar la diversidad de representaciones locales que se tenían sobre el uso del bosque y termina por legitimar a ACOFOP como la única organización de las concesiones forestales con una representación nacional e internacional

Esta institucionalización finalmente consolida la unidad territorial de la comunidad para la consolidación de la RBM. En Petén, hoy día hay casos exitosos donde se evidencian cómo los socios comunitarios logran superar los límites del conflicto social, de la institucionalidad civil y local, que la modernidad expresada en los esquemas de desarrollo a nivel global y local les impone a la población, quienes desde su propia realidad la interpretan, la reelaboran y la aplican, como es el caso que se expone a continuación de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, como ejemplo de este proceso político de reorganización comunitaria para el acceso a los bienes naturales.

CAPÍTULO V

Las comunidades de Árbol Verde: Territorios fragmentados y mecanismos de acceso en la frontera agrícola de Petén

El presente capítulo corresponde al desarrollo de la primera parte del estudio de caso sobre la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde del Municipio de Flores, Petén. El objetivo es mostrar con mayor detalle, cómo la disputa por el territorio, por el acceso a la tierra con fines de vivienda y agricultura, va profundizando la fragmentación del espacio y la yuxtaposición de límites espaciales difusos, producto de caóticos procesos sociales de apropiación y de políticas públicas descontextualizadas, sin mayor coordinación, donde la atención al problema agrario resulta conectándose con los intereses militares por la existencia de frentes guerrilleros y el diferendo por el dominio de Belice frente a Inglaterra a lo largo de los años setenta.

En este contexto, cabe decir que la mayoría de las nueve comunidades de donde proceden los afiliados de Árbol Verde, devienen de los años setenta y responden a los mecanismos de acceso formales e informales que se presentaron hasta los años noventa del siglo pasado. Uno de tales mecanismos es el acceso legal; es decir, son los beneficiarios de las políticas de regularización de la colonización dirigida y espontánea implementada por parte del Estado. El segundo se refiere a las estrategias, fuera del marco legal, con las cuales se formaron nuevos poblados o bien se expandieron los que ya existían. Esto quiere decir que la presencia de asentamientos humanos en la zona no necesariamente implicaba una población permanente, más bien se presentaba una especie de rotación de habitantes, derivada de situaciones económicas y políticas; dicho en otras palabras, se van unos y llegan otros.

El proceso de poblamiento y territorialización en la zona correspondiente al caso de estudio muestra una dinámica completamente agrarista y extractivista, que se destaca como un hecho importante, precisamente porque la experiencia a tratar en la segunda parte del estudio del caso muestra cómo se construye una visión diferente en la constitución de los medios de vida, tratando de conciliar las relaciones sociales de acceso y extracción de los bienes naturales con una lectura propia de sostenibilidad alimentada por la forma de entrar en las lógicas de las áreas protegidas, la experiencia asociativa y los resultados obtenidos en la administración de una concesión forestal.

5. 1 Las comunidades de Árbol Verde y las relaciones sociales de acceso

Para entender la constitución de comunidades con las características de las peteneras se requiere previamente considerar la relación entre propiedad y acceso. Tal y como lo plantearan Ribot y Lee (2003: 153-157) el acceso se relaciona con la capacidad de beneficiarse de las cosas, como los objetos materiales, las personas, las instituciones y los símbolos; mientras que la noción de propiedad estaría vinculada con el derecho de beneficiarse de las cosas. Según estos autores, acceso es más parecido a un conjunto de poderes y propiedad a un conjunto de derechos.

Para diferenciar poderes y derechos cabe mencionar que existen mecanismos de acceso. Uno de ellos es el basado en derechos, el cual es sancionado con base en la ley, la costumbre o el convenio, e incluye también el acceso ilegal, el cual opera al margen de las normativas formales (*Ibid.*). El segundo se centra en los mecanismos estructurales y relaciones de acceso, el cual refuerza las configuraciones basadas en mecanismos legales o ilícitos. Ribot y Lee (2003: 153-157), citando a Janvry (2001: 5), ejemplifican esta forma cuando señalan que el acceso al trabajo puede complementar la propiedad de la tierra. El control del activo y la mano de obra hacen que los derechos a la tierra sean más lucrativos; dicho de otra manera, alguien podría tener derecho a beneficiarse de la tierra, pero tal vez no pueda, si no tiene acceso a mano de obra y capital.

Desde la anterior perspectiva, las comunidades de Árbol Verde se conformaron en el territorio como interacciones sociales en contextos caóticos; por ejemplo, el funcionamiento de los mecanismos de regularización de colonos migrantes dentro de los proyectos y políticas de la FYDEP y la ocupación ilícita de tierras públicas, entendidas por lo actores como de acceso abierto, siendo éstas las prácticas recurrentes de las denominadas “agarradas” en los años setenta y con mayor intensidad durante el conflicto armado interno, y en los años noventa cuando surge la RBM.⁶⁹ Otro aspecto a destacar es, como luego de acceder al territorio y a la tierra se desarrollaron las capacidades de adaptación de la población a un entorno con poca vocación para la agricultura de subsistencia, logrando diversificar las

69 Las “agarradas” en el estudio de caso aparecen como sucesos históricos del siglo XX, pero con los cambios producidos con la expansión de la palma africana y el surgimiento del narcotráfico, las “agarradas” existen hoy día en el área protegida de la Sierra del Lacandón y en una de las Zonas Núcleo de la Reserva de la Biósfera Maya, como lo constituye Laguna del Tigre, donde la gente llega a raíz de la infraestructura creada para la extracción de petróleo, repitiéndose el fenómeno que en este capítulo se relata.

actividades económicas, creando con ello un marco multifuncional de la actividad rural.

La población migrante en Petén trajo consigo sus prácticas productivas desde las regiones expulsoras de fuerza de trabajo, tal y como lo han sido la costa sur, el nororiente y el oriente del país, desde el supuesto de ser replicables en ese vasto territorio petenero. Hubo comunidades sin mayores problemas para afianzar su producción como Macanché, Ixlú y El Naranjo, empero, otras familias no pudieron obtener los rendimientos esperados y tuvieron que desplazarse nuevamente a otros territorios buscando su sobrevivencia.

La sobrevivencia como menciona Ploeg (2010:58) citando a Tepicht (1973), puede entenderse como una metáfora si se toma como referencia la unidad simbiótica entre la unidad productiva y la unidad de consumo. Esto depende, dice el autor, de la ubicación en el tiempo y el espacio, la cual considera las relaciones entre el Estado y grupos de capital, con otros grupos sociales e instituciones, además de las relaciones internas entre el campesinado (*Ibid.*).

Ante el fracaso de la agricultura tradicional, como motor del desarrollo en algunas zonas de Petén, la necesidad obligó a las personas y a las familias a establecer diversas formas de adaptación al medio natural y a los mercados que fueron abriéndose en tiempos de paz. El desarrollo de los servicios turísticos, el surgimiento de la carpintería convencional y el trabajo artesanal son nuevas actividades diversificadoras de la base económica familiar que hacen disminuir la dependencia hacia lo agropecuario.⁷⁰ Esta capacidad de innovación ha permitido que los trabajos especializados requeridos por la concesión forestal de Árbol Verde se hayan desarrollado de alguna forma más rápida. Tal fenómeno puede entenderse también como una forma de coproducción, como señala Ploeg (2010:59), donde no solo se nutre la sobrevivencia, se fortalece también la base de recursos, bien sea ampliándola o buscando un mejoramiento cualitativo de los recursos disponibles, o simplemente como una redefinición de su composición.

Las poblaciones que paulatinamente fueron asentándose en el territorio, por el tamaño de la población, fueron reconocidas oficialmente como caseríos,⁷¹ los cuales son El Naranjo, Macanché, Ixlú, Caoba, Viñas, El Zapote, El Porvenir, Socotzal y El Caoba. El Remante, está catalogada como una aldea (véase cuadro 11).

70 Las artesanías en madera son, en el caso de la Aldea El Remate, una de las principales fuentes de ingresos para las familias del lugar. Aun cuando forman parte de la Asociación Árbol Verde, su fuente de abastecimiento de materia prima incluye madera legal, certificada e ilegal. Esto se debe a los precios que en determinados momentos adquiere la madera en el mercado.

71 Un caserío en la división político-administrativo de Guatemala es una unidad territorial de menos de 10,000 habitantes, lo que la hace inferior a una aldea.

Cuadro 11
Comunidades asociadas con Árbol Verde

COMUNIDAD	HABITANTES	CARACTERÍSTICA
Ixlú	1,350	Caserío
Remate	1,400	Aldea
El Caoba	2,200	Caserío
Macanche	1,500	Caserío
El Naranjo	3,500	Caserío
Viñas	1,200	Caserío
El Zapote	600	Caserío
El Porvenir	300	Caserío
Socotzal	500	Caserío
Total	12,550	9

Fuente: Datos proporcionados por la Sociedad civil para el desarrollo árbol verde Árbol Verde.

Como se observa en el cuadro 11, El Naranjo y El Caoba son las comunidades más grandes del área y sobrepasan los dos mil habitantes, en tanto El Zapote, El Porvenir y Socotzal son poblacionalmente pequeñas, de menos de seiscientos habitantes, mientras el resto puede considerarse población mediana. Cada una de ellas tiene trayectorias específicas muy ligadas a las dinámicas territoriales peteneras.

5.1.1 “Las “agarradas”: Las disputas por el acceso a la tierra

Dependiendo de los procesos que dieron origen a los poblados peteneros, algunos pueden considerarse como reasentamientos, ya que la movilidad de la población privilegia reapropiarse de aquellos sitios que anteriormente cumplían la función de servir como campamentos chicleros, madereros y petroleros, o bien servirse de algunas áreas arqueológicas sin mayor protección por parte de los entes públicos responsables de su resguardo, los cuales, como suele suceder en Guatemala, ya han sido afectados con el saqueo de las piezas, la destrucción de los monumentos y en consecuencia el cambio en el uso del suelo por la agricultura y la ganadería.

Este marco de oportunidades le ha presentado a la población rural migrante, en distintas épocas, un sin número de ventajas frente a la opción de tener que abrir brecha por sí mismos en lo que queda de selva, lo que implica entre otras cosas: la inversión de tiempo y de recursos económicos que no se tienen en cantidades suficientes como para desmontar y consolidar los terrenos, aunado a la instalación y necesaria adaptación de las familias al entorno, en situaciones climáticas complicadas; además, obtener con algún grado de eficiencia la producción que pudo haber fructificado sin mayor asistencia técnica por parte del Estado o de las ONG.

De la misma forma, es importante en la estrategia de ocupación de tierras la evaluación del riesgo al desalojo, si son señalados como invasores por parte de las instituciones de

gobernación. Estos aspectos van marcando las estrategias para ocupar tierras “disponibles” y susceptibles de ser negociadas con las instituciones públicas. Parte de los problemas que podrían presentarse en las condiciones descritas ante el relativo desconocimiento del territorio implican no contar con las condiciones materiales para insertarse en las redes de abasto necesarias para la comunicación local, así como la compra y venta de productos de consumo para la vida cotidiana, además de los insumos útiles para la producción.

De ahí que los campamentos abandonados presentan una mejor alternativa: como los sitios fueron diseñados como centros de operaciones para los trabajadores y punto de acopio para el transporte de los productos extraídos del bosque, estos cuentan con rutas terrestres y lacustres ya trazadas que desembocan en determinadas vías de comunicación conocidas y regularmente transitadas, facilitando con ello las posibilidades de intercambio y comunicación con otros poblados. Otra ventaja estratégica es que un campamento, cualquiera que este sea, se instala necesariamente cerca de una fuente de agua y, mejor aún, se ubica en tierras nacionales o municipales. Las instalaciones físicas, si existieran, es lo de menos, ya que regularmente son precarias, razón por la cual no valdría la pena siquiera mantenerlas. Por eso las familias o los grupos decididos en aventurarse a ocupar tierras, buscan dentro de las posibilidades y oportunidades expuestas, seguir el patrón de ocupación conocido por la gente en su historia de consolidar sus medios de vida en Petén.

Este tipo de acciones refleja de alguna forma, que la población agrarista se representa las tierras nacionales como de libre acceso, al estilo de Hardín Garret (1968:12), a las cuales tendrían derecho, precisamente por ser representadas como pertenecientes a “*todos*” los guatemaltecos y de ahí el discurso local de legitimidad para ocuparlas. Los incentivos que se agregan a esta situación se presentan por los déficits institucionales del Estado en el plano agrario y, por ende, en la poca capacidad de atender este tipo de situaciones cuando se presentan. En todo caso, siendo las tierras ocupadas propiedades públicas, al Estado le compete regular a este tipo de población, reubicándolas en otro lugar o con el tiempo otorgándoles el derecho de propiedad. En los últimos años, cuando estas problemáticas se han presentado en propiedades privadas y en áreas protegidas, el Estado ha actuado desalojando a los “invasores” con la intervención de la Policía Nacional Civil y el Ejército Nacional.⁷²

Otra forma de ver el comportamiento de las comunidades es que, aun cuando posean un asentamiento organizado, siguen manteniendo procesos constantes y dinámicos de recomposición de sus habitantes, constituyendo un fenómeno motivado por una diversidad de causas, entre las cuales el factor migratorio suele ser la constante en el tiempo. Esta dinámica pareciera comportarse como una especie de recambio de la población, lo cual puede asociarse recientemente a las dificultades presentadas por los colonos de adaptarse al medio natural, principalmente cuando se presenta una fuerte escasez de agua y cuando la agricultura de subsistencia deja de ser viable por las características edafológicas de los suelos peteneros, siendo el atractivo conseguir fondos para pagar un coyote⁷³ e irse a

⁷² Los casos más recientes sobre el tema de desalojos utilizando al Ejército como cuerpo de seguridad ciudadana son los sucedidos en Sierra del Lacandón y Laguna del Tigre, que inclusive han provocado desplazamientos de población hacia México y retornos posteriores.

⁷³ Coyote es el nombre que se le asigna a la persona que regularmente lleva persona de forma ilegal a Estados Unidos. Generalmente es una persona de la región. Los costos de este trabajo varían dependiendo de una serie de circunstancias.

Estados Unidos o bien ocupar otras tierras dentro las áreas protegidas de la ruta hacia el Naranjo o Laguna del Tigre.

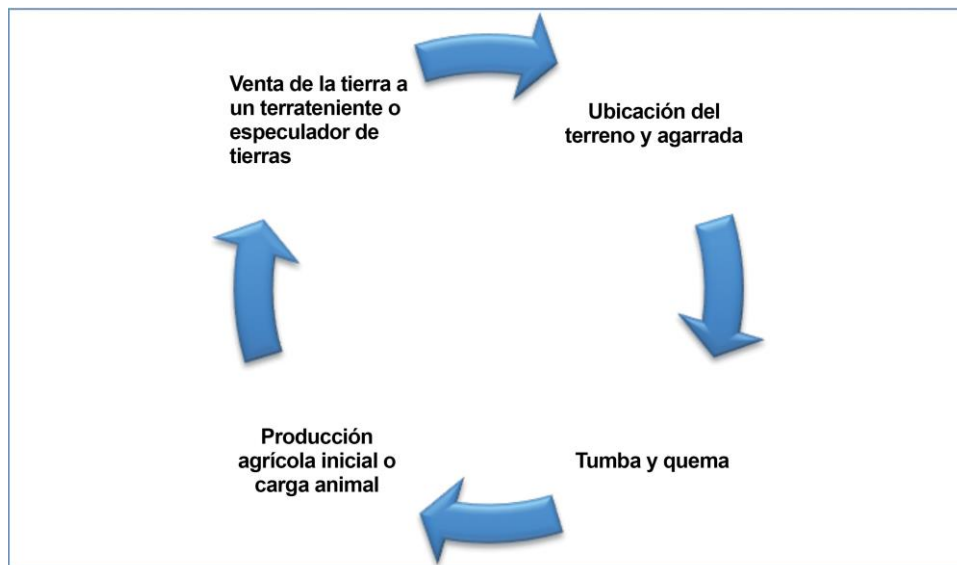
Existe un factor más, el cual presenta una dinámica muy intensa en Petén, es la especulación producida en torno a la circulación de la tierra. El caso tiene como antecedentes la intensidad de las “*agarradas*” en los años noventa y cómo lograron entrar en el círculo vicioso de compra y venta de los derechos de propiedad, constituyendo así grupos con mayor o menor grado de poder. De alguna manera es lo que mencionan Rot y Lee (2003:114), cuando hacen referencia a la constitución de cierta clase y grado de poder social por parte de quienes manejan los derechos de acceso y de quienes se convierten en la referencia de autoridad en el territorio, que tal y como lo plantean Agnew y Oslender (2010: 193-194), se convierte en un problema de disputa por la soberanía, en tanto los arreglos y acuerdos logrados en la transacción de los derechos, como los consuetudinarios, se practican por otros actores fuera del entorno estatal referencia del Estado-nación.

El mecanismo de las “*agarradas*” consiste en la movilidad de grupos familiares o personas individuales a través de las rutas existentes, buscando los viejos campamentos o terrenos baldíos, los cuales al ubicarlos procedían a parcelarlos, tumbarlos y quemarlos. Según Milian, Grumberg y Cho (2002: 73-75), refiriéndose al caso de la población q’eqchi’, esta forma de acceso a la tierra se vio forzada por varias situaciones, por ejemplo el conflicto armado interno que desplazó a la población, la incapacidad que tuvo la FYDEP de regular la colonización espontánea y las transiciones institucionales existentes en el interior del Estado, posterior a la llegada de la democracia y a la firma de los Acuerdos de Paz.

Los períodos irregulares de transición en la política agraria y regularización de tierras crearon las condiciones para la constitución de un contexto caótico en Petén, a partir de que la reestructuración institucional de las entidades públicas responsables del tema no marchaban a la misma velocidad, con la cual los colonos estaban ocupando las tierras. Es esa poca consistencia de las políticas públicas y del accionar del Estado, como Migdal (2001) las refiere, lo que finalmente termina por agravar el problema al constituirse el fenómeno del mercado paralelo de activos.

Hubo familias y personas individuales que fueron especializándose en el sistema de “*agarradas*”. Con las “mejoras” realizadas a las parcelas se procedía a cultivarlas con maíz y/o frijol (véase figura 5), esto podría decirse, es una estrategia intencionada para asegurar la posesión de las tierras y con ello reclamar los derechos de uso con tres finalidades: la primera es una intención de obtener una producción para la auto subsistencia y crear excedentes para la venta; la segunda está relacionada con la ocupación *per se*, a partir de la cual el Estado estaría en la obligación de buscar un mecanismo de legalización de las tierras o de reubicación y, finalmente, la tercera, transar la posesión y hacer de tal actividad un negocio lucrativo para contar con efectivo.

Figura 5
Ciclos de las “agarradas” en Petén



Fuente: Elaboración propia con base en datos de investigación de campo.

Un aspecto importante que orienta el destino de las tierras es la capacidad de trabajarlas. En situaciones como las descritas anteriormente se presentan las dificultades estructurales para mantener el acceso, en el sentido de Ribot y Lee (2003: 153-157). El factor económico de habilitación de las tierras es el trabajo individual y familiar. Difícilmente existe la contratación laboral, garantía para acceso al crédito y una asistencia técnica regular.⁷⁴ Estas relaciones de dependencia, marginación y privación, señala Ploeg, (2010:49) son parte del contexto que marca la condición campesina.

Lo anterior explica por qué después de sacar varias cosechas deficitarias, el colono optaba por vender los derechos de posesión de la parcela a otros colonos o ganaderos, quienes llegaban a los sitios donde se presentaba esa cadena especulativa, con el objetivo de obtener un terreno más o expandir los límites de sus propiedades actuales. El ocupante vende la tierra sin mayor constancia que los testigos presenciales de la transacción y en el mejor de los casos la suscripción de un acta notarial formal de venta del derecho de uso, eso es suficiente localmente para legitimar el acto.

Pareciera ser una contradicción el hecho de recurrir a un mecanismo legal formal, dentro del sistema jurídico vigente en Guatemala, para tratar de legalizar una posesión y los derechos de uso de un bien, que ante la ley fue adquirido ilícitamente: es la apropiación privada de un bien público. Al respecto Ribot y Lee (2003: 153-157), señalan que la

⁷⁴ La carencia de acompañamiento técnico por parte del Estado, es producto de las políticas neoliberales que se implementaron en Guatemala luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. Las instituciones que brindaban asistencia agrícola como la Dirección de Servicios Agrícolas (DIGESA) y la Dirección de Servicios Pecuarios (DIGESEPE) fueron eliminadas en la reestructura que se le hizo a las instituciones públicas.

ambigüedad juega un papel importante en los sistemas sobrepuestos de legitimidad donde la pluralidad de lo legal, formal o informal suele ser el ámbito de las demandas. En estos casos señalan los autores, el Estado a menudo permanece como mediador, adjudicador y ostentador del poder; sin embargo, más allá de la pluralidad que pudiera existir, los actores son capaces de mejorar sus beneficios para mantener su propio acceso o ganar control sobre el acceso de otros al escoger el foro en el cual declarar sus derechos (*Ibid.*). Al recurrir al notario, tanto el vendedor como el comprador, buscan la certificación del Estado para asegurar la inversión económica y acceder a otros beneficios, pero al practicar una “agarrada” prevalece la convención social de que existe el derecho de acceder a los bienes públicos, por ser de “todos”, lo cual se expresa como un acto legítimo.⁷⁵

Fue este el modelo seguido por la mayoría de las comunidades de Árbol Verde, una vecina de la Aldea Macanché corrobora esto cuando señala que:

Por ejemplo, Fulanito tiene un contrato (un derecho de uso registrado en un acta notarial) y él dice: “bueno yo voy a vender mi contrato”, pero no es el contrato en sí, es la tierra que él me está vendiendo, él me está vendiendo las mejoras, ante la municipalidad o ante el alcalde auxiliar. Uno va y hace un papel que dice que le está vendiendo tantas manzanas (es una medida de tierra) para trabajos agrícolas; entonces por ejemplo, hay gente que hizo su agarrada que no le costó nada pero cuando nosotros venimos ya no había que ir a agarrar. Entonces nosotros hemos ido comprando. Ahí donde está trabajando mi esposo, él está haciendo milpa, pepitoria y frijol. Compramos ese contrato y ahora nosotros estamos arreglando los papeles en la municipalidad, tenemos que ir pagando por manzana, siete, veinticinco quetzales por cada manzana (Grupo focal, Macanché, año 2006).

Evidentemente en un caso como el descrito no existe ninguna inscripción formal en el Registro General de la Propiedad Inmueble de Guatemala, que sería el trámite siguiente a la compra si la propiedad estuviera legalmente titulada. Este tipo de asuntos son parte de la inseguridad en la tenencia de la tierra en Guatemala, y no solo pasa en Petén, sino también en otros departamentos, no importando si quienes la practican son población indígena o mestiza, y cuando sucede un hecho así, comúnmente se relaciona con pequeñas propiedades. Otras variantes del mismo fenómeno se caracterizan por la intencionalidad del ocupante de agenciarse de recursos financieros para migrar a otro país. Hay quienes prefieren no vender y quedarse permanentemente en el lugar constituyendo así áreas urbanas.

A todo esto, nuevos fenómenos se suman y se constituyen en factores importantes que motivan la existencia de población forzada a desplazarse de su lugar de residencia por la presión ejercida en la expansión del monocultivo de la palma africana y por el lavado de dinero del narcotráfico y su afán de controlar territorios funcionales para sus actividades. En conjunto, estas realidades van conformando parte de lo que constituye la conflictividad social que se presentó con la instalación de la RBM y durante la última década en Sierra del Lacandón, ruta hacia el Naranjo y Laguna del Tigre.

75 El concepto de los bienes públicos, como bienes de todos, es mucho más elaborado en esa relación de lo legal y lo legítimo. Una ocupación de tierras, para las organizaciones indígenas y campesinas es tal, por el despojo y desapropiación que han sufrido a lo largo de la historia por el Estado en favor del capital. Entonces, lo que para el Estado es una invasión ilegal, penada por la ley, para los grupos organizados es un acto legítimo de reapropiación. En otros casos, cuando no existe un referente organizativo con una visión concreta, se tiene la idea de que los bienes públicos, genéricamente, son de todos, entonces al ocupar tierras nacionales, se justifica el hecho de que pertenecen a todos los guatemaltecos. Finalmente, se aplica la discusión de Ribot y Lee (2003: 153-157): es el actor el que define el foro para legitimar sus demandas.

La situación de conflictividad refleja las distintas formas que adquieren la tenencia y propiedad de la tierra en Petén. Según la información del Plan de Desarrollo Integrado del Petén (APESA AHT; 1992), a inicios de los años noventa se podían distinguir en todo el departamento la existencia de por lo menos seis tipos de tenencia: reservas forestales, parques nacionales y áreas protegidas; parcelamientos agrícolas y ganaderos; cooperativas agrarias; ejidos municipales; propiedades privadas y tierras ocupadas sin título. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística (INE), en su informe departamental sobre los Resultados del Módulo Ambiental en la Encuesta de Salud Materno Infantil 1999, propone y caracteriza cinco tipos de acceso a la tierra, organizados sobre la base de la certeza en la tenencia legal, tal y como lo señala el cuadro 12.

Siguiendo los datos del INE, con la tipología anteriormente descrita, se indica que el 14 % de la población tiene una tenencia más segura de la tierra y el 34 % una tenencia segura. No obstante el 19 % se ubica en una posición menos segura y el 33 % carece de seguridad. Esta información nos permite visualizar, en este plano, que la estructura de tenencia de la tierra presenta un patrón sumamente polarizado, en el cual 52 % de quienes tienen acceso a éste activo se encuentran significativamente desprotegidos al no contar con un título de propiedad que los ampare legalmente. Para el INE, la población residente en Petén antes de 1970 pareciera contar con mayor seguridad frente a los que llegaron después (INE, 2001:51).

Estos procesos han incidido en las dinámicas de ocupación del espacio y en la vida social de las comunidades integrantes de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde. En conjunto son una mezcla de procesos históricos, condiciones para el asentamiento y operación de las redes sociales para el traslado de los lugares de origen hacia Petén.

5.1.2 Relaciones sociales de acceso a la tierra en territorios fragmentados

Umans y Arce (2013) estudiando el comportamiento de la cooperación internacional, señalan que, en el desarrollo rural, las relaciones existentes son afectadas por las transferencias de capital y tecnología, por su parte, en el mundo desarrollado, las entidades se levantan fuera del contexto donde operarán después. Es la descontextualización la que provoca la fractura de la realidad y las entidades resultantes se transforman en fragmentos que tienen la posibilidad de establecer conexiones externas con otros fracciones en el mundo subdesarrollado donde se insertan y se recontextualizan formando nuevos ensamblajes. De hecho tal situación es aplicable a procesos sociales que conjugan dinámicas globales con interpretaciones y aplicaciones locales.

Es posible entender, entonces, el territorio petenero como producto de dinámicas históricas de fragmentación territorial e intentos de ensamblajes relacionados con legislación y políticas de desarrollo que han tratado el territorio de forma general y la problemática de la tierra en lo particular. El ejemplo de cómo fragmentos se restituyen en ensamblajes, es precisamente el caso de las comunidades de Árbol Verde por los contextos de conflictividad en los que surgen y las interconexiones que aparecen después con los marcos legales y políticos para la conservación de la RBM. Claro está, las comunidades como tales no son las que se articulan, sino parte de la población asociada al proyecto, pero como bien

dicen Dematteis y Governa (2005:38), el actor territorializa el espacio, apropiándose lo concretamente o de forma abstracta a través de representaciones, de tal cuenta, el territorio puede ser visto como productor de memoria local y creador de un código genético, el cual entrelaza recursos y valores del pasado, pero con una valoración que otorga sentido a las acciones y a los proyectos del presente y el futuro.

Cuadro 12
Tipos de tenencia de la tierra en Petén

TIPOS DE TENENCIA Y CERTEZA LEGAL DE LA TIERRA EN PETÉN							
Más segura	Características	Segura	Características	Menos segura	Características	Insegura	Características
<i>Privadas tierras con título</i>	Tierras tituladas y registradas fuera de las áreas de reserva	<i>Ejidos municipales</i>	Son tierras arrendadas por municipalidades a través del pago de un derecho de posesión anual.	<i>Posesiones informales</i>	Caben acá las famosas “agarradas”, las cuales en buen número se ubican fuera de las áreas protegidas y otras dentro. No pueden ser compradas o vendidas por su carácter legal no obstante sí existe dicha práctica.	<i>Rentadas</i>	Este caso se presenta frecuentemente en fincas privadas, donde la transferencia de una parcela se da a través del pago de una renta a convenir en monetario o en especie
<i>Cooperativas</i>	Son tierras de bajo manejo colectivo, las cuales fueron organizadas inicialmente por el FYDEP y luego por el Instituto Nacional de Cooperativas, INACOP	<i>Derechos de posesión</i>	Con el pago del arriendo a las municipalidades se otorga el derecho de posesión con fines productivos, de vivienda o ambos. Con las mejoras económicas el terreno gana valor, que es al final lo que entra en negociación al comprar o vender.	Derechos de Permanencia		<i>Prestadas</i>	Son terrenos donde intervienen otro tipo de variables que no necesariamente son comerciales. Pueden intervenir factor de compadrazgo y parentesco.
		<i>En trámite</i>	Tierras en proceso de titulación privada que puede llevar años en regularizar				

Fuente: Con base en los datos del INE, 2001, sobre Petén.

Esto permite que los socios, en sus discursos, hablen de la concesión que manejan como producto de una acción colectiva comunitaria y no como individuos desagregados. Combinando memoria, agencia, proyectos presentes y de futuro, Árbol Verde, más allá de la nomenclatura adoptada para organizar una sociedad civil y administrar bienes públicos, representa en un nivel la “sombrija” que encarna la lucha social por el territorio y el desarrollo de una zona, que logró conectarse y delimitarse a partir de las políticas de biodiversidad y áreas protegidas. De tal cuenta, las trayectorias asociativas de las nueve comunidades que a continuación se describen, componen esa parte de ir construyendo y viviendo en fragmentos, para finalmente ensamblarse desde el discurso de la conservación y la sostenibilidad.

5.1.2.1 Aldea el Remate

El Remate tiene un asentamiento de población históricamente más largo que el resto de las comunidades de Árbol Verde, debido a la adyacencia del centro poblado con el Lago Petén Itzá. Cuando la chiclería estaba en pleno apogeo se instaló en el sitio un centro de acopio, el cual utilizaba como puerto fluvial el lago, situación que desde una perspectiva formalmente histórica no era nueva.⁷⁶ Desde los lugares de extracción del látex se cargaba el producto en mulas y se transportaba hacia el Remate. En este lugar, el chicle era reenviado en lanchas hacia la Isla de Flores o hacia el municipio de Santa Elena, para ser finalmente colocado en el Puerto Modesto Méndez, buscando las rutas hacia el Atlántico. Cuando otros productos, igualmente extraídos o colectados en el bosque, como la pimienta, como el xate hacia los años setenta, comenzaron a tener mercado, la funcionalidad de El Remate como puerto facilitó el transporte de estos productos hacia los centros de envío. Un relato al respecto señala lo siguiente:

El Remate anteriormente era un campamento de chicleros. Todo el mundo que sacaba chicle conocía el Remate. Era el centro donde se depositaban todos los quintales de chicle, por decirlo así; venían los arrieros al campamento y ponían allí en el Remate su chicle. Para transportarlo, había un gran cayucón⁷⁷ que le cabían hasta cien quintales de chicle y con eso lo transportaban a lo largo del lago hacia Flores, a los lugares donde se distribuía el chicle. Lo trasladaban al aeropuerto también (en Poptún), porque de allí salían aviones para Guatemala y a los países donde se procesaba de otra manera el chicle (Grupo Focal, El Remate, año 2006).

Cuando la chiclería decae como una actividad económica importante, el campamento de El Remate pierde funcionalidad. Ello propició la paulatina concentración de población de forma permanente. Esta zona tiene la ventaja de contar con el agua del lago que fue y es utilizada para las actividades domésticas. Por años, el abastecimiento de agua se hizo “*acarreando*” el líquido directamente del lago hacia las viviendas, situación que cambia hacia los años noventa, cuando fue posible bombear el líquido con la instalación de maquinaria. No obstante, el hecho de contar con este bien natural, la densificación de la población no fue lo que podría haberse esperado dadas las facilidades existentes que, aparte de las ya mencionadas, incluía también la existencia de una carretera transitable que conecta con el municipio de Flores.

76 En Ixlú que es otra comunidad que constituye la organización Árbol Verde y que se encuentra cerca de El Remate, cuenta con un sitio arqueológico maya, que según los arqueólogos tenía la función de un puerto lacustre.

77 El cayuco es una especie de lancha fabricada en madera.

Parte de la explicación a lo anterior se relaciona con las características geográficas de El Remate, que presenta un relieve quebrado con dificultades para las actividades agropecuarias. De hecho, la población residente proviene de los departamentos de Escuintla, Baja Verapaz, Santa Rosa, Alta Verapaz, Izabal, El Progreso, Chiquimula, Jalapa, Jutiapa, Sacatepéquez, Zacapa y Suchitepéquez (López, 2011: 347), la mayoría con un promedio de 25 años de estar viviendo en la localidad, es decir, llegaron cuando el conflicto armado aún era álgido en Petén y cuando inicia el proceso de democratización del país. Con la finalización del conflicto armado interno, El Remate se benefició al estar a medio camino del sitio arqueológico de Tikal y de encontrarse a escasos kilómetros del biotopo Cerro Cahuí. Tales proximidades fueron factores claves para que la aldea se convirtiera en un pequeño centro de prestación de servicios turísticos.

Ante la opción económica del turismo vía la prestación de servicios, las tierras de El Remate aumentaron de precio, no solo porque eran demandadas para la instalación de viviendas y para pequeñas explotaciones agropecuarias, sino porque también eran requeridas para la construcción de infraestructura comercial como hoteles y restaurantes, principalmente en aquellas tierras inmediatas al Lago que podían ofrecer al público, como parte del atractivo local, el paisaje lacustre. La circulación económica de la tierra se produce sobre la base de la venta de los derechos de uso del terreno, debido a que la mayor parte de los activos de El Remate se encuentran bajo el régimen de propiedad ejidal.

Como suele pasar en la mayor parte de las comunidades que se encuentran asentadas en propiedad ejidal, las familias tienen derecho a un lote para la vivienda y a un terreno para trabajar la agricultura. Al darse la situación de cambiar de residencia por cualquier motivo, las modalidades aplicadas para vender la tierra consideran la cesión de derechos, el alquiler de los sitios o el endoso de derechos a otro familiar. En el caso de El Remate la escasez de tierras se representa por el alto precio que alcanza por el desarrollo turístico de la zona.⁷⁸

La población trabaja confeccionando artesanías de madera para el comercio en los puntos de venta existentes en la playa del Lago y en otros lugares dónde llegan visitantes, como Tikal y Flores. Así mismo, quienes no tienen el suficiente capital para poder establecer un comercio propio, venden su fuerza de trabajo en uno de los 15 hoteles que al momento del estudio existen, o en la atención al público en las ventas artesanales.

5.1.2.2 Caserío Ixlú

El caserío Ixlú es el centro de operaciones de la organización de Árbol Verde. Éste se fue constituyendo con diferentes flujos migratorios desde el años setenta, siendo un caso más de colonización espontánea. La contradicción producida entre lo imaginado, lo deseado y la realidad del territorio del cual solo tienen referencias por las redes sociales en las cuales se movilizan, derivó en decepción, principalmente para quienes deseaban desenvolverse en la agricultura. No obstante, la colonización no siempre implica dar marcha atrás si las condiciones son desfavorables, al contrario obliga a la población a desarrollar sus capacidades y a reinventar estrategias para constituir su mundo de vida, aprendiendo a interactuar con la realidad que le ha tocado enfrentar. Finalmente, es por la capacidad de

⁷⁸ Para el año 2006, un terreno que otra comunidad puede costar €3,000.00, en El Remate alcanzaría un precio de €15,000.00 a €20,000.00 por el derecho de uso.

agencia como logran salir de las vicisitudes (Arce, 1995:16 y Long, 207: 442). Uno de los líderes de Árbol Verde que llegó precisamente en años setenta a Petén relata:

Cuando nosotros venimos a Petén en 1970, fue siempre con la idea de trabajar la agricultura, nosotros venimos de la costa sur, del departamento de Escuintla del Municipio de la Nueva Concepción. Empezamos a trabajar la agricultura porque ese era el trabajo que nosotros hacíamos allá, más que todo mi papá. Entonces le gustó mucho la agricultura, teníamos un terreno pero como allá las parcelas son pequeñas, cuando, siempre se piensa en grande verdad, entonces motivados por otro su familiar (del padre) pues que viniera a conocer acá (Ixlú), y fue tan rápida la venida que en término de 15 días él decidió de una vez vender todo lo que tenía allá, los terrenos, y venimos para acá. Pero en ese tiempo la sospecha que llevamos de que aquí era una masa boscosa inmensa, que prácticamente hasta el tráfico vehicular de Guatemala para acá era difícil, el acceso, porque incluso en Río Dulce era (necesario cruzar en) un ferri, en Cadenas⁷⁹ también otro, que incluso no era ni de motor si no manual.

Entonces, el asunto era que para llevar los productos de acá para allá, para Guatemala, pues era muy costoso, muy difícil, cinco días y hasta más en camión, porque era dura la situación. Donde vimos que el asunto de la agricultura pues no era productivo: el quintal de maíz que (costaba) dos quetzales, dos cincuenta, y que era una gran diferencia de las tierras de allá (en la costa sur) que son fértiles verdad para trabajarlas con máquinas y con todo eso, pues nos dedicamos a la carpintería (líder de Árbol Verde, entrevista año 2006).

Ixlú igualmente fue un antiguo campamento chiclero que logra ubicarse aprovechando las cercanías de un río. La existencia de agua es una situación altamente valorada para los asentamientos de población, razón por la cual los campamentos chicleiros tenían ubicadas sus áreas en estos lugares. Ixlú tiene antecedentes de ocupación poblacional desde la época de los mayas. Existe un sitio arqueológico que muestra la importancia de la zona por la cercanía del lago Petén Itzá.

La dinámica de ocupación de Ixlú siguió el patrón campamento-comunidad nueva, tal y como se relata a continuación:

Pues por lo regular, casi todas las comunidades aquí en Petén fueron campamentos. Laguna Perdida por decir algo era un campamento, ahora es una comunidad ¿Por qué?: por el agua, allí siempre hay agua, todas esas comunidades así se hacían; llegó el primero (migrante) y empieza a llegar toda la familia, entonces la familia viene jalando a los demás y empieza ya el incremento (de población), hasta que después vienen las municipalidades, y los toman ya como caseríos, aldeas, etc. Así ha sido el proceso (Grupo focal, Ixlú año 2006).

El caso resalta por la influencia de las redes sociales en los procesos de colonización espontánea, por las cuales un sitio llega a poblarse sobre la experiencia de los primeros inmigrados. Luego, las familias llegan a consolidar los sitios y después aparecen otras personas cuya referencia son las mismas redes, las cuales se convierten en un factor asociativo fundamental para la acción colectiva (Arce 2013:70).

79 Los cruces en ferri hacia los años sesenta se debía a la falta de vías de comunicación terrestres de la ciudad de Guatemala hasta Petén. En esa época era necesario cruzar por vía lacustre a través de ferris. El primero estaba ubicado en el Lago de Izabal y el segundo en el Puerto Modesto Méndez, que cruzaba el Río Sars- tún.

5.1.2.3 Caserío Socotzal

Es otro de los caseríos que se encuentran a 45 kilómetros de Santa Elena en dirección a Tikal, es una comunidad bastante pobre, cuyo asentamiento se extiende de forma horizontal a lo largo de la carretera. Es una comunidad que aún siendo pequeña tuvo procesos de recomposición poblacional bastante dinámicos, principalmente en 1995. Siguiendo la lógica de las rutas chicleras, esta comunidad empezó a organizarse con quienes conocían, por esta actividad, los sitios que funcionaban como campamentos. Una mujer q'echi' que fue parte de este proceso al respecto relata:

A los 15 años de edad cuando vine, salí a trabajar como cocinera chiclera. Trabajé tres años en Uaxactún, y salí de Uaxactún. Trabajé tres años en Tikal, y por último me cansé de trabajar (en la chiclería), me busque un mi sitio, aquí en donde vivo, en CAPÍTULO, allá puse mi casa pero, cuando venimos nosotros no tenía calle, no tenía nada, no hay tierra botada nada, (no hay descombre) solo champa chiclera y un caballo; pero cuando vino la gente, mucha gente vino a cortar toda la madera, todo.⁸⁰

Pasa que como es una parcela y tiene bastante área, vinieron las personas (a Socotzal), conforme fueron llegando, fueron haciendo sus terrenos, hicieron sus casas, y se iban formando. Pero hay personas, gente nueva incluso, que llegaron y dijeron: bueno, esto es una parcela y hay bastante terreno suelto, entonces cada persona agarró a ir y solo porque a usted le gusto; le voy a dar un ejemplo: a usted le gustó pongamos esa montañita, usted llega y la brecha (la delimita), y ya le mete un alambre y dice este es mío, mas no saben que cuando catastro va a llegar eso va a tener un costo (Grupo focal, Socotzal año 2006).

El relato brinda una imagen de cómo fueron las “agarradas” en la zona, que actualmente sigue bajo régimen de propiedad municipal y son las mismas que fueron entregadas por el FYDEP a los municipios en los años setenta. Los problemas surgidos en este tipo de acceso a la tierra tienen que ver con el hecho de que, en un mismo asentamiento, hay familias o personas que poseen más de una “agarrada” con el fin de quedarse permanentemente en una de las tierras y vender el resto. Dicha situación sale a luz cuando interviene el Estado por medio de la municipalidad de Flores en el ordenamiento territorial y la urbanización de los asentamientos, provocando que a la hora de construir la infraestructura social fraccione o irrumpa en las “propiedades” de otros:

Entonces como que la gente se aprovecha, porque hay bastantes terrenos ellos (gente que se aprovecha) agarraron donde bien les pareció, para mientras otras personas que respetan se quedan sin nada... incluso hay un problema: las personas agarraron este cuadro, pongamos así, agarraron este cuadro, ellos echaron su terreno aquí, aquí, aquí, y aquí lo cuadraron y le echaron cerco, mas no pensaron de que por allí tenía que haber una calle; al rato cuando llegó la urbanización que solo la dejaron a medias, este, nosotros compramos un terreno, y nos dimos a tiempo de que nos quedamos encerrados, ¿por dónde entrábamos?, no había lugar por donde entrar, todo estaba cercado, aunque no con alambre ni nada, pero decía este terreno es mío, este es mío, y nadie me lo va a quitar aunque sea un pedazo; la gente no piensa de que hay que dejar calle. Entonces incluso hubo un medio problemita por allí porque nosotros fuimos a donde el alcalde y le dijimos que esto no es posible, usted es la máxima autoridad usted tiene que ver que los terrenos no queden encerrados, entonces ese problema está por el momento, porque las personas se tiraron agarrar por donde ellos quisieron, entonces yo creo que ahorita es un pedacito lo que viene quedando, ya la mayoría de personas tienen hasta 6 o 7 terrenos y el mayor problema está

80 Se refiere a las “mejoras” que la población practicaba en los terrenos habilitados, lo que implicaba botar los árboles para dejar el terreno totalmente plano.

de que solo lo agarran, alguien llega y le dice, mire te doy tanto, ya lo venden, es más que todo un negocio de terrenos (Grupo focal, Socotzal, año 2006).

Bajo esta forma *sui generis* de acaparamiento de tierra, la población se dedica a la agricultura de maíz, frijol y pepitoria, y al igual que en las otras comunidades, existe un sitio arqueológico que se llama Socotzal. Hacia los años ochenta fue una de las comunidades del sector donde una parte de la población de origen q'eqkchi' se desplazó hacia otras comunidades en el interior de Petén a causa del conflicto armado. Al estar cerca de El Remate, hay pobladores que al no contar con la agricultura como una fuente suficiente para la subsistencia, venden su fuerza de trabajo en esta zona para sector turístico.

Si bien esta comunidad tiene antecedentes de presencia de población desde los años setenta, los mismos no han tenido un patrón del todo sedentario, ya que la escasez de agua y la baja producción agrícola han propiciado que familias salgan y otras lleguen sin que esto provoque un crecimiento demográfico importante. Algunos datos de referencia (véase el cuadro 13) ejemplifican que el patrón predominante de la migración a esta zona sigue siendo del oriente de Guatemala, pues representa hasta 80% de los habitantes de Socotzal.

Cuadro 13
Porcentaje por número de familias por departamento

Departamento	%
Alta Verapaz	11.42
Chiquimula	12.86
Izabal	35.71
Jutiapa	24.29
Santa Rosa	2.85
Escuintla	4.29
Baja Verapaz	4.29
Zacapa	4.29
Total:	100 %

Fuente: García, Mellín (2005), Tesis Ingeniero Agrónomo, Universidad de San Carlos de Guatemala.

La cuestión del agua es tan complicada en la comunidad, que dentro de las alternativas para abastecerse de este líquido se utilizan aljibes, contruidos e instalados a petición de la Cooperación Española entre 1995 y 1998 en varias comunidades: Socotzal, El Caoba y El Porvenir, así como El Naranjo y El Zapote.

5.1.2.4 Caserío Las Viñas

Con el nombre de Kilómetro 54 era conocido el caserío las Viñas en los años setenta. Este es un caso de “*agarradas*” que fueron regularizadas por la FYDEP cuando todavía

estaba desarrollándose uno de los proyectos de colonización que manejó la empresa, el proyecto Mopán. Es una comunidad fundamentalmente agrícola y también fue afectada por el conflicto armado interno:

Yo me vine, en primer lugar, porque la tierra allá en nuestro departamento (Jutiapa) está en pocas manos y nosotros los pobres, escasa de tierra; y la propaganda verdad, los decires de la gente que el Peten era muy amplio y que había espacio donde los pobres pudiéramos venir a vivir, ese fue uno de los motivos primordiales. Cuando nosotros llegamos aquí en Las Viñas, era poca la gente que había; lo que se comentaba era que vinieron unas familias salvadoreñas y por eso eran pocas (las personas), pero ya estaban aquí y tenían sus “*agarradas*” de tierra, en tierras nacionales, en contratos, creo que la municipalidad daba esos contratos, pero que también entró el proyecto Mopán de parte del FYDEP y ya propuso repartir la tierra a los campesinos en parcelas, y fue así como se desarrolló en diferentes áreas esos proyectos, nosotros entramos en el proyecto Mopán, y todos los que entramos allí, de inmediato hicimos una “*agarrada*”; luego pues ya la solicitamos a la institución del FYDEP, y ya fue un proceso, entonces es así como, como comenzamos ya a ser permanentes en esta comunidad de Las Viñas donde vivimos y por supuesto han surgido muchos y muchos cambios verdad.

Ya fue así como me di cuenta que venía gente llegando, y llegando de diferentes departamentos de Guatemala, de Jutiapa, de Santa Rosa de todas partes, y fue creciendo. De parte del FYDEP, al delegado de colonización, le vino a la mente, al principio, medir cinco mil metros cuadrados y es donde está la comunidad, para que toda la gente que le tocara sus parcelas a larga distancia tuviera acceso para salir a la ruta, a la carretera que conduce de Flores a Melchor de Mencos y entonces fue así como se ocupó toda la tierra y después vinieron los problemas, el conflicto armado y todo eso. Mucha gente se desintegró y abandonaron, se fueron y la verdad es que después de esto vino una comisión de parte del FYDEP, a informarse cuantas parcelas quedaron abandonadas, pues tomando nota, quedaron 27 parcelas abandonadas y cuando se llegó el tiempo, de ley, de que ya se puede aplicar la ley por abandono, otros solicitaron (las tierras abandonadas) y ya se quedaron allí también. Algunas otras comunidades de lejos, aprovecharon también y lograron por allí acondicionarse, y es así como a Dios gracias, hemos vivido de la agricultura, nosotros los campesinos, de maíz y frijol y desdichadamente nosotros al principio no teníamos una capacitación de manejo de parcelas, manejo del bosque, y la política del FYDEP era que, el que no trabajara la parcela se la quitaban (Grupo focal, Las Viñas, 2006).

Como se observa, la zona a finales de los años setenta y principios de los ochenta no era un área de paso, sino constituyó una región de frontera agrícola que fue corriéndose con los años, cuando fueron incentivándose los frentes colonizadores y de acaparamiento de tierras en Petén. Destaca la naturaleza del acompañamiento de la FYDEP sobre la base de la poca cobertura de la asistencia técnica, la cual fue una de las condicionantes para que la población no lograra obtener con éxito las cosechas para el autoconsumo y la venta. Tales circunstancias provocaron la movilidad de la población en busca de nuevas tierras. Lo mismo sucedió con los impactos del conflicto armado interno. En esta comunidad, de acuerdo con el relato anterior, la población perdió los derechos de uso al verse obligada a desplazarse por la guerra. Luego, llama la atención la forma cómo se liberaron las tierras para hacerlas parcelas:

Entonces nosotros, pues lo voy a decir con los ojos cerrados pero, le dimos duro a la pobre montaña, y después los fuegazos (habla de las rozas agrícolas), la mala hierba (malezas que afectan los cultivos). Pero luego vino la institución de CARE, trabajé 6 años con ellos y fuimos aprendiendo a hacer huertos, cercos vivos, para no estar talando muchos los árboles, y fue así como yo aprendí a que mi pedacito de tierra, todavía con montaña, era una reserva familiar y a Dios gracias no ha entrado en mi mente, nunca, vender mi pedacito de tierra que preservé desde

ese entonces, y ahora gracias a Dios y también a las instituciones del gobierno que nos dan otras facilidades de reserva (concesión forestal), de reforestación y todo eso y ya es un ambiente que nos sentimos más entusiasmados para seguir viviendo, porque también tengo conocimiento de algunas comunidades, como Uaxactún y Carmelita, que tienen 100 años de estar viviendo allí en las comunidades, y que solamente han vivido del producto del bosque (Grupo focal, Las Viñas, año 2006).

La reorientación de los mecanismos agraristas para acceder a la tierra fue una de las estrategias implementadas por las organizaciones de acompañamiento para hacer más amigable la constitución de los medios de vida con la biodiversidad. Evidentemente, una cuestión clave a resolver desde entonces es la capacidad de las familias para el autoabastecimiento y con ello no solo garantizar la seguridad alimentaria, sino también generar excedentes que les permitan permanecer en sus unidades de producción y no desplazarse de nuevo en búsqueda de nuevas tierras dentro de las áreas protegidas por la escasez de tierras que existe.

5.1.2.5 Caserío El Naranjo

El Naranjo es un caserío donde el precio de la tierra es más alto que el resto de comunidades. Esto se debe a la idea de la existencia de tierras aptas para el cultivo de granos básicos. De hecho, la producción de frijol es importante en el lugar. Muchas personas que se dedican a este cultivo provienen de zonas donde tradicionalmente el grano se cultiva como una actividad predominante, tal y como sucede en los departamentos de Jalapa y Jutiapa. El problema de estas tierras, según los vecinos, es que las primeras cosechas son de buen rendimiento, pero luego bajan. Las propiedades que pueden encontrarse en El Naranjo oscilan entre las 90 y 225 hectáreas.

Los primeros que llegaron fueron una familia y nosotros les seguimos, estaban como tres cam- pamentos alrededor de lo que hoy es la comunidad. Cuando yo viene, solo estaba la orilla de la calle, allí los finqueros, en ese tiempo, no eran tan avaros y no sacaban el cerco sino hasta donde el FYDEP les entregó. Había tanta tierra que dejaron una orilla para que hicieran la comunidad en ambos lados. El asunto es que (El Naranjo) es la única aldea, del municipio de Flores que no está en ejido municipal. La gente llegó con miras de trabajar, según cuentan y no era rentable vivir allí; se fueron, pero, como dicen en mi tierra, el que deja un güatal por ruin,⁸¹ otro lo agarra por bueno, y vino gente de otros lugares. No cabe duda que más pobres que los de acá, porque antes aquí en Petén había pobreza. Cuando yo vine en el año 74, no había donde ir a trabajar, solo sacando hojitas de xate, libritas de pimienta, su poquito de chicle cortaba la gente, en El Naranjo por supuesto, y ¿quién le pagaba un día a uno?. No había fuentes de empleo, la gente no trabajaba la agricultura, las razones eran muchas, salía más caro cosechando que comprando. Cuando yo vine la primera vez vendían a diez quetzales el quintal, pero ya cuando viene en el año 86 a sondear como estaba el asunto, ya se vendía a cuarenta quetzales el quintal de fríjol, eso ya era atractivo.

Cuando yo regreso ya estaban los vecinos en proceso de comprar una parcela, una parcela que fue la manzana de la discordia por lo que me contaron, la pelearon algunas mujeres que todavía viven allí. Hicieron un comité de mujeres y la pelearon, no la pudieron ganar porque estaba solicitada frente a la empresa municipal la famosa FYDEP, que es otra historia también, que Guatemala es el único país en el mundo donde pueden existir dos leyes agrarias, existía el FYDEP y el INTA

81 Dicho de otra forma, sería el que deja su tierra por mala, otro lo agarra por buena.

y ninguno de los dos pudo solucionar, el sistema de colonización muy desordenado. Tal vez las leyes no se daban y los que la administraban mucho peor. La historia terrible de Petén es que el interventor del FYDEP siempre era un militar; alguien que no sabía nada de ingeniería, alguien que no sabía nada de urbanismo; esto era como otro paisito. ¿Qué hacer? ofrecían dos parcelas, para la comunidad, ya no peleen, yo les vendo dice un don, yo vendo dice el otro, y donde está la comunidad ahora, allí estaba, hasta la fecha hay una nacimiento de agua que allí le pusieron unos tubos desde el FYDEP (Grupo focal El Naranjo, año 2006).

El relato muestra cómo se vivió el modelo de acceso a la tierra en la conjugación de las “*agarradas*” con los intentos fallidos de regularización de la colonización por parte de las entidades públicas encargadas de hacerlo. La ineficacia institucional derivó en la consolidación de una serie de procesos de ocupación, en los cuales la legitimidad de los derechos de uso no derivaba tanto del modelo de acceso, sino de forzar al Estado a tener que reaccionar en favor de los ocupantes.

Esa percepción de los territorios nacionales como espacios libres fue motivada por el abandono de la infraestructura de antiguas actividades de extracción, no solo la chicletería, que es la clásica experiencia para entender cómo fue poblándose aquella parte de Petén no intervenida por los proyectos de la FYDEP, tal y como lo fueron los campamentos y pozos petroleros que de todos modos fueron ocupados, tal y como sucedió con el caserío El Caoba.

5.1.2.6 Caserío El Caoba

El Caoba es un caserío asentado igualmente en tierras ejidales y tiene un perfil productivo mayoritariamente ganadero y en menor grado agrícola. Buena parte de la población que tiene tierras paga un derecho de posesión ante la municipalidad de Flores, donde se suscribe un contrato de cinco o diez años, el cual, vencido el plazo, requiere ser renovado. Este poblado tiene asentamiento de población desde 1970, cuando grupos q'eqchi's llegaron a vivir en el lugar conformando un pequeño caserío no mayor de 50 personas. Luego comienza la migración de población del oriente dedicada a ocupar tierras baldías como se explica en el siguiente relato:

Pues el asunto fue, que un mi tío que vivía en la Costa Sur, tampoco tenía tierra; ¿cómo hizo para venir acá?, a saber. Pero la verdad es que él vino y le llegó a contar a mi papá, allá en Jutiapa, de que aquí en Petén está bueno, que él estaba en un caso en la ruta a Tikal y que todas las tierras estaban libres y en exceso. Pues vino mi papá a conocer, él tenía unas dos manzanas allá en Jutiapa, pero eran tierras muy quebradas, había que estarle haciéndoles gradas (terrazas) para que las plantas se tuvieran. Y le contó (al papá), de que acá estaba bueno, porque uno solo tumbaba, sembraba maíz y allí lo dejaba a la voluntad de Dios, no había que echarle abono y había que hacer tres o cuatro calzadas⁸² al maíz. Le gustó a mi papá y dijo nos vamos para el Petén y levantó a toda la familia y así fue como llegamos al Caoba.

Pero en ese tiempo el camino para Tikal, era como los caminos que usamos para ir a extraer la madera en el bosque y solo entraba una camioneta que se llamaba Transportes Ramírez. Cuando se formaron los caseríos, como en 1975, por ahí, ya fue inscrito en la municipalidad que ya reconoció la comunidad. Luego la gente empezó a venir de otros departamentos y empezó a botar

82 La calzada del maíz es una práctica agrícola en la cual se le remueven las malezas de la planta y se le incorpora tierra a las raíces.

la montaña, pero como le digo, había tierras solo de agarrar por donde uno quisiera: sembraban en un lado por un año, tumbaban unas cuantas manzanas por allí y si no les parecía porque tal vez el maíz o el invierno no se daban, buscaban partes mejores donde eran más bajos,⁸³ que eran ramoneras⁸⁴ para hacer frijol; pero si había montes de checheneras⁸⁵, allí donde el monte es más reseco ya no querían botar, o botaban un año y después se iban a agarrar a otro lado y así fue como fueron destruyendo todo (Grupo focal, El Caoba, 2006).

El anterior relato es muy ilustrativo sobre la forma de cómo se representaba en los años setenta el imaginario sobre Petén, que podría decirse, también se replica en la coyuntura de inicios de los años noventa. Se reitera esa visión de territorio como tierra de nadie, de libre acceso y un paraíso natural para la agricultura. Es evidente también el carácter de lo que fue posicionarse del territorio, legitimando el acceso con el descombre del bosque. El impacto se reconoce en el discurso del actor, esas pruebas de ensayo y error para encontrar el lugar idóneo, para tener una productividad agrícola que difícilmente se logra por las condiciones ambientales de la zona y así paulatinamente se va adentrando ensanchando la frontera agropecuaria a costa del bosque y la vida silvestre. Las instituciones públicas aparecen mucho después de cometido el hecho, comprometiendo así la gobernanza de la región.

La baja productividad y el incentivo de ver tierras disponibles sin mayor control público provocó que paulatinamente, por la diversidad de formas de apropiación existentes, las tierras fueran escaseando, obligando a la gente a buscar otras actividades productivas para sobrevivir, tal y como lo indica un vecino de El Caoba:

El Caoba empezó fundándose con gente de Cobán, pero después empezó a venir mucha gente de Salamá; más de Salamá que de Jutiapa y gente natural⁸⁶ que fueron desapareciendo, huyendo cuando el tiempo de la guerra “Habían dos personas que eran contratistas de xate y chicle; uno se llamaba Don Arturo Figueroa, el más pesado par el chicle y el xate, y el finado Chico que lo acompañaba. Venían (al Caoba), gente de Salamá, de Cobán, jóvenes que solo trabajaban xate y los padres se dedicaban a sembrar su maíz, pero la juventud, solo metido en el monte la pasaba, xateaban y cortaban cuando venía la pimienta. Ellos ayudaban a la casa comprando azúcar o algo para la cocina; pero los padres no sembraban cantidades como aquí en El Naranjo. En El Caoba no es muy productiva la tierra para la agricultura. Si siembro una manzana, si bien se da, tal vez da unos sus 20 sacos de maíz, cuando le da. De ahí está entre 15, 18, 12, por ahí. Así es, no es muy productiva, toda la gente se ha dedicado más a otros trabajos afuera, que trabajar la tierra (Grupo focal, El Caoba, año 2006).

No obstante las dificultades de levantar la producción, los incentivos del Estado para lograr estabilizar a la población y con ello consolidar la frontera agrícola con la función de constituirse como la válvula de escape del problema agrario hacia finales de los años setenta y principios de los años ochenta, el gobierno del general Lucas García, decide otor-

83 Petén realmente es plano, está a 127 metros sobre el nivel del mar. Se pueden dividir en tres regiones: la primera compuesta por planicies y llanuras, que conforma la mayor parte del territorio, una zona media compuesta por pequeñas elevaciones. La tercera estaría constituida por tierras altas que son las Montañas Mayas, que se entran a Belice con una altura de 1,124 metros sobre el nivel del mar. Cuando la población se refiere a tumbar la montaña, se trata realmente de hacer un símil de lo que hacen en sus lugares de origen, varios de los cuales sí tienen elevaciones de por lo menos mil metros.

84 Se refiere a un sitio con abundancia de árboles de Ramón (*Brosimum malicastrum*).

85 Se refiere a la existencia de Chechen Negro (*Metopium brownei*), es un árbol de color castaño con veteados

86 Esta parte del relato hace referencia a los desplazados internos que huyeron de sus comunidades por efectos del conflicto armado. En este caso, se relata la situación que mucha de la población q'eqkchi' de Petén tuvo que atravesar a consecuencia de la represión. Como natural, se conoce a la población indígena en varios lugares del país.

gar créditos por US\$5,000.00 a través del Banco de Desarrollo Agrícola (BANDESA), con lo cual se incrementaron las ocupaciones ilegales en esta zona:

Otro intermediario famoso fue don Isidoro Aldana, creo que así se llamaba, porque después creo que fue el finado Tomas. Isidoro era un arriero contratista, él se encargaba de jalar mulas con chicle, pimienta y xate; como siempre se busca poner a una persona en un puesto así, se busca a una persona que sea honrada y que sepa cómo tratar a la gente. Este señor solo pasaba en la montaña, él no trabajaba la tierra, solo se dedicaba a mantener a su familia con lo que le pagaban de los fletes que hacía. Pero al tiempo, el chicle y el xate fue disminuyendo, tal vez por problemas de los inviernos, ya él vino y agarró una su parcela. Entonces vino BANDESA a dar dinero para trabajar la tierra, dando créditos de cinco mil quetzales, que en ese tiempo era pisto (dinero). Empezó hablar con los campesinos si alguien quería dinero para trabajar el maíz o frijol. Mucha gente se metió a sacar préstamos y en ese tiempo fue cuando más duro le dieron a la montaña, aquí en el caso de El Caoba. Ese año fue terrible porque no hubo invierno.

Mucha gente hasta el momento nunca pagaron porque no hubo invierno, todo se perdió, no hubo nada de cosecha, de allí después cuando ya venía la época de sembrar frijol, frijol de segunda le llamamos acá, el banco los volvió a apoyar, pero ahí algunos si les pegó el frijol, pero dijeron: púchicas ya pagamos la deuda que sacamos la vez pasada, más esta, ¿cuánto tenemos que pagar?, mejor nos vamos. Mucha gente se fue desapareciendo emigrando de allí de la aldea para no pagar lo que debían (Grupo focal, El Caoba, año 2006).

La deuda contraída con el banco y la inexistencia de mecanismos de regularización de quienes pidieron el préstamo motivó a la gente a migrar hacia otras comunidades, repitiendo así ese círculo de rotación en la ocupación territorial. El centro poblado del Caserío El Caoba hubo de cambiarse, no tanto por las deudas económicas de sus habitantes sino por el agua. Inicialmente la comunidad se había asentado a los alrededores de una antigua pista que servía a un campamento petrolero, el cual tuvo varias funciones políticas desde que se creó, hasta que se cerró a inicios de los años ochenta.

La gente llegó por el pozo petrolero, que está agarrando para la concesión de Árbol Verde, allí está la pista de aterrizaje, la parte más larga; el pozo está a mano derecha, al construir esa pista sobre ese pozo, ahí existía mucho Caoba, por eso el nombre, se lo trajeron (la comunidad inicial) para acá porque había agua. Antes (el agua) la tenían que traer de El Remate. La compañía (petrolera) tenía un buen motor y una planta para estar bombeando el agua, porque la distancia desde aquí al Remate es como unos siete u ocho kilómetros y hacia arriba, pero llegaba bien el agua. Según la gente, la compañía iba a dejar tendida la tubería (del agua) con la planta, pero no sé qué problema tuvieron entonces y finalmente levantó todo.

Dejaron unos tubos tirados pero el motor se lo llevó, se quedaron nada más con un par de agüitas naturales (aguadas de captación). Permaneció bastante tiempo la gente viviendo ahí, pero con el tiempo de la guerrilla y como estaban espaciadas las casas, no estaba el caserío unido, vino el ejército y entró en una ocasión, y cuando la guerra que iba hacer Guatemala con Belice, la compañía dejó un tanque grande y empezaron a fullarlo (full) de combustible para avión; iban hacer un campo base para aterrizar aviones de combate. Lo llenaron de gasolina y después con el terremoto que hubo ya no hubo guerra; Dios sabe por qué fue eso. Siempre habían policías militares ambulantes, vivían cuidando, no tanto el pozo sino el combustible; pero en una ocasión entró la guerrilla y a algunos (militares) los amarraron y los desequiparon y otros agarraron al monte hasta que dos días después aparecieron perdidos por Tikal y vino el ejército y decidió sacar a la gente y amenazaron que, al que no saliera le iban a pegar fuego con todo y casa y así se vinieron algunas personas por El Caoba y otros fueron por otro lado. Luego entró el ejército y le pegaron fuego a las casas y ya quedó libre todo eso (Grupo focal, El Caoba, año 2006).

En esa relación de fragmentaciones y yuxtaposiciones, el caso del Caoba muestra cómo interviene la dinámica de los incentivos en quienes el interés por el territorio es el acceso a la tierra, independientemente de otras cuestiones más globales, en tanto para el Estado, la coyuntura marca el tratar procesos en paralelo como la cuestión agraria y los intereses geopolíticos y militares en el espacio territorial donde lo global y lo local no solo coinciden al mismo tiempo, sino también, los actores sociales se encuentran solo que en diferentes dimensiones.

Otra cuestión más que sobresale del caso del Caoba, es el hecho de cómo adaptan la sobrevivencia familiar a las condiciones productivas de la zona. Se ha mencionado en párrafos anteriores que la población migrante trajo a Petén sus prácticas productivas tradicionales, muchas de las cuales no funcionaron por las características naturales de los lugares donde se instalaron. Tal problemática obligó a la población a desarrollar otras estrategias viables en sus mundos de vida. Esto coincide con la posición de Van der Ploeg (2010:65) quien demuestra que la condición campesina es un “proceso dinámico que se puede desdoblar, dependiendo de la formación social en la que se encuentra incrustado, en varias direcciones, con ritmos diferentes y a través de mecanismos distintos.”

Esta capacidad de desdoble puede ejemplificarse en cómo la población constituyó El Caoba como un caserío fundamentalmente ganadero, como una reacción adaptativa a la imposibilidad de la agricultura como fuente de sustento, tal y como se evidencia a continuación:

El chicle y el xate han sido una prioridad de El Caoba. La gente del xate ha vivido, vive y seguirá viviendo porque no hay otras fuentes de trabajo. La agricultura en El Caoba yo le puedo decir que desde que vine, tengo 29 años de haber venido, jamás he sembrado una mata de milpa; sembré frijol una sola vez, de repente de ganar perdí, entonces no vuelvo a sembrar frijol, ni vuelvo a sembrar maíz porque son cultivos no rentables. El agricultor lo hace siempre, pero si él hiciera cuentas de cuánto invirtió al final se daría cuenta de que perdió, y si vende unos cien quintales de maíz, él no está recuperando el 100% de lo que invirtió en el proceso, pero como son cultivos de sobrevivencia, por eso la gente lo sigue haciendo. Otra fuente de trabajo ahorita, en épocas recientes, que ha venido amortiguando la sobrevivencia de la población es la ganadería. La mayoría digamos un sesenta o setenta por ciento, ya se dedicó a la ganadería, los terrenos de la agricultura quedaron por un lado. Ahora quien compra una caballería, 54 manzanas y solo zacate, solo pasto para ganado tiene, entonces la idea ya cambió y eso es lo que ha venido a generar un poquito más de fondos en la comunidad (Grupo focal, El Caoba año 2006).

5.1.2.7 Caserío Macanché

Según los pobladores el nombre Macanché significa tapesco de palos y se encuentra a inmediaciones de una laguna que tiene el mismo nombre. La comunidad fue densificada por la FYDEP con campesinos traídos de la costa sur, que formaron parte de una colonización controlada. Con los años que llevan los pobladores en la comunidad han logrado desempeñar diversas tareas que les han permitido sobrevivir.

5.1.2.8 Caserío El Porvenir

En el caso del caserío El Porvenir fue importante la intervención de quién en ese entonces era uno de los comisionados militares que operaba en ese sector.⁸⁷ Dicho comisionado organizó a otras personas en un comité con el cual hicieron la gestión para lograr el terreno. La idea era que el poblamiento tuviera ciertos criterios para que las personas o familias que llegaran fueran de confianza como para poderlos aceptar. Finalmente, la migración ambulatoria terminó poblando este caserío. La dificultad más grande fue que el perfil productivo de los nuevos habitantes era agrícola y las condiciones de la tierra para este fin eran precarias, dada la calidad del suelo y su característica kárstica. Fue en 1987, cuando El Porvenir fue fundado legalmente en la municipalidad de Flores.

Las experiencias de conformación de comunidades, de acuerdo con los casos descritos, muestran el comportamiento de la problemática estructural agraria proyectada en Petén como un proceso altamente dinámico de ocupación para asegurar la sobrevivencia y para consolidar intereses creados a través del acceso a las tierras nacionales de forma ilegal. Es así como funciona la fragmentación y la soberanía en disputa, en tanto la iniciativa de transformación territorial vía los mecanismos de acceso a la tierra la tienen actores no vinculados con el Estado. La interacción entre las comunidades como entidades reorganizadas territorialmente por el marco normativo vigente que regula la RBM constituye el esfuerzo estatal por recuperar su dominio y soberanía. Este el campo de Petén posconflicto.

En la siguiente sección se describe cómo el conflicto armado interno afectó la vida social de los asentamientos humanos que hoy día constituyen la nueva unidad territorial Árbol Verde. Metodológicamente, la guerra interna fue un evento significativo que físicamente fragmentó la vida social del territorio. Es esta memoria histórica la que posteriormente se utiliza como referencia para comenzar el proceso de reterritorialización posconflicto. Es aquí donde encontramos experiencias sociales, políticas y físicas, que se entrelazan, primero para deterritorializar actores y posteriormente territorializarlos en el periodo posconflicto a través de las nuevas unidades territoriales como son las concesiones forestales comunitarias.

5.2 Las comunidades y el conflicto armado interno

Los primeros focos guerrilleros en Petén aparecen a finales de los años sesenta y principios de los años setenta, cuando se instalan en el sur de Petén varios frentes guerrilleros de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) que operaron en la región hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. La época donde la población reconoce que hubo un mayor impacto de la guerra en la zona de estudio, fue la década de los años ochenta. Las comunidades de Petén en este período sufrieron bombardeos y masacres que obligaron a la población asentada en varios de los proyectos de la FYDEP a desplazarse hacia otras comunidades “más seguras”. Uno de los casos trágicos ocurridos en Petén, fue el de la masacre sucedida en 1982 en el parcelamiento agrario Las Dos Erres, ubicado en el municipio de la Libertad. El asunto

⁸⁷ Los comisionados militares eran personas de las comunidades que funcionaban como enlace con el Ejército. En Petén hubo quienes siendo alcaldes auxiliares fungieron también como comisionados.

desafortunadamente destaca por la crueldad con la cual el Ejército Nacional a través de sus fuerzas especiales Kaibiles, literalmente desapareció a la comunidad, que para entonces tenía una población aproximada de 350 habitantes, la cual en su mayoría fue ejecutada; hasta 1995 se habían logrado identificar 195 víctimas. El hecho sucede como una reacción a una emboscada guerrillera en la cual se pierde una treintena de fusiles propiedad del Ejército y supuestamente se buscan tales armas en el citado parcelamiento. La información existente sobre este suceso indica que las armas nunca se encontraron y tampoco hay evidencia alguna sobre la participación de la población con la guerrilla.⁸⁸

La presencia militar en Petén tuvo varios sentidos de acuerdo con sus intereses en el territorio, definidos en términos de protección de la soberanía por diversos incidentes fronterizos con el ejército beliceño y la extracción ilegal de madera y fauna silvestre por parte de contrabandistas mexicanos, además de las estrategias impulsadas en el marco de la campaña contrainsurgente. Sin embargo, las políticas militares tampoco fueron lineales pese al ejercicio del gobierno que tuvieron por décadas. La corrupción, las disputas de poder y las interpretaciones institucionales sobre el avance guerrillero en Guatemala, tuvieron sus efectos directos en los relevos de las cúpulas gobernantes.

Un ejemplo de los cambios en el gobierno, por otras corrientes militares y que marcaría la vida de muchas comunidades de Guatemala sucede el 23 de marzo de 1982 cuando un grupo de militares auto identificados como oficiales jóvenes dan un golpe de Estado al presidente de ese entonces General Romeo Lucas García, quien cedería el cargo al General Aníbal Guevara ganador de la elección presidencial denunciada por toda la oposición política como fraudulenta. Luego del golpe, se instala un triunvirato donde figuran el General Efraín Ríos Montt, el General Horacio Maldonado Schaad y el Coronel Francisco Luis Gordillo quienes empiezan a tomar medidas para frenar la corrupción en las instituciones de gobierno y retomar el control del país, a consecuencia de los efectos que estaba teniendo la guerra y la movilización popular. Dentro de las primeras medidas adoptadas, se deroga la Constitución de la República y se emite el Estatuto Fundamental del Gobierno, Decreto- Ley 24-82, que constituiría el principal instrumento político del régimen golpista.

La nueva estrategia contrainsurgente consideraba entre otras cosas la expansión militar en el territorio controlando la población desde su institucionalidad local y rompiendo sus redes sociales a través del ejercicio de la violencia, lo que el general Ríos Montt, metafóricamente hablando llamaba “quitarle el agua al pez”, en otras palabras desaparecer la base social, soporte de los distintos frentes guerrilleros. En este marco, en junio de 1982 a través del Acuerdo Gubernativo 31-82 el nuevo gobierno da posesión a 324 alcaldes municipales recomendados por las zonas militares, (ODHAG; 1998), con lo cual se empieza a tener control de los espacios públicos con mayor relación con la población.

En Petén el control militar tenía mayor amplitud por las políticas gubernamentales impulsadas en el Río Usumacinta donde armaron las cooperativas con fines disuasivos para la construcción de los proyectos hidroeléctricos mexicanos y la creación de destacamentos militares en la zona de adyacencia con Belice, para lo cual ya se contaba con alguna infraestructura institucional como de la FYDEP que aún cuando sus objetivos estuvieran

88 Para mayores detalles consultar: http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_211_esp.pdf

orientados hacia el desarrollo, como ya se mencionó, era administrado por militares. Se contaba también con un aeropuerto militar en el municipio de Santa Elena, que hoy es el Aeropuerto Internacional Mundo Maya, y la pista de aterrizaje en Poptún donde se encontraba una de las principales zonas de adiestramiento militar de las fuerzas especiales Kaibiles.

A nivel de control de la población, los alcaldes auxiliares quienes eran la representación del municipio en las aldeas, también fungían como comisionados militares y varios de ellos organizaron en sus comunidades las denominadas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) brazo paramilitar del ejército constituido con vecinos de las comunidades donde había presencia insurgente, quienes eran coaccionados a integrarse a estos grupos organizados y controlados por el Ejército. Las PAC cumplían la función de constituir un frente local armado de resistencia a la guerrilla y como un grupo de movilización rápida para el Ejército.

Para las comunidades de lo que sería posteriormente Árbol Verde, el conflicto armado repercutió directamente en la vida cotidiana de la población al tener que tomar partido o al distanciarse de los actores enfrentados en la guerra, tal y como lo relata un informante:

“Sí el conflicto armado afectó de varias formas, porque la gente se unía al grupo armado y si no se unía desaparecía, y entonces lo que afectó fue que la gente obligadamente tuvo que abandonar sus casas”. (Grupo focal, Macanché año 2006)

Una de las comunidades afectadas con la política de tierra arrasada y represión selectiva fue Macanché. De acuerdo a los escuetos datos que proporciona Amnistía Internacional (1995:2), el 22 de abril de 1981 el Ejército ejecutó a varios miembros de la comunidad y no se tiene certeza real del número de personas asesinadas; aunque la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) en el informe del Esclarecimiento Histórico reporta que la cantidad pudo haber estado entre las 15 y 30 personas (ODHAG.

1998). Los relatos sobre el caso, con algún detalle de lo que pasó, señalan lo siguiente:

A mí me cuenta mi cuñado, que una noche entraba la guerrilla y otra noche entraba el ejército, porque el suegro de mi hermana era líder de la iglesia de Macanché y dice que, él se salvó, bueno por milagro de Dios, se salvó. En ese tiempo iba para la iglesia con otros señores, y las mujeres allí caminaban con una lámpara y encontraron a un grupo de guerrilleros y les preguntaron por una persona que iba con ellos. Entonces les dijo (el cuñado) que no era esa persona y lo dejaron pasar; lo dejaron que se fuera. Entonces él estrelló la lámpara en una piedra y se fue a meter a un sanitario y al ratito tenían al grupo de guerrilleros en la casa de la mujer, buscando a la persona porque los habían engañado

Más delante, de plano le dijeron que él era. Y él allí durmió en un sanitario, metido en una losa del sanitario y el hijo se fue a meter a la laguna (habla de la Laguna de Macanché). Al otro día tuvieron que irse, abandonar sus casas llenas de maíz, de gallinas, bestias y todo, y venía la guerrilla o a veces el ejército y se llevaba lo que podía o la gente que quedaba se llevaba lo que podía.

Una comadre que tengo dice que solo quedaron dos (familias en la comunidad) porque de aquel lado de la laguna, solo esas dos mujeres que les tocó salirse, porque solitos ellos estaban hasta allá. Mi vecina dice que ella tenía dos días de haberse alertado; el día que ella se alertó fue la masacre grande allí adelantito de donde yo vivo. Dice que la señora llegó de enterrar al esposo y a los tres hijos que le habían matado; dijo que a un hijo lo habían dejado baleado y se fue a meter donde una familia y llegó a pedir posada, entonces llegó el ejército a sacar a ese hijo de

ella que estaba baleado y viene entonces el señor dueño de la casa y no abrió la puerta. Dicen que mató a un teniente y entonces bombardearon, y esa noche se alertó esa mi vecina, que estaban cerquitas y ese muchacho por el cual llegaron a masacrar a esa familia. Mataron como a trece personas. Otro muchacho viene y se les escapó todavía, entre medio del balerío, se les escapó, se metió a la laguna y siempre se les fue y total de que la pobre viejita allí murió, solo quedó una hija que quedó debajo de ella que fue la única que se salvó, estaba chiquita (Grupo focal, Macanché, año 2006).

Otro informante respecto a las secuelas de este caso, relata cómo los afectados tuvieron que reaccionar y adaptarse a una nueva cotidianeidad ante la incursión armada sucedida:

En el tiempo del conflicto en Macanché, en las noches se oían risadas de los niños allí en las casas, y radios, al amanecer ya no había gente, solo perros aullando, animales solos, y entonces agarraron rumbos, y mucha gente que por buena, no amanecía. En el mero tiempo de Macanché solo quedamos quince familias. Muchas de las quince familias se iban en la mañana y venían otra vez; los buses no cobraban el pasaje porque sabían que era uno. No se iban porque querían, sino porque tenían que irse, porque si no en la noche los venía a sacar el ejército (Grupo focal, Macanché, año 2006).

Un informe del año 2005, de la Comisión Coordinadora de Desminado en Guatemala, notifica que se desactivaron dos bombas de avión que no estallaron, una de 100 y otra de 250 libras en los cerros de Macanché, lo cual corrobora de alguna manera lo relatado por quienes en ese momento vivieron la agresión. Las implicaciones para la comunidad de este escenario de guerra generaron no solo cambios en las formas de convivencia local sino también en cómo asumir o afrontar las alianzas o relaciones con los actores involucrados directamente en las acciones bélicas y políticas. La relación de los comunitarios con las fuerzas guerrilleras podría haberse dado como colaborador y como tal su participación podría haberse orientado a suministrar información de interés político o militar, facilitar contactos con otros actores estratégicos; proporcionar algún dinero o alimentos y proveer en determinado momento refugio. Otra forma de vinculación era la militancia formal, la cual involucraba asumir roles bajo una dirección y consideraba también la situación de alzarse como combatiente en determinado frente guerrillero.

La relación de la gente con el Ejército tenía que ver con las formas de control asumidas localmente, en la cual la participación se establecía en el marco de las PAC, o bien en la inserción a las filas militares a través del reclutamiento forzoso practicado o el servicio militar obligatorio. Frecuentemente, en esos años, algunos vecinos se involucraban en la milicia y otros buscaban como evadirla, como a continuación se relata:

“A las seis de la tarde en adelante, no podía andar nadie; por donde Doña Cata, había un solo televisor que funcionaba con una batería de carro y nosotros nos íbamos y se nos olvidaba, íbamos a ver tele ahí, una película de aquellos tiempos, los Fantásticos. Pero cuando nos acordábamos a las ocho o nueve de la noche: hijuela el ejército. Salíamos a la calle solo a que nos metieran aquellos porrazos en el pecho y a raíz de eso, cuando tenía la edad de prestar servicio militar, me mandaron unos cinco o seis citatorios de parte de la zona número veintitrés (zona militar) y con el comisionado militar. Éramos cuatro jóvenes que por esa misma razón, nosotros no quisimos prestar servicio militar, yo les decía no y rompíamos la nota y nunca nos presentamos (Grupo focal, El Remate, año 2006).

La filiación al ejército, no siempre se presentó por la implementación de mecanismos de coacción o conflicto, debido a la existencia de personas que formaron parte de la burocracia

estatal controlada y/o administrada por militares en las cuales se forjaron lealtades y clientelismos los que en el contexto de guerra fueron útiles.

Para otros, con una posición más intermedia, la cuestión era no manifestar ninguna dificultad con la guerrilla o el ejército y tampoco con quienes los apoyaban, ya que al estar con uno o con otro, se corría un alto riesgo de sufrir las consecuencias, un comunitario sobre el respecto menciona:

¿Quiénes se unían al conflicto armado?, hay que, hay que separar dos cosas: o estas con la izquierda o estas con la derecha; el problema es que ni con uno, ni con otro la pobre gente estaba bien; o sea, si se unía con el ejército venía la guerrilla y los masacraba; si se iban con la guerrilla venía el ejército y también los mataban, es por eso que se le llama conflicto. A mucha gente le tocó que emigrar al sur del país, huyendo de esa situación porque aquí la cosa estaba crítica, o sea, cuando hablamos de la unión, se sabe que era de las dos partes: una parte que se unió al ejército, que muchos perecieron, y otros que se unieron a la guerrilla que también perecieron verdad. Si no era uno, era el otro, entonces ese fue el problema que se generó (Grupo focal, El zapote, año 2006).

El conflicto armado, como lo apunta Gustavo Porras (2010) no solo fue el teatro del conflicto social en Guatemala en términos generales, sino también un espacio donde se dirimieron conflictos internos de las comunidades que poco o nada tenían que ver con una interpretación de la lucha de clases. Casos similares se vivieron en las comunidades de la zona donde problemáticas de índole privado provocaron situaciones de riesgo no solo para los involucrados, sino también para los vecinos de las comunidades.

Había dos comisionados militares y dos famosos confidentiales⁸⁹ y de esos, un comisionado estaba jugando las dos cartas (era doble agente) y ese eliminaba gente por los dos lados. Para que no lo chotearan, él ponía a la gente en mal, eso no me consta pero muchos coinciden acá que él le decía a la guerrilla: mire este fulano es del ejército, él le pasa chismes al jefe, entonces la guerrilla estaba tranquila con ese don; pero al llegar el ejército le decía: mire este fulano es del monte (guerrillero). Hubo gente que se salvó porque no se metió en nada y Dios la guardó. Hubo gente que se salvó porque no jugó la política y allí está. Por lo que me cuentan, ni todos los que se fueron eran malos, ni los que se murieron, si no que hubo gente sencillamente que los delató por los chismes (Grupo focal, El Zapote, año 2006).

Los relatos muestran como las contradicciones a lo interno de las comunidades pudieron haber causado situaciones de riesgo para los pobladores en la dinámica de las relaciones de poder que a lo interno se habían generado al involucrarse en los liderazgos de uno u otro bando, o bien dadas las circunstancias acomodándose a los dos.

Mi hermana cuenta que se escaparon, dice que de la familia de ese mi cuñado, con la familia, todos tuvieron que huir y dejar sus casas llenas de maíz y todo, esa vecina mía de tres días de haberse alertado tuvo que irse y eran como veinte horas para llegar a oriente, donde yo vivía, porque para ahí se fue ella, o sea un sufrimiento bárbaro que ellos tuvieron, y ellos recién creando sus caminos y luego del tiempo regresan: ¿no que supuestamente ya se había calmado todo?, después decían que el Ejército andaba haciendo una limpieza social, todavía sacaba gente. Había una familia que la sacaron en horas de la noche, a la mujer, al hombre y a los niños.

Otro día iban buscando, a la mamá y al papá pero ya habían desaparecido. Después dice que todavía llegó el Ejército, a las cinco de la mañana y como estuvieran, en calzoncillo estaba

89 Confidentiales eran miembros de la inteligencia militar también conocidos en esa época como G2.

la gente, así tenían que irse; no les daban tiempo ni de ponerse el pantalón, ni las mujeres de ponerse vestido, en fustán, en brasier, a todos los pusieron en la escuela, todita la gente a la escuela, ahí estuvo el Ejército registrando casa por casa.

Dicen que la idea era pegarle fuego a esa aldea, pero donde vio el mero jefe del ejército, donde los tenían a todos formados en la escuela, todos así en calzoncillo, los niños aguantando hambre y todo, las mujeres en brasier, porque no les daban lugar, pero ni a jalar su vestido para ponérselo afuera, y dice que donde vio tanto niño, se compadeció y les dijo que ya no (quemaran la comunidad), que no tenía valor de pegarle fuego, no que a pegarle fuego venía. Eso es lo que me cuentan bastantes, y no me lo ha contado una sola persona, me lo han dicho bastantes; pero el mero jefe se compadeció de ver tanta criatura, y ahí estuvieron todo el día (Grupo focal, Macanche, año 2006).

Evidentemente el conflicto armado interno dejó secuelas en las poblaciones peteneras y los casos extremos sucedidos, como los bombardeos y la desaparición de comunidades completas, deja entrever la estrategia del Estado en su despliegue territorial para controlar la conflictividad social y evitar su desarrollo a través de la incorporación a los frentes guerrilleros o como apoyo logístico a las operaciones en el terreno. Independientemente de los roles asumidos en este contexto por parte de liderazgo local de las comunidades hoy asociadas a Árbol Verde; sin duda este marco de interacción con el Estado contrainsurgente les permitió acumular experiencia para tratar con distintos actores que en el contexto de posguerra vienen manifestado sus intereses en la zona.

5.3 Conclusiones

Los procesos sociales que incidieron en la territorialidad petenera, como fue relatado en el Capítulo III y IV, muestra como ese territorio que se encontraba “abandonado”, fue cobrando vida social, política y territorialmente con los fragmentos dispersos que se reconstituyeron en la actividad cotidiana de los actores, que son producto de las políticas fallidas de la FYDEP y los intereses poco articulados del Estado entre los objetivos geopolíticos y del desarrollo rural en la región del Petén.

Los casos de las comunidades que a través de los líderes integraron la iniciativa de acceso a los recursos y a la participación política de Árbol Verde son el ejemplo de esas realidades vividas localmente en la constitución de sus medios de vida y comunidades. Esta territorialización de la vida social, en parte fue resultado de los Acuerdos de Paz, por la existencia política de una realidad posconflicto.

Una cuestión importante que sobresale de las experiencias asociativas es el factor de la etnicidad en la movilidad de los colonos. Los casos muestran como la población q'eqkchi' fue el primer grupo étnico que se abrió paso en la frontera agrícola del norte, y también es claro como son los primeros en abandonar forzosamente las tierras por el conflicto armado interno en los años ochenta, son relatos que coinciden con las apreciaciones de Milian, Grumberg y Cho (2002).

Lo que ha sido poco estudiado en Guatemala, es la zona oriental de Guatemala, como región expulsora de población campesina. Generalmente los enfoques sobre migraciones internas, prestan mucha atención a los contextos predominantemente indígenas del altiplano

occidental del país y no se ha identificado como Petén a través de la política de ciclos dramáticos se ha transformado como una prolongación más del oriente.

En este capítulo se demostró, cómo el imaginario petenero que atrae a la gente es la tierra. La existencia de importantes extensiones de selva y la necesidad de los individuos y de las familias de agenciarse de activos más grandes a los poseídos en las zonas expulsoras de población rural, se constituye en un falso sentido de territorialidad, que se comprueba al contrastar el tamaño de los terrenos con la productividad obtenida cada año, que igual reproduce el ciclo de la pobreza.

La fragmentación nos presenta el desarrollo de una relación social de acceso a los bienes naturales y la territorialización de las fronteras institucionales para establecer una conciencia social posconflicto, donde coinciden familiares, amigos, paisanos y desconocidos. Hoy día la importancia de las redes sociales como lo señala Arce (2013), se presenta como un hecho de territorialización, ya que algunos actores logran afianzar la agricultura y otros no, en un contexto donde la distancia entre una y otra comunidad no es muy significativa, como sucede en el caso de estudio.

Este contexto de desdoble de la condición campesina como lo señala Van der Ploeg (2010), la población que llega a colonizar con lógicas agrícolas de maíz y frijol, al darse cuenta de no seguir reproduciendo el esquema de autosuficiencia comienza a modificar sus prácticas, volviéndose ganaderos o recolectores de xate y pimienta, o bien vendiendo su fuerza de trabajo, en un mercado que luego de los Acuerdos de Paz se encuentra en pleno desarrollo, sobre todo en el sector relacionado con los servicios turísticos y ambientales.

Esta diversidad de interacciones comienza a mostrar articulaciones novedosas en distintos planos sociales y niveles de actividad. En los planos económicos y territoriales que acabamos de presentar, las comunidades reproducen la dispersión territorial y constituyen parte de las fuentes históricas de fragmentación por el origen de los asentamientos que presentamos en este capítulo. En otras palabras es la memoria histórica, la experimentación de los actores lo que ha influenciado la consideración de los medios de vida en la Sociedad Civil Árbol Verde.

El ensamblaje de los fragmentos, ha dado un proceso dirigido desde el Estado, pero también negociado con los líderes de base para acceder al mismo espacio físico y ejercer diferentes formas de soberanía en el proceso de reterritorialización posconflicto. Lo que muestra la población del Petén, es una diversidad de entendimientos sobre lo que constituyen las formas físicas e institucionales, pero también el sentido de la reterritorialización. Esta diversidad de conocimientos sobre las instituciones y el territorio, son las bases de la negociación que permiten una nueva forma territorial en Petén. Este es el mecanismo sobre el cual surgen las concesiones forestales comunitarias.

No hay duda que en esa nueva forma territorial, hay una visión agropecuaria que se encuentra con la modernización basada en instrumentos empresariales. Finalmente esto comienza a vincular formalmente al mercado con la realidad petenera y es aquí donde los actores reaccionan con base a su experiencia existencial en la reconstrucción de un

territorio y ya no está separando las expectativas de vida, las dinámicas de solidaridad comunal y el desarrollo de un creciente individualismo.

En conclusiones queremos postular que estamos al frente de una nueva subjetividad social pos conflicto.

CAPÍTULO VI

La concesión forestal comunitaria: Ensamblando territorialidades, enfrentando modernidades

Este capítulo es la segunda parte del estudio de caso, tiene por objetivo mostrar la transición existente entre comunidades que conviven en territorios fragmentados con vínculos difusos y/o múltiples entre ellos, a comunidades ensambladas organizativamente, bajo la sombra de la legislación y políticas sobre Biodiversidad y Áreas Protegidas relacionadas con la constitución de la RBM y su conservación.

La problemática por el acceso al territorio y la negociación de los actores locales con el Estado, se incorpora al nuevo ordenamiento territorial en el paralelo 17 de los años noventa. Esto comenzó a generar cambios sustanciales en las relaciones sociales al combinarse lo agropecuario con la actividad forestal, pero también con la visión del desarrollo, de la interacción en redes sociales informales, que se expresó en una forma de organización social de los espacios más institucionalizados que incorporan una orientación social y de mercado.

Las transiciones entre un modelo tradicional de sobrevivencia campesina, como es el agropecuario a otro de modernización productiva, pasan por entender el territorio y la nueva sociabilidad que surge del cambio en el acceso y uso de la tierra impulsado por el Estado con sus estrategias y mecanismos de conservación en la RBM. Tras años de ocupar bienes públicos a través de las “*agarradas*”, la población rural de las áreas protegidas, se convierte en un administrador del patrimonio natural nacional, a través del manejo sostenido del bosque. En esto, la tecnificación y la introducción de racionalidades empresariales y ambientales, provocan una variedad de experiencias de un proyecto de conservación y

desarrollo que se publicita como de corte comunitario. Finalmente esta experiencia, logra que los actores logren realmente enfrentar los retos que devienen de un contexto de trabajo totalmente nuevo que contiene referentes globales. Estos referentes contribuyen al éxito del desarrollo comunitario forestal.

Dentro las características de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, destaca un proceso de gestión forestal exitoso y de rasgos colectivos distintivos, que se impone ante la incredulidad de actores, vinculados al Estado y a organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la temática ambiental. Esta incredulidad se basa en que la experiencia comunitaria tiene un enfoque predominantemente campesino por quienes impulsaron la lucha por el territorio en los años noventa.

La trayectoria asociativa de Árbol Verde, se da en paralelo con la constitución orgánica de la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP) tal y como se relató en el capítulo IV. Varios de los líderes que participaron en la negociación con el Estado para ser beneficiarios de una concesión, fueron a la vez fundadores de ACOFOP y de Árbol Verde; estos dirigentes aprovecharon el momento político para concretar la idea de tener acceso a un bien natural en la RBM.

Los factores de éxito asociados a la experiencia de Árbol Verde se relacionan con la capacidad de la población de aprender y adaptarse a un programa tecnificado de manejo forestal; este desarrollo se produce pese a las limitaciones educativas y económicas con las cuales entraron al proceso concesionario. En este contexto, la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, fueron importantes, sin embargo se entienden como parte de un período histórico políticamente inestable y antidemocrático. En este sentido los Acuerdos de Paz, no fueron más que una negociación políticamente transitoria.

En este momento, son ya trece años de trabajo durante los cuales los miembros de la Sociedad han llevado adelante el manejo sostenible del bosque, y con ello reafirman la idea que en los ámbitos locales hay capacidades para impulsar y concretar procesos sostenibles de desarrollo y logra concretar las metas de conservación ambiental.

La sostenibilidad del proyecto concesionario ha sido posible por la capacidad de agencia de los actores locales, que ha sido uno de los parámetros para descubrir cómo la población, su organización y los actores locales se han enfrentado a los retos que impone una modernidad en disputa, donde la protección de la naturaleza se publicita como de alcances planetarios para la preservación de la vida, mientras que en lo local se vive y se entiende lo moderno, como el acceso a los medios de vida para atacar las condiciones estructurales que generan la pobreza y de esta manera intentar revertir la persistente desigualdad social.

El conjunto de las concesiones forestales, sean estas exitosas o no, constituyen un parámetro de lo que ha sido el funcionamiento de las políticas de conservación y de la estrategia concesionaria, que ha permitido ensamblar en el espacio fragmentos territorializados. Históricamente, los fracasos políticos desembocaron en políticas fallidas de integración territorial de Petén y generaron la presión social por el acceso más democrático a los bienes naturales. Esta trayectoria de las concesiones forestales comunitarias como un mecanismo

innovador, es un punto de partida para entender la sociabilidad, las prácticas y formas de asentamiento de las comunidades y cómo han solventado su supervivencia en Petén.

Este apartado complementa el capítulo V y describe cómo los actores locales lograron resolver las complejidades de la modernización del territorio desde los discursos del desarrollo sostenible. Para esto vemos que los actores locales deben adaptarse a los discursos de la sostenibilidad y con ello comenzar a internalizar en su vida cotidiana nuevas formas de administración técnica del bosque, y a incorporar las demandas del mercado internacional de la madera. La internacionalización de los elementos del mercado y la mercantilización de los bienes naturales son parte de los discursos globales que comienzan a generar una capacidad y habilidad de reorganizar la vida social y el territorio.

Estos son los elementos más importantes del caso que se presentan a continuación y corresponde al estudio de la concesión forestal Árbol Verde.

6.1 La organización institucional

Como ya se mencionó, la constitución de Árbol Verde como sociedad civil y la adjudicación de la Unidad de Manejo Las Ventanas es, en términos generales, el mismo proceso en el cual surge ACOFOP. Es la lucha de los alcaldes auxiliares de Petén por no verse fuera de las estrategias y mecanismos del Estado para la conservación natural en la recién instituida RBM. Al principio, la base social de la lucha por el territorio abarcó a diez comunidades, dentro de las cuales también se encontraba La Máquina, la que finalmente no tuvo mayor participación y tampoco pudo involucrarse en el proceso de negociación al tener dudas de la factibilidad de lograr posicionar sus demandas sociales.

Al instituirse los mecanismos legales por parte del Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) a partir de los cuales los industriales y organizaciones de base podrían ser beneficiarios de una concesión, los líderes comunitarios de las nueve comunidades formaron el Comité Pro Concesiones Comunitarias de Recursos Forestales que en 1998 daría vida a la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde.

Cumpliendo con los requisitos demandados por CONAP para obtener la concesión, se contrataron los servicios de una ONG acompañante, que en este caso fue la Fundación Naturaleza Para la Vida (NPV), con el fin de elaborar el Plan General de Manejo Integrado de la Unidad de Manejo Las Ventanas, la cual es finalmente otorgada a través de un contrato suscrito entre el Secretario Ejecutivo de CONAP, NPV y la Sociedad el 24 de septiembre de 1999.

La Sociedad en términos formales se fija como misión institucional lo siguiente: “Somos una organización empeñada en demostrar que la comunidad puede proteger el bosque aprovechando racionalmente sus recursos, para armonizar el desarrollo económico-social y la conservación de la naturaleza” (Sociedad Civil para el Desarrollo, Árbol Verde, 2004).

Además, Árbol Verde se concibe como una empresa comunitaria cuyo objetivo primordial es: “El mejoramiento de las condiciones de vida de sus socios y de las comunidades a

las que pertenecen, por medio del desarrollo de procesos e implementación de proyectos productivos basados en el uso racional y sostenible de los recursos y servicios forestales y no forestales provenientes de la concesión otorgada por el Estado” (Sociedad Civil para el Desarrollo, Árbol Verde, 2004).

La misión tal y como está planteada expone de forma muy clara, la acción afirmativa con la cual se presentan los socios como organización en lo local y global, la cual también puede traducirse como: somos comunitarios y podemos trabajar bien con la naturaleza, porque tenemos la capacidad de hacerlo. En el discurso subyacen otros actores no mencionados a los cuales se orienta el sentido del discurso: son aquellos quienes piensan que las comunidades son depredadoras del entorno por su condición campesina. Por eso el empeño en demostrar lo contrario y presentarlo como el horizonte de la organización.

El objetivo de la Sociedad se centra en el reto que impone la modernización que trae consigo el modelo de áreas protegidas en general y de la R BM en particular. En este caso, es la empresarialización de la acción comunitaria organizada en pro del desarrollo y bienestar de los socios y las comunidades a través del manejo sostenible de los recursos, la que aparece como un factor clave que incide en la práctica social que gira alrededor de la institución. A diferencia de la misión, que rescata lo comunitario como la colectividad de los socios frente a otros actores, el objetivo como principio organizacional no deja de ser la imposición del Estado para mantener los derechos de acceso y el uso del territorio para la extracción forestal y otros bienes naturales relacionados.

El dilema que se le presenta a la Sociedad Civil Árbol Verde es cómo mantener el sentido social de su origen, siendo a la vez empresarios comunitarios exitosos; este cuestionamiento sería válido también para las otras experiencias existentes de concesiones forestales comunitarias en Petén. El punto a considerar no es la incompatibilidad que pudiese existir entre el sentido social y la empresarialidad, sino cómo lograrla viniendo de contextos agraristas, tal y como se observará más adelante.

El proceso de institucionalización de Árbol Verde requiere para funcionar legalmente, aplicar un normativo que define no solo cuál es el modelo organizativo, sino también describe los procedimientos que todos y cada uno de los socios deben seguir para tomar decisiones, garantizar el manejo de fondos y dirimir las diferencias o controversias cuando éstas se presenten dentro de los miembros. Estos estatutos forman parte de los prerequisites que el Estado de Guatemala exige para que una organización civil funcione.⁹⁰

Dentro del normativo de la Sociedad se contempla que el máximo órgano de decisión sea la Asamblea General, compuesta por todos los socios, la cual se reúne dos veces al año, una vez cada semestre. La primera reunión se efectúa a la mitad del año, que puede ser en los meses de junio o julio. En ésta se explica a los socios la situación de las operaciones generales de la empresa; también es el espacio donde se toman las decisiones sobre inversión del capital, compra de maquinaria, accesorios, contratación de personal, etc. La Asamblea General tiene la potestad de eliminar, modificar y proponer reglas y los estatutos de la organización. Cada reunión le cuesta a la Sociedad entre € 500.00 y € 1000.00, debido a que le cubren a cada

⁹⁰ La entidad encargada de autorizar a instituciones de ésta naturaleza, es el Ministerio de Gobernación.

socio o socia, merienda y almuerzo, además del boleto de regreso a sus comunidades de origen. La segunda reunión puede hacerse a finales o a principios del año y se realiza para tratar cuestiones puntuales relacionadas con el desarrollo de los planes operativos.

La convocatoria para la realización de las asambleas es organizada por la Junta Directiva y son invitados todos los socios y se toma la previsión de hacerla con quince días de anticipación a través de una notificación escrita, dirigida a cada miembro. La notificación es entregada por una persona designada por la Junta Directiva, quien regularmente también es un socio, y pagada para el efecto. En el día previsto, la actividad es programada a una hora determinada; no obstante y como una decisión de consenso, se ha estipulado que luego del tiempo señalado para la apertura del evento puede esperarse hasta una hora más, en consideración de aquellos vecinos que por la distancia entre el lugar de reunión y la comunidad de origen, no les es posible llegar de manera puntual.

Independientemente de tomar en cuenta el recorrido de las personas para llegar a tiempo a la cita, el sentido de tal decisión se relaciona con los costos incurridos para el montaje de la actividad, los cuales serían muy onerosos si, finalmente, llegara a suspenderse por inasistencia o falta de quórum.

Para motivar la responsabilidad en la toma de decisiones que implica la asistencia, una regla emitida por la Asamblea General es la de entregar dos tarjetas a cada socio; una de color verde y la segunda de color rojo. La tarjeta verde se le entrega a quienes llegan a la hora indicada, que regularmente es a las ocho de la mañana, esta tarjeta otorga derecho de voz y voto durante el desarrollo de la agenda. Luego, a todos los que ingresan después de la hora, se les proporciona la tarjeta roja, la cual impide el derecho de voz y voto. Regularmente la mayoría de los invitados llega a la hora convenida.

El segundo órgano de toma de decisiones es el Consejo Consultivo, conformado por la Junta Directiva de la comunidad y las comisiones de vigilancia, fiscalización y comercialización. Se compone de aproximadamente 20 miembros. Esta instancia se reúne una vez al mes para tratar conflictos internos, compartir resultados del trabajo, y sobre todo, para que las comisiones entreguen los informes de sus operaciones y recomendaciones a la Junta Directiva. En realidad este órgano es el que más decisiones toma debido a los tiempos distantes con los cuales se llevan a cabo las Asambleas Generales, ya que durante los diferentes procesos que se realizan como: el manejo del aserradero, la comercialización, la operación del Plan de Manejo, la regulación de agentes externos a la concesión, la producción forestal y las negociaciones de contratos, se presentan diversas situaciones derivadas del manejo de recursos físicos, humanos y económicos, los cuales requieren de una decisión inmediata o de corto plazo. Para su buen funcionamiento, el Consejo Consultivo tiene representantes de todas las comunidades que conforman la sociedad y las decisiones que toma son válidas para todos los socios y socias.

La Junta Directiva de Árbol Verde se conforma con cuatro miembros: presidente, vicepresidente, tesorero y secretario, además de cuatro vocales. Este aparato tiene por función la administración general de la entidad y es el espacio de sanción a los socios que puedan, en algún momento incurrir en irregularidades por violación a los estatutos o bien a los

acuerdos tomados por consenso. Quienes ocupan un cargo en la Junta Directiva lo hacen por dos años y pueden ser reelegidos por un período adicional. Habitualmente se reúnen cada tres meses para coordinar y orientar las actividades planificadas para el año. La elección de cada miembro se hace en la Asamblea General, presentando propuestas cargo por cargo, a viva voz y por separado; no se acostumbra la elección por planillas.

Las normativas se hicieron con apoyo de la USAID y posteriormente sufrieron modificaciones con las cuales se atajaron situaciones surgidas de la práctica organizativa y de manejo forestal. Quienes forman parte de los puestos y cargos formales se desempeñan en otras actividades económicas con las cuales logran ganarse la vida.

6.1.1 El perfil ocupacional de los socios

De acuerdo con la información existente sobre el perfil ocupacional de los socios de Árbol Verde, se observa la especialización productiva de cada comunidad y la diversificación de las actividades individuales. Ixlú por ejemplo, presenta un perfil de agricultores, empleados, comerciantes, carpinteros y artesanos. Luego, El Naranjo tiene una dinámica laboral más diversificada, orientada hacia los servicios, la agricultura, el comercio, el empleo formal y el trabajo doméstico.

En el caso de las comunidades de Socotzal y Viñas, el perfil sigue el patrón agrícola y comerciante; el contraste lo hace El Caoba dónde se marcan tres actividades principales que son la agricultura, el empleo formal y la ganadería. El Remate replica el perfil con el cual es conocido a nivel local y nacional que es el de representar un sitio artesanal, cuya población se emplea en las actividades turísticas y agrícolas (Ver. Cuadro No.14).

Cuadro 14
Actividades de los socios de Árbol Verde

Actividad	Ixlú	Naranjo	Socotzal	Porvenir	Viñas	Zapote	Macanché	Remate	Caoba	Total
Agricultor	15	10	10	7	14	10	17	10	16	109
Estudiante	1				1				6	8
Comerciante	13	9	3		2		3	5	3	38
Empleado	15	7	13		6	2	2	19	14	78
Albañil	2	1			1		3	1		8
Artesano	8					1	1	12		22
Carpintero	12		1			1			3	17
Mecánico	4									4
Ganadero	5	1			1		2		19	28
Profesional							1			1
Domestica		9	5		1		3			25
Se encuentran en Estados Unidos									6	6
Apicultores						1				1
Totales	82	37	32	7	26	15	32	47	67	345

Tomado de: Proyecto DGL (1998) Plan de desarrollo comunitario, Sociedad Civil Árbol Verde. Guatemala. 5 pp.

De forma global, puede decirse que, los socios representan por sus actividades un 32% de agricultores, 23% empleados, 11% comerciantes, 8% ganaderos, 7% empleadas domésticas, 6% artesanos y un 5% carpinteros. Es decir que el 47% de esta muestra se ubica en el sector de servicios y el resto forma parte de las actividades productivas primarias. Estos datos no involucran a la población de las comunidades, sean estos socios o no, que se emplean directamente en las actividades forestales en la concesión.⁹¹

Todas estas relaciones formales entre los socios y según el caso, entre no socios, tienen por referencia lo que se hace en la administración y en la Unidad de Manejo. Se conoce como tal, al espacio físico delimitado legalmente, que de acuerdo con sus características biofísicas es territorialmente ordenado para ser sometido a un proceso técnico de manejo para que los recursos priorizados para el efecto, rindan lo que es posible obtener de forma sostenible. Como uno de los objetivos básicos de esta estrategia de conservación es que las comunidades beneficiarias de una Unidad de Manejo conserven la biodiversidad y el patrimonio arqueológico aprovechando para ello los bienes naturales con posibilidad de ser explotados económicamente. Este es el caso de las Ventanas.

6.2 El espacio territorial desde lo técnico: la Unidad de Manejo

El nombre de “Las Ventanas” que identifica a la Unidad de Manejo debe su origen a un sitio arqueológico maya que existe en el lugar. Es de hacer notar que Las Ventanas se encuentra a 80 kilómetros de distancia de los núcleos poblados de las comunidades que conforman la Sociedad, es decir, la población se encuentra fuera de la concesión, situación que es importante ya que el contacto con la Unidad de Manejo se produce en el marco del Plan de Manejo, y las actividades operativas específicas, lo que permite un mayor control sobre las personas que ingresan al sitio y los fines que les motivan estar ahí. El acceso a Las Ventanas es transitable en época seca o de verano y durante el invierno el camino es totalmente intransitable lo que dificulta el desplazamiento de personas y vehículos, por lo menos en la ruta que es usualmente utilizada desde la carretera principal.

El hecho de que la población se encuentre a distancia de la concesión presenta otras ventajas, que no son las mismas cuando la población está dentro del sitio. Dentro de las ventajas encontramos que la convivencia entre socios y no socios que conviven, por residencia, en los mismos poblados que conforman Árbol Verde, no da lugar a reivindicar derechos de acceso o en caso extremo a tomar la decisión de ocupar tierras y utilizar otros bienes naturales no sujetos al manejo planificado. La representación del colectivo respecto a la concesión, está definida en primera instancia por la filiación legal a la Sociedad Civil Árbol Verde, no por la residencia, lo cual motiva a que la noción local de lo comunitario se presente con múltiples facetas por la función que tiene en los contextos donde aparece y como acción afirmativa frente a otros actores.

Las Ventanas tiene una extensión de 1450.3 caballerías que equivalen a 64,973.37 hectáreas que se encuentran ubicada dentro la Zona de Usos Múltiples (ZUM) de la RBM según el Plan Maestro de la RBM (Smartwood, 2004: 9-10). De acuerdo con los informes

91 En este caso los hijos de los asociados tienen derecho a obtener un empleo en las tareas que competen al manejo forestal, siempre y cuando lo puedan desempeñar.

de la evaluaciones que certifican a la Sociedad Civil Árbol Verde y citando un estudio colectivo de Rodstrom en 1999, la Unidad de Manejo se encuentra dentro de una de las 20 zonas de máxima importancia biológica en la región denominada Tikal-Calakmul meridional-Río Bravo (Smart Wood, 2002:109), que presenta una alta biodiversidad en una zona de vida, que de acuerdo con el sistema de clasificación de Holdrige, se ubica en el Bosque húmedo subtropical cálido a una altitud que va de los 100 a los 200 metros sobre el nivel del mar.

Esta zona forma parte de la Plataforma de Yucatán y se encuentra en la cuenca de los ríos Azul y Holmul, no obstante los cuerpos de agua en la concesión son escasos, lo que hace depender de los frentes de humedad en el Caribe y de las temporadas ciclónicas que alimentan el régimen de lluvias en Petén y que implican en el año una precipitación de 1,500 a 3,000 milímetros en los meses comprendidos de junio a diciembre (*Ibid.*). Cuando esto sucede en las áreas que presentan terrenos planos y pobre drenaje forman lo que localmente la población denomina “los bajos”, que realmente son humedales sobre los cuales se extienden matorrales y presentan poco bosque aprovechable.

La temperatura oscila entre una mínima de 20° a 35° grados centígrados, que en los meses más calurosos de marzo y abril presenta un escenario ambientalmente complicado por la falta de lluvias, que viene a coincidir con el inicio del ciclo agrícola que aplica en la preparación del terreno el sistema de rozas, uno de los principales factores por los cuales se presentan los incendios forestales varios de los cuales, históricamente han sido de gran envergadura.

Los suelos en su mayoría siguen presentando el patrón que el FYDEP denunciaba como el factor limitante para el desarrollo de la agricultura, es decir: suelos de vocación forestal, en su mayoría son arcillosos, de fertilidad variable y drenaje lento. Hay suelos poco profundos y rocosos, con drenaje lento que se insertan en un paisaje kárstico donde la topografía se presenta mayoritariamente con una pendiente menor a 5° pero que representa el 75% del área, mientras que el 20% tiene una pendiente que va de los 5° a los 25° y una franja que se encuentra entre los 45° y 70° (Smartwood, 2004: 10.)

Se observa que la diversidad en esta parte de la selva tropical es alta. Según los reportes de Smart Wood (2004:14) la fauna característica de esta zona es neo tropical en la cual hay especies endémicas y otras que están amenazadas o en peligro de extinción. De acuerdo con The Nature Conservancy (TNC) para el año 1993, hay especies que han sido afectadas por la pérdida de su hábitat y la cacería furtiva como por ejemplo, el mono araña (*Ateles geoffroyi*) y el mono aullador (*Alouatta pigra*), el tigrillo (*Leopardus wiedei*), el ocelote (*Leopardus pardalis*), la tortuga blanca (*Dematemy smawii*) y el lagarto (*Crocodilus moreletti*). Hay otras especies que son apreciadas para su consumo en las unidades domésticas y que para la población pobre, estos animales son la opción más accesible para consumir carne, no obstante la Árbol Verde tiene prohibida la caza de todo tipo de animales como una medida preservacionista. Los animales que mayormente son cazados con fines alimenticios son: el tepezcuintle (*Agouti paca*), el jabalí (*Pecari tajacu*), el armadillo (*dasypus novemcinctus*), el venado cola blanca (*odocoileus virginianus*), el cabrito (*Mazama americana*) y el coche de monte (*Dicotyles tajacu*). De la misma forma, existe en Las Ventanas una anidamiento

importante de loros (*Amazona farinosa*), y en el área es posible encontrar guacamayas (*Ara macao*) y halcones (*Halcon falco deiroleucus*), entre otras especies.

El perfil de la Unidad de Manejo se define por la ubicación de características biofísicas considerando las variables edafológicas, hidrológicas y geomórficas, que al ser relacionadas con la estratificación que hacen los técnicos de las calidades y distribución del bosque, permite diseñar un plan de aprovechamiento acorde con la vocación del suelo.

Tomando como referencia el inventario forestal que da soporte al Plan de Manejo se consigna que hay 135 especies forestales distribuidas en 34 familias. Según Stoian y Rodas (2006), las tierras dónde se encuentra la concesión ya habían sido intervenidas por industrias forestales privadas cuando funcionaba el FYDEP, entre las compañías que se mencionan se encuentran TAGER, BAREN Y GIBOR, además de frecuentes explotaciones clandestinas de madera. Solo la mitad de la extensión total de la Unidad de Manejo (50.91%) tiene el potencial de ser explotada con fines maderables y no maderables, mientras que el 10% es bosque de producción que contiene espejos de agua y sitios arqueológicos, el resto del total son humedales (39.31%).

Las colindancias de la concesión desde la perspectiva de su ubicación territorial son las siguientes:

- AL NORTE: Corredor Biológico Mesoamericano
- AL ESTE: Unidad de Manejo Chosquitán y la ZUM
- AL SUR: Triángulo Yaxhá-Nakún-Naranjo
- AL OESTE: Corredor Biológico Mesoamericano

Para delimitar las áreas de aprovechamiento la Unidad de Manejo fue estratificada siguiendo criterios biofísicos como la composición florística, las características fisiográficas y el perfil dasométrico del área. Cuatro fueron los estratos identificados: bosque denso en terreno plano con una extensión de 5,921.77 ha.; bosque disperso en planicie, 1,618.53 ha.; bosque con señales de incendio, 3,059.43 ha.; y bosque denso en terreno ondulado con 7,917.28 ha (Smartwood, 2004: 46).

El estrato de bosque denso se extiende sobre un terreno de 5,921.77 hectáreas que representa casi un 18% del bosque productivo que posee Las Ventanas. Las especies más representativas en términos comerciales son la caoba y el cedro. La caoba se presenta en este caso con una abundancia de 1.5 individuos por hectárea con un área basal de 0.27 metros cuadrados/ha. En el caso del cedro la abundancia es de 0.4 individuos por hectárea con un área basal de 0.21 metros cuadrados/ha, el volumen de las especies de 1.56 metros cúbicos 7 a lo que hace a este estrato el de mayor volumen.

De acuerdo a la información técnica que existe sobre la delimitación de las áreas que tienen el potencial para la explotación de maderables y no maderables (Smartwood, 2004: 52-57), existen seis áreas de aprovechamiento (Ver. Figura. No. 6) que son explotadas anualmente hasta completar un quinquenio, con el cual se perfila un ciclo de corta anual de 30 años. Cada una de las áreas se encuentran delimitadas en el terreno a través de la

abertura de brechas perimetrales que se extienden de forma circular en toda la extensión del sitio. Las brechas tienen una banda de extensión de dos metros las cuales son identificadas con cintas forestales y con mojones que tienen un número correlativo.

El aprovechamiento maderero se realiza a través de un Plan de Manejo el cual fue diseñado cuando fue autorizada la concesión. Según este plan, cada área fue delimitada siguiendo los anteriores criterios, tiene una extensión de 1,000 hectáreas que en promedio es lo que se aprovecha al año, lo que finalmente es el ciclo de 30 años, ya que al completarse el mismo se regresa al punto de inicio con 30,000 hectáreas para producción contando además con una reserva de 3,079.01 hectáreas. El volumen a extraer cada año, debe ser autorizado por CONAP a través de la presentación del Plan Operativo Anual, POA.

Para determinar el potencial de aprovechamiento, las áreas de corta anual fueron delimitadas a través de la realización de un inventario forestal y con la aplicación de una muestra aplicada al tamaño de la unidad y los estratos; para el efecto se trabajaron parcelas con una dimensión de 20 x 500 metros en las cuales se consideraron las variables de árboles y sus diámetros utilizando para ello intensidades de muestreo que fueron diferentes para cada tipo de árbol.

A partir del muestreo realizado con base a una imagen satelital de 1995, se definieron cinco estratos (Smartwood, 2004: 26):

- Humedal/ciénaga: en esta área no se encuentra ningún tipo de vegetación arbórea, solamente vegetación gramínea denominado *Tasiste* (*Acoelorrhaphe wrightii*). La extensión que ocupa este estrato dentro de la Unidad de Manejo es de 1,735 hectáreas.
- Bosque bajo: tiene una altura máxima de 15 metros con poco potencial para el aprovechamiento de productos maderables y no maderables. La extensión que ocupa este estrato dentro de la Unidad de Manejo es de 26,931.16 hectáreas.
- Bosque alto/medio: el potencial maderero es regular aunque se ha aprovechado madera de las especies caoba y cedro por parte de las industrias de la región. La extensión que ocupa este estrato dentro de la Unidad de Manejo representa el 55.6% del total de área.
- Agua: los cuerpos de agua tienen una cobertura de apenas 0.20 hectárea.
- Desnudo: la Unidad de Manejo cuenta con 211 hectáreas desprovista de vegetación. Sin población dentro

del sitio, el Plan de Manejo define diferentes objetivos de manejo:

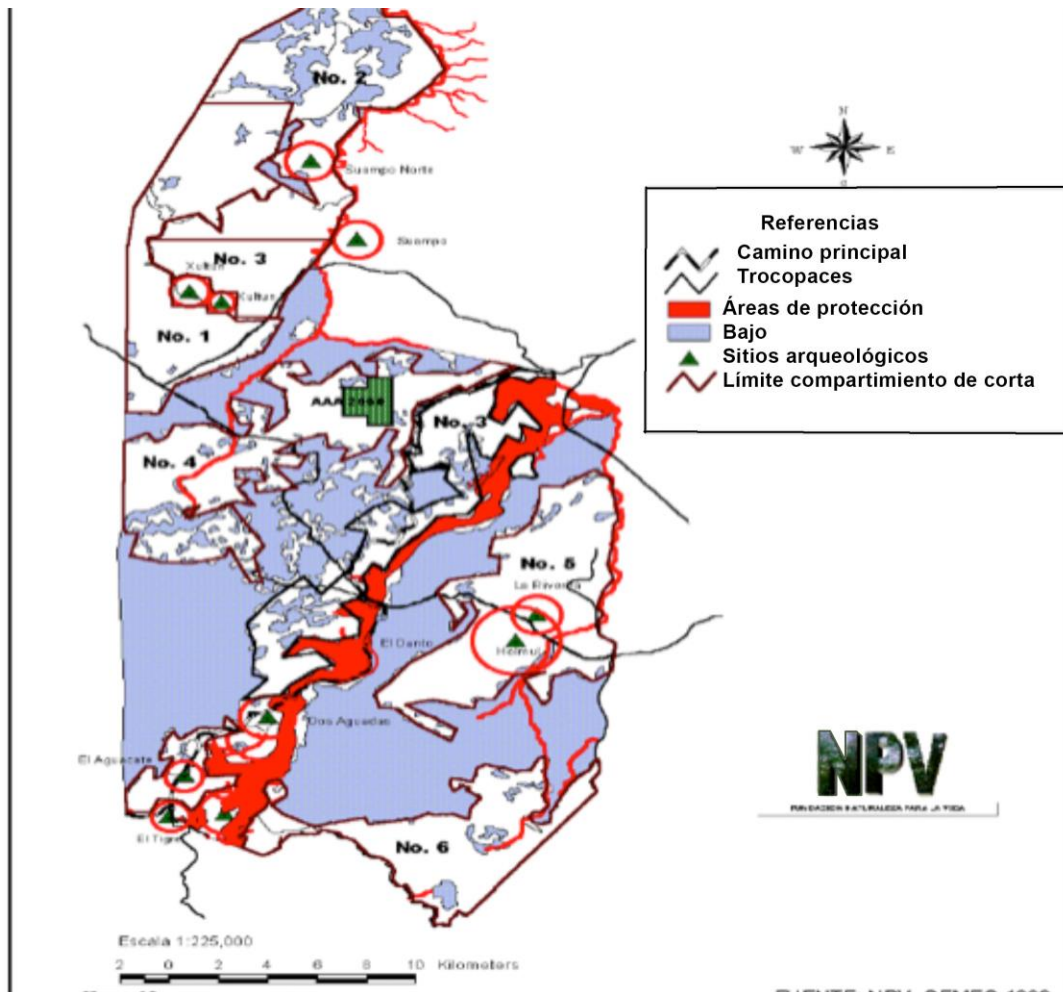
Producir materia prima y derivados de la madera, previendo al menos una transformación primaria durante los primeros años, siguiendo los criterios de sostenibilidad avalados por CONAP e instituciones internacionales que promueven el buen manejo forestal a través de la certificación forestal.

Integrar el manejo de productos no maderables, tales como Xate (*Chamaedorea* spp.), chicle (*Manilkara zapota*), pimienta (*Pimenta dioica*), bayal (*Desmoncus* spp.); en forma gradual según la capacidad e infraestructura de la Sociedad. En el bosque bajo se considera

como un área de protección razón por la cual no se tiene pensado realizar actividades de aprovechamiento. El área total para la protección de sitios arqueológicos es de 3,600 hectáreas. Para su protección el plan establece que se delimitará un sitio dentro de la cual se definirán áreas de protección estricta y otras destinadas al aprovechamiento de productos no maderables.

Otras variables consideradas para las áreas de aprovechamiento anual son: Accesibilidad, distancia e infraestructura existente; Topografía y relieve. Presencia de regeneración de especies de interés comercial; Abundancia de especies de interés comercial. Dominancia de especies arbóreas de alta demanda comercial y Calidad de madera comercial.

Figura 6
Localización de las Áreas de Aprovechamiento Anual (AAA)



Fuente: Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde. 1999. Plan de Manejo Integrado de la Unidad de Manejo "Las Ventanas". Flores Petén, Guatemala. P.55.

Finalmente se hizo un análisis de riesgos centrados en las amenazas naturales que podrían afectar la Unidad de Manejo, lo que permitió ubicar áreas vulnerables que tendrían una planificación específica; así por ejemplo en la parte norte de Las Ventanas corre el riesgo a incendios forestales por la existencia de combustible natural que resulta de la combinación de vegetación, temperatura y topografía. Un factor más que puede complicar la situación es la escasez de agua en el verano. No obstante hay un espejo de agua en uno de los campamentos denominado La Trampa y el resto son pozas pequeñas que forman parte de la Cuenca del Río Azul.

Este espacio biofísico, constituye el ámbito de los intereses de los socios de Árbol Verde. La relación que se establece inicialmente es la comprensión de ese territorio ordenado y categorizado técnicamente, con la experiencia histórica de acceso al territorio y uso y manejo tradicional de los bienes naturales jerarquizados como necesarios para la sobrevivencia familiar. Es aquí donde entran a operar las interfaces del conocimiento.

6.3 Las Interfaces del conocimiento: entre lo agropecuario y lo forestal

Sin duda el cambio, aunque parcial en este caso, de una lógica agropecuaria a otra totalmente distinta como la forestal,⁹² puede considerársele como uno de los factores de éxito o fracaso de cualquier proyecto que tenga como orientación una nueva forma productiva sustentable con participación social o colectiva. Hay todo un mundo social que gira en torno a estas experiencias que se expresa con calendarios, prácticas y según los casos, rituales.⁹³

El primer y mayor acercamiento con el tema maderero, se produce por la vía de la obtención de energía de uso doméstico. Es la leña el bien natural más inmediato con el cual la población se vincula con los bosques, y es tan importante como el agua. De hecho, en Petén, el consumo de leña per cápita alcanza en lo urbano 1.9 metros cúbicos por persona al año y

2.4 en lo rural (INAB, *et.al.*; 2012:25); este es un dato que podría considerarse de consumo mediano frente a lo que pasa en otros departamentos del país. Pero, tan importante ha sido la leña para las familias, que fue una de las motivaciones por las cuales la población se movilizó para reivindicar una concesión.

Un trabajo más directo con lo forestal, solo ha sido posible para aquellas comunidades cuyos pobladores tuvieron la oportunidad de laborar previamente con empresas madereras, tal y como lo constituyen la mayor parte de los casos de las concesiones forestales de Melchor de Mencos. Este capital social, fue formándose a través de las actividades operativas en las viejas industrias madereras con lo cual lograron la experiencia necesaria para manejar y administrar sus concesiones, además de conocer las dinámicas del mercado de productos forestales.

92 Cambio parcial, debido a que la población sigue con sus mismas prácticas y productivas frente a la complementariedad de lo forestal y otras actividades que han logrado diversificar para mantener sus medios de vida.

93 En la población q'echi' por ejemplo, hay una serie de rituales relacionados con la tierra y la semilla, además de la utilización del calendario de 260 días.

En el caso de Árbol Verde, no se tuvo una experiencia previa en el campo forestal, el mayor capital que pudo irse desarrollando fue el de la organización e incidencia política. Era de esperar entonces que el acceso a nuevos conceptos y nuevas formas de observar y entender el entorno no fuera un proceso fácil de asimilar para una población acostumbrada en el pasado, a pensar en el descombre de la parcela como un valor agregado al precio del suelo. A todo esto se agregaba el escaso conocimiento sobre las especies forestales peteneras y el valor comercial de cada una de ellas en el mercado

Lo anterior puede explicarse por el hecho que en las regiones dónde los migrantes ubican su origen, por lo general, son ambientes naturales diferentes y ya degradados donde el bosque primario, si es que existe, es mínimo a no ser que sean fincas privadas con reservas forestales o áreas protegidas. De ahí que la leña sea escasa y comprada a intermediarios legales e ilegales, que llegan a los pueblos a comercializar el producto. Tendrían en mejores condiciones quienes tuvieran acceso a la madera en su propiedad, tal y como pasa en algunas regiones del oriente de Guatemala dónde utilizan el café como combustible. En el caso petenero la leña pareciera no ser difícil conseguirla, pero hay grupos especializados en este tema que se dedican a comercializar este producto en la región:

En Yaxhá, en el límite sur, buscando más hacia el sur, son las áreas de parcelas entonces lo que hacen estos leñateros que ocupan su tiempo en cómo ir a traer la leña para vender ya como negocio. Entonces ellos hablan con los parceleros, les piden un permiso o les reconocen algo, por cortar la madera que está seca, donde ellos ya han hecho sus cultivos; porque de todos modos esa madera se va a quemar, se va a perder. Entonces cuando se le pega fuego a un botado, como se dice aquí, entonces esa leña, esa madera como está seca y es aquella cantidad de madera, entonces prefieren mejor venderla o regalarla.

Se quitan digamos el estorbo para hacer sus siembras, o bien el que compra la leña les paga, les reconoce algo, es a las parcelas a donde van. Pero esas parcelas que es le estoy hablando están a treinta o cuarenta kilómetros adentro y la pueden sacar (la leña) nada más en la época de verano, cuando el camino está seco, cuando nosotros hacemos el aprovechamiento, que es cuando se repara el camino, y llega la época seca, entonces van a traer la leña hasta allá. Le comentaba esto porque hasta donde sé, se está obteniendo la leña lejos, porque aquí cerca pues ya cuesta verdad (ex presidente de Árbol Verde, entrevista, año 2006).

La dificultad de acceso a la leña se presenta por la escasez de tierras baldías y por los efectos de las mal llamadas mejoras económicas, promovidas en los años setenta que hicieron de los terrenos sendos predios o potreros. La preocupación de las concesiones, no relaciona hacer de la leña un bien importante dentro los productos forestales que se trabajan. En todo caso, son los desechos los que van vendiendo o distribuyendo para ser utilizados como leña. Los planes de manejo están centrados en objetos naturales más amplios.

Entrar a trabajar en un Plan de Manejo técnicamente diseñado, de las características que utiliza Árbol Verde, es proyectar una visión de futuro de 30 años. En el trabajo agropecuario por lo general, los beneficios son vistos en el corto plazo, es decir al año. Por otro lado, las categorías utilizadas en el ámbito forestal y las formas de estructuración y ordenamiento del espacio requieren de conocimientos especializados que no implican únicamente aprenderlos, sino también saberlos aplicar en el terreno. En circunstancias como las descritas se construyen arenas de poder, sobre la base que el conocimiento técnico, aunque mediado, es inducido de arriba hacia abajo, como la crítica de Long y Villareal (1993) y

el sentido de horizontalidad va constituyéndose sobre la base de lecturas propias y de la reelaboración del conocimiento obtenido de las experiencias en la práctica en el manejo del bosque tal y como lo menciona uno de los técnicos que han trabajado con la Sociedad:

En un inicio, era bastante difícil meterles los conceptos, o que ellos abordaran bien los conceptos forestales; más que todo el manejo sostenido, porque la propia cultura (la de ellos) hace que piensen que el bosque es como un estorbo, porque para hacer agricultura lo primero es tirar al bosque para hacer (la parcela) y para tener ganadería también hay que tirar el bosque. Entonces cuando se inicia ya con los trabajos en la Unidad de Manejo, la idea que ellos tenían es un poco diferente. Muchos no sabían siquiera sobre los aprovechamientos, porque también muchas de las personas de aquí, no son propios (del lugar), sino son de comunidades que tienen alrededor de unos 50 años de haberse fundado (Técnico Forestal de Árbol Verde, año 2011).

En esta dinámica de interfaces no solo se comprometen visiones del mundo y valores, sino también expectativas de futuro motivadas por los avances o retrocesos en la transformación del objeto sobre el cual recaen las acciones administrativas, técnicas y sociales, tal y como lo constituye el bosque. Entonces, esta relación de mutuos aprendizajes entre técnicos y comunitarios, entre conocimientos de base científica y conocimientos populares, logran crear una nueva base de conocimientos para entender la realidad.

Para el caso de estudio, puede observarse que en aquellas situaciones en las cuales la experiencia de los pobladores, aun cuando no fuera en el trabajo forestal, ayudó a paliar situaciones técnicas que se presentaron a la hora de implementar el Plan de Manejo. Cuestiones básicas como el conocimiento y utilización de instrumentos de medición, construcción de senderos interpretación de planos, etc., todo eso es importante cuando necesariamente, por las características del proyecto, hay que partir de las capacidades locales y de lo que se tiene disponible para operar. En otras palabras, aunque lo forestal destaca por lo novedoso para el contexto de ese momento, no se partía de cero, se contaba con las capacidades de aprendizaje e innovación de los actores sociales, tal y como lo describe el técnico forestal:

Se observó bastante experiencia en algunos campos de los trabajadores, por ejemplo algunos habían trabajado en los parques nacionales ya sea como guía de turismo o como guarda recursos, ya tenían cierta idea de lo que es la protección, aunque fuera de otra la manera de verla; no igual a como la que estamos viendo ahorita con las concesiones, si no otra más estricta en la Zona Núcleo, en los parques nacionales; pero ya tenían cierto conocimiento. Algunos también tienen (conocimiento) por ejemplo en la utilización de instrumentos como brújulas, o también de equipo como motosierras; tenían ya bastante conocimiento. Incluso anteriormente a la época en que se empezó a pensar en la Reserva, en la utilización de las Unidades de Manejo, habían personas que incluso trabajaban, en la compra, o sacar madera de forma ilegal, entonces ya tenían cierto conocimiento, y también los carpinteros que ya habían trabajado con madera, o sea en todos los campos ya había gente con experiencia, pero si se dejó ver cuando ya se formó la empresa, que toda esa experiencia, que ellos tenían podría transformarse de una mejor manera a lo que requería el manejo forestal (Técnico Forestal de Árbol Verde, entrevista, año 2011).

Esta pluriactividad como una de las dimensiones de la condición campesina que menciona Ploeg (2010:58), puede entenderse también como la constitución de un espacio múltiple de aprendizajes diversos, los cuales en determinado momento son pertinentes para enfrentar una situación determinada y poderla resolver a favor de sus propios fines. En tal sentido, no cabe duda, que los vínculos con un modelo de desarrollo basado en el manejo forestal, ha propiciado nuevos conocimientos y la especialización de otros, los cuales, finalmente, conforman esa base con la cual los actores enfrentan el mundo y la vida.

No obstante, cuando los beneficios obtenidos del manejo forestal constituyen hoy en día un complemento a otras actividades económicas de los pobladores, es necesario subrayar la importancia que adquiere la legitimidad que gana el proceso emprendido por los resultados alcanzados y la participación de los pobladores de las comunidades que asocia Árbol Verde en la declaración de su misión. La credibilidad en las partes involucradas, como el CONAP, las Juntas Directivas, las organizaciones acompañantes y en las acciones implementadas no solo marcan el punto de partida, sino también van perfilando la capacidad de sostener el proceso en el tiempo según cómo intervienen los siguientes factores. Un factor es el relacionado con los beneficios directos e indirectos obtenidos por los socios y otras personas implicadas dentro y en el entorno de la concesión, y con esto nos referimos tanto a los beneficios materiales, como los incentivos económicos, el empleo directo, la obtención de préstamos y apoyos en dinero para casos de emergencia, como también a los beneficios simbólicos, es decir, el formar parte de la toma de decisiones que comprende el destino de un proceso político exitoso que expresa ser de beneficio comunitario.

Otro factor clave a tomar en cuenta es la sinergia creada en esa forma de compartir saberes que necesariamente aparecen a la hora de operar los planes y en la administración de la empresa cuando corresponde definir los tiempos, costos y arreglos de las diferencias internas entre los socios. En este espacio interactivo se proponen y validan ideas y hay una recomposición permanente del mundo social que establece una dinámica compleja que puede medirse sobre la base del grado de satisfacción del proceso colectivo implementado:

Con el paso de los años, y a través de la experiencia, ellos se van dando cuenta del porqué hacíamos algunas cosas en un inicio. El primer año que se trabajó ya ellos captaron bien los trabajos porque estábamos hablando de sostenibilidad, pero eso ya fue con el paso de los años

El cambio se notó cuando Árbol Verde empezó a capitalizarse, y empezó a verse más la forma de empresa; porque en un inicio, cuando se comenzó, la parte económica estaba bastante frágil y casi todo eran deudas. En el momento de que Árbol Verde fue capitalizándose, y teniendo fondos, también ellos creyeron más en lo que es el manejo forestal. También en el campo se dejó ver ese cambio cuando mejoró la parte económica; eso vino a reforzar más, que lo que estábamos aplicando en el campo era bueno. Ellos también ahora tienen una mayor conciencia de que todo lo que se está haciendo en el área es para el futuro (Técnico forestal de Árbol Verde, entrevista, año 2006).

La transmisión de conocimientos sistematizados sigue hasta el día de hoy, las maneras usuales con los cuales se trata el tema, son capacitaciones y talleres en distintos aspectos de interés para la Sociedad, los cuales son impartidos por ONG nacionales e internacionales, y por supuesto el trabajo práctico en las distintas áreas de operaciones, bosque, administración, aserradero, carpintería, transporte, comercialización e incidencia política. Todo esto conforma parte de la dinámica del cambio social, generado a través del otorgamiento de la concesión.

6.4 El cambio social y la adaptación a un nuevo modelo

Para la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde, los primeros años fueron, según ellos, los que constituyeron el verdadero aprendizaje, hubo necesidad de enfrenar situaciones inherentes a las dinámicas de cada etapa de la producción y de las cadenas de valor por las cuales deberían de pasar los productos de la organización recién creada. La

Sociedad obtuvo resultados diferentes en el inicio, provocados por la poca experiencia en los trabajos del bosque y a la instalación, en paralelo a la producción, de los procedimientos administrativos, financieros y comerciales necesarios para operar de forma eficaz y transparente. En el año 2000, primer año con el cual se inicia el manejo forestal, se realizó un aprovechamiento piloto para ir ensayando el montaje y operación de los procesos, los cuales tuvieron una cobertura de pocas hectáreas de bosque; realmente el volumen extraído fue una muestra pero incluyó especies primarias y secundarias.

En esta primera experiencia, los socios y socias, tuvieron a la vez la dicha y desdicha que una empresa se interesó en la madera extraída y se las compró, pero no al precio convenido inicialmente tal y como se narra a continuación:

Nos dieron cuatrocientas hectáreas, para aprovechar, no como hoy que tenemos mil y mil quinientas hectáreas verdad; pero vino una empresa y dijo que nos compraba el Chechen,⁹⁴ nos compraba el palo de Mano de León;⁹⁵ todas las maderas suaves para hacer playwood a un precio. Pero la parte de servicios dijo: “bueno aquí vamos hacer billete nosotros” y se ponen a cortar los primeros directivos madera suaves y por ultimo aprovechan un poco de caoba, y cuando sacan ya la madera, (la empresa dice) “ya no se les va pagar tanto”, (la empresa paga) un precio que no pagaba ni los costos de la madera, se dejó toda la madera botada en el monte y solo sacamos el poquito de caoba, que apenas sirvió para el ajuste del primer aprovechamiento (ex administrador de Árbol Verde, entrevista, año 20011).

El relato muestra como el desconocimiento del mercado y la falta de instrumentos legales para formalizar las ventas, aunado a los primeros estertores de la planificación con sentido operativo y empresarial, hizo que la primera experiencia no fuera la más productiva para motivar a quienes aún tenían recelo sobre las posibilidades comunitarias de salir adelante.

Para el año 2001, en la segunda experiencia de aprovechamiento, el CONAP le impone a la Sociedad, como condición para autorizar su licencia, el trasladar toda la madera que había quedado regada en el bosque a un sitio de acopio para tratar de aprovecharla si fuera posible. Para la comercialización, nuevamente la empresa con la que había tratado al inicio, se acerca para interesarse en el volumen trabajado en esta ocasión, pero al notar que el corte de madera era mayor con respecto a la del año anterior, solo se interesó por adquirir una parte y al no existir un contrato de por medio, la madera se perdió nuevamente.

La pérdida de materia prima no solo se daba en el centro de acopio, también se producía en el bosque. Durante los dos primeros años se cortaron muchas especies y ante un volumen grande para esas primeras experiencias, se presentaba la dificultad de sacar el material de los sitios de aprovechamiento en los sitios, sin impactar demasiado las áreas con las técnicas y procedimientos implementados; además de correr riegos al arrastrar algunas especies para evitar daños posteriores por el surgimiento de hongos, la pudrición y los insectos. Los problemas también se presentaban por la capacidad de los “nuevos operarios locales”, en maniobrar la maquinaria y trasladar los materiales: “Costaba mucho trabajo con ellos (los trabajadores) porque la gente no sabía nada de abrir caminos, no sabían de arrastre (de árboles), no sabían de cómo manejar la maquinaria que hace los caminos; cómo reducir impactos. Entonces todo eso se hacía pero costaba más. El día de hoy la gente tiene

94 El Chechén, o Chechén negro es un árbol común en Petén, conocido científicamente como *Metopiumbrownii*.

95 *Breopanaxalapensis*.

más experiencia y pueden ayudar en cada una de las etapas sobre las actividades que se desarrollan” (Técnico forestal de Árbol Verde, entrevista año 2011).

Con estos inicios y con resultados inciertos, se presentó un problema más: las deudas para pagar los jornales de trabajo, insumos y otros enseres necesarios para las faenas en las áreas y para adquirir un montacargas necesario en el bosque para movilizar las trozas de madera. La deuda que adquirieron con los bancos del país llegó a sobrepasar los 150,000.00 euros,⁹⁶ una deuda bastante grande, podría decirse, considerando la etapa en la que se encontraba el proyecto y los resultados negativos de las primeras experiencias *in situ*. Esta fase constituyó un período crítico en el cual la credibilidad del proceso estaba en entredicho por la deuda acumulada, la cual tendría que haber sido pagada por cada uno de los socios si no fuera por el hecho de que la comercialización del cedro y la caoba dieron los dividendos necesarios para salir de la deuda dos años después de contraída.

Con el banco teníamos una deuda “, empezamos a sacar cosas fiadas y debíamos un millón, un millón y medio de quetzales y no podíamos pagarlo por la madera que dejamos en el área, pero después pusimos un administrador, que él se encargara ya no tanto de la directiva, si no que (vendiera la madera). Entonces ya el administrador se puso las pilas el primer año y el segundo año pagamos todo lo que debíamos. Fue el último año que estuvimos y todavía se repartieron unos dividendos en ese año. Entonces mucha gente ya no quiso seguir, vendían sus derechos porque decían “bueno, si vamos a seguir aquí vamos a fracasar y nos va tocar que pagar a nosotros y poner de nuestros (bolsillos)”. Pero se normalizó cuando empezó a salir la caoba, el cedro y el POA completo.⁹⁷ Pero de primero siempre agarrábamos, uno para el otro (lado), yo estaba de vicepresidente, pero cuando llegaban los cobradores y los camiones a cobrar yo me escondía pues me daba vergüenza, porque nosotros debíamos y fue serio, es un problema serio este del aprendizaje, por no tener los mecanismos necesarios de la comercialización de madera. Nos des llantaron bien fácil, con la venta de madera de otras calidades que al final, no se logra, pero de allí entró otra directiva⁹⁸ (ex administrador de Árbol Verde, entrevista, año 20011).

La comercialización de los productos del bosque siempre será un factor a solventar, máxime cuando uno de los intereses de Árbol Verde es generar rentas suficientes para poder repartir utilidades entre los miembros de la sociedad. En esos primeros inicios el mercado de la madera no era muy conocido si se toma en cuenta que la mayoría de los miembros de la organización no eran madereros y los que sí tenían alguna experiencia se desempeñaban como carpinteros. En este caso, por los volúmenes extraídos, se necesitaba de otro tipo de compradores y que tuvieran mayor capital. Eso les produjo un problema adicional: extraer más de lo que en realidad estaban en capacidad de vender.

Para ir solventando los problemas que el proceso estaba presentado, el acompañamiento del Estado a través del CONAP y las organizaciones acompañantes nacionales y de la cooperación internacional, tuvo que correr en paralelo. Mientras tanto, los socios de Árbol Verde ven la necesidad de capitalizar la empresa para no recurrir nuevamente al endeudamiento privado y toman la decisión de no otorgar ningún beneficio económico a la membresía durante los primeros tres años, y plantean la urgencia de adquirir maquinaria para montar un aserradero y no seguir vendiendo más la madera en rollo. La idea era

96 Un millón de quetzales.

97 Se refiere al Plan Operativo Anual.

98 La expresión nos des llantaron, se refiere a que las malas experiencias de comercialización obtenidas, los dejaron sin que caminar, es decir, les quitaron las llantas.

mejorar los ingresos a través de la venta de aserrío, la cual mantenía precios superiores de venta. Hay que recalcar, que si no fuera por las especies de alto valor comercial que logran transar, no tendrían mayor disponibilidad de fondos. La dependencia hacia la caoba y el cedro es una problemática de la mayoría de las concesiones forestales comunitarias.

El fortalecimiento administrativo fue otra de las preocupaciones permanentes a las cuales hubo de poner mayor atención. No es lo mismo funcionar como fuerza social en el marco de la acción colectiva a tener una lógica propia, de cómo cada persona, como productor individual, maneja su producción privada. El caso de las concesiones forestales destaca por ser una iniciativa social para atajar desde el Estado y las comunidades aquellas problemáticas regionales con contenidos estructurales que provocan fragmentaciones territoriales y conflictividad social, como el acceso al territorio, por ejemplo. Con los imperativos impuestos por el CONAP de aplicar criterios de empresariedad para el buen manejo forestal, que fueron las críticas de los industriales y de algunos técnicos del sector público para descartar la vía comunitaria para evacuar las concesiones con fines de conservación, se crearon enredos por la celeridad y complejidad del proceso. No obstante, el aprendizaje de los socios y otro personal involucrado, además de los éxitos y fracasos en las operaciones iniciales, así como la operación de las redes de cooperación con el Estado, la cooperación y la sociedad civil, les ha dado mejores resultados en el trabajo, al apropiarse en sus propios términos, de la idea de conservación ambiental, a través del funcionamiento de las concesiones forestales comunitarias.

Es así como a finales del año 2000 se cuenta ya con un aserradero móvil, usado, marca Wood Mizer con capacidad de procesar 5,000 pies tablares por día distribuidos en dos turnos. Pero, por la etapa en la que se encontraba la experiencia, el aserradero en ese momento estuvo operando a un poco más de la mitad de su capacidad instalada, es decir entre 2,500 a 3,000 pies tablares por día. Podría decirse, sobre la base de la eficiencia en el trabajo, que operar por debajo de la capacidad de la maquinaria tiene un costo alto para la institución, considerando las necesidades de efectivo. Con esto, la forma de operar por parte de la administración, fue suficiente para solventar las deudas y luego para distribuir utilidades.

La entrega de utilidades al final del año, no son los únicos incentivos apreciados por los socios, hay otras cosas como el acceso al trabajo directo que con lleva el Plan de Manejo, el cual abre las posibilidades de obtener un ingreso a través del pago de un salario por algunas de las tareas requeridas en la sociedad. Las actividades a las cuales los vecinos de las comunidades les dan valor para desempeñarse en ellas, son las de ganar experiencia en la administración y el trabajo técnico, que son de utilidad como una forma de especialización que en la región tendría la posibilidad de ser redituable, más allá del espacio laboral que Árbol Verde representa. Esta es una de las motivaciones que pudo observarse en algunos socios y familiares:

El cambio fue allí, cuando empezó a ver los permisos, cuando ya vinieron los planes pilotos, había empleo, empezó a haber empleo, se crearon capacidades. El sistema económico es el único que trae el cambio de vida, primero está la voluntad de Dios y luego el sistema económico, y para el sistema económico debe haber empleo, pero del empleo deben de haber fuentes, y ésta fue una gran fuente de empleo, el sistema forestal, porque los beneficios son múltiples.

Entonces se empezó a ver de que la gente se interesaba, de lo que era aprender: yo quiero aprender, empezar a aprender a filar (cortar) decían, a manejar un tractor, el aserradero, a cubicar madera, bueno andar con los ingenieros o los técnicos, adentro haciendo los manejos, esa es la forma como empezó el cambio esto en lo que se refiere al, al manejo, pero luego los parceleros se dieron cuenta al ver a algunos de nosotros que venimos de afuera, que venimos de un departamento depredado, que nosotros rondábamos (brechas contrafuego), ellos por un pedacito que botaban le metían fuego y mejor, entre más montañas se quemaba de su parcela mucho mejor, porque iba ser más fácil la botada; pero comenzaron a darse cuenta, que nosotros cerca del rancho, teníamos todavía la leñita, allí estaba una viga, y había una hoja de guano, allí había un maxán, incluso allí se llegaba a parar una cojola, un faisán y allí estaba la comidita, mientras que los que habían quemado todo aquello, pues ya no tenía nada de eso, solo los famosos chispales, y el famoso helecho macho (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, entrevista, año 2011).

En el relato anterior es evidente que el cambio social por el trabajo va dando pautas para ganar credibilidad y concretar uno de los objetivos concesionarios, pero también destaca el cambio a nivel lo ideológico de los socios frente a los que habían sido sus antiguos pares, sus vecinos. Hay también una crítica explícita al modelo de tumba y roza muy característico de las “*agarradas*” donde los resultados eran parcelas con poca diversidad natural, cubiertas de pastizales y malezas nocivas para los cultivos, que era la realidad normal, antes del ingreso y socialización del discurso conservacionista.

El modelo adquirido lleva en la nomenclatura y en el sello de la membrecía lo verde. Pero la experiencia real, va más allá del eslogan o de las formalidades de la visión y la misión, hay una conciencia diferente de lo que significa operar eficientemente la Unidad de Manejo y las consecuencias que trae hacerlo así, en el plano de la conservación de la naturaleza y bienestar de la población por los servicios ambientales que presta el bosque. Esto englobaría, más o menos, el discurso oficial de la Sociedad.

Para los socios que no forman parte de la administración, las valoraciones positivas sobre los cambios logrados coinciden con el discurso oficial, pero también rescatan lo que constituyó el proceso organizativo y la conciencia ambiental lograda. Es la memoria de la acción colectiva el referente que se hace, sobre el porqué se les ve como un caso exitoso:

Pero lo que sí quiero recalcar mucho en esta información que, así como nosotros hicimos una lucha para obtener un área concesionada donde ahora, pues hemos tenido bastante beneficio también hubo comunidades que están viviendo dentro de la Reserva de la Biósfera Maya que a esos sí se les fue a ofrecer la concesión, dígame la Ruta a Carmelita, toda esa parte de allí, por eso la mayoría de conflictos que tienen ahora las concesiones, se enfocan más allá y nos abarcan a nosotros que nada tenemos que ver con esos temas, que pasan allá. La problemática que existe, es porque ellos no tenían en ese entonces el interés de tener un área, porque ellos estaban viviendo dentro de ella y eso es la desvalorización que ellos a la vez tienen, de decir bueno: si nosotros aquí no queríamos concesión, si nosotros lo que queríamos era la legalización de parcelas para hacer agricultura y hacer ganadería, mientras que Árbol Verde y la ruta hasta Melchor de Méncos, la visión era conservar el bosque (Grupo Focal Macanché, año 2006).

El factor de contraste entre los modelos de agricultura tradicional y el de manejo forestal industrializado, nos puede remitir a la siguiente idea: ustedes están así porque querían tierra y nosotros estamos así porque peleamos por el bosque. Ambas van perfilando lo que ha sido una elaboración de identidad que va incorporando y reelaborando valores en esos mundos morales y sociales, como diaria Archetti (2004:223), que construyen verdades. Para los

comunitarios no socios la visión sobre la logros de la sociedad, presenta un patrón diverso, y la representación depende si tuvo acceso a las oportunidades laborales de temporada en el bosque, o bien a las posibilidades que tuvieron de asociarse o no.

No conozco mucho que se hace en la concesión, la realidad es que sí me dijeron (que se asociara), pero ese día como que se necesitaba una cuota de veinte quetzales y fue algo que yo no me puse a pensar. Se me dificultó (pagar) esa cuota y yo no le puse atención, eso fue (trabajador de servicios en Flores, entrevista, año 2007).

Los mecanismos de acceso a la concesión se dan por inclusión: los socios y por la exclusión: los no socios, aunque viven en las mismas comunidades la interacción en la concesión, siempre es una cuestión que genera diversas tensiones por la forma en cómo se establecen las relaciones y confianzas entre ambas categorías, tal y como se describirá más adelante. Si bien en el discurso de la sociedad se habla de lo comunitario en términos generales, los beneficios son específicos para la membrecía, en tanto los beneficios globales se piensan como universales. Entonces, la participación comunitaria como tal, solo se produce en determinados ámbitos, como el ya mencionado, el del trabajo.

La tarea por mantener la concesión de acuerdo con los términos contractuales, no ha sido fácil por las condiciones iniciales en las cuales Árbol Verde tuvo que operar, y los “candados” puestos por CONAP, de tener que responder obligatoriamente a los esquemas internacionales de acreditación del buen manejo del bosque, tal y como lo constituye la certificación forestal.

6.5 Legitimando el proceso de conservación: la certificación forestal

Al tercer año de operaciones de la Sociedad, el 15 de octubre del 2002 son certificados por el programa internacional de Smart Wood.⁹⁹ La idea de certificar para el CONAP tenía varios sentidos: el primero era asegurarse de que el manejo forestal, comunitario o industrial, cumpliera con estándares internacionales y conciliar con ello la conservación con el aprovechamiento, a la vez de procurar mejores precios en el mercado internacional y nacional para la madera comercializable. Los costos de la primera certificación fueron pagados por USAID, sin embargo las auditorias anuales llevadas a cabo, *in situ*, por el programa, corrían a cargo de cada organización.

Los problemas que llegaron a presentarse para varias concesiones forestales, coinciden con la crítica de Van Dame (2002) al esquema de certificación, es decir un mercado reducido y dominado por países con mayores extensiones de bosque y un aumento de los costos de operación para los pequeños productores. Cualquier otro costo, por mínimo que fuera, se sumaba a la globalidad del gasto, lo cual afectaría la capitalización de la empresa. Un ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde señala:

De allí viene la certificadora, verdad, porque es otro pago grandísimo que no le contaba, hoy en la intervención. Eso nos sale como en, nos sale como en unos seis mil dólares al año las

99 De acuerdo a la información de la SmartWood, este es un programa que se ejecuta a nivel mundial a través de diferentes instituciones sin fines de lucro. La Red es coordinada por Rainforest Alliance la que a su vez es dueña legal de la marca SmartWood. La certificación se aplica únicamente a las prácticas forestales de las empresas certificadas y está aprobado por el ForestStewardship Council (FSC) para la certificación del manejo de bosque natural, plantaciones forestales, y cadena de custodia.

certificaciones, para los que nos viene a monitorear y dar fe del buen manejo. Entonces (dicen los de la certificadora) “¿dónde están los socios?”, ustedes me llenan una boleta, tienen que hacer, que se yo, un estudio socioeconómico, y empezamos a buscar a un socio que está en Escuintla; otro se fue para Retalhuleu, este ya no es activo, este, este distorsiona la figura, entonces es por eso que muchos optan por vender (ex administrador de Árbol Verde, entrevista, año 20011)

El otro problema era, y lo sigue siendo en la actualidad, el mercado. En Guatemala hasta el día de hoy, no se ha desarrollado un mercado para la madera certificada, no digamos localmente en Petén. Entonces la producción que logran las concesiones forestales certificadas tienen que competir principalmente con aquellas maderas extraídas ilegalmente y con las maderas de aserraderos legales, siendo así los precios son menores a lo que podría costar un producto certificado en un mercado especializado. Entonces el que trabaja con madera, como los carpinteros, para obtener un precio más competitivo por sus productos, compran dónde obviamente paguen menos por la misma cantidad y calidad de materia prima, no importando las cualidades de su origen. Un carpintero no socio, pero que ya había sido beneficiado con las primeras capacitaciones implementadas por la Sociedad, lo señala así:

Sí compramos madera de contrabando por que los muebles salen más baratos y obtenemos mejores ganancias. Las personas que se involucran en este negocio no pertenecen a la Sociedad ni a la concesión, como en la comunidad de Socotzal, son personas de fuera que han llegado a vivir allí y sacan madera del Parque Nacional Tikal, y de otras áreas protegidas; seguido se ven pasar camiones cargados de madera. Hace poco los del CONAP, decomisaron un poco de madera (carpintero no socio, entrevista, año 2007).

Las extracciones ilegales de madera son difíciles de controlar. En el interior de la RBM hay puestos de control del CONAP, pero no son suficientes y cuentan con poco personal. También existen una diversidad de puntos ciegos sin control que salen de la Reserva hacia las fronteras y otros puntos de acopio en Petén. En Guatemala, la Policía Nacional Civil cuenta con el Servicio de Protección a la Naturaleza (SEPRONA), encargados de temas ambientales, e igualmente tienen un contingente muy pequeño y carecen de equipo, y por si fuera poco, también existe una Zona Militar que ocasionalmente presta apoyo cuando le es requerido por las comunidades.

Sin embargo, si se presenta alguna irregularidad en el bosque que requiere la intervención de las fuerzas de seguridad es necesario que los vecinos vayan directamente a los destacamentos militares y/o policiacos, trasladar a los agentes y/o soldados en los carros de la organización, además de comprarles comida y si llevan vehículos pagarles la gasolina. Esta realidad contrasta totalmente cuando las autoridades de gobernación hablan de la gobernanza de Petén, debido a que cuando se han presentado desalojos de campesinos que han ocupado tierras en Áreas Protegidas, varias veces el uso de la fuerza por parte las autoridades ha sido totalmente desproporcionado.¹⁰⁰

En el año 2006, Árbol Verde tuvo un problema de saqueo de madera a inmediaciones de los límites con las concesiones de Melchor de Mencos, a lo largo de varios días, les sacaron madera de uno de los sitios marcados para futuros Planes Operativos Anuales. Cuando llegaron las autoridades, ya no había nadie, no hubo capturas. Los socios se organizaron

100 Tal y como ha sucedido en los casos de Sierra del Lacandón y Laguna del Tigre, donde hay una petrolera internacional.

para hacer rondas en el sitio, procurando no ir armados, ya que es prohibido por parte del CONAP, ingresar con armas al bosque.

Finalmente, el problema de los costos de la certificación, lograron solventarlo en el año 2004, cuando se pusieron de acuerdo con ACOFOP para que fuera la Empresa Forestal Comunitaria, FORESCOM, la que asumiera los gastos en este rubro, de las concesiones que así lo desearan y tener así una certificación colectiva. De esa manera ya no era necesario que cada una de las organizaciones pagara individualmente las auditorías anuales, la certificadora lo haría ahora en la FORESCOM como una unidad integrada por varias concesiones.

6.6 Ampliando la cobertura y tecnificación

Dentro de las estrategias de diversificación y captación de activos, en el año 2004 la Sociedad compra un hotel y un restaurante en Ixlú. Las instalaciones son de madera y tienen las características como para atender viajeros y vendedores de ruta. El hotel ha servido como parte de la infraestructura de apoyo para realizar las capacitaciones, asambleas y encuentros que se programan durante el año.

En las instalaciones donde se encuentra el aserradero El Caoba, existe una carpintería. Cuando empezaron las operaciones de la Sociedad, hubo interés en la Junta Directiva de apoyar a los vecinos, socios o no, para tecnificarse en el trabajo de elaboración de muebles elaborados con maderas finas. Para esta actividad, se contó con el apoyo del Instituto Nacional de Capacitación (INTECAP), quienes enseñaron nuevas técnicas de diseño y trabajo a un grupo de jóvenes y a varios comunitarios que ya contaban con experiencia. Años después, el proyecto deja de funcionar y los instrumentos se pierden. Recientemente, en el año 2008, vuelve a tomarse la iniciativa de capacitación pero orientada a los socios. Cuando se presentan ferias o encuentros donde hay exposición de muebles, se exponen los productos que elaboran, ya sea como parte de ACOFOP o bien como Árbol Verde. Si se presentan pedidos a cualquier región del país, también prestan el servicio de traslado. No obstante aun no se cuenta con un catálogo de los productos y un sitio para tratar los precios.

Estas actividades formación que incluyeron a socios y no socios, fue bien visto a nivel de las comunidades, ya que les permitió acceder a conocimientos para mejorar su trabajo y obtener mejores ingresos.

6.7 Socios y no socios

En el discurso de las organizaciones concesionarias, lo comunitario es globalizador con respecto a los fines y beneficios de la actividad forestal bajo esas condiciones. La relación entre socios y no socios, en el caso de Árbol Verde no sigue una interacción lineal y sostenida en el tiempo. Hay una gama diversa de formas de cooperación mutua que pueden presentarse en una de las dos dimensiones que adquiere lo comunitario. La primera dimensión son las relaciones sociales provocadas por la existencia de la concesión forestal, en la cual el trabajo, por ejemplo, se ha constituido en un mecanismo de posible vinculación entre todos. En este plano tiene sentido hablar de nueve comunidades articuladas al proyecto.

La segunda dimensión está relacionada con la vida comunitaria que se desarrolla independientemente de la concesión; en tal perspectiva, no son nueve comunidades, sino cada una tiene su propia dinámica en la zona. Esto alimenta en algunas circunstancias el distanciamiento entre socios y no socios, como parte de las políticas que cada Junta Directiva adopta para proteger el patrimonio colectivo del proyecto, y no como una situación de conflictividad intracomunitaria en ciernes. Claro está, los intereses económicos que sustentan los medios de vida de quienes están relacionados con el proceso, están fuera de la concesión.

La nomenclatura de socio y no socio, responde a un tipo particular de organización social, es una forma de diferenciación más que se suma a otras que ya existen en las nueve comunidades por razones de filiación religiosa, participación en los partidos políticos y en otros proyectos de desarrollo, donde estos grupos interactúan bajo otras categorías y no necesariamente en posiciones antagónicas o distantes. Entonces la apertura o la limitación del acceso al espacio se producen sobre la manera de cómo se representan uno y otro comunitario en sus intereses manifestados o implícitos por la concesión, o por los contextos donde se desenvuelve la Sociedad.

Se han presentado ocasiones en las cuales quienes no son socios han sido tomados en cuenta en las capacitaciones y otras veces han tenido la oportunidad de acceder a un trabajo en las actividades dentro de la selva, en la cual no solo se han desempeñado bien y sino también han demostrado capacidad de agencia para hacerle frente a situaciones propias de las actividades de aprovechamiento:

Aquí hay, por ejemplo, en Viñas, Ixlú, Macanche, y el Caoba, son cuatro comunidades de las que va más gente (al bosque) que no son socios, porque hay gente que sabe hacer su trabajo ¡tan bien! Que hay que llamarlos, por ejemplo los de la tala, los tumbadores. Los de la tala dirigida, aprendieron tan bien a hacer el trabajo, que ya no hay necesidad de decirles (como se hace) y cuando pasa el ingeniero forestal viendo su trabajo, dice: “sí es excelente”. Cuando llega el de CONAP es satisfactorio esto, porque uno de los evaluadores que entró en una oportunidad, el ingeniero Manuel Manzanero parte del BIOFOR, se dirigió a un tumbador que nunca lo había visto y lo sorprendió tanto y yo supe esto, porque en una presentación lo dijo el ingeniero Manuel Manzanero con fotografías y todo, se acercó y le dijo, ¿cómo le hiciste para tumar esto?, no estaba tan difícil, pero ¿dónde te capacitaste? le dice; anduve tres días, solo viendo, a uno de los tumbadores, y el resto lo puede decir el ingeniero Manuel Manzaneros, tiene un documental de esto, donde hace las presentaciones de la clase de tala y dentro de esa gente capacitada, para talar, hay algunos que nos son socios, entonces cuando se trata de una mano de obra, que ya requiera de ciertos conocimientos, no importa que no sea socio. Yo puedo ser muy socio, pero no me van a emplear, ni me animo a ir porque voy a hacer una avería, pero si me vecino no es socio, allí viene el beneficio, porque hay un empleo, y la sociedad, está dando el empleo y a cambio está recibiendo un buen trabajo (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, año 2006).

El trabajo como se ha visto, es un factor articulador, no obstante las distancia que guarda la Sociedad con quienes no están organizados, se sopesan con base a la consideración de intereses reales o supuestos que puedan manifestar sobre la Unidad de Manejo. Lo que hay en el fondo es tratar de evitarse problemas con aquellas situaciones que ocurren en los casos donde la población está dentro de la Unidad de Manejo y hay que afrontar presiones sociales de la misma población, por el acceso a los bienes naturales. Más allá de participar en capacitaciones, trabajo y cooperación productiva, es raro encontrar a gente no asociada en la concesión que no haya avisado previamente a la administración. Otra

forma de observar esto, es cómo el no ingreso de otros vecinos a la concesión es una norma implícita de prevención de conflictos. El mismo informante al respecto señala.

A menos que dijeran (quienes no son socios) que quieren ir a conocer (la Unidad de Manejo), que lo comprueben y vigilados podrían ir, pero caso contrario no porque, no tienen absolutamente nada que ir hacer. Quieren entrar porque hay una gama no solo de atractivos si no de animales para poder cazar y que están mansos, incluso ni siquiera Yaxhá-Nakún¹⁰¹ tiene la cantidad, incluso ni Tikal tiene la cantidad de animales que allí se ven (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, año 2006).

La idea de la Sociedad, de controlar el ingreso de personas ajenas a la Unidad de Manejo no es del todo descabellada, dada la diversidad de intereses que pueden existir en las comunidades, donde aparecen vínculos entre grupos de poder que poco o nada tienen que ver con los objetivos de Árbol Verde y su proyecto de conservación. Un ejemplo es el siguiente caso: a finales de enero del 2011, cinco técnicos del CONAP fueron retenidos contra su voluntad por varias horas en la aldea El Remate, al momento de verificar la certeza de una información que se hizo circular sobre la captura de un jaguar en ese lugar.

Cuando llegaron al sitio de la denuncia, una casa particular, encontraron a dos vecinos que ya estaban destazando al animal de aproximadamente 10 años de edad. Aparentemente la situación se presenta por la queja de un finquero de la zona sobre el acoso del jaguar a su ganado; ésta persona le paga a los involucrados la cantidad de € 15.00 por cazarlo, matarlo y quitarle la piel. Cuando los cazadores se dan cuenta que las personas recién llegadas son trabajadores del CONAP, las familias de los acusados inmediatamente los detienen y llaman a otros vecinos para evitar su captura. Para no dejar evidencia incriminatoria, los involucrados se deshacen inmediatamente de los restos del felino, quemándolo. Luego hacen presencia en el lugar las fuerzas de seguridad para rescatar a los rehenes, y tras entablar un diálogo con los captores, éstos deciden dejar libres a los empleados públicos y ante la acción colectiva que se presentó no hubo ninguna captura.

Para las instituciones conservacionistas lo lamentable de la situación relatada se expresa en los esfuerzos realizados por proteger a ésta especie en vías de extinción, que por la situación de deterioro en algunos sitios de la RBM muy ocasionalmente hace contactos con humanos y además de lo irracional del acto por la cantidad de dinero recibida por los cazadores y el daño que estaban haciendo. Para otros, en tanto la pobreza toque las puertas de la población, €15.00 para un salario mínimo rural al 2013 de €7.14 diarios, no van a ser del todo despreciables, ya que más o menos es la cantidad percibida por la población campesina en la región por trabajos agrícolas. En parte, este tipo de situaciones son las que tratan de evitar los socios de Árbol Verde.¹⁰²

Las interacciones, aparentemente muy locales, entre finqueros, pobladores y conservacionistas, pone en relieve la discusión sobre las modernidades múltiples. En el sentido de Beriain (2005:12-13) el concepto estaría referido a las formas que adquieren el desarrollo cultural y político de la modernidad visto como una historia de constituciones

101 Es un parque nacional que combina patrimonio arqueológico con natural, es uno de los límites con la Unidad de Manejo Las Ventanas.

102 Pero el hecho también resalta por la debilidad de los organismos del Estado para operar cuando un delito se comete y para evitar que este tipo de situaciones se den. Entonces una acción recurrente ha sido, que en situaciones penadas por la ley, la población retiene a las autoridades y luego de negociar las liberan.

y reconstituciones de una multiplicidad de programas culturales, o bien como lo presenta Castoriadis, con distintas visiones ontológicas combinadas en el desarrollo de nuevas formaciones institucionales (Beriaín; 2005:17). En este caso, lo verde como el metadiscurso de la conservación y el desarrollo sostenible se objetiviza en el rol del CONAP como el ente que representa lo global desde el Estado; en tanto Árbol Verde, el mismo discurso, lo traduce en sus propios términos en un contexto local muy heterogéneo. Para el primero la estrategia ha sido frenar la conflictividad por lo social para conservar, es decir, estar lo más cercano posible al metadiscurso interactuando con las comunidades y la industria.

Para el segundo, la Sociedad, la trama es conservar para no entrar de nuevo en la conflictividad por el acceso al territorio, vivir y en sus propios términos acercarse al paradigma que comparte con el CONAP. Luego aparece un tercero, el otro comunitario, que en ese discurso abstracto de la comunidad es un miembro más; es aquel comunitario que en el plano metadiscursivo de la conservación no participa, pero a la vez coexiste con los otros dos que están institucionalizados y frente a la necesidad de vivir, en la problemática de la sostenibilidad de los bienes naturales, puede o no ser un aliado en función de cómo las estrategias implementadas afecten de alguna forma sus medios de vida, es decir: puede matar sin ningún problema a un jaguar por €15.00, los cuales equivalen a dos días de trabajo. Finalmente está el finquero, quien establece la alianza con los cazadores y tampoco tiene ningún inconveniente en pagar un jornal mínimo para quitarse de encima el objeto que causa sus pérdidas económicas, una vaca cargada o un novillo pueden alcanzar en el mercado un precio de aproximadamente €1,200.00; comparativamente hablando, por lo sucedido, un jaguar prácticamente no vale nada frente a una vaca, por las visiones sobre el desarrollo que prevalecen en algunos sectores de la población. Esto en síntesis, es lo que se ha dado a llamar modernidades en disputa y pone en evidencia los límites socialmente contruïdos de la territorialización de los procesos sociales.

Las medidas de prevención para evitar la presencia de personas extrañas en el bosque, se relacionan también con el hecho de que las unidades de manejo son zonas de tránsito para quienes se dedican a las actividades de extracción y recolección como la chiclería y el xate. Cada organización maneja de forma individual el mecanismo de arreglo con este tipo de trabajadores socios o no, o con vecinos de otras comunidades acostumbrados por las viejas prácticas a trabajar consuetudinariamente ciertos sitios. En Árbol Verde la idea hasta el año 2003, era establecer contratos específicos con los xateros básicamente; sin embargo se decidió posteriormente ya no dar permisos para transitar por la Unidad de Manejo y evitar así cualquier incidente.

Sí ahora se niegan permisos, alguien que por ejemplo diga: “quiero ir” (a la concesión) se le puede invitar. Pero conociendo nuestra cultura, tenemos que ser muy celosos, muy celosos, si alguien va a pasar por allí. Nosotros les pedimos permiso a los demás concesionarios porque tenemos tres vecinos Justo Cel, Laborantes, y Suchitecos; nos respetamos mutuamente. Si vamos a pasar por donde ellos, pedimos permiso, no nos dicen que no. Con nosotros en oportunidades hay una parte donde es mejor el camino, (entonces) nos informan: disculpen nos fuimos por donde ustedes pero no podíamos salir del otro lado no se preocupen, pero es gente atenta, es gente que sabemos no se trata de egoísmo, no se trata de adueñarnos, que si bien es cierto que tenemos un contrato para 25 años, nos asiste el derecho, también tenemos el compromiso de cuidar. Imagíñese si nosotros, le diéramos puerta libre al que quiera que vaya y que no ejerzamos nuestro derecho cualquiera diría que: ¡hay!, los irresponsables somos nosotros, y no solo nos

daña moral, jurídica si no también económicamente (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, año 2006).

Con las responsabilidades asumidas y las primeras experiencias obtenidas, la organización tuvo que asumir, para evitarse presiones sociales, un modelo semi abierto para la interacción con las nueve comunidades como tales. Entonces, los beneficios más tangibles son para los socios quienes tienen acceso a las oportunidades que el proceso concesionario por derecho les otorga.

6.8 La dinámica de los socios: beneficios, herencias y conflictos

Los beneficios a los cuales tienen acceso los socios, pueden dividirse en formales, por encontrarse estatuidos, y los que resultan de las múltiples actividades que conlleva el proceso forestal. En el Capítulo 2, Artículo 6, en el apartado referente a los socios, se consignan en los estatutos cuáles son esos beneficios a los que tienen derecho quienes comparten la membrecía, como por ejemplo elegir y ser electo; participar en las asambleas generales; presentar propuestas de beneficio para la sociedad, recibir utilidades, etc. Además tienen prioridad sobre cualquier otra persona para ocupar un puesto de trabajo en cualquiera de las tareas que se realizan al interior de la organización.

Las fuentes de trabajo existentes para el año 2007 ocuparon una fuerza laboral de 106 plazas fijas y el empleo de 5,696 jornales (Monterroso, 2010: 12), todos distribuidos en la administración, el aserradero y el trabajo en los sitios de aprovechamiento. En la contratación de jornales siempre se ha pagado un poco más del salario mínimo y en ocasionales hasta el doble, con el fin de cumplir con la función social de la organización. Por supuesto, esto encarece los costos de producción. El criterio de pagar más, salta a la vista si se toma en cuenta que los mismos estatutos plantean en los objetivos, el mandato de administrar la Sociedad bajo principios empresariales, que, entre otras cosas, implica la racionalización del gasto para obtener mayores utilidades y capacidad de capitalización.

En los años que llevan adaptándose al trabajo especializado, los miembros de Árbol Verde han logrado crear capacidades locales para desempeñar varias tareas, las cuales aun cuando sean socios o familiares quienes participan en cualquiera de las actividades, si no tienen la experiencia o no han sido previamente capacitados, simplemente no son contratados; tal criterio parece lógico por cuanto algún error puede acarrearles pérdidas económicas. Un directivo quien fue administrador de Árbol Verde al respecto dice:

Por eso siempre tenemos a los encargados base, porque no le vamos a dar la despuntadora a una persona que nunca la ha usado. Lo que si hacemos es entrenar a otras personas, pero cuando el trabajo está bajo, pero cuando la producción está al máximo trabajamos con la gente base. Siempre se trata de enseñarles, pero cuando hay tiempo. Cuando no, ellos no tocan la maquina porque la madera es muy delicada, y una persona sin conocimientos, puede que nos eche a perder un pedazo de madera que cuesta treinta y un quetzales (2.8 €), no lo vamos a bajar a cuatro quetzales (8.36 €), por eso no podemos poner a personas sin conocimientos de calidad, el responsable siempre es el encargado (ex administrador de Árbol Verde, entrevista, año 2006).

Otras coberturas con sentido social, son los apoyos que se otorgan en casos de emergencia, por ejemplo, el fallecimiento de algún miembro. Si se diera una situación de éste tipo, la Sociedad cubre a la familia con un bono de € 500 para los gastos del sepelio:

Sí, los beneficios son servicios ambientales para todas las comunidades. Para el empleo, de preferencia tiene que ser socio para el empleo eso lo dicen nuestras normas y el otro beneficio es de que de las utilidades, al final del año pues cae una especie de aguinaldo. Y luego pues también el otro beneficio de los asociados es que a la hora de su muerte tiene un bono de cinco mil quetzales para la familia, para sus gastos fúnebres, cosas que hemos visto con mucha satisfacción de que las familias no han tenido que correr, para su los funerales de su seres queridos (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, año 2006).

El estatus de socio si bien es de carácter individual, la cobertura de beneficios puede extenderse a la familia según el caso. En primer lugar, los derechos son heredables formalmente a la esposa, los hijos u otro familiar, definidos por el titular de los derechos. Ahora bien, aunque esté señalado de tal manera la sucesión, en la práctica han existido casos en los cuales esto no queda claro y por ende, las demandas por definir la titularidad han llegado a presentarse ante la Asamblea General, dadas las interpretaciones particulares sobre la cláusula que regula el tema. Por ejemplo, un socio en determinado momento muere y en vida tuvo dos parejas y con ellas procreo hijos e hijas, la pregunta que surge de una situación así es: ¿a cuál de las dos parejas o de los hijos le corresponde el derecho de sucesión?. En un caso de tal naturaleza, se trata de honrar la memoria del finado y se da prioridad a la persona a quién se haya definido antes del fallecimiento. En todo caso, si no existiere un documento que ampare los derechos de una persona en particular, como un testamento por ejemplo, los beneficios se otorgan a la primera esposa y a sus hijos; son éstos los casos más conocidos. Este ordenamiento social, de alguna manera está basado en moralidades, como diría Archetti (2004:223), donde la primera familia tiene la primacía, la segunda no en tanto implica la ruptura con la primera, lo cual, aunque pase en la realidad, los derechos se piensan para la familia original. Claro está, este fenómeno es una tendencia fuerte, pero no generalizable.

Qué es moral y qué no en cuanto al manejo de los derechos privados y colectivos derivados de las alianzas de parentesco, remite a las lecturas locales de lo que significa legitimidad en el reparto de la herencia, la cual, en ocasiones va más allá de lo que dictan las normas legales. Otro ejemplo se presenta cuando un socio en condición crítica de salud ya no está en la capacidad de cumplir con sus obligaciones y tareas en la organización. Entonces un familiar, independientemente del grado, asume por cuenta propia su cuidado y se encarga, hasta dónde puede, de sus asuntos personales hasta que muere. Este fenómeno está poco estudiado en Guatemala, pero existen comunidades en el oriente del país donde se entiende que, quien cuida y se queda con el anciano hasta el final, hereda. Muchas veces es el hijo o hija menor, pero no siempre. Un caso real fue el siguiente:

Pero nuestro código de comercio, a Dios gracias, tiene tanta figura verdad, además de la venta está la herencia, la cesión de derechos que es la más práctica, porque el problema con la herencia es que: si le anotamos en un documento que es por herencia (la cesión de derechos), pero en sus generales el papá o la mamá aparece que son 10 hijos y entonces donde está la rueda de, o la junta de herederos; eso es engorroso. Ahora hemos tenido dos casos para serles sincero: un anciano había puesto de beneficiario a un nieto, y ya cuando él estaba bien enfermo, otra nieta o un primo o una otra prima del beneficiario cuidó al señor y después, que difícil fue pelear el beneficiario y peleaba la otra, la nieta, pero como siempre todo tiene sus atenuantes y sus agravantes. El patojo era menor y él no tenía nombrado un albacea,¹⁰³ lo que dice el código de comercio, quién

¹⁰³ El termino albacea, en el ordenamiento jurídico guatemalteco se refiere a la designación de un adulto para administrar los bienes de un menor de edad.

lo representara. La otra muchacha tiene los recibos donde ella venía pagando las cuotas, desde cuando el ancianito ya no pudo pagarlas.

Entonces aquí vinieron a mi casa y me dijeron: “¿qué hacemos?”, yo le pregunte que documentos tenían, “yo solo las cuotas pago” dijo ella. Vaya pues, entonces, llevémoslo a la Asamblea (el caso), y lo que uno tiene que hacer es, como representante es bien difícil, públicamente uno tiene que inclinarse a lo justo verdad, en un sentido figurado hay que dejárselo a la Asamblea. Pero antes de eso hay que trabajar para llegar a lo que uno cree es justo, para que después en un tribunal no se pueda perder un caso de esos. Y cuando la Asamblea se da (se discute): sí, pero si el beneficiario es el muchacho, el patojo, que yo les digo es menor; no tiene albacea.

Pero dejemos eso allí, hagamos algo; la Asamblea es el órgano superior, es la autoridad máxima, y aquí yo les voy hacer una propuesta porque si no, no vamos a salir y es que uno tiene que estar cargado de propuestas. Yo vivo cerca de Viñas, porque era de Viñas el problema; solo está el Zapote de por medio pero yo no sé en realidad de veras, si es cierto lo que la muchacha dice (le dijo a los asistentes), yo ya sabía que era cierto pero, como presidente no me convenía decir: a mí me consta (pensó para sí). Los del Zapote les preguntaron a los de la Asamblea ¿conocen el problema?, los socios de la Viña levántenme las manos; estaban todos, como 27 y algo, ¿conocen del problema? Sí (dijeron), estarían dispuestos ustedes, no ella, ni los familiares, a decir algo que le beneficie a alguien, y se para un señor y dice: yo lo que digo es que esta muchacha yo la vi, que ella aquí, ella allá (hace constar del rol de la muchacha haciendo los trámites del enfermo), bueno quienes afirman eso; y todos dicen sí es cierto.

Para mí les digo que el conflicto está llegando a su final, si nosotros proponemos que sea ella (la heredera del derecho) que la asamblea la declare, ¿cuántos...? (la votación) solo el muchacho que estaba en el conflicto no levantó la mano, de allí todos los de Viñas para la muchacha. Ahora viene y se le pregunta a la Asamblea, que levanten sus manos quienes están en desacuerdo, casi nadie. Entonces pues decirle al señor (Jesucristo) ayúdame y a quemar fósforo decimos nosotros allí, y, para no llevar de una vez el problema a que es justo esto y que no, hay que señalarlo en términos económicos, en términos sociales, y en términos legales también (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde año, 2011).

Aun cuando el relato muestra la intencionalidad de proteger al menor, los derechos los gana la nieta al haberse hecho responsable del cuidado del anciano. Otros casos que se presentan, responden a fenómenos más recientes como la migración a Estados Unidos. Hay socios que tomaron la decisión de irse del país y al establecerse en los Estados Unidos; a veces y por razones diversas, pierden el contacto con la organización y es la familia la que retoma las obligaciones de la persona ausente. El derecho de representación entonces se pierde. De acuerdo con los estatutos, un socio puede ser representado por otro, al no existir formalmente el vínculo, entonces se pierde un espacio, como sucedió en el siguiente caso:

El otro era una señora que el esposo se fue para los Estados Unidos, el abandonó el derecho, según nuestros estatutos, son tres años, pero con permiso, y dejar quien lo represente; entonces ella la, la esposa no llegaba a la asamblea, porque como ella no era representante, un niño era el beneficiario un hijo de él, pero ella sí pagaba las cuotas a Árbol Verde. Entonces es otro conflicto que llevamos a la asamblea; parte de la asamblea me dice: y usted que cree en estos casos, mire les digo yo; no hablemos de Árbol Verde, ahorita les voy hablar dentro del patrimonio familiar. En un patrimonio familiar, el 50% es, hablemos de Q100.00 que hay en mi hogar, 50.00 son de mi esposa y 50.00 míos; (si no es así) entramos en conflicto me demanda y ella me gana, casi siempre las mujeres ganan, entonces como el patrimonio es de los dos, si el patrimonio es de 50 cada uno, tenemos que aportar 25 cada uno, para los hijos y si es menor. Pero como quién los va administrar, es mi esposa entonces quiere decir que a ella, le pasa un 75% y aquí está léanlo, y

hablando de términos legales, del civil y el penal, y el de comercio, aquí no hay vuelta de hoja la señora es la dueña del pase (de los derechos). Sí pero para eso primero tenemos que expulsarlo a él (al esposo), es cierto, porque lo bonito es meterse uno de lleno, porque proponer es fácil, pero después si alguien que venga y lo demande a uno (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, año 2006).

En el caso anterior, la situación siguió como se describió, el comunitario no fue ex- pulsado y la esposa siguió pagando los derechos. Cabe decir que los arreglos a los que llega la Asamblea de Árbol Verde, son internos, no intervienen abogados y quienes en la organización están más relacionados con leyes y reglamentos nacionales, es a nivel general. Son los estatutos y reglamentos propios los referentes para tratar alguna problemática específica y si hay vacíos o problemas de interpretación es la experiencia histórica y la tradición, las que van marcando las pautas para dirimir las diferencias y los conflictos.

Los derechos de un socio pueden ser transados con otro particular. Esto es posible cuando un miembro de la membrecía, por cualquier motivo decide vender su derecho a cualquier persona que viva en las comunidades asociadas. En un principio, las personas que estaban dispuestas a adquirir un derecho ofrecían hasta € 500.00; al 2013 hay quienes han llegado a cotizar hasta € 1,500.00. Para mantener los derechos vigentes, cada socio debe pagar una cuota para mantenerse activo y participar en los espacios de toma de decisiones que le corresponde. Se han presentado situaciones dónde el interesado en adquirir un derecho a la membrecía de Árbol Verde no pertenece a ninguna de las comunidades, lo cual no es aceptado por la organización bajo ningún concepto.

El conflicto más común que pudiera existir es que venga un socio y le venda el derecho a otro socio que no viva en alguna de las nueve comunidades, que viva fuera del área. Ha habido gente que están en los Estados Unidos y quieren cederle el derecho a alguien que vive en el área central y nosotros no podemos darle el aval porque no viven acá. En el segundo reglamento y estatuto dice, al que usted le vende el derecho tiene que ser una persona que viva en el lugar y que tenga por lo menos cinco años de vivir en una de las nueve comunidades; ser una persona honesta, honorable y logre las tres recomendaciones de socio, pero sí, aquí han habido casos donde quieren meter socios solo así verdad, que no tienen esas características, entonces no se le puede dar el aval, aunque venda su derecho, el que pierde es el que compra (ex presidente de la Junta Directiva de Árbol Verde, año 2011).

Evidentemente el pago de utilidades al final del año, es uno de los atractivos para estar en la organización, haya trabajado o no en las actividades operativas y/o administrativas. Los montos erogados son variables y dependen de las ventas netas de madera al final del ciclo y de las prioridades de inversión y capitalización de la Sociedad. Siendo la figura legal de Árbol Verde una Sociedad Civil, la organización se rige por lo establecido en el Código Civil, Decreto No. 106 del Congreso de la República de Guatemala y por el Código de Comercio, Decreto No. 2-70, que son marco legal, en cual se ampara la distribución de regalías. En el objetivo “d”, de los estatutos se señala, que la organización puede generar empleos, trabajo, dividendos, beneficios sociales y sólida capitalización de la sociedad, y dentro de los derechos de los socios en el acápite “g” se indica claramente el derecho de los socios a recibir utilidades derivadas de los proyectos productivos o del capital derivado de la disolución de la sociedad, si en determinado momento ese fuera el caso. Al momento así han estado operando, y el monto dinerario repartido por las razones anteriormente apuntadas no sigue un estándar, se han repartido desde €. 250.00, hasta €.350.00 por miembro al año.

Así como hay derechos, también hay obligaciones y sanciones. Siguiendo los estatutos, cada uno de los socios tiene la obligación de pagar sus cuotas ordinarias y extraordinarias; en caso de no pagar deberá cancelar los intereses acumulados sobre el total del saldo adeudado. Así mismo, se les asigna el compromiso de respetar los procedimientos administrativos y las disposiciones emanadas de los órganos de la sociedad. De igual manera, deben participar en el desarrollo de los programas y proyectos, y cuando sean designados para desempeñar un cargo o comisión dentro de la organización deberán hacerlo con responsabilidad.

Existen en la sociedad diferentes tipos de sanciones aplicadas a sus miembros y a otros usuarios del área bajo concesión, que van definiéndose de acuerdo con la gravedad de la infracción cometida. Las sanciones pueden clasificarse en dos grandes apartados:

El primero se refiere a las faltas leves, las cuales se presentan cuando se incurre en un acto de desobediencia de las reglas. Algunas de las infracciones que pueden ocurrir en este apartado son: cambio del sitio para los campamentos en el bosque sin previo aviso, por quienes practican la extracción de Xate y chicle. El segundo se relaciona con las faltas graves, las cuales son violaciones flagrantes a las reglas estatuidas. Si algún miembro de la organización cayera en una falta considerada en este renglón, corre el riesgo de ser expulsado de la sociedad y ser entregado a las autoridades de justicia. Si la falta llegara a presentar el involucramiento de personas ajenas a la Sociedad, estas igualmente serán entregadas a las autoridades.

Pueden considerarse infracciones graves, las siguientes actividades: la caza de animales y el saqueo de sitios arqueológicos en la Unidad de Manejo. Al inicio de las operaciones de Árbol Verde se detectó a través de los permisos extendidos, que tanto chicleros como xateros, se veían involucrados en este tipo de infracción, lo que constituyó una de las razones por las cuales pensaron en ya no extender permisos y quedarse únicamente con el trabajo de la madera.

6.9 El trabajo en el bosque

El trabajo de la madera conlleva varias etapas y cubre un promedio de 55 días desde que se hace el censo comercial, se corta el árbol y se lleva al aserradero. En la etapa inicial, los trabajadores que van a intervenir en el bosque necesitan saber del manejo técnico de aparatos, trazado de polígonos en el terreno, marcación de árboles, tala y arrastre, que a grandes rasgos son las tareas contempladas en la operación del aprovechamiento.

La primera etapa dura un mes y es en la que se realiza el censo comercial. La actividad tiene por objetivo determinar la cantidad que existe de cada especie para ser extraída en los sitios que dentro del Plan de Manejo ya han sido determinados y que corresponden al año respectivo de ese ciclo de 30 años. Las tareas emprendidas son: ubicar los árboles a talar, los de futura cosecha, los remanentes y los árboles padres o semilleros. Al mismo tiempo se toman notas sobre la existencia de sitios arqueológicos y características físicas del relieve de la zona, lo que posteriormente servirá para la apertura de brechas y bacadillas. En la misma acción se van demarcando las parcelas de muestreo las cuales tienen una extensión de 50 por 50 metros, o bien 50 por 100 metros.

Cada árbol a ser aprovechado es marcado con una cinta de metal la cual tiene un número y una clasificación que contiene la referencia de una letra “X”, que significa árbol a talar, o “S”, que indica es un árbol Semillero. Uno de los marcadores de éxito asociado a la experiencia de Árbol Verde, es el diámetro de corta empleado el cual no debe ser menor a los

50 centímetros. Un personaje que juega un rol importante en la identificación y marcación de las especies es el denominado “baquiano” quien posee la experiencia y los conocimientos para determinar las calidades de los árboles. Toda esta información se sistematiza y se adjunta al Plan Operativo Anual, el cual debe ser autorizado y revisado previamente por el CONAP quien otorga la licencia y da el visto bueno, o bien plantea modificaciones si existiera alguna diferencia en los criterios técnicos. Con la información completa se procede a estructurar el mapa ubicando las especies a aprovechar por georeferencia. Como política interna de Árbol Verde, los árboles ubicados a 100 metros de la orilla de los cuerpos de agua y los que se encuentran a 50 metros de los sitios arqueológicos, no se tocan.

La segunda etapa, con una duración de 15 días; es la práctica del aprovechamiento como tal. La técnica utilizada para la tumba de árboles es la denominada tala dirigida, la cual consiste en orientar la caída del árbol hacia aquel sitio donde los daños sean menores. Se cuida de no lastimar otros árboles o rebrotes con valor económico y/o ecológico, como por ejemplo, el ramón, la pimienta, el chicozapote y el xate, además de no afectar de forma directa o indirecta los vestigios arqueológicos que pudieran encontrarse. Previamente a la actividad de corta, es necesario contar con la apertura de caminos, los cuales son planificados en la etapa del censo comercial.

Los caminos tienen la importancia de ser las vías por las cuales se ejecutará el arrastre y transporte de la madera, con la maquinaria destinada para ello. Con esta finalidad, se utilizan los caminos principales los cuales deben ser lo suficientemente anchos para soportar el tránsito de tráileres y/o camiones convencionales. Luego se tienen los caminos secundarios y terciarios los cuales técnicamente son conocidos como “*wines*”. La función de los “*wines*” es facilitar el acarreo de trozas desde el bosque a las bacadillas. Para esta tarea, se empleaban los tractores comerciales utilizados en la agricultura, sin embargo, al no tener un suelo topográficamente homogéneo, la maquinaria resultaba teniendo problemas. De ahí la utilización del llamado “*skidder*”, que es una especie de tractor con mayor versatilidad y está diseñado precisamente para la carga de madera. La apertura de caminos se convierte en una fuente más de trabajo para los socios y otros vecinos de Árbol Verde.

La primera tarea para practicar la corta, es realizar la limpieza del tronco, previamente el árbol ha sido liberado de todas las lianas que lo cubren. Luego se procede a eliminar las denominadas “gambas”,¹⁰⁴ y luego se realizan cuatro tipos de cortes diferentes en la parte más baja del árbol para botarlo. El primer corte es llamado de “cuña”, el cual es horizontal al diámetro del árbol, el segundo es el de “bisagra” que se hace de forma perpendicular al primer corte. El tercero tiene el nombre de “apuñalamiento” y se aplica al reverso de los primeros cortes el cual prácticamente derriba el árbol. El cuarto corte se hace con el árbol tumbado y es para terminar de eliminar los restos vegetales todavía pegados al fuste o de algún rastro de corteza que tenga. Realizado esto se procedimiento, se pasa a marcar

104 Especie de contrafuertes que son parte de la estructura de los árboles que evitan que la humedad que existe en los bosques tropicales se caigan.

el árbol y sus partes aprovechables. Con todo esto se hace la cubicación o estimación del volumen en metros cúbicos de madera obtenidos. De ahí el valor de esta operación.

Si el tronco es demasiado grande, se marca en rangos de tres metros, nuevamente se corta en trozos y se procede a despuntarlo, es decir, quitarle las ramas; si éstas son aprovechables se cortan de forma cuadrangular obteniendo piezas denominadas “*Flitch*”. Terminado este tratamiento se arrastran las trozas con el “*skydder*” hacia las bacadillas.¹⁰⁵ Por último, se produce el traslado de toda la madera extraída, troncos y ramas hacia el aserradero. El transporte de un punto a otro, de toda la madera, tarda aproximadamente diez días. Con esto se concluye la etapa.

Se procede entonces al monitoreo contra incendios, el cual es permanente a lo largo del proceso, y se cierran los caminos. Cómo se observa el proceso de industrialización de la madera puede considerarse trabajoso y difícil en los inicios, pero a las alturas que lleva la experiencia de Árbol Verde, esta es una fase ya superada, tal y como el técnico de la comunidad lo señala:

Esto lleva un proceso, primero ver lo que hay en el bosque y luego hacer una gestión sobre ella, un análisis y una gestión: cuánto es lo que tenemos que aprovechar y solicitarlo al CONAP. El CONAP hace la evaluación si se puede o no, viene acá, o hace la verificación y nos da su aprobación, o nos dice no, esto hay que cambiarlo, verdad. Luego de aprobado se cuenta con una licencia, entonces se viene al campo y se hace el aprovechamiento con su montón de actividades, que lleva el marcaje de árboles, la apertura de caminos, primarios, secundarios, terciarios; lo que es la tala dirigida, luego el arrastre, el transporte mayor ya hacia el aserradero, la cubicación. Todo esto es una serie de actividades que ellos (los socios) hacían algunas pero sin planificación y sin aprobación.

Entonces implementar todo este proceso, ellos lo sintieron bastante duro y difícil. Luego también el pago de impuestos porque no solamente es de sacar la madera; primero, antes que sacar la madera hay que pagar impuestos al CONAP, cuando ya se ha sacado la madera, hay que volver a pagar impuesto por ventas de madera, y a parte de todo esto, tener el control de tres instituciones, un control bastante estricto; esto la gente lo veía bien difícil porque nos controla CONAP, en la parte de manejo, nos controla INAB, en la parte de la industria, y aparte de eso también la certificación, la certificadora que es un poco más amplio su control verdad, porque ellos ven hasta la parte administrativa. Entonces todo este, todo este montón de controles también lo hacían difícil, pero como le digo, fue en los primeros años, luego la gente empezó a agarrar el rumbo verdad, como era todo el proceso, y hay gente que ahorita tiene con nosotros trabajando por más de 10 años pues, y ellos ya no ven nada difícil esto (técnico forestal Árbol Verde, entrevista, año 2011).

Tal y como es posible deducir del relato anterior, el proceso de aprendizaje sobre aspectos marcadamente técnicos e industrializados, si bien no ha sido fácil de asimilar, si se han adaptado rápidamente a los esquemas de trabajo. Los criterios de cómo manejar el bosque, son los que marcan las pautas a seguir por la organización social que interviene en el entorno. La conjugación de las variables como: la acción afirmativa de representarse como comunidad, las lógicas empresariales de gestión y la aplicación en el terreno de paquetes tecnológicos, han dado lugar, que al momento, el promedio de aprovechamiento sea de un árbol y medio por hectárea, siendo éste un indicador altamente valorado para la recuperación de las áreas aprovechadas y es al mismo tiempo uno de los referentes del

¹⁰⁵ Las bacadillas son especies de bahías que existen en los caminos secundarios y funcionan como sitios de acopio; es el lugar dónde se cargan los camiones con la madera.

éxito de la organización. Inclusive, hay áreas del bosque donde no se tocan los árboles, por no tener los diámetros que ellos mismos se han impuesto como meta para la corta. Tal realidad va afianzando certezas y el proceso resulta ganando legitimidad:

Saben (los socios) que de cada 100 árboles que hay, estamos aprovechando, a veces únicamente, 50 o 55%, y el resto de esos árboles se están quedando allí para el futuro, hablando de árboles mayores de 60 centímetros de diámetro; entonces ellos, ese concepto de estar dejando, ya lo ven bien. En un principio ellos decían, bueno ¿por qué estamos dejando esto verdad?, y ¿por qué estamos dejando los mejores árboles?, en cambio ahora ellos se dan cuenta que se están dejando los mejores árboles, porque con eso garantizamos que esos árboles van a estar aquí, dentro de 30 años cuando volvamos a llegar a esa área, entonces como de la mano se llevan las dos cosas, con llegar a conocer los conceptos, tanto económicos, como la conservación del ambiente (técnico forestal de Árbol Verde, entrevista, año 2011).

Las otras etapas que igualmente requieren la misma atención y que son claves para el sostenimiento del proceso emprendido son la transformación del árbol en rollo a madera aserrada para la comercialización.

6.10 El aserradero

El aserradero se encuentra instalado en el caserío El Caoba, de hecho es el nombre con el cual se identifica al aserradero. En el año 2006, la Sociedad compran su segundo aserradero industrial para aumentar la eficiencia del trabajo en esta fase de las operaciones. Luego de la carga de la madera en los camiones desde la Unidad de Manejo se recorre un promedio de 50 a 60 kilómetros, dependiendo del punto de ubicación del sitio de extracción. Cada camión lleva una nota interna de envío en la cual consta la carga y exactamente de dónde proviene. Con este trámite los camioneros, la mayoría no son socios, pasan a cobrar el flete. Esto regularmente sucede entre los meses de abril y mayo.

El paso siguiente es el apilamiento de todos los rollos que van llegando, los cuales traen consigo su código, en él consta la especie, el sitio y el volumen. Para esta operación se utiliza un tractor agrícola o se dejan caer desde los camiones, quitando una especie de cuña con la cual vienen asegurados. Con la información completa, cada una de las trozas es llevada a la sierra principal para el descortezamiento. Luego pasa a otra sierra para eliminar los restos que hayan quedado de corteza e ir escuadrando la madera.

Finalizada dicha etapa, la madera pasa a la despuntadora en la cual el aserrado está en función de cuadrar las medidas correspondientes para la venta comercial, de acuerdo con las características que trae de la troza; para eso hay un operario realizando y cuidando la tarea, quien debe ir controlando el rendimiento. Con las medidas establecidas se clasifica la madera aplicando los criterios utilizados en Estados Unidos, que son las normas NHLA¹⁰⁶. De acuerdo con este instrumento, en el aserradero se clasifican las maderas en: FAS, que son piezas largas y sin defectos, luego le siguen selecta, común 1, común 2, común 3 y rechazo.

¹⁰⁶ Significa National Harwood Lumber Association, es una organización norteamericana que fija reglas para la clasificación por calidades de la madera aserrada, cuyo uso es frecuente en varios países del mundo.

El rendimiento del aserradero es de un 56% con base a las mediciones del FCC y son equivalentes a 237 pies tablares por metro cúbico de madera rolliza, obteniéndose un 44 % de desperdicio por metro cúbico, el cual es un dato aceptable (Arrega, 2007:34). Aun cuando el funcionamiento del aserradero se encuentra en los límites de lo permitido, el volumen de desperdicio es bastante grande y todavía no se cuenta con una estrategia definida para darle un valor comercial o agregado a lo que actualmente sacan. Los desperdicios son diversos, pero logran vender los denominados chips, constituidos por madera menor a los dos metros, los cuales se venden a €0.27 la pieza, independientemente de la especie. Hay otros desperdicios que son vendidos como leña y aserrín para usos múltiples.

Como una fuente más de ingresos, el aserradero también vende servicios para usuarios externos. Hay ocasiones en las cuales los proveedores necesitan aserrar su madera y recurren a la sociedad para que les trabaje la materia prima. Lo que cobran es bajo y promedia los €0.20 o €0.25 por pie. Hay veces que les llevan por ejemplo 13,000 pies de caoba, cedro, y manchiche y por esto logran un ingreso de €26, 000.00.

Estos ingresos se suman a otros los que finalmente definen la viabilidad económica de la concesión, nos referimos a la comercialización.

5.13 El mercado y la comercialización

De acuerdo con un estudio de caso sobre Árbol Verde de Dietmar Stoian y Aldo Rodas (2006:8), la venta de madera aserrada de caoba certificada se vende a precios favorables en Estados Unidos, para el momento del estudio se cotizaba en US\$. 1,760/metro cúbico a lo cual la Sociedad desde el año 2000 ya había vendido más de 4,000 metros cúbicos. Las especies que manejan las concesiones son variadas (Ver cuadro. No.15)

Cuadro 15
Especies forestales que maneja la concesión

Nombre común	Nombre científico
Caoba	<i>Swieteniamacrophilla</i>
Cansan	<i>Terminalia amazonia</i>
Catalóx	<i>Swartzialundelli</i>
Cedro	<i>Cedrelaodorata</i>
Cericote	<i>Cordiadodecandra</i>
Cortés	<i>Tabebuiaocracea</i>
Chacal Colorado	<i>Burserasimarouba</i>
Chechén negro	<i>Metopiumbrownii</i>
Gesmo	<i>Lysilomadesmostachys</i>
Hormigo	<i>Platymisciumdimorphandrum</i>
Jobillo	<i>AstroniumGrveolens</i>
Malerio Blanco	<i>Aspidospermastegomeris</i>
Malerio colorado	<i>Aspidospermamegalocarpon</i>

Mano de León	<i>DendropanaxArobreum</i>
Pucté	<i>Bucidacuseras</i>
Santa María	<i>Calophyllum brasiliense</i>
Tzalam	<i>Lysilonabahamensis</i>
Tempisque	<i>Bumeliamayana</i>

Fuente: información de la Sociedad civil para el desarrollo árbol verde

Puede observarse en el cuadro anterior, que hay una cantidad importante de especies utilizadas para la comercialización, sin embargo las especies secundarias requieren de un mayor mercado. No pasa lo mismo con el cedro y la caoba, los cuales garantizan los ingresos suficientes para mantener los costos de operación de la Sociedad.

No obstante, los avances en el manejo forestal comunitarios son reconocibles, falta llenar algunos vacíos en el campo de la comercialización. El primero se relaciona con el desarrollo de la fuerza de trabajo. Cada vez es necesario capacitar a empleados nuevos, en las tareas que requieren el manejo de tecnología y de los medios de comunicación electrónicos útiles para el trabajo y la comunicación con los clientes. El segundo tiene que ver con el cumplimiento de las especificaciones para la materia prima por parte de los compradores, mantener los volúmenes solicitados y cumplir con las fechas de entrega. Satisfacer los requerimientos del cliente, en los términos planteados, fue al inicio otra situación difícil de llevar a cabo, razón por la cual hubo quejas al respecto. Sin embargo, se han ido solventando estas cuestiones al agruparse varias concesiones en la FORESCOM.

El tema de la exportación es otro proceso que está en desarrollo y Árbol Verde, además de otras organizaciones, se encuentra conociendo los mecanismos que Guatemala requiere para exportar a diversos países que usualmente no son compradores de madera provenientes de concesiones forestales. El apoyo de la FORESCOM ha sido un recurso valioso en tanto es una opción para exportar la madera a través de un ente especializado en este servicio.

Los países a los cuales Árbol Verde ha podido exportar, son Estados Unidos que es el principal mercado y en otras ocasiones ha logrado sacar la madera a México, El Salvador, República Dominicana, Japón, India, Alemania, Honduras, Italia y España. Los principales compradores son la Rex Lumber Company, Mahogany y la Gibson Guitars en Estados Unidos (Monterroso, 2010:11).

Solventando las dificultades encontradas en el desarrollo forestal, la Sociedad, ha llegado a constituirse en uno de los casos con mayores resultados positivos. Sin embargo, hay concesiones que tienen una serie de problemas para poder operar, debido a que no logran entrar al proceso por la imposibilidad de resolver la presión que ejercen variables típicamente locales y otras de índole externo y de reciente aparición.

5.15 Las concesiones comunitarias con problemas

Las concesiones que al momento del estudio presenta problemas de funcionamiento son San Miguel La Palotada y La Colorada, las cuales ya han sido canceladas. La Pasadita se encuentra suspendida al igual que Cruce La Colorada (Ver. Cuadro. No. 16).

Cuadro 16
Concesiones canceladas, suspendidas y condicionadas

SITUACIÓN	ORGANIZACIÓN
Cancelada	San Miguel la Palotada
Cancelada	La Colorada
Suspendida	La Pasadita
Condicionada	Cruce La Colorada

Fuente: Elaboración propia con base a datos de campo.

El contexto de las concesiones que tienen problemas es complejo, debido a la naturaleza de las variables que intervienen. A nivel interno sobresale la deficiencia de la organización en seguir las directrices aprobadas en el Plan de Manejo, de tal cuenta, han caído en incumplimiento de los planes quinquenales y los planes operativos anuales. La problemática puede ejemplificarse con las llamadas de atención por parte del CONAP en las ocasiones donde los socios han cortado más madera de lo que el plan inicialmente orientaba, además de no atender las recomendaciones que en el pasado les fueron formuladas por las instituciones certificadoras. Los informes técnicos elaborados por las instituciones de monitoreo y certificación, dieron la pauta para que las sanciones se dieran.

Un factor más a considerar, de carácter técnico, es el tamaño de las unidades de manejo. Tanto San Miguel La Palotada, como La Colorada, se les otorgaron extensiones territoriales pequeñas al ser pensadas como experiencias piloto; por lo tanto, el beneficio derivado de la actividad extractiva no dio los resultados esperados y tampoco llenaron las expectativas de la población.

Otro problema difícil de resolver es la situación de las concesiones con residentes, que son precisamente estos casos de concesiones con problemas, donde la diferenciación social entre socios y no socios constituye una realidad que muchas veces se traduce en competencia por el acceso a los bienes naturales, para sustentar medios de vida, pasando por alto la existencia de la organización titular de los derechos.

Las comunidades afectadas por las sanciones del CONAP, para no seguir operando, son producto de migraciones recientes, las cuales al llegar a Petén no logran una interacción diferente con los ecosistemas, que no sea al cambio del uso del suelo por lo agrícola y pecuario. Son poblaciones totalmente agraristas, que vienen de estrategias organizativas dispersas y con esto no logran gestionar de forma adecuada las presiones sociales internas y externas por bienes naturales y económicos.

Aún cuando el proceso de acompañamiento por parte de la sociedad civil, más en La Palotada que en La Colorada, trató de provocar cambios en cuanto a constituir comunidades forestales, la dinámica de las interfaces es mucho más complicada cuando la constitución de los grupos, no solo es heterogénea, sino la visión de las necesidades de las familias locales y el mecanismo para solventarlas es totalmente otra.

A esto se suman factores externos de difícil control para las organizaciones sociales, por los incentivos perversos que se generan en torno a la población. Hablamos de la influencia del narcotráfico en la construcción de un mercado informal de tierras en áreas protegidas. El contrato que las concesiones forestales suscriben con el Estado guatemalteco a través del CONAP, otorga derechos de acceso, extracción, procesamiento y comercialización de la madera y aún cuando la Unidad de Manejo es tierra, no tienen ningún derecho sobre ella, es decir no la pueden deslindar, trazar, subarrendar, etcétera.

Cuando el narcotráfico hace presencia con mayor intensidad en Petén, en los últimos 15 años, comienzan a comprar tierras como una forma para lavar dinero, tener acceso a una de las rutas de trasiego como lo es México y de alguna manera hacerse de escudos humanos a través de favores y otras prerrogativas con ocupantes ilegales de tierra. Al momento en que los narcotraficantes llegan a éstas comunidades reproducen el viejo esquema de posesión de tierras en Petén, desmontan los terrenos, los queman y los dejan como potreros privados en tierras nacionales.

El problema inicial, es para la organización responsable de la concesión, tener que hacerle frente a los reparos del CONAP, a quienes venden la tierra y paralelamente a los narcotraficantes que recurren a medidas violentas cuándo quieren imponerse en un territorio. En situaciones como éstas, los comunitarios fueron desatendiendo la organización y el trabajo forestal, la reacción del CONAP fue cancelar inmediatamente las concesiones.

En San Miguel La Palotada hubo gente que tomó la decisión de retirarse del proceso y otros fueron amenazados de muerte por los finqueros, que llegaron a asentarse en ese sitio, actualmente la Procuraduría General de la Nación tiene procesos legales abiertos contra los usurpadores por la posesión ilegal de las tierras. En La Colorada, el Estado ya realizó un desalojo de los narco finqueros y se ha desplegado un destacamento militar para su resguardo, además se espera una iniciativa para proponer un nuevo modelo de concesión y con ello restaurar el área. En el caso de La Pasadita que se encuentra suspendida, CONAP no se le aprueba los planes operativos en el área deforestada y ocupada por las narco fincas.

Con respecto al caso de Cruce a la Colorada, el CONAP les aprobó un plan operativo y paulatinamente han logrado avanzar en las actividades. Como apoyo a éste grupo, existe un trabajo de acompañamiento por parte de un Comité de Apoyo Forestal de Áreas Protegidas de Peten integrado por Rainforest Alliance, el Instituto Nacional de Bosques de Guatemala, INAB, y el CONAP como ente rector del Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas.

Es en este contexto, donde los casos positivos destacan y el éxito se representa sobre los factores que, de acuerdo con cada actor, son los determinantes del buen manejo forestal y una demostración de las capacidades manifestadas de los comunitarios de llevar adelante un proceso de desarrollo sostenible.

6.11 Las perspectivas sobre el éxito de Árbol Verde

La concesión que maneja la Sociedad Civil Árbol Verde se expresa como exitosa por parte de los entes públicos vinculados a la administración de las Áreas Protegidas y por la

cooperación internacional para el desarrollo. Las razones en las cuales se fundamentan las causas del porqué de tal éxito, dependen del actor que lo diga y las bases de su argumento. Uno de los líderes de éste proceso acerca de la calificación positiva del caso señala:

Bueno, el éxito que yo veo en Árbol Verde, es que muchos hemos aprendido unas cuantas cositas, como ya lo he repetido muchas veces, que estábamos lejos de creer o de pensar siquiera querer aprenderla (habla del manejo forestal). Pero que estando ya adentro, se dio la oportunidad y tener un recurso, un capital humano para varias áreas, que se necesitan dentro de la organización es un éxito; aparte de que si antes rentábamos una patrol, ahora tenemos uno propio, si antes había que correr por un cargador, tenemos uno propio, no había con que aserrar la madera, ahora tenemos un aserradero. Antes pagábamos una oficinita por allá, ahora tenemos una oficinita y vendemos el servicio de hospedaje, alimentación, entonces, para mí ese es un gran logro (ex presidente de Árbol Verde, entrevista año 2011).

Tal y como explica el relato, es la capacidad de los actores de enfrentar el reto de cambio desde su propia experiencia social y de ahí entrar en un permanente proceso de aprendizaje que los llevó a construir y mantener márgenes importantes de autogestión del proceso emprendido. Es un arreglo muy local de cómo entender y expresar la empresariedad y la sostenibilidad desde un autorreferente comunitario. No es la típica empresa capitalista y no es tampoco una visión funcional de la sostenibilidad ambiental. Podríamos decir, es la forma de cómo pudieron entrar en el mundo de la modernidad de finales del siglo XX, en un contexto donde no se creía en ellos.

De la misma manera, el cambio en la ideología es otro factor clave que incide en la visión sobre la organización, la crítica a los mecanismos de acceso tradicionales y la relación con la naturaleza:

Algo importante que he visto a través de mi carrera, es esto: somos dos compañeros del Caoba, éramos varios, pero solamente quedamos dos a final de cuentas. En el momento de llegarle a decirle a la gente: miré usted por favor no bote la montaña, entonces hay quien dice: Entonces dígame usted de que voy a vivir. Es allí donde hay que buscar cómo cambiar las ideas. Yo le voy a decir (a esa persona), usted mire compa. Fíjese, usted tiene montañas no las bote para sembrar maíz, no las bote para la ganadería. Pero dígame usted cómo voy a sobrevivir (riposta la otra persona del diálogo). Entonces yo le tengo que decir, mire no bote la montaña.

Entonces buscando estrategias, estaba una vez platicando con varios del Porvenir que nos reunimos, y les digo: miren señores, cualquiera dice: Mirá y vos que sabés, ni agricultor sos, pero cada quien se desenvuelve en su rama que le compete. No señor, no soy agricultor, pero la realidad es que si usted bota la montaña la deteriora toda, el problema va ser de usted después, va a echar a perder toda la tierra, dese cuenta, es decir yo boto una caballería de tierra y esa en dos años o tres, se llena de zacate hueche, talquezo, chispa y todas las plantas malignas de la tierra. La estrategia que se ha utilizado, que se ha querido implementar, es bueno, el maíz está germinando, entonces introduzca el frijol abono. A no hombre (riposta) como le voy a sembrar frijol abono si tengo un montón de tierra ahí, esto lo dejo hoy, el otro año boto el otro poco allá, eso es lo que ha costa mucho cambiar la mentalidad de la gente, pero a través de la concientización otros analizan y dicen: bueno, usted tiene razón

Yo les digo: miren señores, si boto ese árbol, y les voy a ser sincero, fui maderero y contrabandista de madera, pero ahora, después de que yo entré a la organización y a la universidad, todo ese proceso fue cambiando. Ahora me da miedo hasta ir a comprar un par de tablas, soy carpintero también, pero cuando tengo que hacer un trabajo y alguien me paga, mejor compro madera que un bosque manejado (Grupo Focal, El Caoba, año 2006).

La interacción entre actores movilizados por los nuevos referentes y reelaborados en la experiencia social, en los mismos contextos donde se desenvuelven diferentes proyectos de vida, ponen de manifiesto el valor que se le va asignando a la naturaleza, como fuente de recursos o como componente de la vida. Los cambios en las representaciones sociales son una realidad y evidentemente un proceso de concientización mayor llevará más tiempo. En tal sentido, puede plantearse que la instalación de la Reserva de la Biósfera Maya y los instrumentos y mecanismos que tuvieron que imponerse resultaron en una conjugación de visiones y valores sobre Petén.

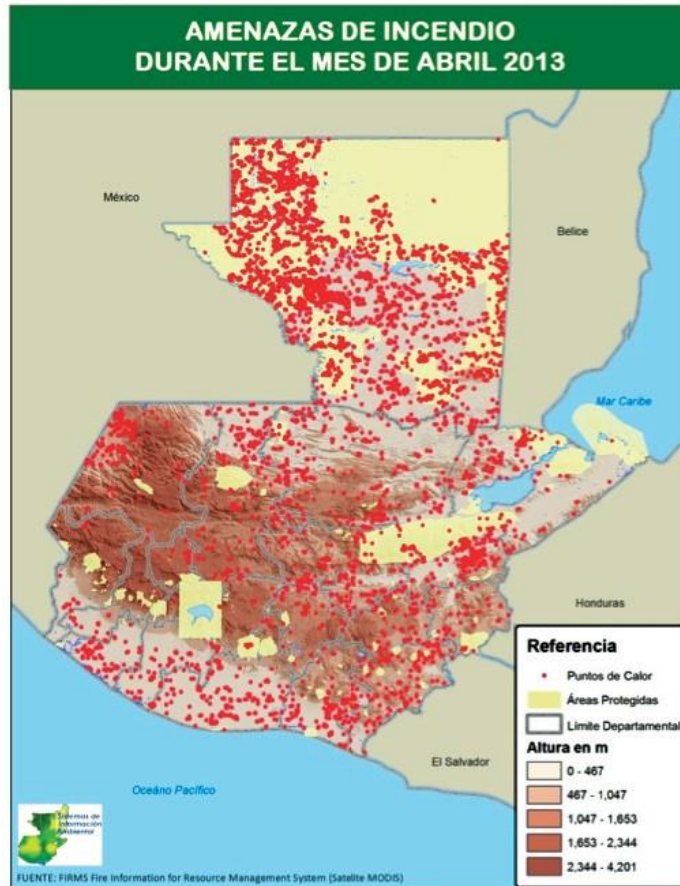
Para las instituciones públicas y privadas el éxito de la sociedad tiene como punto central, el no contar con población residente y haber construido una cultura silvicultora que les permitió adaptarse de mejor forma a lo que significa una concesión forestal de orientación productiva y finalidad social.

6.12 Los efectos territoriales de la experiencia concesionaria

Los efectos de las experiencias positivas del manejo forestal comunitario y de las que hay necesidad de reforzar por parte del CONAP y de las instituciones que acompañan el proceso pueden observarse, más allá de la dinámica territorial, en el paisaje geográfico, al contrastar el marco concesionario, con el resto de la Reserva de la Biósfera Maya que controla el Estado y las Organizaciones No Gubernamentales y con otros procesos sociales que reflejan la conflictividad social en Petén.

Una forma gráfica útil para observar en el espacio lo que ha sido el ensamblaje de los objetivos de conservación en la RBM y la dinámica de fragmentación del territorio, puede mostrarse con la siguiente figura:

Figura 7
Puntos de calor Petén, 2013

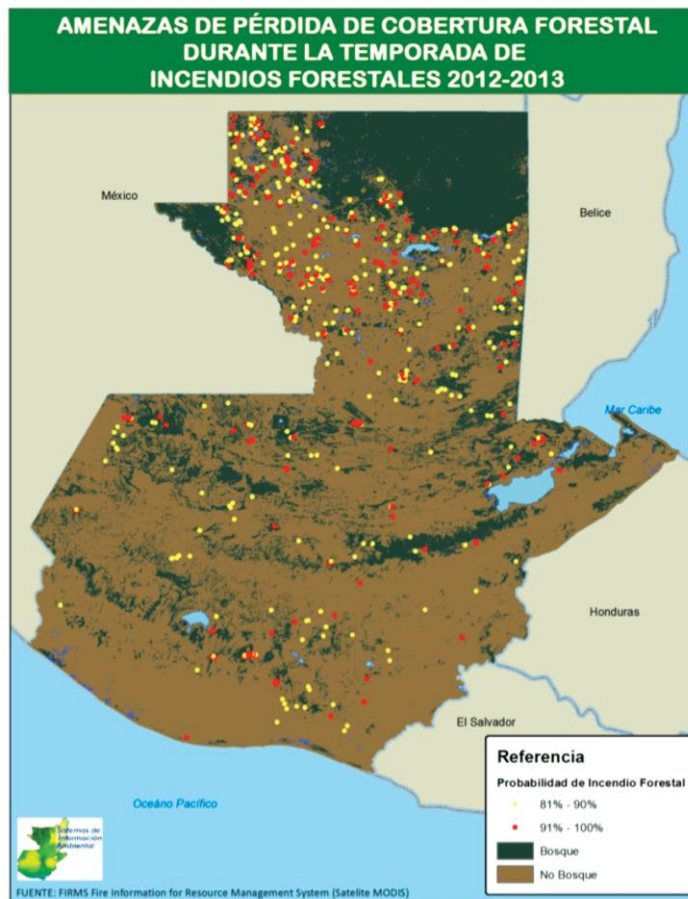


Fuente. MARN. (2013). Informe mensual, amenazas de incendio, abril 2013. Guatemala.

La figura es un mapa que representa los puntos de calor que se originaron en el mes de enero del 2013. Esos puntos de calor, muchos de ellos pueden asociarse a incendios forestales o quemas practicadas durante el verano previo al inicio de las actividades agrícola del año. Lo que es evidente en el mapa es la división del territorio en tres grandes segmentos. El primer fragmento se encuentra en la parte que contiene la mayor cantidad de puntos de calor, en los cuales el contexto de acceso a la tierra es diverso¹⁰⁷. Cada una de estas formas de tenencia de la tierra, relaciona a un actor social distinto. Cabe destacar que otro sitio, donde los puntos de calor tienen mayor densidad, es la zona correspondiente al Parque Nacional Laguna del Tigre y Biotopo Laguna del Tigre-Río Escondido, se encuentra como propiedad nacional y es ocupado por diversos grupos de interés quienes aprovechan las facilidades que otorga la infraestructura petrolera ahí existente, pese a constituir un área núcleo. La presión se ejerce entonces sobre los bienes naturales en general y sobre lo forestal en particular (Ver. Fig. No. 8).

¹⁰⁷ Los accesos van de la mano con la posesión de la tierra, en la cual destacan la propiedad privada, la propiedad ejidal, las concesiones forestales, los latifundios y minifundios privados, así como la propiedad cooperativa.

Figura 8
Amenazas de pérdida de cobertura forestal 2012-2013



Fuente. MARN. (2013). Informe mensual, amenazas de incendio, abril 2013. Guatemala

De la misma forma, se observa que las fronteras son difusas por la superposición de límites formales, con los socialmente construidos por la conflictividad, manifestando con ello un contexto caótico. Este espacio contrasta con la zona territorial donde los puntos de calor o son nulos o no logran cubrir parte del territorio, que es el segundo fragmento ubicado al nor-noreste de la RMB. Estas son las concesiones forestales, privadas y comunitarias en las cuales es evidente el proceso de conservación natural, a no ser que las concesiones vecinas a Laguna del Tigre, muestran una intervención negativa con puntos de calor.

El tercer fragmento, es el Parque Nacional Sierra del Lacandón que forma parte de la zona núcleo de la RBM ubicado al nor-oeste de Petén, el cual es co-administrado por el CONAP y la Fundación Defensores de la Naturaleza quienes controlan una extensión de 202,865 hectáreas, siendo el segundo parque nacional más grande, luego de Laguna del Tigre. El área ha tenido problemas complejos de ocupaciones y desalojos de tierra, los cuales siguen el mismo patrón de la historia de conformación de comunidades del caso de Árbol Verde.

El comportamiento del territorio y los actores que intervienen, nos lleva a la reflexión sobre soberanías en disputa y la gobernanza del territorio. Es también evidente como la presencia del Estado es variable. Por un lado las concesiones, en sí, representan a la política pública que mantiene el dominio nacional sobre el territorio vía la administración de recursos por parte de las organizaciones de base. En tanto, en Laguna del Tigre lo que prevalecen son los intereses privados sobre los nacionales, y no se observa mayor autoridad pública.

Otro aspecto a destacar, en la perspectiva del conflicto agrario y la especulación de tierras, es la barrera territorial y poblacional, comunitaria y privada, definida por las concesiones forestales y Sierra del Lacandón, que han configurado una franja que viene del sur de Petén y se dirige hacia El Naranjo, tal y como se puede derivar de la dirección que siguen los puntos de calor. Esto quiere decir, que si bien la fragmentación territorial en los años noventa se contuvo con la adecuación de las políticas de conservación, el problema sigue existiendo, pero el contexto que lo provoca supera la existencia de Petén como el último recurso de la población rural del nor-orient de Guatemala que ha llegado a ocuparla. A final de cuentas, es el problema agrario y el narcotráfico el que se sobresale y la incapacidad del Estado de atender, no solo las necesidades sociales, sino de mantener el control sobre el territorio, lo que provoca el surgimiento de otras fuentes de poder que controlan el acceso al mismo.

6.13 Conclusiones

Este capítulo expone la capacidad de agencia que los actores tienen para asegurar sus proyectos y mundos de vida. La negociación frente a las instituciones públicas y de la sociedad civil es uno de los rasgos más evidentes, en el caso estudiado, y muestra cómo la población que entra en los diferentes proyectos de modernidad logra reinventarse para seguir viviendo en lo que ellos consideran su territorio.

La negociación es una interacción entre sujetos e instituciones y como tal conforma una red de interfaces donde los intercambios llevan como objetivo buscar una salida a la conflictividad, cuando se presenta, y para quienes intervienen en ella. Este mecanismo, también es una forma de acceder a recursos que por otras vías sería difícil obtenerlos. Esta situación de cómo surgieron las comunidades de Árbol Verde en distintos períodos de crisis y contextos de proyectos de desarrollo y negociación política es importante para entender el proceso de reorganización del territorio.

La reelaboración y re contextualización de saberes es otro aspecto relevante del caso. Por un lado el conocimiento científico multi-ideológico que trata de “enseñar” a las comunidades cuáles son las mejores formas de manejar un proceso de desarrollo tecnificado, donde la estandarización de procesos se mezcla con el discurso de la empresarialidad y el desarrollo sostenible, conforma un marco de referencia que privilegia como mecanismo funcional, formas de producción neoliberales propias de industriales capitalistas y no tanto de comunitarios.

El proceso de la organización social muestra que más allá de la capacitación en temas productivos, se ha logrado una forma de apropiación de la información **técnica** y

del conocimiento de los expertos, lo que ha contribuido a la especialización del trabajo forestal. Esta especialización se vincula con la experiencia de vida de la gente y la practica organizacional. La reapropiación del conocimiento les ha permitido afrontar favorablemente los retos tecnológicos y a la vez obtener beneficios económicos, aun cuando estos sean complementarios, que hacen de la empresa un fin social.

CAPÍTULO VII

Conclusiones

Al inicio de presente trabajo se plantearon varias preguntas de investigación. La primera estaba relacionada con la cuestión de observar y analizar: ¿qué alcances tiene para la estrategia conservacionista del Estado Guatemalteco la Reserva de la Biósfera Maya? ¿Cuál es la importancia territorial y social de que las concesiones forestales sean caracterizadas y denominadas comunitarias?

La Reserva de la Biósfera Maya (RBM) se constituyó como un territorio ensamblando (Capítulo VI). Es decir este es el resultado histórico de las políticas del Estado Guatemalteco por recuperar parte del patrimonio natural nacional y amortiguar la conflictividad social en la frontera agropecuaria del norte. Estas políticas fueron parte de procesos sociales, condicionados por el Estado para integrar el territorio, las cuales no tuvieron los resultados esperados y generaron una territorialidad fragmentada que luego, a través de las políticas y mecanismos de conservación de las áreas protegidas se transforman en las bases técnicas y sociales que logran crear las condiciones materiales para organizar la protección de la RBM. Esta, hacia finales de los años ochenta y principios de los años noventa, se encontraba en peligro de desaparecer debido a la presión social ejercida por población migrante, finqueros y especuladores de tierra.

Estos actores vieron los vacíos institucionales, provocados en esos años, por los cambios de régimen político, el anticomunismo, la lucha por la democracia y el enfoque técnico- geopolítico del ordenamiento territorial, obteniendo la oportunidad para seguir avanzando sobre la frontera agropecuaria del norte y consolidar sus intereses individuales o grupales.

Guatemala no poseía mucha experiencia en implementar políticas de áreas protegidas, a lo más que se había llegado era a preservar los volcanes y otros bolsones naturales conocidos como biotopos. El impedimento más importante para desarrollar políticas de conservación vinculadas a las tendencias mundiales de la biodiversidad y áreas protegidas fue sin duda el contexto político que Guatemala vivió a finales del siglo pasado y la hegemonía de las ideas desarrollistas fundamentadas en la revolución verde. Estas ideas impiden entender el territorio y la tierra como un bien natural orientados a fines de conservación. Es importante destacar que tradicionalmente se privilegian los fines económicos en la explotación de los recursos naturales, como una forma de lograr el desarrollo del espacio regional.

Este estudio intentó entender la dinámica social y territorial que dio origen a una forma de participación social para el control del territorio y de la explotación sustentable de los recursos forestales desde las diversas políticas del Estado. Las concesiones forestales comunitarias son el mecanismo técnico-social que resulta después de cinco ciclos temporales, donde la intervención se combina con la explotación de recursos y la movilización de una población que principalmente se visualizaba incorporándose a la producción agrícola y ganadera. Estos ciclos temporales se presentaron desde los inicios del siglo XX hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. El estudio plantea que es en estos ciclos en los cuales Petén se configura como territorio.

El primer ciclo va desde 1900 a 1944, se caracterizó por un modelo de desarrollo rural totalmente extractivista y expoliador donde la madera fue el centro de las actividades productivas en beneficio de empresas capitalistas extranjeras y nacionales que se aprovecharon del desinterés del Estado nacional por Petén y de la poca población que habita en la región. Esto hizo que las relaciones sociales y productivas se organizaron alrededor del flujo comercial entre México, Petén y Belice.

Un segundo ciclo, de muy corta duración, fue el período revolucionario 1944-1954. Lo más relevante en este periodo correspondió al intento de Arévalo de apoyar un proyecto de colonización de Petén con campesinos. Es fue el primer antecedente de querer reterritorializar Petén con un proyecto político definido y con participación social. Sin embargo, ante el fracaso del proyecto el modelo extractivista no tuvo mayor variación. Los cambios estructurales que estaban impulsándose a nivel nacional en Petén no tuvieron mayor repercusión. Puede afirmarse que desde este periodo se comenzó a generar la fragmentación del territorio, principalmente en términos institucionales lo extranjero se privilegia frente a lo nacional y lo local. Esta aseveración fue explicada en la tesis principalmente a través de la forma de cómo se explotan los bienes naturales y quienes se estaban beneficiando.

El tercer ciclo se presentó cuando apareció el anticomunismo como ideología oficial. Esta ideología retomó la problemática petenera y la replanteó a la luz de los pensamientos nacional-desarrollistas de la época. Fue en este período donde el Estado intervino en el territorio con normativas y políticas específicas, su finalidad fue satisfacer varios objetivos geopolíticos estratégicos. Durante dicho periodo se planteó la integración territorial como un problema de soberanía nacional. Este fue un discurso que afianzó el dominio nacional dentro de una estrategia de control que tuvo varias facetas: la primera fue la insistencia

de los militares en conectar el territorio con infraestructura; la segunda intervenir con proyectos de desarrollo y; la tercera movilizar y concentrar la población en aquellas áreas sensibles a los conflictos limítrofes con los países vecinos.

Durante este periodo la participación social para el Estado fue contradictoria. Los proyectos de la FYDEP fueron el instrumento para desarrollar la visión del régimen con respecto al territorio de Petén. Oficialmente se propiciaba una colonización controlada, en la realidad, la migración espontánea desbordó los proyectos y sus normativas generando una conflictividad social. Este conflicto fue motivado principalmente por el problema agrario en Guatemala. En el caso de Petén, la participación del Estado fue paliar contingencias, en tanto el proceso de colonización se distorsionaba con la política de los proyectos y de las prácticas clientelares de favorecer intereses de actores cercanos y afines al poder del gobierno local y nacional.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta se puede observar una mayor dinamización en la fragmentación territorial de Petén siendo este periodo el cuarto ciclo. El acontecimiento que aceleró la movilidad de los actores y sus intereses sobre el territorio fue el conflicto armado interno. La participación social se transformó entonces en una propiedad ideológica de localidades que se hicieron aliados a los gobiernos militares y otras comunidades que se alzaron en armas. El control político como el mecanismo de presencia del poder público, desde una óptica militar, no se redujo únicamente al control del espacio, sino que también se extendió a la población. En el periodo de la guerra interna los espacios públicos de Petén fueron absorbidos por la lógica de la militarización (Capítulo V). Fue así como las autoridades locales importantes como los alcaldes auxiliares comenzaron a cumplir una doble función en las aldeas. Por un lado fueron los representantes del municipio en las comunidades y por el otro varios de ellos se desempeñaron como comisionados militares.

El quinto ciclo fue la llegada de la democracia a Guatemala en 1985 que se estableció con la nueva Constitución de la República. En 1986 con la toma de posesión de un gobierno civil, el territorio de Petén nuevamente comenzó a ser transformado por el Estado nacional (Capítulo IV). A diferencia de los ciclos anteriores el país se abrió a las ideas globalizadas del desarrollo sostenible. Los efectos negativos de los proyectos de la FYDEP y del conflicto armado interno en Petén, influenciaron al Estado nacional para tomar la decisión de institucionalizar las áreas protegidas y específicamente proteger la existencia de la Reserva de la Biósfera Maya (RBM). Es importante destacar que la integración territorial como la venían formulando los militares, la modernización de las vías de comunicación, es una orientación que se relega a un segundo plano. Es más el simple hecho de habilitar la carretera principal para conecta la Ciudad de Guatemala con Flores Petén, se vio localmente como una amenaza a lo que quedaba del patrimonio natural en Petén. La creciente presión social por proteger los bienes naturales, comenzó durante este periodo un discurso de descalificación de las prácticas campesinas ‘tradicionales’ de sobrevivencia que se representan como depredadoras.

La creación de la Reserva de la Biósfera Maya y las nuevas restricciones que comenzaron a aparecer en términos de controlar la actividad agropecuaria, provocó un aumento de la conflictividad social. Los territorios de protección a la biodiversidad se agregaron al territorio

en disputa por las formas de tenencia y acceso a la tierra. La pequeña y gran propiedad privada en Petén, los ejidos municipales y las posesiones que nunca fueron tituladas fueron parte de un conflicto por la propiedad y por la creciente escasez de tierras, que afectaron a una población que no vio sus intereses representados en el espacio de Petén.

Tal escenario de conflictividad alimentó la visión de las instituciones públicas y de organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la problemática ambiental, estas comenzaron a competir para satisfacer las demandas y reivindicaciones de las poblaciones locales. Estas instituciones respondieron a las demandas de las poblaciones porque las consideraron una amenaza potencial a la estabilidad de la RBM. Estas representaciones sociales sobre las poblaciones locales evidenciaron sesgos ideológicos y trataron de mediar la participación de los actores sociales de base y sus intenciones en la disputa por el territorio. Sin embargo, estas poblaciones lograron desarrollar la capacidad de ejercer presión social para ser tomados en cuenta en las decisiones que comenzaron a afectarlos.

Las fragmentaciones múltiples del territorio fueron los efectos más evidentes de éste período. La complejidad de los fenómenos, la construcción social de nuevos límites y la yuxtaposición de territorios productivos y de aprovechamiento de los recursos naturales dieron la pauta a considerar como el desarrollo de Petén estaba atravesado por problemáticas resultantes de las limitadas capacidades institucionales del Estado y por el carácter elitista con el cual se diseñaron inicialmente las áreas protegidas. En esto la memoria del conflicto armado, la problemática agraria no resuelta, las migraciones internacionales que se incrementan y el nuevo fenómeno del narcotráfico son problemas que se incorporan a la expansión de latifundios y la destrucción de los bienes forestales.

Las disputas por el territorio solo tenían dos vías para dilucidarse. Una era profundizar la conflictividad social para forzar la intervención del Estado y así resolver las disputas por la propiedad así como el uso del territorio y la segunda era forzar la negociación. Los grupos de base, con orígenes y experiencias organizativas distintas, se articularon y comenzaron a transformarse en un actor importante en las decisiones sobre el acceso a la RBM. Es en este plano donde se destaca el surgimiento de la negociación como capacidad y habilidad de las poblaciones locales, obliga finalmente al liderazgo de las organizaciones de base a movilizarse alrededor de redes y expresiones sociales que plantean el acceso y la protección a los recursos de la RBM como parte de una reivindicación de reconocimiento por el Estado nacional que las comunidades son legítimos ocupantes de Petén.

Quiere decir entonces, que la participación social en la constitución de la RBM fue un reposicionamiento político de la población rural ante el Estado de Guatemala. Los industriales y las organizaciones no gubernamentales por vía de la negociación en los espacios políticos plantearon su participación social activa en la protección de la RBM. Estos fueron espacios a los que las comunidades tuvieron que acoplarse y modificar sus mecanismos de conservación a través de las concesiones forestales. La idea era no repetir la lógica que manejó la FYDEP y oponerse a que las industrias privadas controlaran la explotación maderera.

La movilización social logró concretar los objetivos sociales y productivos, sin embargo los actores sociales se vieron estancados en el proceso de otorgamiento de las concesiones

forestales. Finalmente fue la suscripción de los Acuerdos de Paz, lo que constituye el sexto ciclo histórico de la RBM. Fue este ciclo en que la participación social se volvió más activa y se vio impulsada como un tema de derechos humanos, de identidad y de desarrollo sustentable.

Este momento fue donde las fragmentaciones territoriales de la RBM se comenzaron a articularse. Pese a las diferencias sociales y a las historias específicas de las comunidades estas lograron ensamblarse territorialmente a las áreas núcleos, biotopos y otras categorías de manejo técnico del bosque. Esta visión técnica de la conservación forestal fue un factor importante que visibilizó a los actores sociales.

Es la política de conservación de recursos naturales la que comenzó a constituir un contexto en el cual los beneficiarios de las concesiones forestales comunitarias, iniciaron a ser transformados, de población rural agropecuaria a conservacionistas y promotores de un proceso de desarrollo sostenible con sentido social. Esto eventualmente se expresó de manera institucional en la Asociación de comunidades forestales de Petén (ACOFOP) (Capítulo IV).

En todo este proceso, puede observarse que la participación social desde las comunidades, al igual que las normativas y políticas públicas, no siguen un patrón lineal, hay cambios y recambios en las ideas y en los actores que van de la mano de los procesos sociales y las coyunturas históricas las cuales abren posibilidades o las cierran a la participación de grupos sociales que han sido marginados del desarrollo territorial y que les ha tocado desenvolverse en los ámbitos de la sobrevivencia rural. Actualmente el que las concesiones forestales sean denominadas comunitarias implica para el Estado que el modelo de áreas protegidas sea, de alguna forma, incluyente. Que las comunidades asuman la responsabilidad de conservar un territorio, que las instituciones públicas conjuntamente con el CONAP no tendrían la capacidad de administrarlo por las carencias que sufre el Estado guatemalteco (presupuesto, personal, etc.). Este es un proceso de administración territorial que no deja de tener detractores.

La segunda pregunta estaba relacionada con la forma en cómo la población involucrada en el proceso concesionario enfrentó los cambios sociales que resultaron al pasar de una lógica agropecuaria a una administración comunitaria del manejo forestal. El paso de una actividad productiva a otra de ninguna manera es completo. En el estudio se muestra que varios de los socios involucrados en la administración de la Sociedad Civil Árbol Verde, manifestaron que lo forestal, resultó ser un complemento a las prácticas agropecuarias que se venían practicando. En otras palabras lo forestal fue una ampliación de la base productiva rural de Petén. Uno de los efectos de compatibilizar lo forestal y lo agropecuario es que ambas, a pesar de sus diferencias, son actividades que manejan dimensiones técnicas, económicas e ideológicas.

Lo forestal estableció legítimamente la pluriactividad como la base de la subsistencia de quienes estaban involucrados a las concesiones forestales, lo que les permitió comenzar a generar ingresos económicos por diferentes vías. Esto posibilitó el manejar a través de la conservación de los bienes naturales la sociedad de las comunidades de Petén. La agricultura

y la ganadería dejaron de constituirse como las únicas fuentes de obtención de recursos con la que se cuenta. Es en esta dimensión económica que la política de conservación de los recursos naturales contribuye a desarrollar nuevas capacidades productivas. Tal situación posibilitó que la población de Petén comenzara a adaptarse de mejor manera al ambiente productivo y laboral en la zona. El aprovechamiento de este proceso de adaptación se describió en el caso de Árbol Verde y la experiencia de sus socios. En el estudio de caso se mencionó que la tecnificación y el uso de herramientas, así como el aprender nuevos oficios y perfeccionar los que ya se tienen (como el ejemplo de la carpintería de muebles) fueron efectos sociales de la política de conservación natural.

La cuestión de los aprendizajes es sin duda uno de los efectos más importantes para que la población comunitaria entrara a participar del proceso de manejo forestal comunitario. Cuando las instituciones no apostaban mucho por las capacidades de aprendizaje locales para sostener procesos semi industriales de explotación del bosque, la mayor parte de las concesiones han demostrado que en un lapso relativamente corto lograron asimilar los paquetes tecnológicos y los procedimientos administrativos. Aquí se destacan los procedimientos de certificación de la madera que utilizan las empresas forestales comunitarias para la venta de manera. La certificación ha logrado establecer entre las comunidades rendimientos aceptables y que se ajustan a las condiciones requeridas para la sustentabilidad del bosque tropical y de la biodiversidad de la Reserva de la Biósfera Maya.

La certificación internacional ha sido finalmente el estándar que legitima los procesos y procedimientos implementados por la mayor parte de las concesiones en el manejo sustentable del bosque y, en cierta medida, ha sido el incentivo para que las comunidades cumplan con los objetivos con los cuales fueron creadas. De ahí que haya casos exitosos como Árbol Verde y otros que han tenido que sufrir sanciones y cancelaciones de las concesiones por no cumplir con los requerimientos técnicos del CONAP.

La organización de las concesiones forestales comunitarias provocó al mismo tiempo que los factores de diferenciación social se ampliaran al incorporarse en las relaciones sociales locales. Esto se expresó en las categorías que dividen a las comunidades en socios y no socios. Los socios son los actores que asumen el riesgo de tomar la responsabilidad de administrar el bien público de la RBM dentro de un ambiente interinstitucional poco favorable. Esto ha creado una identidad en los socios de las concesiones forestales, que asumen como propio el discurso de la conservación. Son ellos los que territorializan la conservación localmente, centrando lo comunitario como lo importante. En este sentido, en el caso de Árbol Verde, no son las comunidades como unidades individualizadas las importantes sino que el conjunto de las nueve que integran el proyecto. Esta construcción de lo comunitario, es una acción afirmativa que le permite a los actores sociales presentarse con la fuerza de un colectivo, homogenizado y que funciona pragmáticamente en las relaciones de poder que se establecen.

La consideración de lo comunitario principalmente se refiere a que los discursos identitarios de las concesiones forestales incluyen a los no socios. Sin embargo hay una participación diferenciada con respecto a los beneficios que se pueden obtener de las actividades de las concesiones. Quienes no son socios, participan de otros espacios y no asumen

responsabilidades con la misma, a no ser que sean acuerdos contractuales de trabajo. Dicho de otra forma, las concesiones generar una relación de inclusión y exclusión dentro de las comunidades.

La tercera pregunta, estaba orientada en la exploración de los efectos visibles del control del territorio y en la presión social sobre el acceso a los bienes naturales. Una forma de responder a la pregunta es abordarla desde la perspectiva de los logros.

El primer gran logro de las concesiones forestales comunitarias fue haber frenado el avance de la frontera agropecuaria en toda la extensión del paralelo 17. Esto fue posible por el fenómeno del ensamblaje territorial que resultó al definirse los límites de varias concesiones comunitarias y privadas. La barrera humana y territorial que se constituyó alrededor de la protección de los recursos naturales, finalmente tuvo la función de favorecer y perjudicar algunos actores y sus intereses territoriales.

A quienes se favoreció fue a la población que pudo beneficiarse del acceso al territorio a través de una Unidad de Manejo. Se perjudicó a quienes no lograron organizarse y a los migrantes agrarios que llegaron años después y se encontraron con una barrera social para ingresar a la Reserva. Esto los forzó a desplazarse hacia las zonas con menor presencia institucional, como ejemplo a la Laguna del Tigre, una de las áreas núcleos de la RBM. Es aquí donde individuos y familias han ocupado tierras, repitiendo los vicios que años atrás mostraron las “agarradas”.

Por supuesto que el mismo fenómeno de desplazamiento se ha enraizado en las concesiones comunitarias que se encuentran en esa ruta, pero estos casos de relativo fracaso requieren de otras discusiones. Como la de formular políticas que establezcan y consoliden el mecanismo de las concesiones forestales, pero al mismo tiempo de integrar políticas complementarias que atiendan a la población que quedó afuera de los beneficios del manejo forestal, es decir, al grupo de los no asociados a las organizaciones concesionarias.

El cambio social e ideológico en la población que se involucró en el cumplimiento de los objetivos de la conservación de la RBM es un hecho social y técnicamente relevante. Es posible afirmar que existe una lectura local de lo que significa conservar y aprovechar los bienes naturales. Muchos de los asociados plantean que es compatible lo forestal con otras formas de producción, como por ejemplo la agricultura. De alguna manera la situación de la conservación, pone en relieve la naturaleza de las interfaces de los mundos complejos de la modernidad y la globalización. El discurso de lo sostenible que se origina a escala mundial y que se impulsa desde los países desarrollados, encontró en Petén y específicamente en los actores que giran en torno a las concesiones forestales, un estilo de cómo enfrentar la problemática de la conservación y la constitución de un desarrollo de una forma de vida.

El discurso globalizado de la conservación también encontró otro tipo de población, los habitantes no organizados, en estos las ideas de sostenibilidad son aún ajenas. Un logro que puede plantearse de la dinámica forestal concesionaria es que no solo funcionan como barrera para otros actores locales interesados en el acceso al territorio de la reserva, sino que también operan como control para impedir que grupos migrantes o de contrabandistas

provenientes de México y Belice se establezcan en el área. Esto implica que las concesiones forestales están asumiendo un rol de defensa de la soberanía nacional. Esto como lo demuestran los primeros capítulos de la tesis ha sido una preocupación de muchos años por parte de los distintos gobiernos que tuvo Guatemala.

Los controles que se han establecido en las unidades de manejo forestal han regularizado las actividades extractivas como la recolección del xate, la pimienta y otros productos. Esto hace que no haya necesidad de implementar otras formas de control por parte del Estado en esas zonas.

Finalmente, ¿Cómo intervienen las variables sociales y políticas en la definición de éxito o fracaso de una concesión forestal comunitaria?

Comparando los casos de éxito y fracaso de las concesiones forestales, el estudio destaca las variaciones que existen de un caso a otro. La problemática de residentes y no residentes dentro de las unidades de manejo es un factor sensible para acceder a los bienes naturales.

El proceso concesionario en algunas de las comunidades ha perdido estabilidad por la presencia de los narcotraficantes. Estos se han convertido en actores que han comenzado a decidir sobre procesos locales, como por ejemplo el acceso a la tierra. Para ello, la generación de incentivos perversos se ha convertido en una dinámica difícil de controlar, los clientelismos y la dispersión de la organización comunitaria ha debilitado el control local sobre el territorio. Esto proyecta nuevos retos para las instituciones que apoyan el manejo forestal comunitario y también para las propias comunidades.

A futuro se abre un nuevo ciclo, que es el de la prórroga de los contratos concesionarios. A diferencia de los años noventa, hay factores que inciden en los procesos sociales locales, como el narcotráfico y el ya conocido de las migraciones. Tal situación pondrá nuevamente a prueba a la política pública para tratar la complejidad social de la problemática y evitar así que nuevas fragmentaciones se expandan a costa de territorios consolidados como lo son las concesiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard (1965) *Migraciones internas en Guatemala. Expansión agraria de los indígenas kekchíes hacia El Petén* (Guatemala, Guatemala: Centro Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación).
- Agnew, J., y Oslender, U (2010) “Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina” en *Tabula Rasa* (Colombia: Julio- Diciembre): 191-213.
- Alejos, José (2001) “Ecología, migración y mestizaje en Petén” en *Amerique Latine Histoire et Mémoire Les Cahiers ALHIM, MIGRATIONS: Guatemala, Mexique*, número 2.
- (2009) “Los Itzaes y el discurso conservacionista” en *Revista Estudios de la Cultura Maya* (México), Vol. 33.
- ALIDES (1994) *Declaración de Guácimo* (Costa Rica: Alianza para el Desarrollo Sostenible).
- Amnistía Internacional (1995) *Guatemala: Exhumación de las víctimas de la matanza cometida por el ejército en 1982 en Las Dos Erres* (España: Amnistía Internacional).
- APESA (1992) *Inventario forestal del departamento de Petén* (Guatemala: Asesoría y Promoción Económica, S.A).
- Aragón, Magda (2006) “Explotación forestal en el norte de Guatemala: 1821-1930” en *Revista Estudios* (Universidad San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia), Anuario.

- Arce, Alberto (1986) "Agricultural Policy Administration in a Less Developed Country: The Case of SAM in Mexico". Investigación para optar al grado de PhD (Inglaterra: Universidad de Manchester).
- (1987) "Bureaucratic Conflict and public Policy: Rain-fed Agriculture in Mexico" en *Boletín de Estudio Latinoamericanos y del Caribe*, 42, Junio: 3-24.
- y Long, Norman (1988) "La dinámica de las interfaces de conocimiento entre los burócratas agrarios y los campesinos: un estudio de caso jalisciense" en *Cuadernos No 8* (Universidad de Guadalajara, Facultad de Filosofía y Letras).
- (1995) "Contextualising Challenges in Rural Development: A view from Social Research" en *What are the Innovation Challenges for Rural Development?* (Rome).
- y Van Der Does (1999) "La importancia de la narrativa en los proyectos de desarrollo rural: Un caso en Ecuador" en *Mediación para la sustentabilidad: construyendo políticas desde las bases*. Jutta Blauert y Simón Zadek (coord.) (México: Plaza y Valdez).
- y Long, Norman (2000) *Anthropology, Development and Modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence*. (Inglaterra: Routledge).
- (2003) "Re-Approaching social development: a field of action between social life and policy processes", en John Wiley & Sons, Ltd., *Journal of International Development*, J. Int. Dev. 15, 845-861.
- , Blanco, G. y Hurtado, M. (EDS) (2008) *Políticas públicas como objeto social: Imaginando el bien público en el desarrollo rural latinoamericano* (Guatemala: FLACSO).
- (2013) 'Conocimiento, espacio y actores en la innovación social' en *Escalando Innovaciones Rurales*. Instituto de Estudios Peruanos. Perú.
- Archetti, Eduardo (2004) "Una perspectiva antropológica sobre cambio cultura y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana" en *Constructores de otredad: una construcción de antropología social y otredad* (Argentina: Antropofagia).
- Arévalo, Juan José (1946) *Escritos políticos* (Guatemala: Tipografía Nacional).
- Arreaga, José Guillermo (2007) "Rendimiento en la transformación de madera en rollo a madera aserrada de la especie caoba (*Swietenia macrophylla*), en dos aserraderos del municipio de Flores, Petén". Tesis para optar al grado de ingeniero agrónomo, USAC, Guatemala.
- Aylwin Oyarzun, José (2002) *Los derechos indígenas a la tierra hasta los Acuerdos de Paz* (Guatemala: FLACSO, MINUGUA y CONTIERRA).

- Bebbington, Antony (2006) "Social movements and the politicization of chronic poverty policy" en *CPRC, Working Paper*, No. 63 (Reino Unido).
- Bell, Patrick (1993) "El proyecto Arevaliano para el Petén" en *Anuario de Estudios Centroamericanos Volúmenes 19-20* (Universidad de Costa Rica).
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1967) *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge* (Estados Unidos: First Anchor Books Edition, Doubleday).
- Beriain, Josetxo (2005) *Modernidades en disputa* (España: Antrhopos).
- Bonilla Ruano, J.M. (1955) *Ideario del Coronel Carlos Castillo Armas: Extracto fragmentario de sus discursos y declaraciones* (Guatemala: Talleres Gutenberg).
- CARE Guatemala y CONAP (1998) *Base de datos sobre población, tierras y medio ambiente en la Reserva de la Biosfera Maya* (Guatemala: CARE Guatemala y CONAP).
- CARE, USAID y ADC (2001) *Base de Datos sobre Población, tierras y medio ambiente en la Reserva de Biósfera Maya Guatemala, Petén* (Guatemala: CARE, USAID Y ADC).
- Carr, David L. (2003) "Migración rural-rural y deforestación en la Reserva de la Biosfera Maya, Guatemala. Método de entrevistas" en *Tiempos de América: Revista de Historia, Cultura y Territorio*, No. 10, Centro de Investigaciones de América Latina. (España: Universitat Jaume I).
- Carrera, F., Morales, J. y Gálvez, J. (2001) *Concesiones forestales comunitarias en la Reserva de la Biosfera Maya en Petén* (Guatemala).
- Carrera, Fernando y Prins, Kees (2002) "Desarrollo de la política en concesiones forestales comunitarias en Petén, Guatemala. El aporte de la investigación y experiencia sistematizada del CATIE", en *Revista Forestal Centroamericana* No. 37 (Costa Rica: CATIE).
- Carrera, Jaime (2000) "El estudio de mercado de tierras en Guatemala", en *Serie Desarrollo Productivo* No. 73 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Casasola, Oliverio (1968) *Grandezas y Miserias del Petén* (Guatemala: Ediciones Indiana). Castañeda. Cesar (1991) *Interacción naturaleza sociedad Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, USAC).
- CEMEC/CONAP, et al. (2004) *Deforestation estimation in the Maya Biosphere Reserve, 2003-2004* (Guatemala: CEMEC/CONAP).

- Centeno, Carlos Enrique (1973) *Cooperativas de El Petén, Situación Socioeconómica*, Facultad de Ciencias Económicas, USAC, volumen 1 (Guatemala: USAC).
- Colom, Elisa (1996) *Definición y análisis del marco legal para concesiones de productos forestales no maderables en la Reserva de la Biósfera Maya, Petén, Guatemala* (Costa Rica: CATIE, Turrialba).
- Comisión de Esclarecimiento Histórico –CEH– (1999) *Guatemala: Memoria del Silencio* (Guatemala: CEH).
- CONAP (1996) “Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya” en *Colección Manejo Forestal en la Reserva de la Biosfera Maya, No. 2* (Costa Rica, Turrialba: CATIE).
- (2001) *Contrato de concesión forestal: Unidad de manejo las Ventas: Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde* (Guatemala: Departamento de manejo forestal, CONAP).
- (2001b) *Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya 2001-2006* (Guatemala: CONAP).
- (2002) *Política marco de concesiones para el manejo integral de recursos naturales en áreas protegidas* (Guatemala: CONAP).
- (2002b) *Política de asentamientos humanos en áreas protegidas de Petén*. (Guatemala: CONAP).
- (2004) *Oferta maderable de 9 empresas comunitarias, gestión 2005 al 2009*. (Guatemala: CONAP, CHEMONICS y USAID).
- (2005) *Estrategia para operativizar la política marco de concesiones de manejo integral de recursos naturales en las áreas protegidas, 2005-2014* (Guatemala: CONAP).
- (2007) *Actualización del Plan Maestro de la Reserva de la Biósfera Maya* (Guatemala: CONAP).
- CONGECOOP-CNOC y FONTIERRA (2002) *El modelo de mercado y el acceso a la tierra en Guatemala. Balance y perspectivas* (Guatemala: CONGECOOP-CNOC y FONTIERRA).
- Cortave, M. (2003) *La Experiencia de ACOFOP en Petén, Guatemala. Un Proceso arduo de gestión política* (San José de Costa Rica, Costa Rica: CEDARENA-CICAFOC).
- Corzo M., Amílcar Rolando (2003) *Proyectos de Desarrollo y conservación en el departamento de Petén, Guatemala, Centroamérica. Una revisión histórica*. (Guatemala, Fundación ProPetén, CUDEP).

- Chamoux, Marie Noelle y Contreras Jesús (EDS.) (1996) *La gestión comunal de recursos: Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina* (España: ICARIA).
- De Vos, Jan (1996) *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. (México: Fondo de Cultura Económica).
- De Vos, Jan (2002) *Una tierra para sembrar sueño: Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. (México: Fondo de Cultura Económica y CIESAS).
- Dematteis, G., y Governa, F. (2005) “Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT” en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, No. 39 (España).
- Dirección General de Estadística (1950) *Censo Agropecuario Nacional* (Guatemala: Dirección General de Estadística).
- (1950b) *VI Censo de Población* (Guatemala: Dirección General de Estadística). Dosal, Paul (2005) *El ascenso de las élites industriales en Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedrasanta).
- Elías, S., Gellert, G. y Reyes, E. (1997) *Evaluación de la sostenibilidad en Guatemala*. (Guatemala: FLACSO y WWF).
- FLACSO (ED.) (2000) *Encuentro internacional de investigadores: nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén* (Guatemala: FLACSO).
- Hernández, Oscar (2009) “Realización del Estudio de caso de Guatemala, que se incluirá en el reporte regional sobre biodiversidad y servicios que proveen los ecosistemas”. Informe final (Guatemala: PNUD).
- ICEFI y UNICEF (2011) *Protegiendo la nueva cosecha: Un análisis del costo para erradicar el hambre en Guatemala 2012-2021*. Boletín, no. 4. Guatemala.
- FYDEP. (1968) *El Petén y el “FYDEP”: resumen informativo* (Guatemala: Ediciones Empresa de Fomento y Desarrollo del Petén).
- FYDEP. (1969) *El Petén la Lucha por su Desarrollo* (Guatemala: Ediciones Empresa de Fomento y Desarrollo del Petén).
- García, Mellín (2005) “Determinación del potencial de actividades turísticas que se pueden desarrollar en la comunidad de Socotzal, según necesidades de los turísticos que visitan el Parque Nacional Tikal. Flores, Petén”. Tesis para optar el grado de licenciatura en administración de recursos turísticos (Guatemala: USAC, CUDEP).

- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores).
- (2001) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas* (Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores).
- Gobierno de Guatemala y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (1996) *Acuerdo sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria* (México, D.F.).
- Gonzales Ponciano, Ramón (2004) “Marqués de comillas. Cultura y sociedad en la selva fronteriza México-Guatemala” en *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (México: UNAM-CIESAS).
- Guerra Borges, Alfredo (2011) *Guatemala: 60 años de historia económica (1944-2004)*. (México: UNAM).
- Gleijeses, Piero (1992) “La reforma agraria de Arbenz” en: Cambranes. J. (Ed.), *500 años de luchas por la tierra: Estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*. (Guatemala: FLACSO).
- Grandia, L., Schwartz, N., Corzo, A. y Obando, O. (2001) “Petén: salud, migración y recursos naturales”, Resultados del Módulo Ambiental en la Encuesta de Salud Materno Infantil (Guatemala: INE).
- (2004) *¿Fronteras de progreso o desarrollo de pobreza? Dinámicas fronterizas de la migración q'eqchi' a las tierras bajas de Petén, Izabal y Belice en el contexto de la globalización corporativa* (Guatemala: CUDEP).
- Grumberg, Georg (2000) “La intermediación cultural como estrategia de consolidación socioambiental de la frontera agrícola en la Reserva de la Biosfera Maya” en *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*. Encuentro Internacional de Investigadores (Guatemala: FLACSO).
- (2003) *Tierras y territorios indígenas en Guatemala* (Guatemala: FLACSO). Grupo Promotor de
- Tierras Comunales (2009) *Estrategia nacional para el manejo y conservación de recursos naturales en tierras comunales* (Guatemala: CONAP, INAB, FCG, CALMECAC, CALAS, CI, The Nature Conservancy, ProPetén y FUNDAECO).
- Handy, Jim (1992) “Reforma y Contrarreforma: La política agraria en Guatemala, 1952-1957” en Cambranes. J. (Ed.), *500 años de luchas por la tierra: Estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala* (Guatemala: FLACSO).
- Hardin, G. (1968) “The tragedy of the commons” en *Science* Vol. 162 (Estados Unidos)
- .

- Hurtado, Margarita (2007) *Sólo para medio vivir. La importancia actual de las actividades extractivas de recursos forestales no maderables en los hogares de Carmelita y Uaxactún, Petén* (Guatemala: FLACSO).
- (2010) “Petén. ¿La última frontera? La construcción de una región”. Tesis para optar al título de doctora (Holanda: Universidad de Wageningen).
- Hurtado, Laura (2005) “Hacia dónde va la Reserva de la Biosfera Maya?” Informe de consultoría para Incidencia Ambiental (Guatemala).
- IARNA (2004) *Perfil Ambiental de Guatemala* (Guatemala: Universidad Rafael Landívar). INAB (2004) *Inventario Nacional Forestal 2002-2003* (Guatemala: Instituto Nacional de Bosques).
- INAB (2005) *Boletín de Estadística Forestal* (Guatemala: Instituto Nacional de Bosques). INAB, FAO e IARNA (2012) *Oferta y demanda de leña en la República de Guatemala* (Guatemala: INAB, FAO e IARNA).
- INE (2001) *Resultados del módulo ambiental en la encuesta de salud materno infantil*. (Guatemala: INE).
- (2011) *Encuesta Nacional de Condiciones de vida: ENCOVI 2011* (Guatemala: INE). Llambí, Luis (2000) “Globalización y Desarrollo Rural” Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Ponencia. *Seminario Internacional La nueva ruralidad en américa latina* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana).
- López, Oscar (2008) “La política pública de las concesiones forestales y la ruralidad en el Petén, Guatemala. El caso de las localidades de Macanché, Ixlú, El Remate y El Caoba” en *Políticas públicas como objeto social: Imaginando el Bien Público en el Desarrollo Rural Latinoamericano*, Arce, Blanco y Hurtado, comp. (Guatemala: FLACSO).
- (2011) *Los rumbos de las ruralidades en Petén, Guatemala: la configuración social de la ruralidad en Manché, El Remate y El Caoba*. Tesis para optar al título de doctor (Holanda: Universidad de Utrecht).
- Long, Norman (1992) “From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development” en Long N. y Long A., *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development* (Inglaterra: Routledge).
- (2007) *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (México: COLSAN, CIESAS).

- y Van der Ploeg, Jan Douwe (1994) “Heterogeneity, actor and structure: towards a reconstitution of the concept of structure, Rethinking Social Development: Theory, Research and Practice” en Booth (ed.) *Rethinking Social Development: Theory, Research and Practice*, Burnt Hill, Harlow, Longman Scientific and Technical.
- y Villareal, Magdalena (1993) “Las interfaces del desarrollo: de la transferencia de conocimientos a la transformación de significados” en *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory* (London, Zed Press).
- Lujan, Jorge (2002) *Breve historia contemporánea de Guatemala* (Guatemala: Fondo de Cultura Económica).
- McGee, Rosemary; Brock, y Gaventa, J. (2004) *Unpacking policy process: Actors, Knowledge an spaces in Poverty Reduction in Uganda and Nigeria* (Reino Unido: Fountain Plubishers).
- Macz, N. y Grunberg, J. (1999) *Manual de comunidades de Petén* (Guatemala: CARE Guatemala y Magna Terra Editores).
- Melucci, Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México: El Colegio de México).
- Méndez, Claudio (1999) “¿Qué edad tiene la selva tropical de El Petén” en *Trece maneras de contemplar una selva tropical. La Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala*, Conservación Internacional.
- Migdal, Joel (2001) *State in society: Studying how states and societies transform and constitute one another* (Estados Unidos: Cambridge University Press).
- Milián, B., Grümberg, G. y Cho, M. (2002) *La conflictividad agraria en las tierras bajas del norte de Guatemala: Petén y la Franja Transversal del Norte* (Guatemala: FLACSO, MINUGUA y CONTIERRA).
- Monterroso, Ileana (2010) *Informe comunitario sobre los estudios de caso de las concesiones de Petén: Carmelita y Árbol Verde*. Informe de proyecto. (Guatemala: CIFOR/ACOFOP).
- Mooij, J.E. y Vos, V. (2003) *Policy Processes. An Annotated Bibliography on Policy Processes, with Particular Emphasis on India*. DI Working Paper.
- Nonini, Donald (2008) *The Global Idea of “the commons”* (Reino Unido: Berghahn Books).
- ODHAG. (1998). *Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria histórica: Guatemala Nunca Más* (Guatemala: Organización de Derechos Hu- manos del Arzobispado de Guatemala).

- OEA. (2006) *Tenencia de la Tierra: Compartiendo Información y experiencias para la sostenibilidad*. Organización de Estados Americanos, Serie Políticas. No.10. Abril.
- Ostrom, Elinor. (1997). *Esquemas institucionales para el manejo exitoso de recursos comunes*. Indiana University. Recuperado en: www2.inecc.gob.mx/publicaciones/gacetitas/273/elinor.html.
- Ostrom, Elinor. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva* (México: Fondo de Cultura Económica. UNAM).
- Paredes Moreira, José Luis (1964) *Estudios sobre reforma agraria en Guatemala: Aplicación del Decreto 900* (Guatemala: USAC).
- Pape, Yalibat (2002). *Valor económico de lago Petén Itzá. Problemas y oportunidades* (Guatemala: FLACSO).
- Paz Cárcamo (1997) *Guatemala: Reforma Agraria* (Guatemala: FLACSO).
- Ponciano, Ismael (1999) *La política forestal en áreas protegidas en el Petén, Guatemala. En: La selva maya: conservación y desarrollo* (México: Siglo XXI).
- Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente – PRISMA- (2005) *Asociación de Comunidades Forestales de Petén, Guatemala: Contexto, logros y desafíos* (El Salvador).
- ProPetén; Conservación Internacional (1996) *Plan de Manejo Integrado de Recursos: Concesión comunitaria de Carmelita* (Flores, Petén).
- (2000). Base de datos Biosfera Maya (Flores, Petén).
- Proyecto DEGL (2006) *Plan de desarrollo comunitario: Cooperativa Carmelita*. R.L. (Guatemala: ACOFOP, PROPETEN, BM, JICA).
- (2006) *Plan de desarrollo comunitario: Sociedad Civil Para el Desarrollo Árbol Verde*. Flores Petén. R.L. (Guatemala: ACOFOP, PROPETEN, BM, JICA).
- Posocco, S. (2006) *Gubernamentalidad, modernidad vernácula y violencia en Petén, Guatemala. en: III encuentro internacional sobre desarrollo sostenible. Petén y la go- bernabilidad ambiental en Guatemala* (Guatemala: FLACSO).
- Radachowsky, Jeremy *et al.* (2012) “Forest concessions in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala: A decade later” In: *Forest Ecology and Management* 268. 18–28 pp.

- Reyes, Enrique Virgilio (2001) "Para los hijos de la comunidad. Economía y poder en la conservación del bosque comunal de la parcialidad de Chipuac, Municipio de Totonicapán, Guatemala" Tesis de Maestría en antropología social (Guatemala: USAC).
- y Arrivillaga Alfonso (2009) "Aspectos culturales asociados a los sistemas ambientales" en: *Informe ambiental del Estado de Guatemala. Geo Guatemala, 2009* (Guatemala: MARN).
- Reyna, Violeta; Silvel Elías; Carmen Cigarroa, Pablo Moreno (1999) *Comunidades Rurales y Áreas Protegidas. Análisis de la gestión colectiva en dos sitios de El Petén* (Guatemala: FLACSO).
- Ribot, Jesse y Lee, Nancy (2003) "A theory of Access" en: Rural Sociology. No. 58. Rural Sociological Society.
- Rodas, Isabel (2001) "Las rutas del norte, la migración por el Usumacinta, Guatemala", *Amerique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, MIGRATIONS: Guatemala, Mexique, número 2*.
- SCDAV (2004) *Boletín Informativo Sociedad Civil Árbol Verde* (Guatemala)
- Samayoa, Romeo (1997) *Colonización de El Petén paralelo 17; Guatemala: historia testimonial del FYDEP* (Guatemala).
- Sandoval Villeda, Leopoldo (1986) *Estructura agraria y nuevo régimen constitucional*. (Guatemala: ASIES).
- (1992) "El problema agrario guatemalteco: evolución y opciones" en *500 años de lucha por la tierra: Estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*. Volumen 2 (Guatemala: FLACSO).
- SEGEPLAN (1992) *Diagnóstico de los recursos naturales en Petén* (Guatemala). Sichar, Gonzalo (2000)
- Masacres en Guatemala* Grupo de Apoyo Mutuo (Guatemala)
- Schwartz, Norman (1990) *Forest Society. A social history of Petén, Guatemala* (United States: University of Pennsylvania Press).
- (1999) "Una perspectiva Antropológica de El Petén de Guatemala" en Trece maneras de contemplar una selva tropical de James Nations e Ingrid Neuvouer (editores) Conservación Internacional.
- (1995) *Colonization, development, and deforestation in Petén, Northern Guatemala. The social causes of environmental destruction in Latin American*. Painter, Michael & Duran, Wiliam (comp) (Michigan University Press).

- (2000) “El avance de la frontera agrícola: Notas para una Nueva Historia Social de Petén (1960-1998)” en *Encuentro Internacional de Investigadores Nuevas Perspectivas de Desarrollo Sostenible en Petén* (Guatemala: FLACSO).
- (2000) *Forest society: A social history of Petén* (University of Pennsylvania).
- (2003) *Etnicidad, regionalismo y Estado: las relaciones étnicas y sociales cambiantes en Petén, 1944-2000* (United States: University of Delaware).
- (2007) “Conservación, gobernabilidad y participación” presentación en III Encuentro Internacional sobre Desarrollo Sostenible “Petén y la gobernabilidad ambiental en Guatemala”, realizado en 2005 (Guatemala: FLACSO).
- Secaira Pinto, Carlos Enrique (1973) “Cooperativas de El Petén situación socioeconómica ” volumen 2 (Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC).
- SEGEPLAN (1992) *Plan de Desarrollo Integrado de Petén*. Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica (Guatemala: Santa Elena, Petén.)
- (2003) *Estrategia de Reducción de la Pobreza Región VIII*. Oficina Regional de Planificación (Guatemala: Petén).
- Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde (2004) *Boletín informativo* (Guatemala)
- (2003) *Estatutos Sociedad Civil Árbol Verde, versión aprobada por la Asamblea General* (Guatemala: Proyecto Biofor/Chemonics/USAID).
- Sosa, Carlos (1999) “Perspectivas económicas en la Reserva de la Biosfera Maya” en Trece maneras de contemplar una selva tropical de James Nations e Ingrid Neuvouer (editores) Conservación Internacional.
- Sosa, José María (1970) *Monografía del Departamento de Petén* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación).
- Smart Wood (2004) *Resumen Público de Certificación de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde*. USA.
- Stepputat, F. (1999) “Politics of displacement in Guatemala” *Journal of Historical Sociology*, 12(1), 54-80.
- Stoian, Dietmar, y Rodas, Aldo (2006) *Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde: Case Study from Petén, Guatemala*. (Washington, Estados Unidos: The Rights and Resources Initiative y CATIE).
- Stolen, Kristie Anne (2001) “Experiencias de retornados guatemaltecos en Petén” *Amerique Latine Histoire et Memorie*, No. 2.

- (2004) “There construction of community and identity among Guatemalan” *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, No. 77.
- (2007) *Guatemalans in the aftermath of violence, The Refugees’ Return (The Ethnography of Political Violence)* (University of Pennsylvania Press).
- Stoian, Dietmar & Rodas, Aldo (2006) *Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde (SCDAV). Case Study from Petén, Guatemala* (Costa Rica: CATIE-CeCoEco).
- Stone, Michael (1995) “La política cultural de la identidad maya en Belice” en *Me- soamérica*. No. 29. CIRMA (Guatemala).
- Sundberg, Juanita (1998) *Strategies for Authenticity, Space, and Place in the Maya Biosphere Reserve, Petén, Guatemala*, Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers (Unites States).
- Suplemento especial (2006) *La Verdad: los 11 millones del FYDEP ¿dónde están?* ACER publicidad (Guatemala: Santa Elena Petén).
- Taracena, Arturo; Pira, Juan Pablo y Marcos, Celia (2002) *Los departamentos y la construcción del territorio nacional en Guatemala, 1825-2002* (Guatemala: ASIES).
- Taracena de la Cerda, Eduardo (1974) *Cooperativas de El Petén, Recursos económicas*, volumen 3 (Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos)
- Tipografía Nacional de Guatemala (1896) *Guía del inmigrante en la República de Guatemala* (Guatemala).
- Trópico Verde (2006) *El proyecto turístico Cuenca el Mirador y las concesiones forestales en la Zona de Usos Múltiples de la Reserva de la Biosfera Maya*, Guatemala, Recuperado de: www.tropicoverde.org.
- Tucker, Richard P. (2000) *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*. University of California Press.
- Umans, Laurent & Arce, Alberto (2011) *Out of context: Development cooperation as viscous flow*. (n/d).
- USAID. (2006). *Concesiones forestales: un modelo exitoso*. Informe final del proyecto BIOFOR (Guatemala).
- Van Dam, Chris (1999) “La Tenencia de la Tierra en América Latina. El Estado del Arte de la Discusión en la Región” Documento para la Iniciativa Global Tierra, Territorios y Derechos de Acceso, Unión Mundial para la Naturaleza (UICN).

- Van Dam, Chris (2002) “La Economía de la Certificación Forestal: ¿desarrollo sostenible para quien?” Congreso Iberoamericano de Desarrollo y Medio Ambiente “Desafíos locales ante la globalización” Ponencia (Ecuador: FLACSO).
- Van der Ploeg, JanDouwe (2010) *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios. Perspectivas agroecológicas* (Barcelona: Icaria).
- Van der Vaeren, Pierre (2000) “Perdidos en la Selva”, Thela, Thesis (Netherlands).
- White, Andy y Martin, Alejandra (2002) ¿De quién son los bosques del mundo? : Tenencia Forestal y Bosques Públicos en Transición. Forest Trends and Center for International Environmental Law (United States: Washington. DC.).

Leyes y decretos

- Junta de Gobierno de Guatemala (1954) Decreto 31. *Estatuto Agrario* (Guatemala). Dirección General de Asuntos Agrarios. (1956) *Estatuto agrario*, decreto 559 (Guatemala).
- Congreso de la República de Guatemala, Comisión Coordinadora del Desminado (2005) Artefactos explosivos destruidos por el grupo de desminado, 2004-2005. Doc. S.n.r.
- _____ (1945) *Constitución Política* (Guatemala).
- _____ (1949) *Decreto legislativo No. 712. Ley de arrendamiento forzoso* (Guatemala).
- _____ (1952) *Decreto 900. Ley de Reforma Agraria* (Guatemala).
- _____ (1956) *Constitución Política* (Guatemala).
- _____ (1959) *Decreto 1286. Ley de la Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico del Petén* (Guatemala).
- _____ (1962) *Decreto 1551. Ley de Transformación Agraria* (Guatemala).
- _____ (1965) *Decreto No. 354. Ley de Cooperativas en el Petén* (Guatemala).
- _____ (1965) *Constitución Política* (Guatemala).
- _____ (1971) *Decreto No. 38-71. Ley de Adjudicación, Tenencia y Uso de la Tierra de El Petén* (Guatemala).
- _____ (1971) *Decreto. 48-71. Reformas a la ley de adjudicación, tenencia y uso de la tierra en Petén* (Guatemala).
- _____ (1985) *Constitución Política de la República de Guatemala* (Guatemala).
- _____ (1987) *Decreto No. 52-87. Ley de los Consejos de Desarrollo urbano y rural* (Guatemala).

_____ (1989) *Decreto 4-89, Ley de áreas protegidas y sus reformas: Decretos No. 18-89, 110-96 y 117-97* (Guatemala).

_____ (1990) *Acuerdo Gubernativo. No. 759-90. Reglamento de la Ley de áreas protegidas* (Guatemala).

_____ (1990) Decreto. No. 5-90. Declaratoria de Área Protegida la “Reserva Maya” (Guatemala).

_____ (2006) *Decreto. No. 4-2006. Reforma el Decreto 5-90 del Congreso de la República, Ley que declara Área Protegida la “Reserva Maya” del Departamento de El Petén* (Guatemala).

Dirección General de Asuntos Agrarios (1956) *Estatuto agrario, decreto 559* (Guatemala).

Listado Hemerográfico

Periódicos internacionales

ABC de Sevilla. (19/06/1954:7). Un ejército de cinco mil anticomunistas, procedentes de Honduras, invade Guatemala.

ABC de Madrid. (19/06/1954) El Departamento de Estado de Washington anuncia importantes levantamientos anticomunistas en Guatemala.

Periódicos peteneros

Estrella Polar.(21/01/1904:2) Algo sobre el Petén

_____ (21/03/1904:2). Algo sobre el Petén II: cortes de madera.

_____ (21/03/1904:5). De Cobán a Petén.

Periódicos nacionales

El Imparcial (9/03/1938:9) “Queda inaugurado el quince, campo aéreo de Uaxactún: Prestará valiosos servicios al desarrollo industrial de la chicleería. El propio jefe de la TACA hará el primer aterrizaje”.

El Imparcial (3/04/1948:3) “El partido de los trabajadores medita sobre la incorporación del Petén”.

El Imparcial (25/06/1948:3) “Urge tomar medidas serias para incorporar El Petén”.

El Imparcial (10/07/1950:1) “Poblar El Petén y organizar su fuente de riqueza”.

El Imparcial (30/08/1955:1-2) “Explotación del Petén: Industrialización de las maderas que allá se producen”.

El Imparcial (29/09/1960:2) “El Petén un problema de soberanía”.

Abstracts

Las concesiones forestales comunitarias de Guatemala: De territorios en disputa a territorialidades ensambladas

La presente tesis analiza las dinámicas complejas que ocurren cuando se trata la relación: territorios fragmentados-territorios ensamblados, en la cual intervienen una serie de factores sociales relacionados con los fenómenos que produce la globalización y el rol que los actores juegan en la construcción social de territorio. La fragmentación territorial suele asociarse a nuevas formas de interconexión espacial, en localizaciones muchas veces distantes; en tanto el ensamblaje se produce cuando se presentan determinados procesos sociales que pueden interconectar el espacio y sus límites y formar así un nuevo conjunto, más allá de las fronteras definidas por el Estado Nación. Es el rol de los actores en la construcción social del espacio, los que al proyectar y concretar sus intereses dinamizan los territorios.

Para ilustrar esta discusión se toma por referencia un estudio de caso, el de las concesiones forestales comunitarias de Petén, específicamente la experiencia de la Sociedad Civil para el Desarrollo Árbol Verde. El caso de Árbol Verde resalta dentro del proceso concesionario iniciado en 1989 en Guatemala con la creación de la Reserva de la Biósfera Maya, por los resultados positivos obtenidos en el aprovechamiento forestal, por la capacidad de desarrollar nuevas habilidades entre sus asociados y por resistir las presiones que se ciernen sobre la Reserva, como por ejemplo el narcotráfico, la especulación de tierras, el contrabando de fauna y madera, entre otros aspectos.

Las premisas que orientan la investigación se centran en entender, la importancia que tiene para el Estado guatemalteco, el hecho de que existan concesiones forestales acotadas como comunitarias, en un esfuerzo de conservación que no ha considerado a la población rural como el actor promotor del desarrollo sostenible. Esta argumentación es válida en

función, de que las concesiones comunitarias fueron producto de luchas sociales y no necesariamente de previsiones en la política pública y legislación vigente en materia de biodiversidad y áreas protegidas.

Una segunda premisa es por qué existen casos exitosos y otros no, y qué variables son las fundamentales para aclarar la dinámica social en ambos casos. Finalmente, se plantea que las concesiones forestales comunitarias son un espacio multifuncional, en tanto juegan un rol como estrategia de conservación y freno al avance de la frontera agrícola. Si bien cada concesión de forma individual presenta particularidades por las características de su origen como población y proceso social de constitución de medios de vida, en conjunto forman un ensamblaje territorial visible que ha propiciado que la Reserva de la Biósfera Maya aún se mantenga pese a los déficits institucionales del Estado en materia de conservación y desarrollo rural.

Community Forest Concessions in Guatemala: From territories in conflicts to territorial assemblages

This thesis analyses the complex political, social and environmental dynamics that occur when dealing with the relationship: fragmented territories- territorial assemblages. This relation involves a number of social factors related to the phenomena produced by globalization and the role that the actors play in the social construction of a territory. The territorial fragmentation is associated with new forms of spatial interconnection, often in distant localities. The actors, their interests and their practices socially construct their territories. This is the topic of this study.

To illustrate this process a case study is taken to explore the history and sociological trajectory of the community forest concessions of Petén, Guatemala. Specifically, the experience of the Civil Society Arbol Verde (Green Tree) is analysed. The case of Green Tree highlights how the forest concession process initiated in 1989 in Guatemala and the creation of the Maya Biosphere Reserve, generated positive results and resulted in managing forest exploitation. During this process, the ability to develop new skills among its members are an important outcome. These today are successfully resisting pressures affecting the livelihood of local people and the forestry reserve, such as, for instance, drug trafficking, land speculation, the smuggling of wildlife and wood.

The assumptions that guide this study focus on the importance to understand regional policies of the Guatemalan State and the fact that these concessions are usually politically presented as restricted to community forestry policies and environmental conservation. However, the study found that conservation efforts have not considered the democratic orientation of the rural population, the importance of the civil conflict, the peace process and the constitution of a regional identity as the important factors in promoting Peten's forestry sustainable development. This research argues that the community forestry concessions are the product of social struggles and not necessarily the result of Guatemala's public policy and legislation in the area of biodiversity and protected areas.

The study highlights that there are some successful cases of community forestry and some failures. To understand this social dynamic, constituted by political variables,

conflicts and negotiation, the nation-state planning policies are analysed as the background of the present study. Finally, it is stated that the present community forest concessions are a multifunctional space that has played a role in the strategy for biodiversity conservation, especially because these forestry concessions have slowed down the advance of the agricultural frontier. Though the case of this study, Arbol Verde, has special characteristics by its population origin and by how it has organised its livelihoods, its trajectory corresponds with a form of territorial assemblage that has led to present the Maya Biosphere Reserve as an important environmental and regional political achievement, despite, the institutional shortcomings of the State and the lack of implementation of the conservation and rural development policies. Community Forest Concessions in Guatemala: From territories in conflicts to territorial assemblages

Gemeenschapsbosbouwconcessies in Guatemala: van territoria in conflict naar territoriale assemblages

Dit proefschrift analyseert de complexe sociale en milieudynamieken die optreden rondom de relatie tussen gefragmenteerde territoria en territoriale assemblages. In deze relatie spelen een aantal sociale factoren die voortvloeien uit globaliseringsprocessen een rol. Ook de lokale actoren zelf spelen een rol in de sociale constructie van hun gebied. Territoriale fragmentatie wordt gekoppeld aan nieuwe vormen van ruimtelijke verbinding, vaak in afgelegen locaties. Deze studie bekijkt hoe actoren met hun belangen en activiteiten deze gebieden sociaal construeren.

Om dit proces te illustreren is er een gevalsstudie uitgevoerd naar de geschiedenis en het sociale traject die de gemeenschapsbosbouwconcessies in Petén, Guatemala hebben doorgemaakt. Meer specifiek zijn de ervaringen van de ledenorganisatie Arbol Verde bekeken. Deze studie toont aan hoe de uitgifte van bosconcessies, dat in 1989 in Guatemala is begonnen, en de oprichting van het Maya Biosfeer reservaat tot positieve resultaten hebben geleid, waaronder een goed beheer en gebruik van bossen. Gedurende dit proces hebben de leden nieuwe vaardigheden aangeleerd en zijn ze in staat geweest druk te weerstaan die uitgeoefend werd op hun bestaansmiddelen en het bosbouwreservaat, zoals bijvoorbeeld de handel in drugs, landspeculatie en de smokkel van fauna en hout.

Deze studie onderstreept het belang het regionale beleid van de Guatamalteekse staat te begrijpen, met name het feit dat de concessies meestal politiek worden gepresenteerd als gelimiteerd tot gemeenschapsbosbouwbeleid en milieubescherming. Deze studie betoogt echter dat de beschermingsmaatregelen de democratische instelling van de bevolking onvoldoende had verdisconteerd en weinig oog had voor het belang van de burgeroorlog, het vredesproces en het bestaan van regionale identiteiten als factoren die de duurzame bosbouwontwikkeling in Petén hebben bevorderd. Dit onderzoek toont aan dat de gemeenschapsbosbouwconcessies het product zijn sociale strijd en niet noodzakelijkerwijze van Guatemala's overheidsbeleid en wetgeving op het terrein van biodiversiteit en beschermde gebieden.

De studie laat zowel geslaagde als mislukte gevallen van gemeenschapsbosbouw zien. Om deze sociale dynamiek met zijn politieke variabelen, conflicten en onderhandelingen dient te worden begripentegen de achtergrond van het planningsbeleid van de staat.

Tenslotte wordt beweerd dat de huidige gemeenschapsbosbouwconcessies als een multifunctionele ruimte een rol hebben gespeeld in de bioconservatiestrategie, met name omdat deze bosbouwconcessies het oprukken van de landbouwgrens hebben vertraagd. Hoewel de gevalsstudie in dit proefschrift, de Arbol Verde, speciale eigenschappen heeft in termen van bevolkingsoorsprong en middelen van bestaan, komt het verloop van dit geval overeen met een type territoriale assemblage die ertoe heeft geleid dat het Maya Biosfeer Reservaat een belangrijke prestatie heeft geleverd in milieu- en regionaal-politiek opzicht, ondanks de institutionele tekortkomingen van de staat en de ontbrekende uitvoering van natuurbeschermingsbeleid en plattelandsontwikkelingsbeleid.

Curriculum vitae

Enrique Virgilio Reyes nació en la ciudad de Guatemala el 1 de septiembre de 1967. Está graduado en Antropología por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) en 1995. Obtuvo la maestría en Antropología Social por la Universidad de Oslo y la USAC en el año 2001. Desde 1997 trabaja como profesor de la carrera de Antropología en la Escuela de Historia de la USAC y como profesor-investigador sobre temas ambientales y de desarrollo rural en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO- Sede académica Guatemala. Actualmente se desempeña como Coordinador Académico de Docencia en dicha institución.

